

O R E T V M

I

1985



JUNTA DE COMUNIDADES DE CASTILLA – LA MANCHA
CONSEJERIA DE EDUCACION Y CULTURA
MUSEO DE CIUDAD REAL

O R E T V M

I
1985

JUNTA DE COMUNIDADES DE CASTILLA – LA MANCHA
CONSEJERIA DE EDUCACION Y CULTURA
MUSEO DE CIUDAD REAL

SERVICIO DE PUBLICACIONES E INTERCAMBIO CIENTIFICO

**Museo de Ciudad Real
Prado, 3
13001 CIUDAD REAL
ESPAÑA**

I.S.B.N. 84-505-2769-4

Depósito legal: Ciudad Real, 2.226-1985

Imprime: C O M A G R A F — Calvario, 6 - Teléfono (926) 22 59 56 - CIUDAD REAL

I N T R O D U C C I O N .

Alcanza ahora el Museo de Ciudad Real una nueva meta al publicar el primer número de su revista. Ha sido una gestación larga, no por falta de originales sino de medios económicos, pero al fin está en la calle esta revista soñada durante años.

Tal vez alguien pueda preguntarse por qué y para qué se inicia una nueva publicación periódica. Podría decirse, por lo pronto, que la provincia de Ciudad Real no está sobrada de este tipo de publicaciones, pero inmediatamente hay que señalar que ORETUM no viene a intentar llenar ningún vacío. Nace ORETUM fundamentalmente como cauce para dar a conocer las investigaciones que en el Museo de Ciudad Real o sobre materiales del Museo se realizan por un número, afortunadamente cada vez más amplio de investigadores y estudiosos. Que un Museo no es simplemente un lugar donde se conservan y exponen testimonios materiales de la historia y quehacer del hombre y su medio sino también un centro de investigación y docencia, parece ya algo tópico de repetido, pero quizás convenga insistir en ello, pues todavía se diría que hay sordos que no quieren oírlo.

Nace también como medio de comunicación con la sociedad, que es quien crea y mantiene los museos y, por tanto, debe ser la destinataria y el soporte de los mismos, y si es cierto que el Museo está al servicio de la sociedad, no lo es menos que aquél necesita el apoyo decidido, generoso y continuo de esa sociedad para cumplir sus fines.

Creo que está contestada esa doble pregunta planteada de por qué y para qué aparecía ORETUM, pero deseo añadir para finalizar estas líneas, que a través de las páginas de la revista podemos conocer y disfrutar del quehacer serio, callado y diario del Museo de Ciudad Real y en definitiva la aportación quizá modesta pero rigurosa a la cultura provincial o simplemente a la Cultura sin adjetivos.

Quiero por último agradecer al Director del Museo y de la revista la invitación para llenar con estas desaliñadas pero sinceras palabras la primera página de ORETUM.

RAFAEL GARCIA SERRANO

LOS HENDEDORES DE PORZUNA (CIUDAD REAL). Colección E. Oliver

(Resumen de la Memoria de Licenciatura)

Juan Serrano Ciudad

Directora:

Dra. M. Angeles Querol Fernández

Universidad Complutense de Madrid
Facultad de Geografía e Historia
Departamento de Prehistoria y Etnología

INTRODUCCION.

Desde su descubrimiento en el verano de 1974, por un grupo local de prospectores, el yacimiento paleolítico de Porzuna ha sido intensamente prospectado, recogándose un gran número de piezas.

La colección de E. Oliver, fue analizada casi en su totalidad y publicada en 1979 (1), por lo que su valoración puede proporcionarnos una perspectiva integral de las industrias del yacimiento. Ellos mismos han definido en el yacimiento un Achelense Superior con gran riqueza de bifaces y hendedores y una buena serie de triedros; en los bifaces predominan los espesos, de formas amigdaloides, micoquienses y lanceoladas, pero abundan significativamente los planos, con variedad de tipos y buena proporción de los cordiformes alargados; en los hendedores, el predominio de los tipos primitivos queda fuertemente suavizado por su matización en series de talla desarrollada en tipos mixtos, verdaderas formas intermedias, transicionales hacia los tipos superiores que aparecen en proporción estimable; los triedros realizan también su presencia estadística más reducida con la morfología muy típica de sus ejemplares; hay además cantos tallados y bolas y esferoides asociables, debiendo completarse este cuadro definidor con buenas series de raederas, cuchillos y muescas, entre otros tipos, además de los correspondientes materiales de taller, núcleos irregulares y una abundante serie de lascas de tamaños muy grandes

El Musteriense del yacimiento está definido por abundantes restos de talla, con muchos núcleos discoides y algunos levallois, y una abundante serie de lascas casi todas ordinarias, medianas y pequeñas, y también de corte levallois, junto a un cuadro de tipos definido por un equilibrio relativo de sus Grupos Industriales; Musteriense que predomina netamente, Levallois y Paleolítico Superior; situándose en la misma tónica de equilibrio los índices de utillaje más representativos, que ofrecen un porcentaje estimable de raederas y moderado de Charentiense, en industria y facies no levallois; además de la integración a este conjunto de series de bifaces de formas cordiformes, triangulares y subtriangulares y discoides e incluso también de amigdaloides cortos, y de hendedores de tamaños reducidos. Todo lo cual prefigura un musterense con útiles bifaciales de aspecto bastante antiguo, de industria muy armónica, con buena presencia de bifaces y hendedores y un utillaje sobre lasca, de la lista normativa, equilibrado en sus series y rico en formas clásicas.

En realidad, este complejo industrial del yacimiento de Porzuna no hace más que reflejar un contexto regional inmediato, donde, tras un Achelense Inferior de comienzos muy tempranos, se desarrolla un poblamiento del Achelense Medio generalizado en la región, que culmina en el Achelense Superior, después de cuyos estadios finales aparece un poblamiento musterense también denso y más ampliamente extendido.

Efectivamente, en la Submeseta Sur, en cuya zona central, entre el Guadiana y el Tajo, está situado el yacimiento de Porzuna, tras unas primeras evidencias con localizaciones en el Guadiana de Ciudad Real, en el Tajo de la zona de Toledo y de Talavera de la Reina y en el río Alagón, la transición a los comienzos del Achelense Medio está bien representada en el yacimiento de Pinedo, que aporta los primeros bifaces estratigráficamente controlados de toda la Península, y el Achelense Medio así iniciado presenta yacimientos en ambas cuencas de la Submeseta, centrados en el foco del Jarama y Manzanares, con las áreas de despedazado del lugar excavado en Arganda, y el Tajo de Toledo, y con localizaciones menores en el Alagón y el Campo de Calatrava, y sus testimonios se desarrollan desde el estadio transicional señalado hasta horizontes evolucionados, de los que resultan inseparables los conjuntos excavados del cazadero de Torralba y Ambrona, en el extremo del Noroeste regional limítrofe.

El Achelense Superior está representado en la región por varios yacimientos del Manzanares, algunos del Campo de Calatrava y quizás también varios conjuntos del Pantano de Valdecañas, en el Tajo extremeño, y un estadio avanzado y final aparece en el mismo Manzanares y, probablemente también, en el río Jabalón, y es precisamente a estos horizontes avanzados, todavía poco conocidos, a los que debe adscribirse el conjunto inferopaleolítico de Porzuna, con paralelismos muy estrechos con los niveles inferiores del Manzanares en San Isidro y en los alrededores de Perales del Río, con los que presenta un amplio cuadro común, sustentado en sus ricas series de bifaces y hendedores,

que habrá que documentar adecuadamente cuando se conozcan mejor dichas industrias.

Los yacimientos musterienses aparecen distribuidos por los mismos territorios, extendiéndose además al alto Guadalquivir y a las serranías del alto Tajo, de incierta ocupación anterior, con redes intermitentes de localizaciones comarcales, en la cuenca alta del Guadiana, en el río Záncara y su afluente el Córcoles y en los alrededores de Ruidera, en el Campo de Calatrava, en los ríos Bañuelos y Bullaque bajo y, en la Depresión del Guadiana, en el gran recodo extremeño del río, desde Almadén hasta los alrededores de Mérida, y en la cuenca del Tajo, en su curso alto, en el sistema fluvial del Jarama y Manzanares y en los alrededores del Pantano de Valdecañas. Son yacimientos al aire libre, en relación con las formaciones fluviales, prácticamente en su totalidad, pero destacan entre ellos algunos en cueva, limitados hasta ahora a la importante y excavada de Los Casares y a una atribución inicial, sin verificar, de la Cueva de La Galiana en Horche, en el Tajuña.

El desarrollo de las industrias de estas series de yacimientos induce a pensar que en la región hay un musteriense con útiles bifaciales amplio, interpretado como un fondo genérico de los complejos musterienses regionales.

En la región delimitada de la Submeseta Meridional, al Musteriense con bifaces se ha atribuido el yacimiento de La Atalaya, de los alrededores de Ciudad Real y a él deben corresponder también algunos yacimientos del Jabalón, y en el Tajo se ha señalado en las serranías de la cuenca alta, existe con mucha potencia, al parecer, en las series del Manzanares, y aparece asimismo en yacimientos del Pantano de Valdecañas y de los alrededores de Mérida. Es a estas series de tradición achelense genérica a las que se integra el musteriense del yacimiento de Porzuna, que como el de La Atalaya, puesto en relación con un paleosuelo rojo de edad próxima al Würm I, más probablemente anterior que posterior, arrancaría también en momentos tempranos.

Tales son, en resumen, las conclusiones alcanzadas por los autores citados en el estudio de la Col. de E. Oliver.

No obstante, su trabajo, por las circunstancias personales en que lo desarrollaron, no les permitió un análisis individualizado de cada una de las piezas de los diversos grupos, realizando únicamente una síntesis globalizada de cada uno de ellos.

Por nuestra parte, y por indicación de la Dra. Querol, a quien agradecemos la idea y dirección de esta Memoria, creímos necesario prestar atención a un grupo determinado, en nuestro caso el de los hendedores, para, mediante un estudio pormenorizado de cada pieza y una síntesis del conjunto de sus caracteres, poder conseguir una precisa determinación de las conclusiones publicadas sobre el yacimiento.

I. EL YACIMIENTO Y LOS MATERIALES.

I.1. EL YACIMIENTO.

El yacimiento, de cuyos hendedores nos ocupamos, se encuentra en el término municipal de Porzuna, provincia de Ciudad Real, en la base de un valle junto al río Bullaque, afluente del Guadiana por su margen derecha. Se trata de un yacimiento al aire libre, donde la industria lítica aparece en superficie, ubicado en ambas orillas del Bullaque, en la zona de las Tiñosillas y Casas del Río, con unas coordenadas extremas de 39º 09' y 39º 10' de latitud Norte, y de 0º 32' y 0º 35' de longitud Oeste (2), según el Mapa Topográfico Nacional, escala 1:50.000 (fig. 1). Son terrenos actualmente dedicados al cultivo que se sitúan en alturas entre los 560 y 600 m. sobre el nivel del mar.

El área de los hallazgos se enmarca geomorfológicamente en una cuenca fluvial (fig. 2) formada, según REDONDO Y MOLINA (3), por una serie de depresiones estructurales, rellenas de materiales detríticos y separados por umbrales paleozoicos que entorpecen el drenaje de la zona y producen encharcamientos. Los rellenos detríticos más importantes, son los depósitos de abanicos aluviales, pero también hay terrazas, si bien de escasa potencia, cuyos materiales provienen en su mayoría de los depósitos de cantos de los abanicos aluviales.

La superficie del yacimiento es un suelo rojizo, de posible edad Würm I, sobre un abanico aluvial cuaternario encajado entre rañas plio-pleistocenas y macizos ordovícicos.

Según los autores arriba citados, el marco geomorfológico está en gran parte inalterado, salvo pequeños retoques por procesos recientes, desde la instalación de la actual red fluvial, este hecho hace que su contemplación pueda aproximarnos a la ambientación del escenario de los asentamientos paleolíticos.

I.2. LOS MATERIALES.

La abundante industria de Porzuna está recogida en su mayor parte en tres grandes colecciones, la de D. Margarito Expósito Rodríguez, la de D. Alfonso Retamosa Madrifejos y la de D. Estanislao Oliver Cabezas, esta última, a la que pertenecen los materiales de los que aquí nos ocupamos, depositada en la actualidad en el Museo Provincial de Ciudad Real.

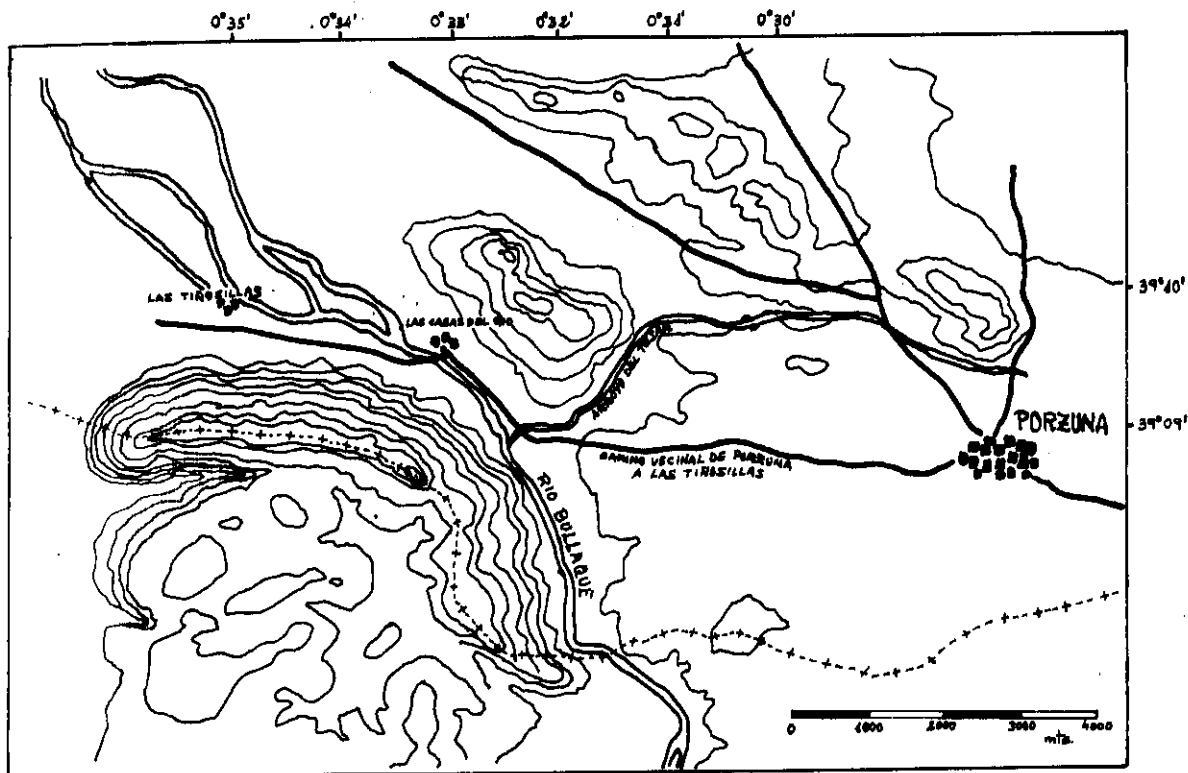


Fig. 1 LOCALIZACION DEL AREA DE HALLAZGOS EN EL M.T.N.

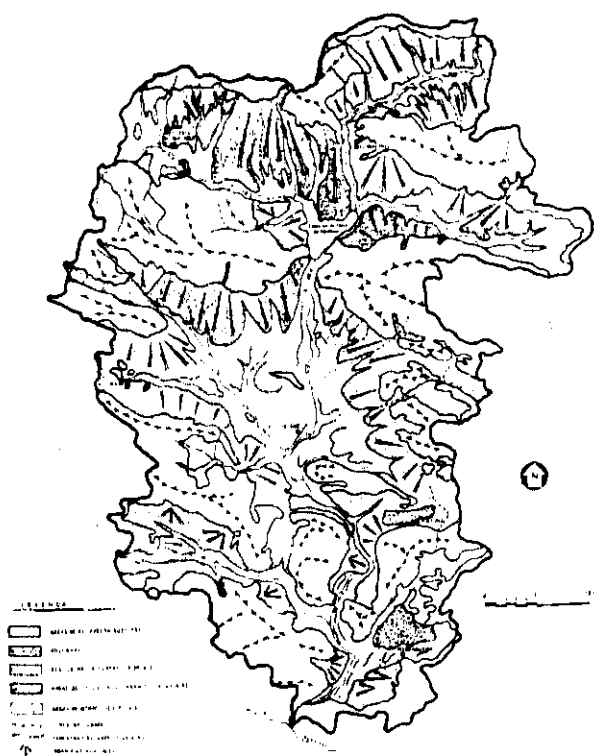


Fig. 2 ESQUEMA MORFOLOGICO DE LA CUENCA DEL BULLAQUE (según REDONDO y MOLINA)

La totalidad de las piezas es fruto de una intensa labor de prospección efectuada a lo largo de varios años, aunque sin haberse prestado atención a un registro de dispersión, consecuencia de ello es la probable mezcla de las industrias recogidas.

La colección de D. Estanislao Oliver Cabezas, estudiada por VALLESPI PEREZ, CIUDAD SERRANO y GARCIA SERRANO (4), la constituye una industria lítica, exclusivamente en cuarcita y piedras afines, y se compone, según estos autores, de un total de 4.041 piezas, distribuidas en 2.046 restos de talla, 298 piezas retocadas no clasificables y 1.697 piezas tipológicas, que a continuación exponemos más detalladamente:

RESTOS DE TALLA	2.046
- Núcleos	413
- Lascas	1.633
PIEZAS RETOCADAS NO CLASIFICABLES	298
PIEZAS TIPOLOGICAS	1.697
- Bolas y esferoides	25
- Cantos tallados	63
- Bifaces	425
- Hendedores	328
- Triedros	134
- Discos	19
- Puntas Levallois y Musterienses ...	31
- Limaza	1
- Raederas	254
- Raspadores	75
- Buriles	16
- Perforadores	40
- Cuchillos	46
- Lascas truncadas	16
- Muestras	76
- Denticulados	108
- Picos burilantes alternos	11
- Puntas de Tallac	8
- Cepillos	17
- Hachoirs	4

Según los autores indicados, es evidente la pertenencia de este complejo industrial al mundo cultural de Paleolítico Inferior y Medio. El análisis, tanto de los restos de talla como de las piezas tipológicas, apunta a la diferenciación de dos bloques tecno-culturales, acheulense y musteriense, que, dadas las especiales características del yacimiento, resulta imposible delimitar espacialmente.

Encuadran culturalmente el primer conjunto en un Achelense Superior con micoquiense y el segundo en un Musteriense de tradición ache-lense, pero sin un deslinde preciso en los materiales, que aparecen mezclados entre sí. Los del primero, sobre los que parcialmente versa nuestro estudio, estarían representados principalmente por las series de bifaces, hendedores y triedros, si bien cabe dentro de lo posible la pervivencia de algunas de estas piezas entre los materiales musterien-ses.

II. METODOLOGIA.

La clasificación tipológica de los hendedores se ha hecho por el sistema de Tixier (5), que consideramos como el más adecuado de los que hasta ahora se han empleado. Para una mayor simplificación no se han considerado separadamente los tipos transicionales ni otros nuevos tipos descritos (6), ya que es posible su inclusión en la tipología tradicional sin forzarla demasiado, aunque dejamos constancia de su existencia. La única innovación que introducimos, es la inclusión en el tipo V de algunos ejemplares de talla unifacial; la razón de este proceder es que juzgamos la talla demasiado amplia para pertenecer el tipo II, ya que cubre casi totalmente una de las caras de la pieza.

Para el análisis de cada hendedor, y aplicada a todos ellos, elaboramos una ficha, basada en la de QUEROL y SANTONJA (7), adaptada al estudio que realizamos. En ella se analizan veintitrés atributos y hemos resumido su contenido en el apéndice que completa el presente trabajo.

Cada una de las piezas va siglada, de acuerdo con la nomenclatura adoptada por el Museo de Ciudad Real, en la que se expresa su tipología, así la H nos indica que se trata de un hendedor, en tanto que los números 0, I, II, III, V ó VI que le siguen nos dan el tipo según la clasificación de Tixier.

A continuación describimos los atributos considerados en el análisis del conjunto: sección, orientación, materia prima, plano de percusión (talón de la lasca), medidas, índices, filo, lados, base y retoque.

El primero, la sección transversal de la pieza, tiene cinco posibilidades:

- Biconvexa asimétrica.
- Biconvexa simétrica.
- Plano-convexa.
- Cuña.
- Tabular.

La orientación hace referencia a la dirección hacia la que se dio el golpe por el que se obtuvo la lasca (8), con seis variantes: N, E, W, NW, NW e irreconocible.

Las medidas tomadas son longitud, anchura, espesor y peso; las tres primeras en milímetros, y el peso, en gramos. Los índices de aplanamiento (a/e) y alargamiento (L/a) son el resultado de operar con las medidas anteriores.

En el filo se tienen en cuenta tres atributos, la forma (recto, cóncavo o convexo), la posición respecto al eje central de la pieza (perpendicular, oblicuo a la izquierda u oblicuo a la derecha) y la longitud de su cuerda (longitud mínima entre sus extremos). Cuando el filo está fracturado la longitud que se indica con un interrogante es la que calculamos que debería tener.

De los lados analizamos su forma (rectilíneos, cóncavos o convexos) y posición respecto al eje central de la pieza (paralelos, divergentes o convergentes).

La base viene definida únicamente por dos características si está o no tallada y si es cortante o espesa, cuya combinación nos da cuatro posibilidades:

- Espesa sin tallar.
- Espesa tallada.
- Cortante sin tallar.
- Tallada cortante.

En la descripción del retoque observamos el modo (simple, plano o abrupto), la dirección (directo, inverso, alterno o bifacial) y los lados donde se localiza. Los dos primeros atributos se representan por las iniciales de las variantes que correspondan, en mayúsculas las del modo y en minúsculas las de la dirección. Cuando el retoque cubre sólo parcialmente uno de los lados se especifica entre paréntesis la parte de estos donde está, para esto los lados los dividimos en tres partes: distal, la superior, mesial, la central, y proximal, la inferior.

Posteriormente, estudiámos los datos de las fichas, separadamente o agrupados por su relación entre sí, con intención de ver las normas o tendencias que han guiado la elaboración de estos útiles, pudiendo servir en el futuro para la comparación con series de otros yacimientos, posibilitando el llegar al establecimiento de pautas tecnológicas, universales o regionales, que hayan influido de forma decisiva en su fabricación. Los resultados a que llegamos, componen el tercer capítulo ("Síntesis analítica").

Finalmente, intentamos hacer una valoración del conjunto de los hendedores, tanto por su composición interna como por su significación en el total de la industria, y encuadrarlos culturalmente, mediante la

comparación con los de otros yacimientos publicados y con atribución cultural.

III. SINTESIS ANALITICA.

El análisis de los ejemplares de la colección estudiada fundamenta la síntesis analítica, centrada en su materia prima, sección, talones, orientación, dimensiones, índices, filo, lados, base y retoque.

III.1. MATERIA PRIMA.

La materia prima usada en la fabricación de todos los hendedores de Porzuna es la cuarcita. Evidentemente no es el mejor material para la elaboración de útiles, pero sí el único que más a mano está en este yacimiento, ya que el sílex, por ejemplo, no es posible encontrarlo en las cercanías; igual sucede con otros materiales que pudiesen ser más aptos para la talla. Esta situación es general en toda la provincia, donde las industrias paleolíticas son en cuarcita, sin haberse documentado hasta el momento ninguna que tenga como base otro tipo de materia prima.

La calidad de la cuarcita usada para la obtención de los hendedores varía de unos a otros, pero por lo general se trata de una variedad de grano fino bastante buena para ser tallada.

El origen de la materia prima serían los cantos de los depósitos aluviales, que a su vez procederían de los macizos ordovícicos que flanquean el yacimiento.

Resumiendo, hay que decir que las gentes paleolíticas usaron para la fabricación de sus útiles los cantos angulosos que tenían a su alcance, sin perjuicio de que de haber encontrado otro tipo de materia prima la hubieran utilizado igualmente.

III.2. SECCION.

No hay un claro predominio de alguna de las secciones (fig. 3), no obstante las más abundantes son las biconvexas asimétricas y las plano-convexas, con 98 y 89 ejemplares respectivamente, que representan casi los dos tercios del total (30,72% y 27,90%, respectivamente). La más rara es la biconvexa simétrica con algo menos de la décima parte (9,40%), mientras que con unos valores intermedios tenemos la tabular y la cuña (17,24% y 14,73% respectivamente), que totalizan cerca de la tercera parte.

sección tipo	BICONVEXA ASIMETRICA	BICONVEXA SIMETRICA	PLANO-CONVEXA	CUÑA	TABULAR
0	23	9	19	13	23
I	2	3	2	2	5
II	35	11	35	27	19
III	13	1	6	1	0
V	23	5	25	4	8
VI	2	1	2	0	0
TOTAL	98	30	89	47	55
%	30.72	9.40	27.90	14.73	17.24

Fig. 3 SECCIONES

valor tipo	NATURAL	LISO	DIEDRO	FACETADO	SUPRIMIDO	IRRECONOCIBLE	TOTAL
0	10	20	10	3	44	0	87
I	5	1	2	0	6	0	14
II	20	26	19	4	57	1	127
III	0	5	5	5	6	0	21
V	8	8	2	4	42	1	65
VI	0	1	2	2	0	0	5
TOTAL	43	61	40	18	155	2	319
%	13.48	19.12	12.54	5.64	48.59	0.63	100

Fig. 4 PLANO DE PERCUSION DE LAS LASCAS MATRICES

Por tipos, aunque la distribución de las secciones presenta algunas diferencias, éstas no son demasiado sustanciales, no llegando en ningún caso la biconvexa simétrica y la cuña, las más escasas en el panorama general, a ser las más numerosas.

En los tipos 0, II, III y VI, predominan la sección biconvexa asimétrica (23, 35, 13 y 2 ejemplares respectivamente). No obstante, en el tipo 0 la tabular está al mismo nivel numérico, y la plano-convexa en los tipos II y VI. El tipo III es en el que se observa mayor predominio, con 13 ejemplares, que representan un 61,90%.

En el tipo V la más abundante es la plano-convexa (25 ejemplares), seguida muy de cerca por la biconvexa asimétrica (23 ejemplares). El tipo I es el que presenta una distribución menos adaptada a la dominante, ocupando el primer lugar la sección tabular (5 ejemplares, 35,71%) seguida de la plano-convexa (3 ejemplares, 21,43%), lo cual probablemente sea debido más a la escasa presencia del tipo que a una diferenciación de carácter técnico.

III.3. TALONES Y DIRECCION DE PERCUSION.

Del total de los hendedores, casi la mitad (48,59%) presentan suprimidos los talones de la lasca matriz por el retoque, correspondiendo la mayor proporción al tipo V (64,62%) que, por definición, es el más retocado; le siguen por orden los tipos 0 (50,57%), II (44,88%), I (42,85%), III (28,57%), y únicamente en el VI todos los talones están conservados. Esto puede acercarnos a una idea inicial de corresponder a una industria bastante evolucionada (9).

Entre los talones conservados (fig. 4) el más abundante es el liso, con 61 ejemplares (19,21% del total), y el más escaso el facetado, con sólo 18 (5,64%). Por tipos, el talón liso es el más numeroso en los 0 (22,99%) y II (20,47%) de forma absoluta, igualado con los diedros y facetados en el III (23,81%) y con el natural en el V (12,31%).

La ausencia de talones naturales y el alto porcentaje de los diedros y facetados, en los hendedores de los tipos III y VI, puede ser indicio de una mayor previsión de la lasca soporte de la pieza, facilitada por la preparación del plano de percusión; por el contrario el predominio de los lisos y naturales, en los tipos 0, I y II, puede denotar un menor grado evolutivo en la fabricación de estos útiles.

En cuanto a la orientación (figs. 5 y 6), hay un claro predominio de la percusión lateral (orientaciones E y W, 58,62%), frente a la basal (orientación N, 11,28%) o la latero-basal (orientación NE y NW, 25,08%). Este hecho indica una tendencia al logro de lascas más anchas que largas, con ausencia de láminas, ya que sólo dos ejemplares tienen un índice de alargamiento mayor de 2, uno con percusión lateral y otro

basal, siendo este último el único posible hendedores que podría considerarse sobre lámina.

Con respecto a una preferencia por uno u otro lado, puede decirse que no existe, ya que las orientaciones E y W están bastante igualadas, sobre todo si a ellas sumamos las SE y SW, puesto que la desigualdad existente entre ambas tiende a compensarse en la suma, resultando de ello una más pequeña diferencia absoluta y aun menor relativa.

Si buscamos una relación entre talón y orientación (fig. 7), podemos ver que los talones naturales son los más abundantes en la percusión basal, con un 44,44%, mientras que en las percusiones laterales y látero-basales no rebasan el 12,50%, máximo porcentaje que hallamos en la orientación NE, siendo siempre en ellas menos numerosos que los lisos y diedros, pero en ningún caso su número es menor que el de los facetados. El que los talones naturales sean mayoritarios en la percusión basal y orientación N, quizás pueda indicar que ésta implica un menor progreso en el gesto técnico de la elaboración de los hendedores.

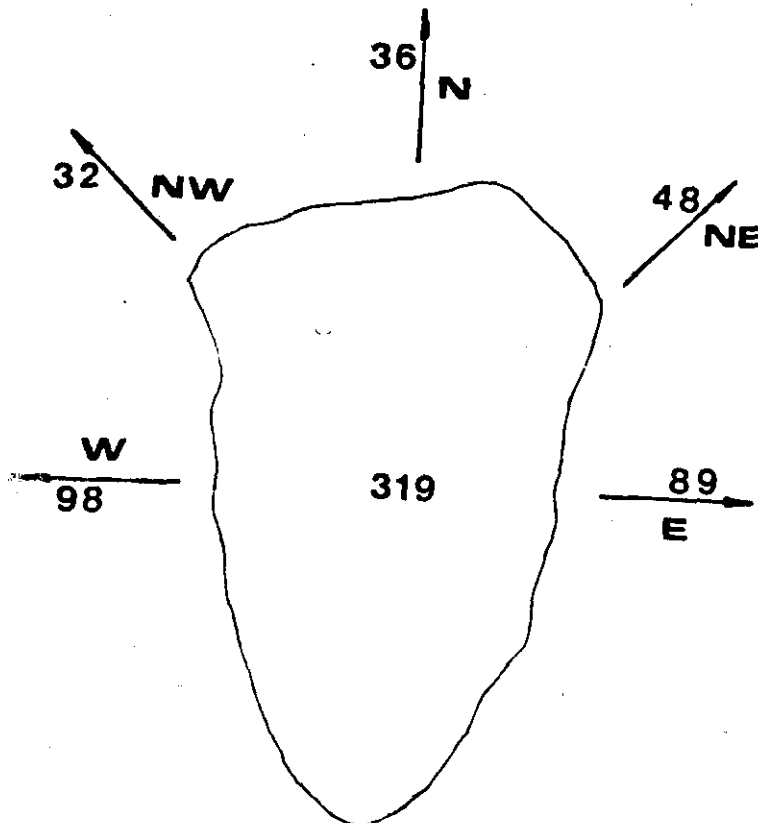


Fig. 5 DIRECCION DE PERCUSION EN LOS HENDEDORES DE PORZUNA

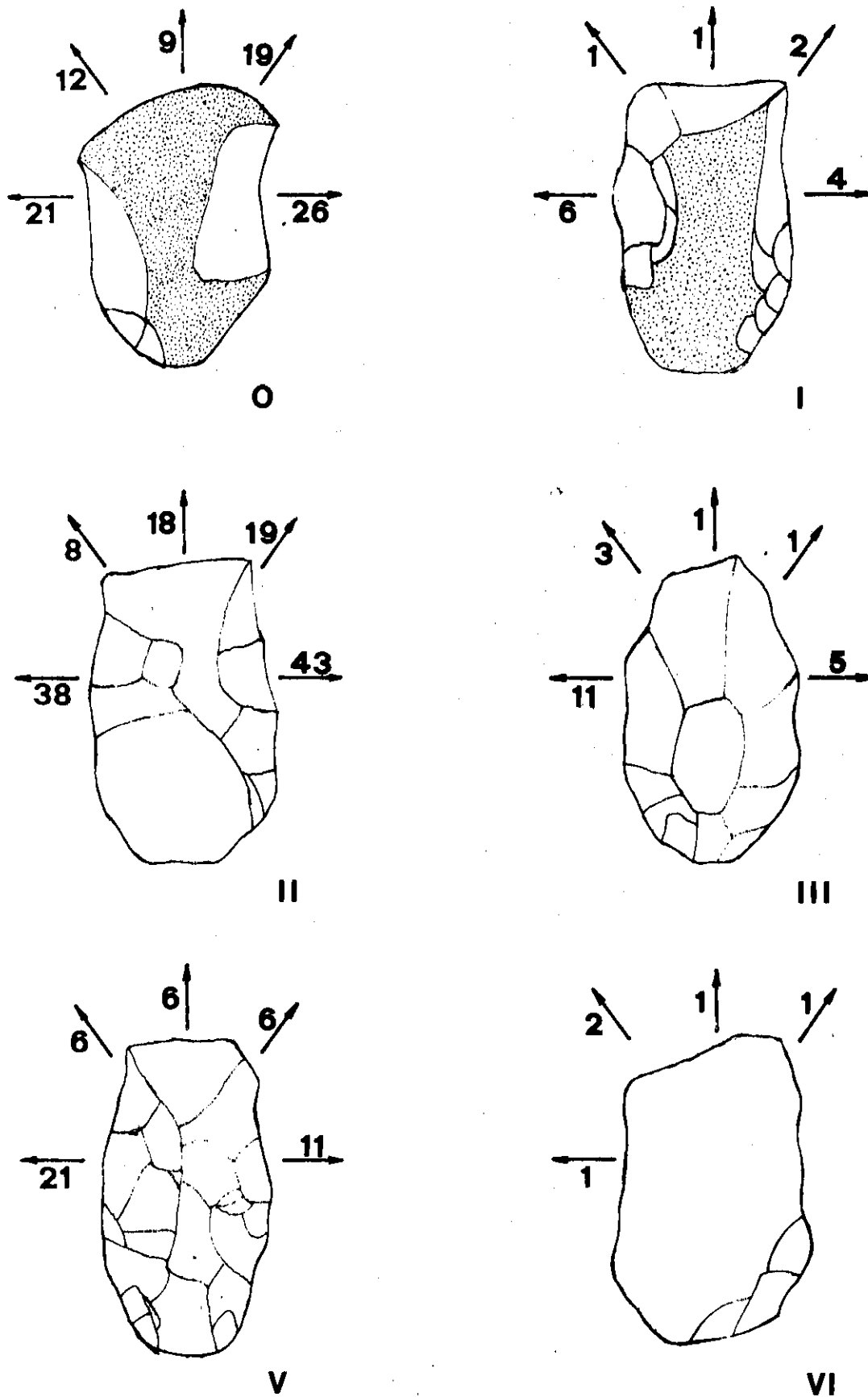


Fig. 6 DIRECCION DE PERCUSION POR TIPOS

talón orientación	CONSERVADO				SUPRIMIDO	IRREDUCIBLE
	NATURAL	LISO	DIEDRO	FACETADO		
S	16	9	0	1	10	0
E	8	18	16	7	49	0
W	10	19	11	4	45	0
SE	3	4	7	1	17	0
SW	6	11	6	5	20	0
IRR.	0	0	0	0	14	2

Fig. 7 RELACION ORIENTACION/PLANO DE PERCUSION

III.4. MEDIDAS E INDICES.

Las medidas lineales que se han tomado son las máximas entre paralelas, ya que en la determinación tipológica, al contrario de lo que sucede en los bifaces, no se tienen en cuenta y, además, se ha señalado lo inoportuno que puede resultar tomar otras medidas, como es el caso de la anchura en el punto medio, que pueden dar resultados equivocados (10).

En general, los valores de las dimensiones tienden a dar gráficos unimodales (fig. 8), con distribuciones muy cercanas a la curva normal en anchura y espesor, no tanto en la longitud y ya bastante alejada de ella en el peso. La coincidencia media-mediana es muy grande, sobre todo en espesor y anchura, no rebasando en ningún caso el 2% del intervalo.

Como en Pinedo (11), en Porzuna hay algunos hendedores de pequeño tamaño, por debajo de 10 cm. de longitud (12), pero aquí su porcentaje es mucho menor (sólo el 4,70%). De los quince ejemplares con esta característica cuatro corresponden al tipo 0, cuatro al I, tres al II, dos al III y dos al V.

Por tipos, las dimensiones siguen la misma tónica que en el panorama general en los más representados (0, II y V), manteniéndose una buena coincidencia media-mediana en todos ellos (figs. 9, 11 y 13). Las manifiestas irregularidades que se ven en los tipos I, III y VI (figs. 10 y 12), pueden deberse más que a nada a su exigua presencia por ser los más minoritarios.

n = 319

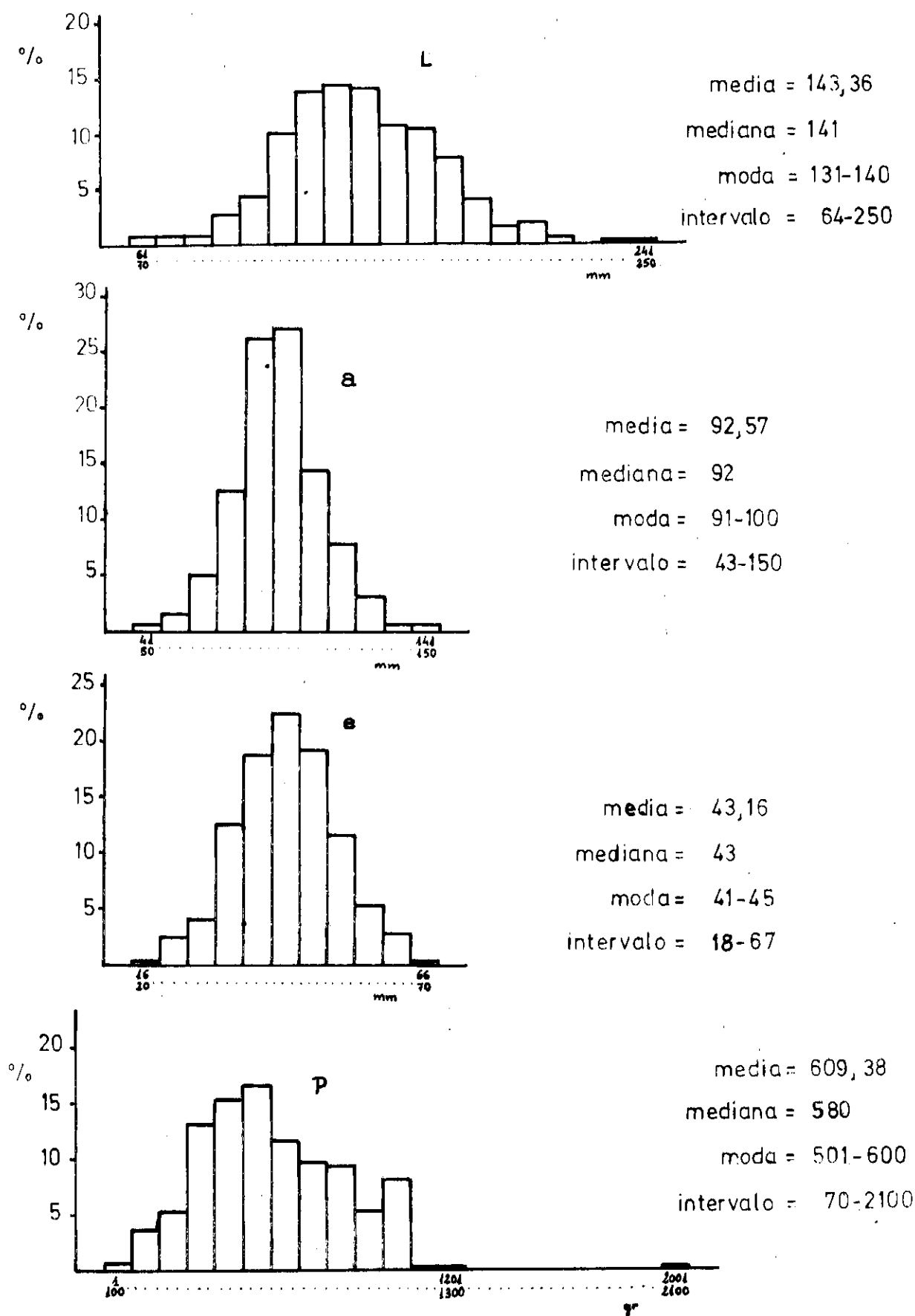
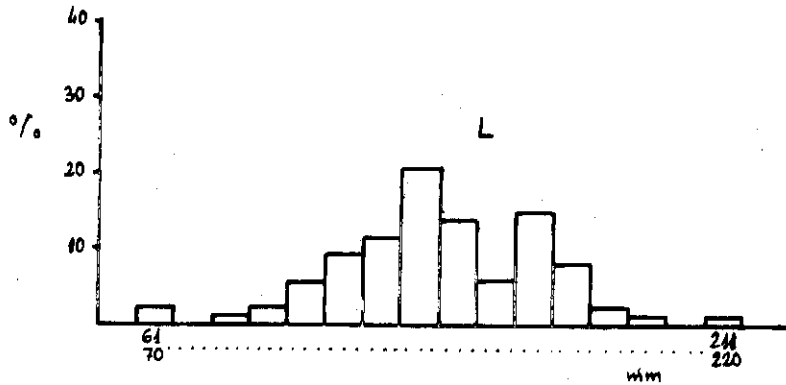
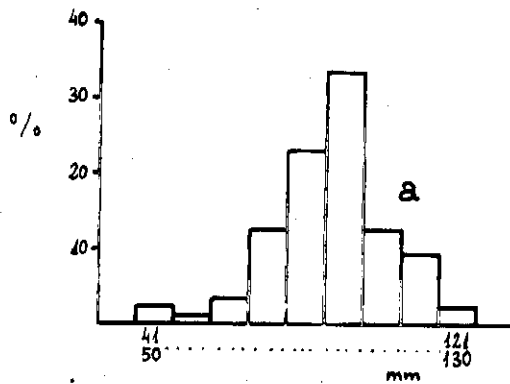


Fig. 8 HISTOGRAMAS DE MEDIDAS DE LOS HENDEDORES DE PORZUNA

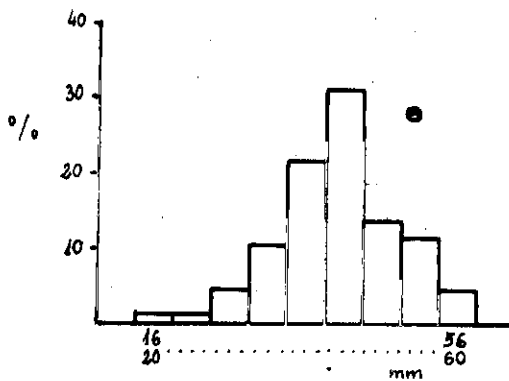
n = 87



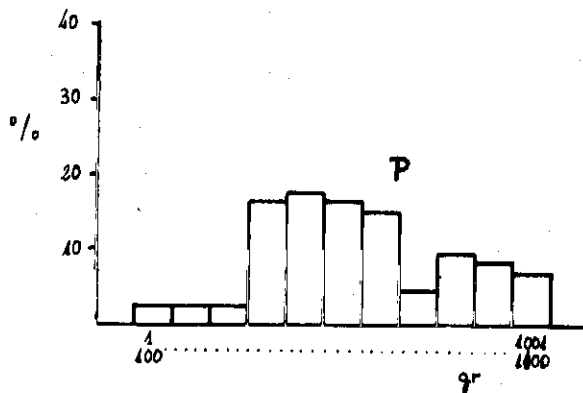
media = 140,76
 mediana = 139
 moda = 131-140
 intervalo = 64-211



media = 92,01
 mediana = 93
 moda = 91-100
 intervalo = 43-125



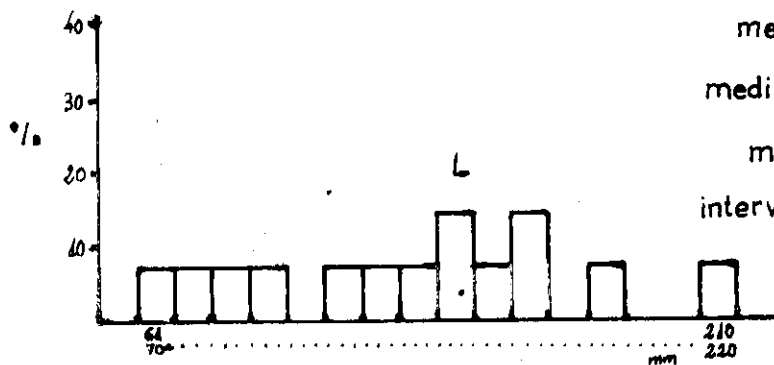
media = 42,08
 mediana = 42
 moda = 41-45
 intervalo = 18-60



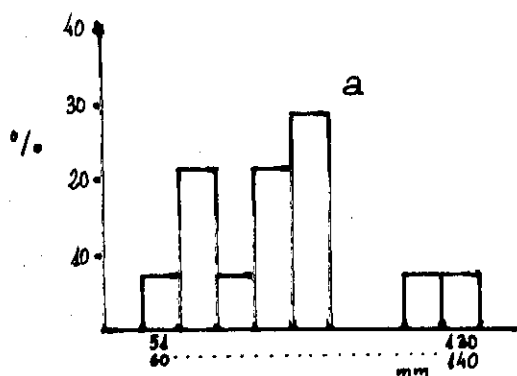
media = 595,75
 mediana = 570
 moda = 401-500
 intervalo = 70-1000

Fig. 9 HISTOGRAMAS DE MEDIDAS DE LOS HENDEDORES TIPO 0

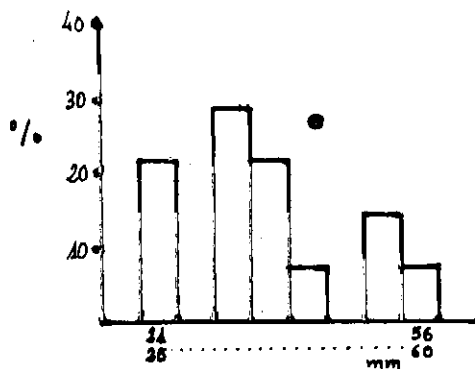
n = 14



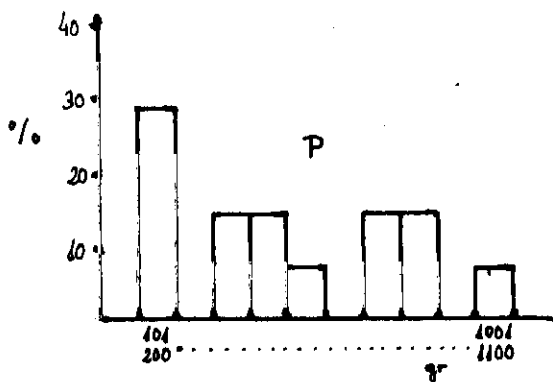
media = 133,64
 mediana = 144
 moda = 144-150 / 164-170
 intervalo = 68-214



media = 86,64
 mediana = 87
 moda = 94-100
 intervalo = 60-134



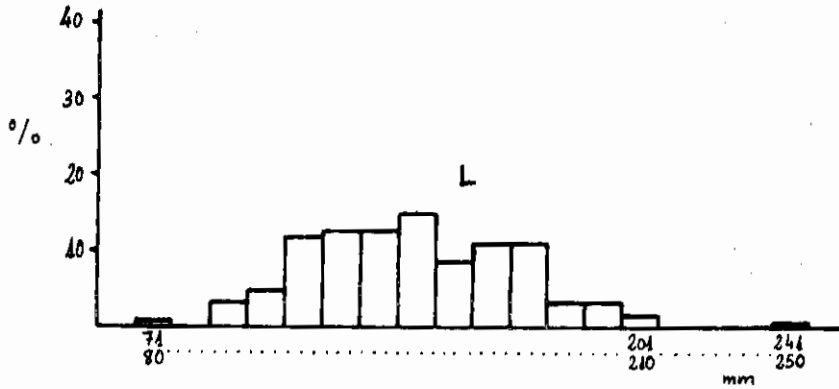
media = 37,43
 mediana = 37
 moda = 34-35
 intervalo = 24-56



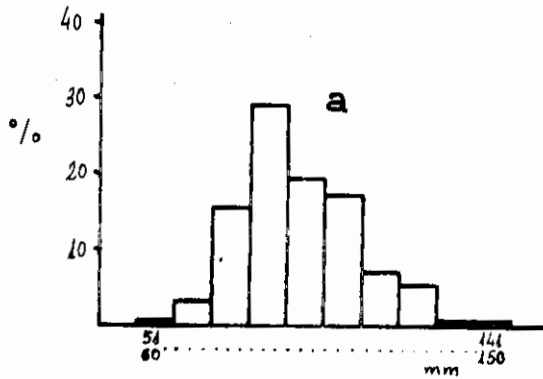
media = 508,57
 mediana = 485
 moda = 104-200
 intervalo = 110-1100

Fig. 10 HISTOGRAMAS DE MEDIDAS DE LOS HENDEDORES TIPO I

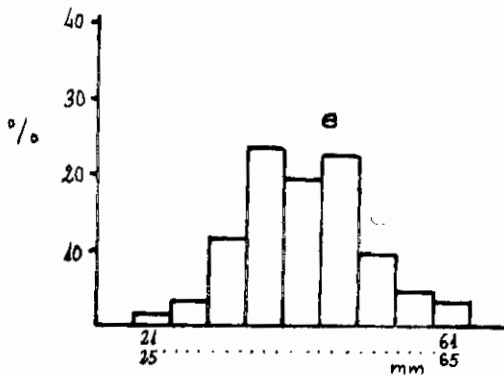
n = 127



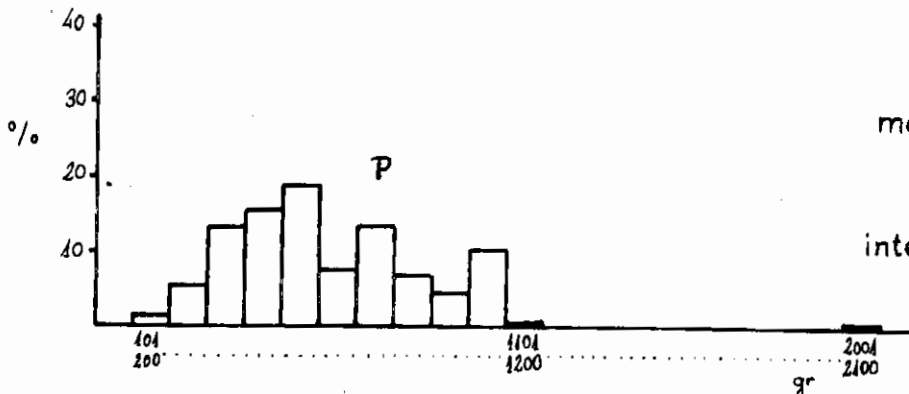
media = 145,31
 mediana = 143
 moda = 141-150
 intervalo = 76-250



media = 93,89
 mediana = 91
 moda = 81-90
 intervalo = 57-150



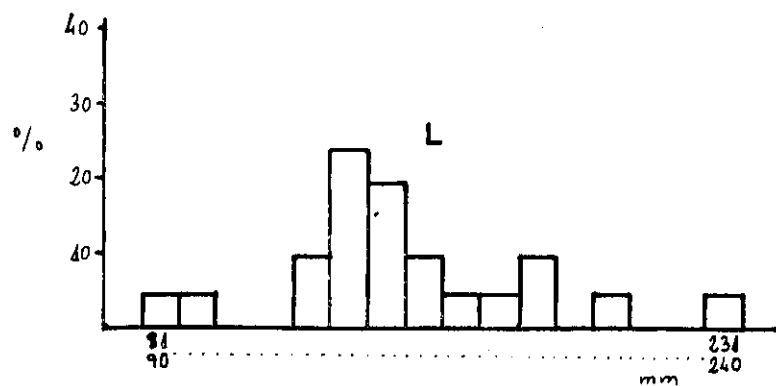
media = 43,29
 mediana = 43
 moda = 36-40
 intervalo = 23-63



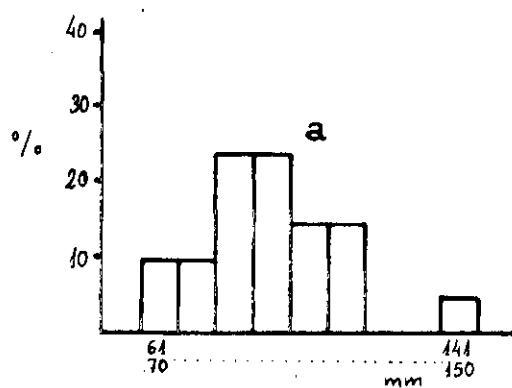
media = 627,72
 mediana = 570
 moda = 501-600
 intervalo = 160-2100

Fig. 11 HISTOGRAMAS DE MEDIDAS DE LOS HENDEDORES TIPO II

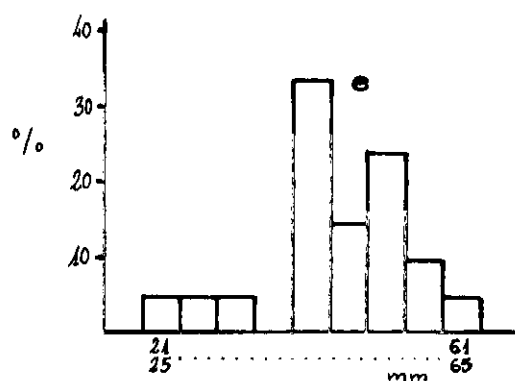
n = 21



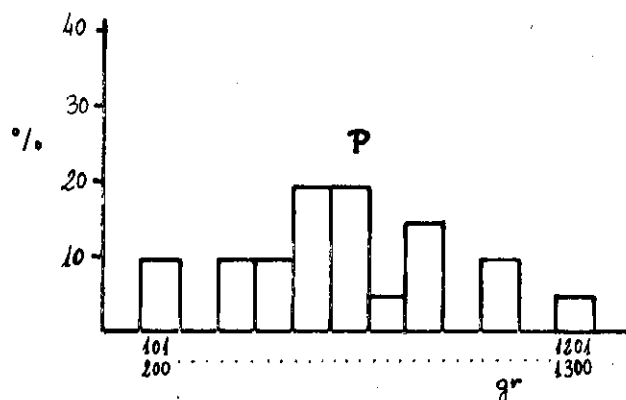
media = 150,29
 mediana = 146
 moda = 131-140
 intervalo = 89-240



media = 96,14
 mediana = 96
 moda = 81-100
 intervalo = 63-145



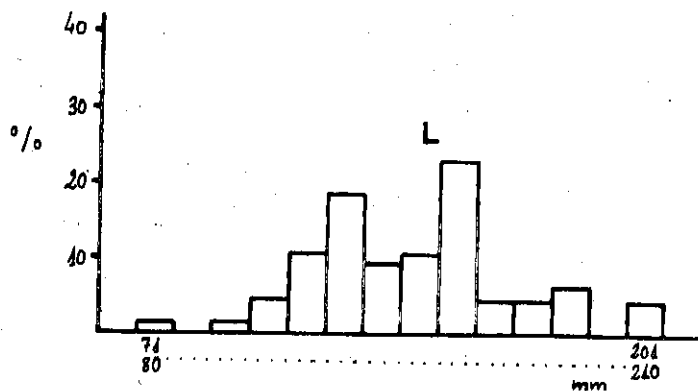
media = 46,52
 mediana = 49
 moda = 41-45
 intervalo = 22-62



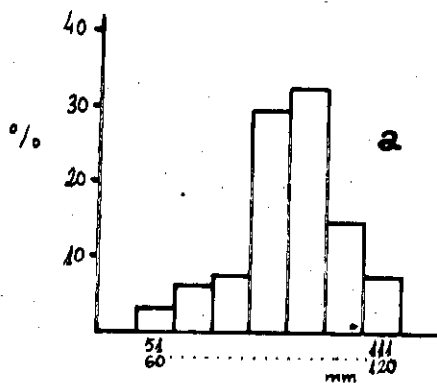
media = 650,48
 mediana = 610
 moda = 501-700
 intervalo = 150-1300

Fig. 12 HISTOGRAMAS DE MEDIDAS DE LOS HENDEDORES TIPO III

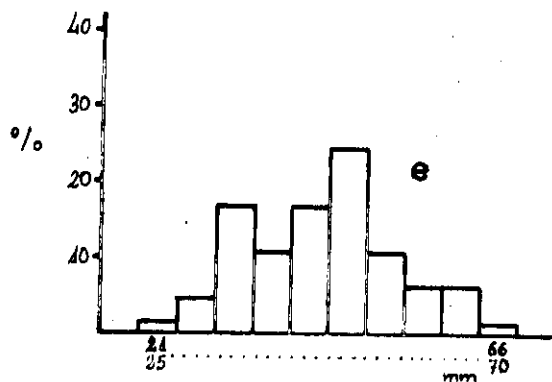
n = 65



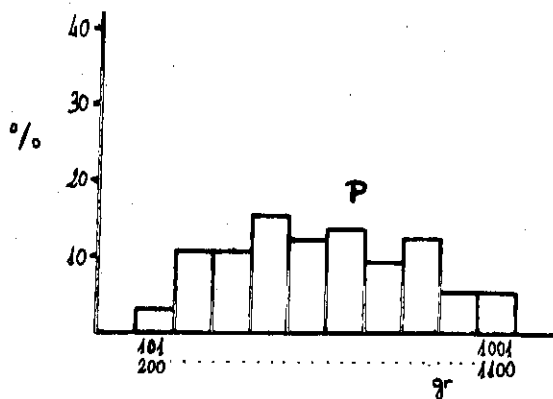
media = 144,08
 mediana = 150
 moda = 151-160
 intervalo = 77-210



media = 90,82
 mediana = 91
 moda = 91-100
 intervalo = 59-114



media = 44,54
 mediana = 45
 moda = 46-50
 intervalo = 27-67



media = 604,46
 mediana = 590
 moda = 401-500
 intervalo = 130-1080

Fig. 13 HISTOGRAMAS DE MEDIDAS DE LOS HENDEDORES TIPO V

En cuanto al tamaño de los hendedores, los más grandes son los de los tipos más evolucionados, y entre ellos los mayores son los del III (con longitud, anchura, espesor y peso medios más elevados que los del II y el V). Los más pequeños son los del tipo I, a los que siguen los del VI y del 0. Todo esto parece apuntar hacia una realidad en que la mayor preparación de la lasca soporte conlleva un crecimiento de tamaño del útil.

Los índices que se han tenido en cuenta son el de alargamiento (l/a) y el de aplanamiento (a/e), considerándose hendedores alargados y planos los que presentan índices de 1,60 y 2,35 en adelante, respectivamente (fig. 14).

En general, los hendedores alargados son más numerosos que los planos (124 frente a 95 ejemplares, 38,87% y 29,78% del total respectivamente), resultando poco frecuentes los que presentan unidas ambas características (sólo 17 ejemplares, el 5,33%), cosa natural ya que su fragilidad crecería considerablemente.

La distribución de los índices por tipos revela dos tendencias bien marcadas, al igual que sucede en las medidas. Por un lado los hendedores alargados se dan con más frecuencia en los tipos evolucionados, mientras que por el otro los planos lo hacen en los tipos primitivos (hendedores alargados: tipo III = 42,86%, tipo V = 49,23%; hendedores planos: tipo 0 = 31,04%, tipo I = 42,85%). Esto puede indicar una tendencia hacia la realización de un mayor trabajo de talla para la consecución de unos útiles más alargados.

	PLANOS		ALARGADOS		PLANOS Y ALARG.	
	N	%	N	%	N	%
0	24	27.59	27	31.03	3	3.45
I	5	35.71	5	35.71	1	7.14
II	33	25.98	40	31.50	6	4.72
III	3	14.29	9	42.86	0	—
V	12	18.46	26	40.00	6	9.23
VI	1	20.00	0	—	1	20.00
TOTAL	78	24.45	107	33.54	17	5.33

Fig. 14 HENDEDOROS PLANOS, ALARGADOS O PLANOS Y ALARGADOS

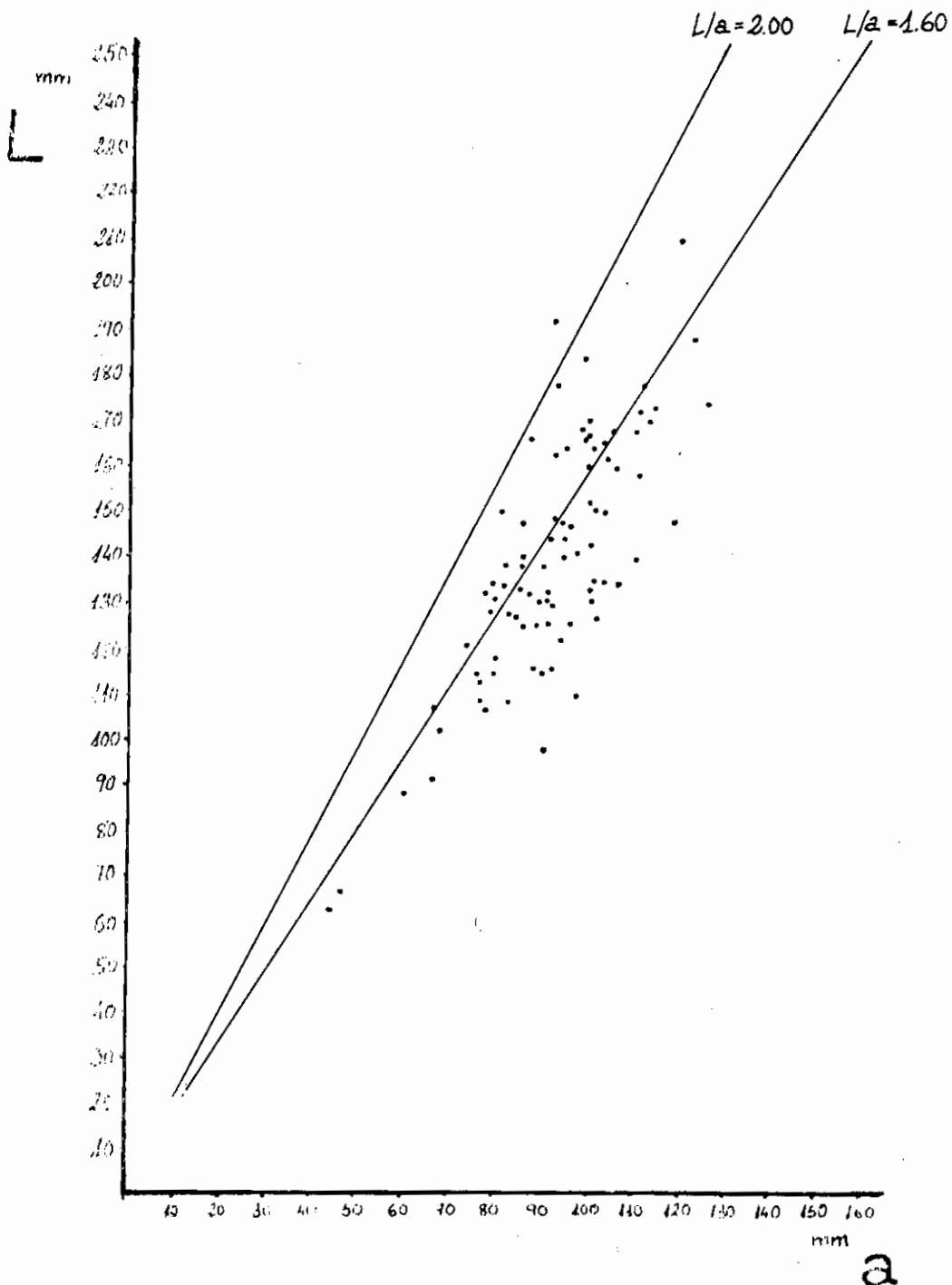


Fig. 15 NEBULOSA DE DISPERSION L/a DE LOS HENDÉDORES TIPO 0

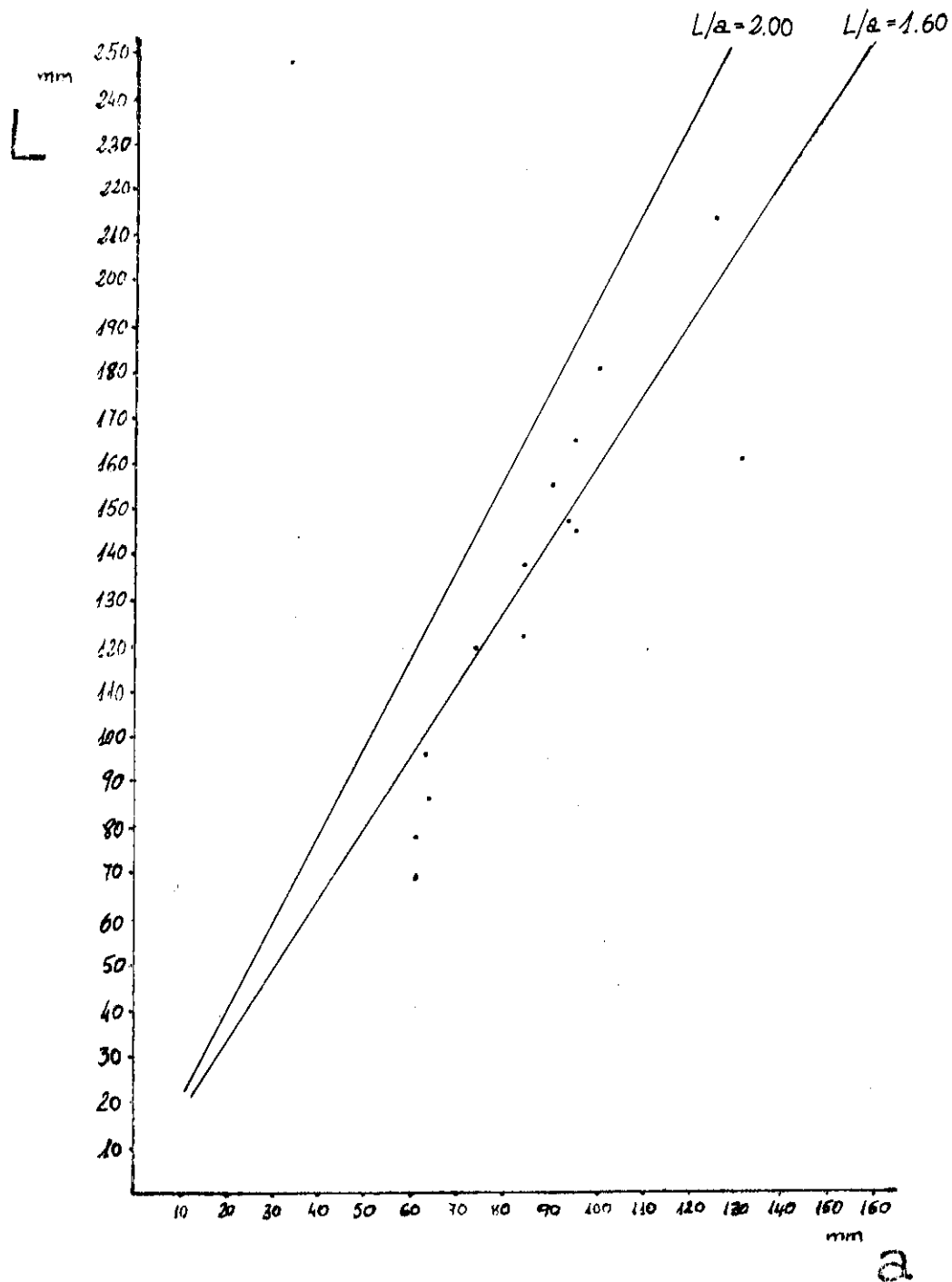


Fig. 16 NEBULOSA DE DISPERSION L/a DE LOS HENDEDORES TIPO I

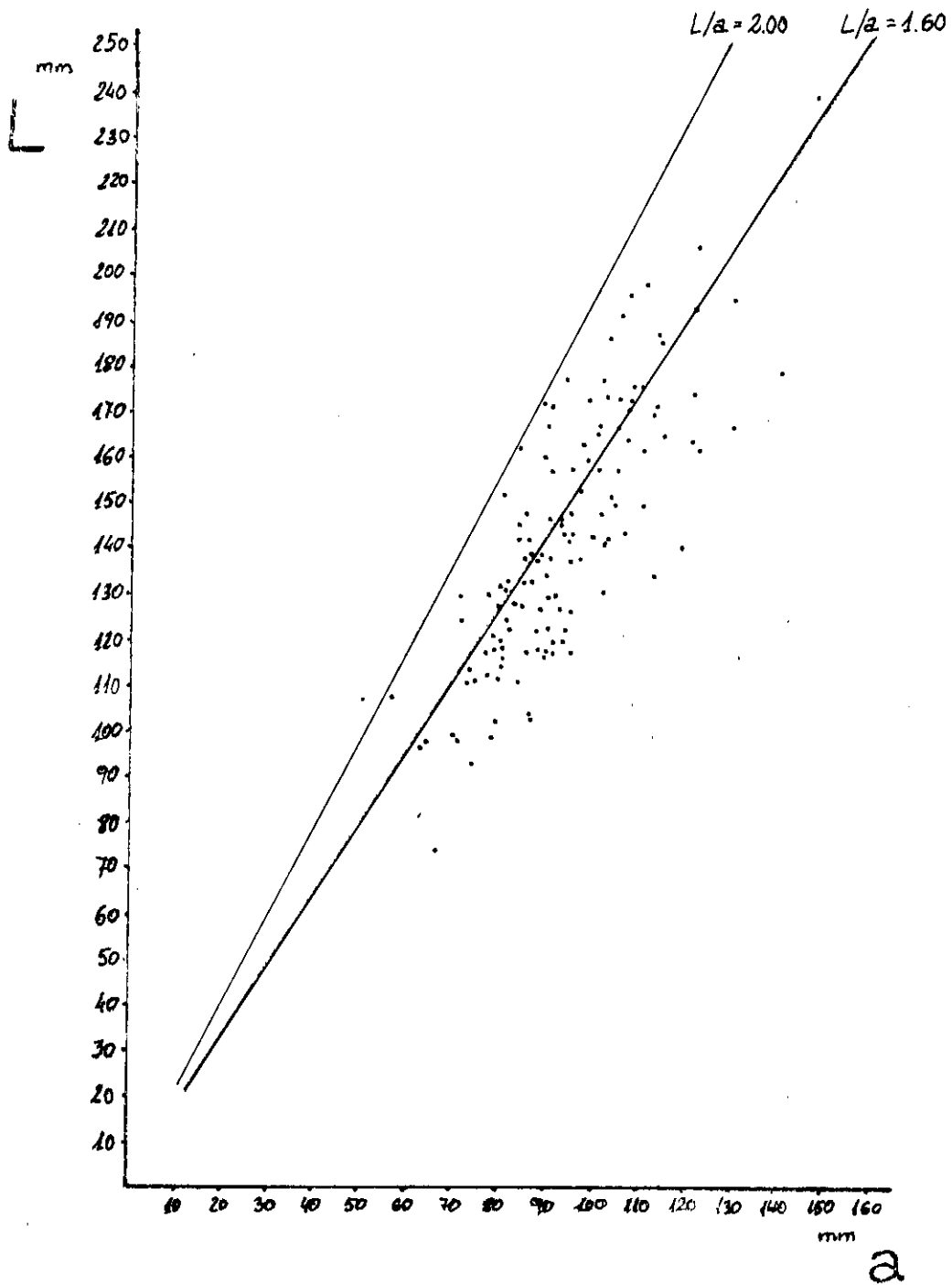


Fig. 17 NEBULOSA DE DISPERSION L/a DE LOS HENDEDORES TIPO II

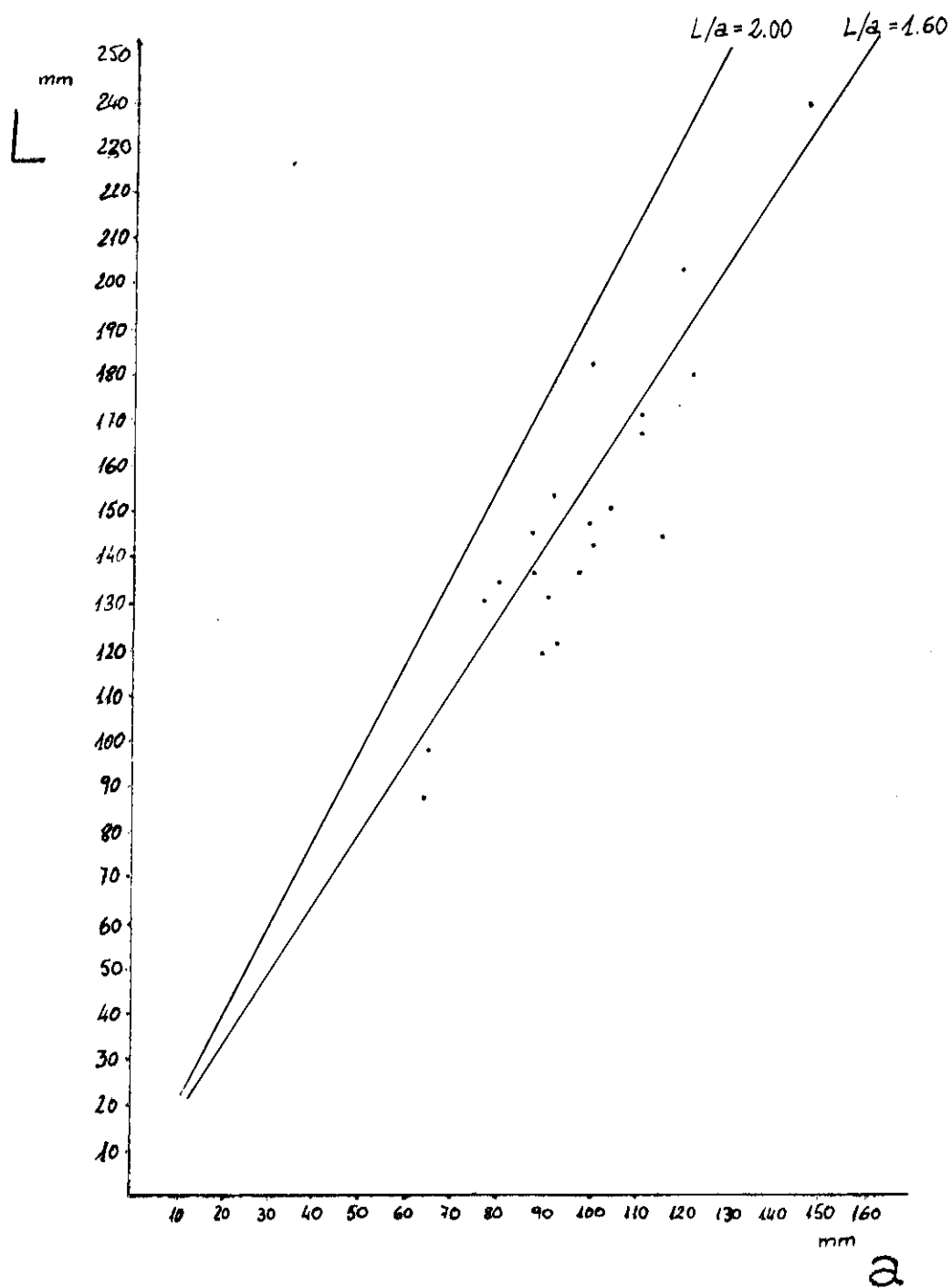


Fig. 18 NEBULOSA DE DISPERSION L/a DE LOS HENDEDORES TIPO III

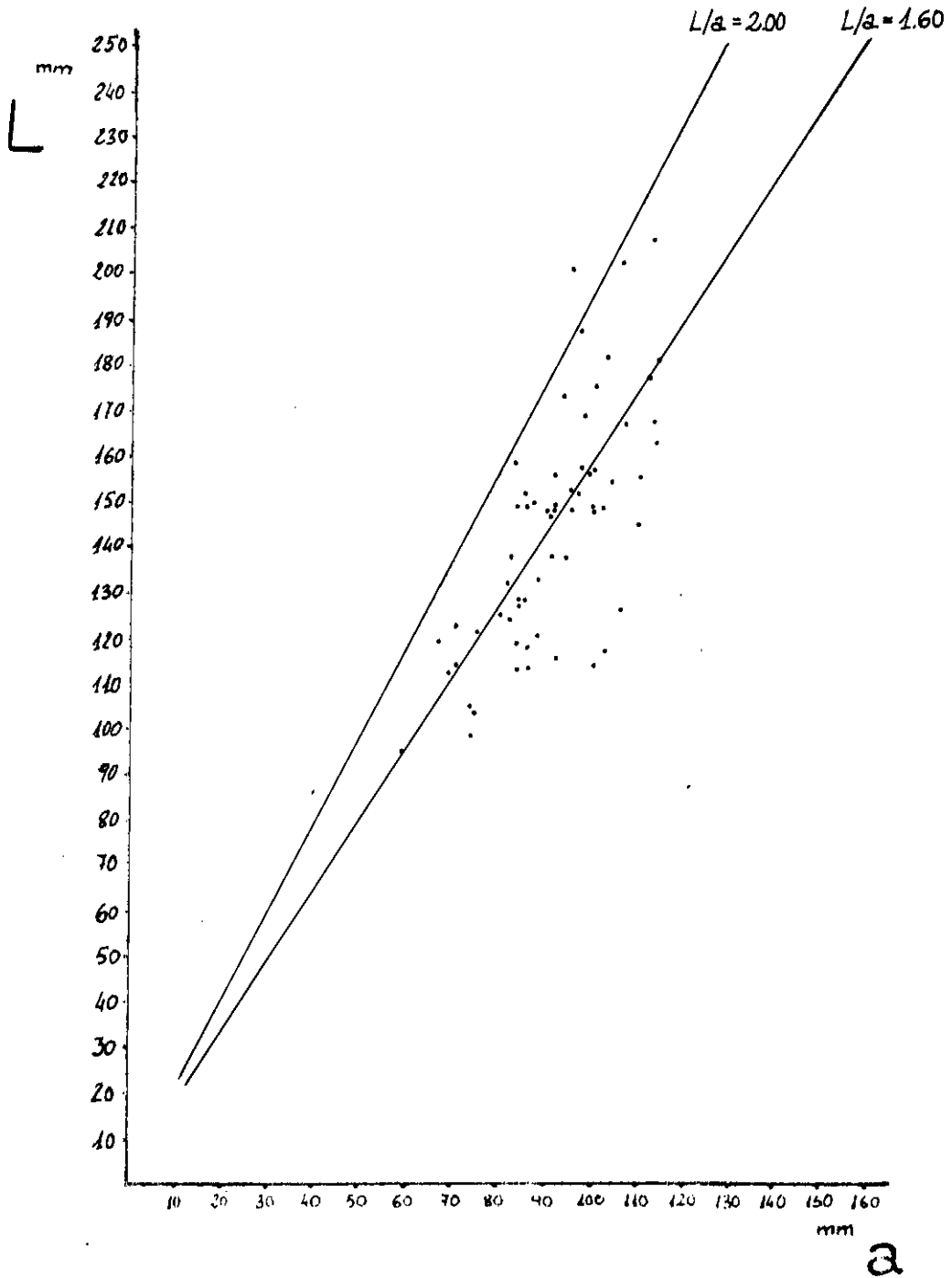


Fig. 19 NEBULOSA DE DISPERSION L/a DE LOS HENDEDORES TIPO V

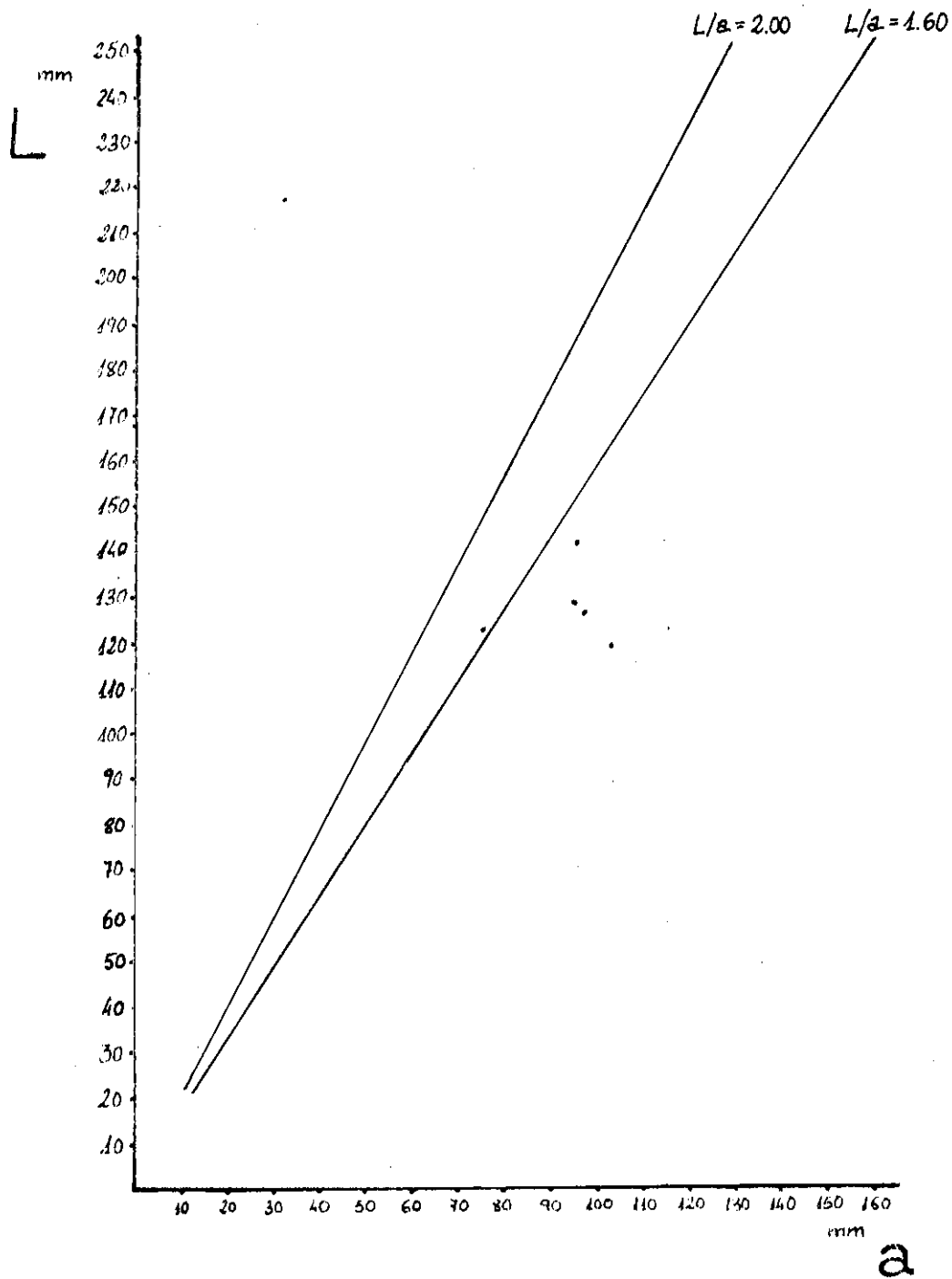


Fig. 20 NEBULOSA DE DISPERSION L/a DE LOS HENDEDORES TIPO VI

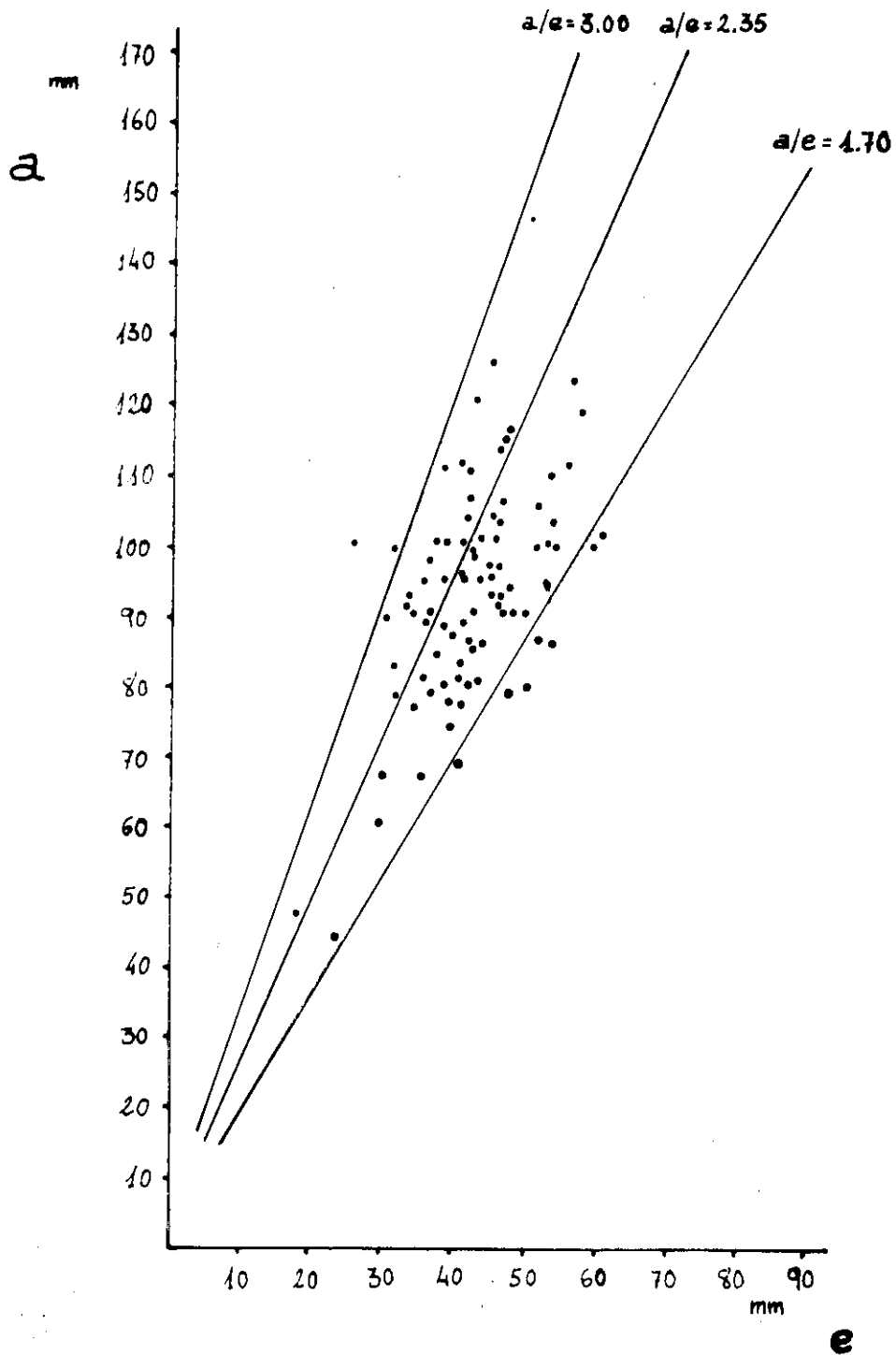


Fig. 21 NEBULOÑA DE DISPERSION a/e DE LOS HENDEDORES TIPO 0

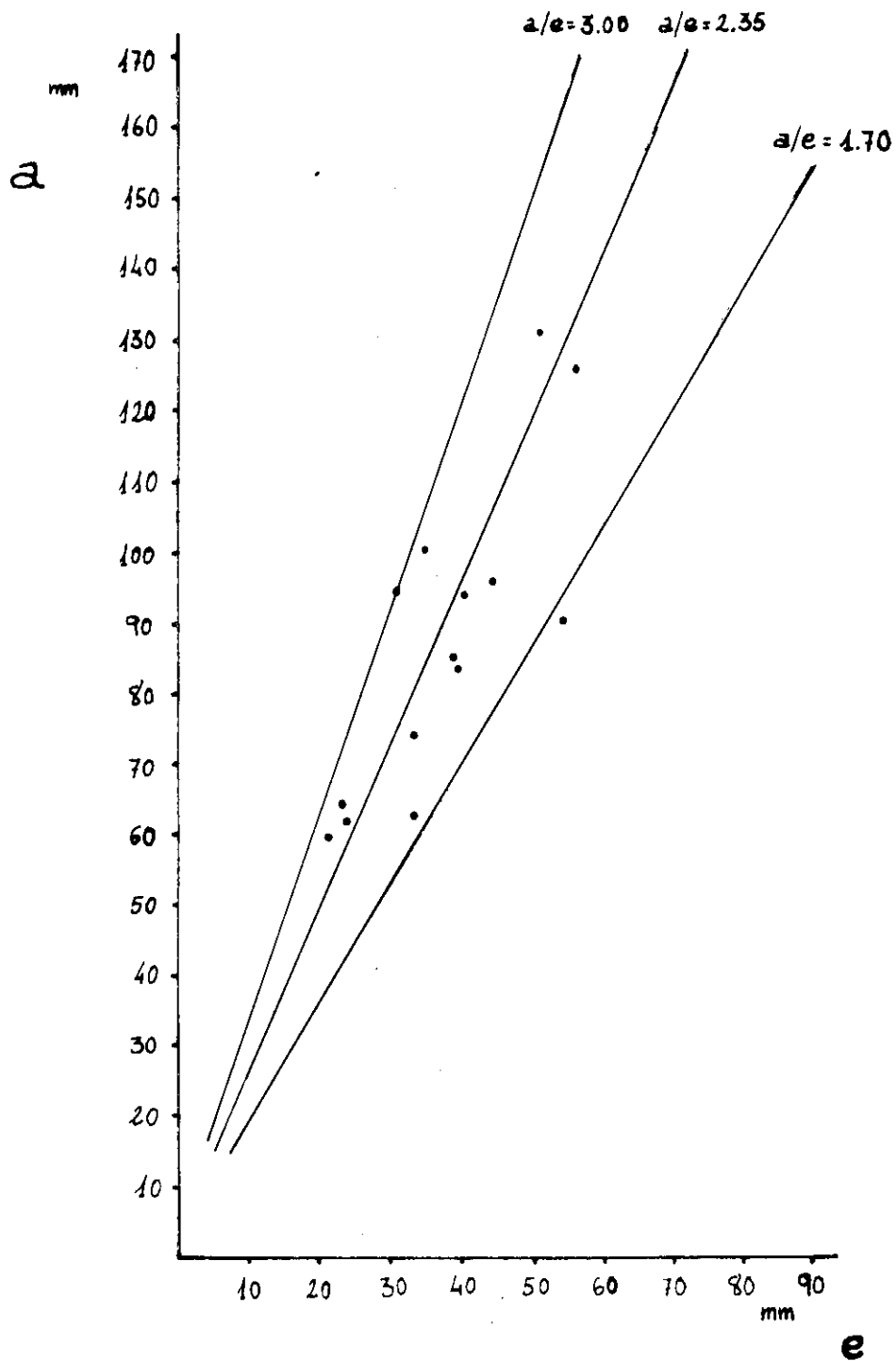


Fig. 22 NEBULOSA DE DISPERSION a/e DE LOS HENDEDORES TIPO I

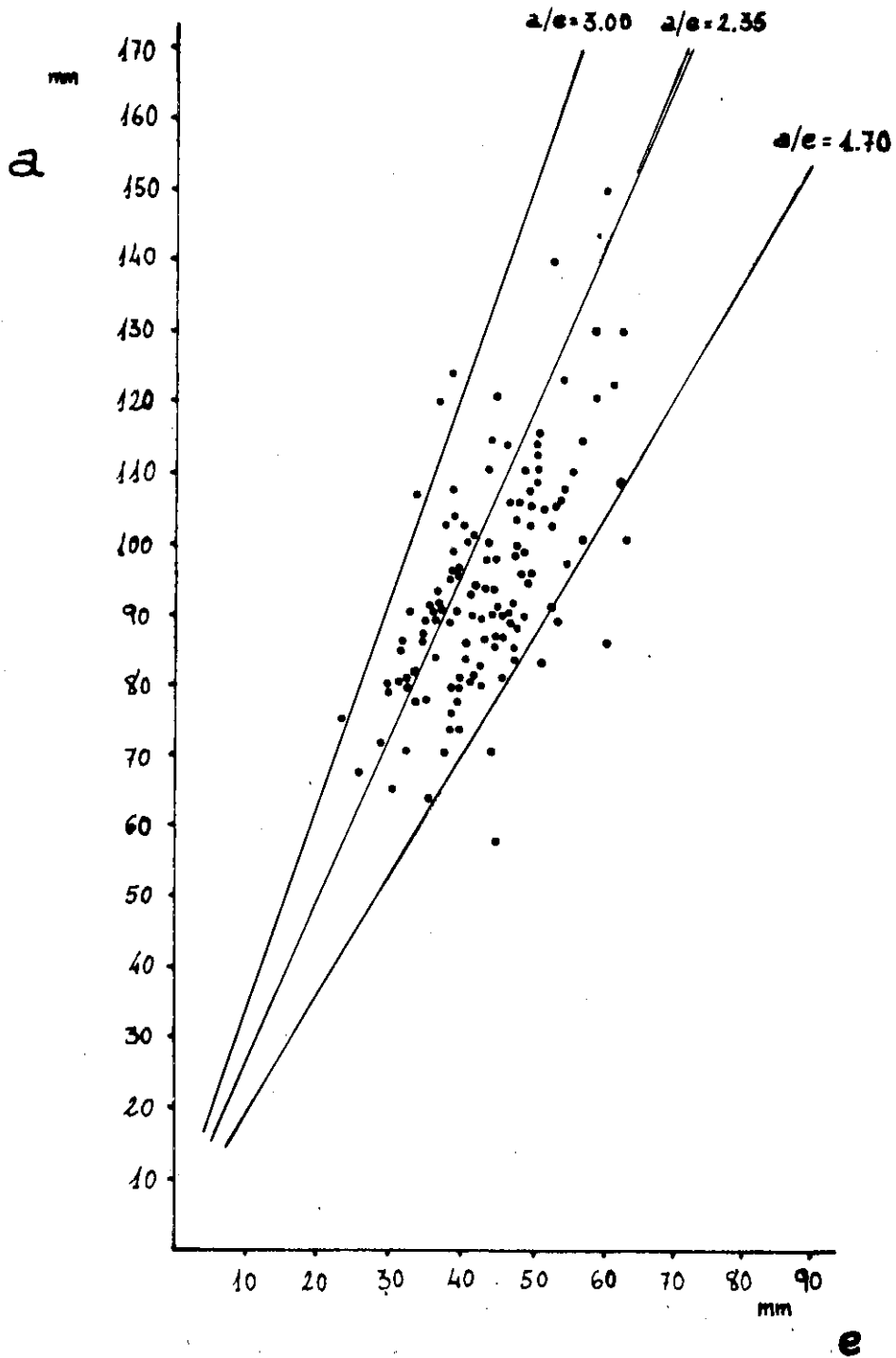


Fig. 23 NEBULOSA DE DISPERSION a/e DE LOS HENDEDORES TIPO II

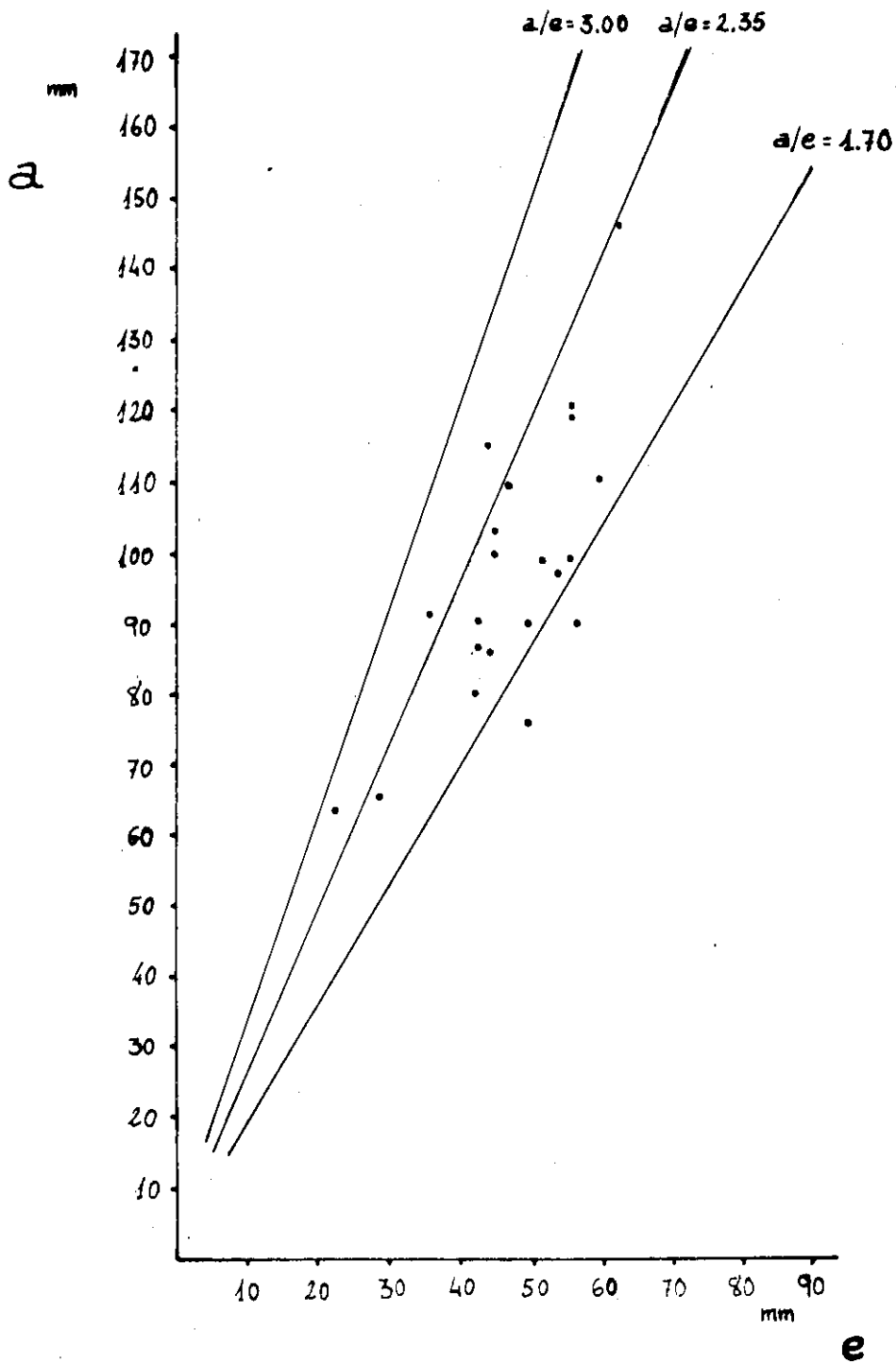


Fig. 24 NEBULOSA DE DISPERSION a/e DE LOS HENDEDORES TIPO III

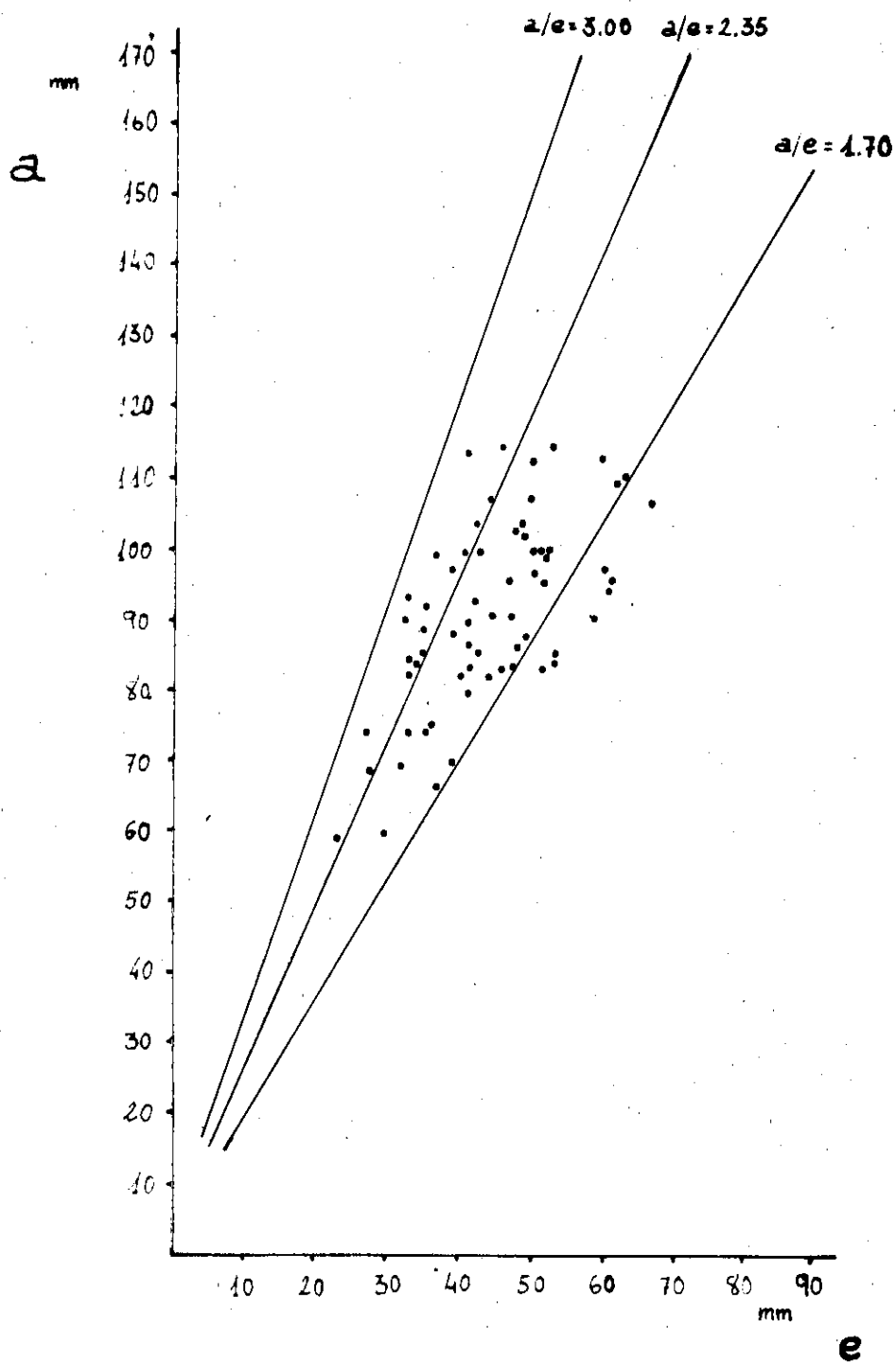


Fig. 25 NEBULOSA DE DISPERSION a/e DE LOS HENDEDORES TIPO V

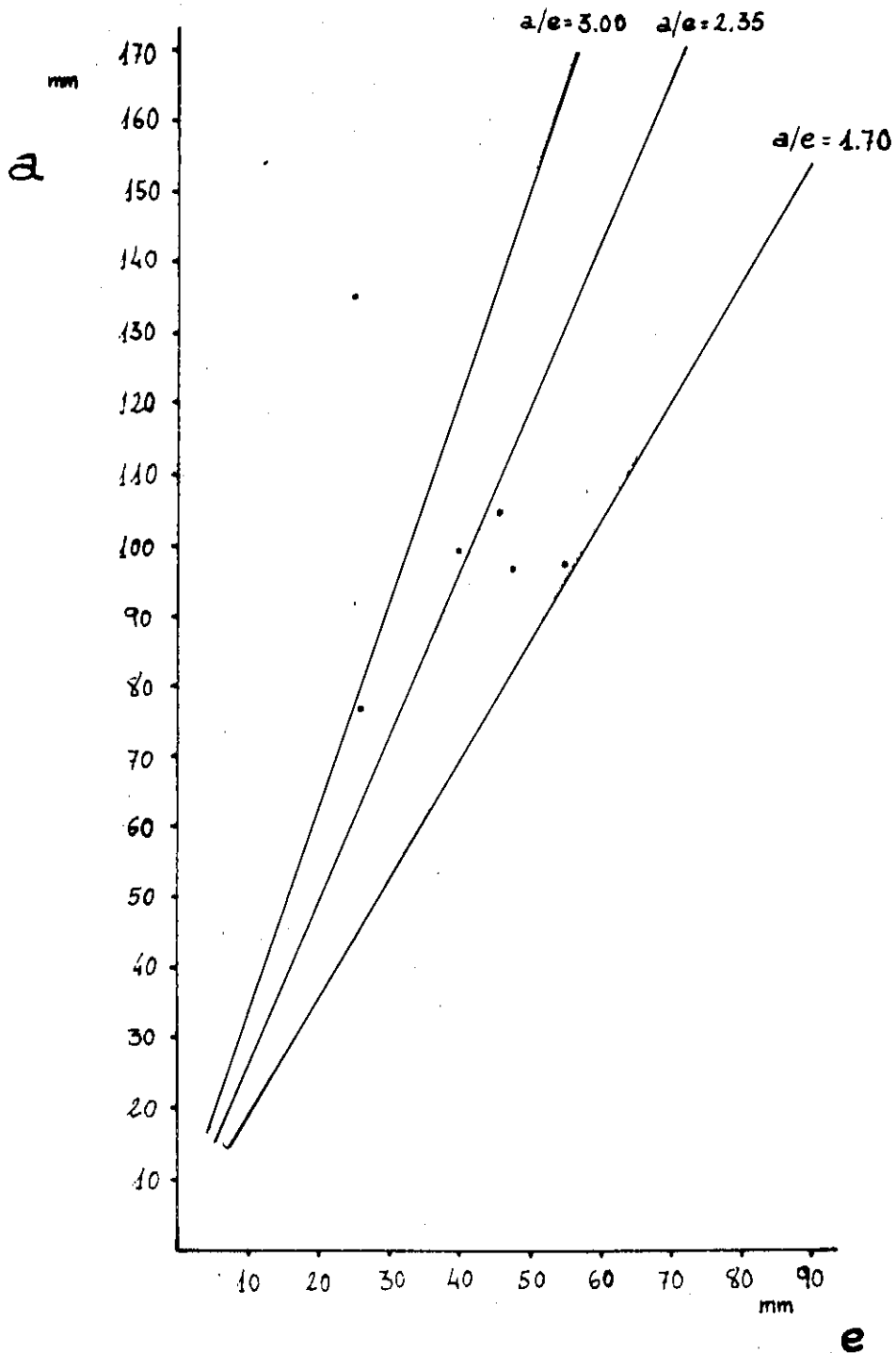


Fig. 26 NEBULOSA DE DISPERSION a/e DE LOS HENDEDORES TIPO VI

El estudio de los índices medios también parece corroborar la anterior apreciación, así tenemos que los mayores índices medios de alargamiento corresponden a los tipos V, III y II (1,59, 1,56 y 1,55, respectivamente), resultando el del primero casi en el límite. Por el contrario, los de aplanamiento son mayores en los tipos I, 0 y VI (2,31, 2,19 y 2,18, respectivamente).

Tal vez, basándose en los datos anteriores, sea posible avanzar la conclusión de que la evolución de los hendedores, entendiéndola ésta como más trabajo de talla y/o mayor previsión para la obtención de la lasca matriz, tiende hacia el logro de un utillaje más voluminoso y alargado.

La relación entre longitud y anchura (figs. 15 a 20) presenta muy buenas agrupaciones, estando la mayoría de las piezas entre los valores 1,30 y 1,80, sobrepasando el 2 en sólo dos ejemplares. Las agrupaciones de la relación anchura/espesor (figs. 21 a 26), sin ser tan buenas como las anteriores, son también bastante aceptables, con la mayor parte de los ejemplares con valores entre 1,70 y 2,50, llegando a más de 3 en seis ocasiones (dos del tipo 0, y cuatro del II).

III.5. FILO.

El filo distal, "sin retocar" por definición (13), es el elemento característico de los hendedores y, quizás, el único de su morfología que pueda justificar la utilidad de este tipo de piezas, probablemente con la finalidad de poder contar entre el utillaje paleolítico con una herramienta, robusta y pesada en general, para usos poco minuciosos.

FILO TIPO	F O R M A			P O S I C I O N	
	RECTO	CONVEXO	CONCAVO	PERPENDICULAR	OBLICUO
0	34	45	8	34	53
I	6	7	1	5	9
II	47	69	11	53	74
III	12	7	2	6	15
V	18	33	13	23	41
VI	0	4	1	0	5
TOTAL	117	165	36	121	197
%	3680	5189	1132	3805	6195

Fig. 27 FORMA Y POSICION DEL FILO

Al estudiar el filo de los hendedores se han tenido en cuenta la forma (fig. 27), la posición respecto al eje central de la pieza y la longitud de su cuerda, de la que se obtuvo el índice Lf/a (longitud de la cuerda del filo/anchura del útil). Posiblemente hubiese sido interesante estudiar las huellas de uso que pudieran conservarse, pero dadas las características del yacimiento (en superficie) y las dificultades que ello conlleva no hemos creído conveniente por el momento realizar dicho análisis.

La forma más frecuente que adopta el filo en todo el conjunto es la convexa, con algo más de la mitad del total (165 ejemplares, 51,89%) seguida de la rectilínea (117 ejemplares, 36,80%) y por la cóncava (36 ejemplares, 11,32%). En su distribución por tipos, en el 0, I, II, V y VI predomina la característica general, o convexidad, mientras que en el tipo III prevalece la rectilínea. La forma cóncava es la más escasa en todos los tipos, con la salvedad del VI en que no hay ningún filo recto y sí uno cóncavo.

En cuanto a la posición (fig. 27), la más frecuente, en el total y en cada uno de los tipos, es la oblicua (197 ejemplares, 61,95%); teniendo presente sus dos variantes, oblicuo a la derecha y oblicuo a la izquierda, el panorama general queda bastante bien repartido entre las tres posibilidades existentes, con una ligera inclinación a la perpendicularidad (121 ejemplares, 38,05%); no obstante, no existe tendencia clara a favor de una u otra posición del filo.

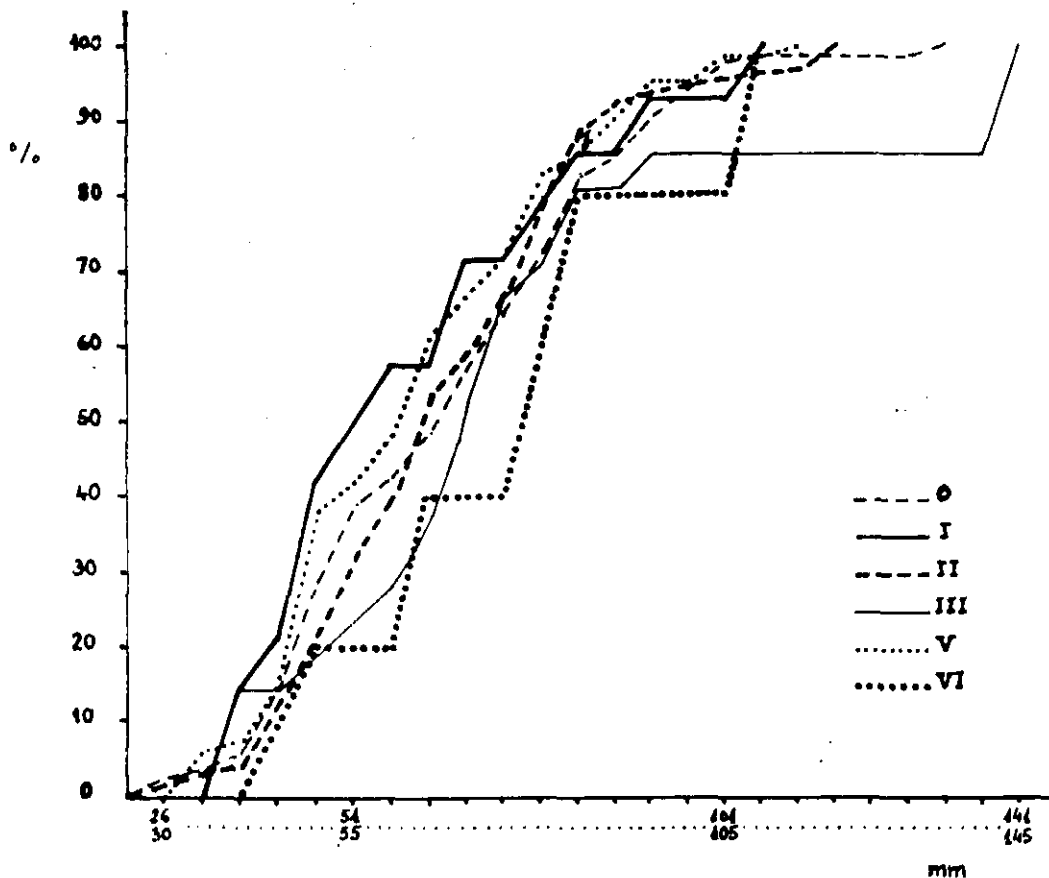


Fig. 28 DIAGRAMA ACUMULATIVO, POR TIPOS, DE LA LONGITUD ABSOLUTA DE LA CUERDA DEL FILO

Comparando las longitudes de la cuerda de filo de los diferentes tipos de hendedores, mediante sus correspondientes curvas acumulativas (fig. 28), puede constatarse que son bastante parecidas, dado el pequeño tamaño de la superficie delimitada entre extremos, sobre todo en los grupos mayoritarios, ya que los ensanchamientos de la antedicha superficie son consecuencia de las desviaciones producidas por los tipos con menor representación dentro del conjunto de la industria, sobre todo los III y VI, ya que el I parece ajustarse mejor a los valores generales. Todo esto hace pensar que la diferencia tipológica no implica apreciables variaciones de las dimensiones del filo en valores absolutos.

El índice L_f/a nos da el tamaño relativo del filo en la pieza. La distribución de sus valores (figs. 29, 30 y 31) nos da curvas próximas a la normal y con tendencia unimodal, excepto en los tipos I y VI en los que, debido a su pequeño número, esta distribución es mucho más irregular. Los resultados de este índice tienen inclinación a situarse entre 0,60 y 0,80 (el índice medio es 0,71), rebasando el 1 en muy contadas ocasiones (5 ejemplares, 1,57%) y bajando de 0,50 pocas veces (37 ejemplares, 11,64%), con un intervalo comprendido entre 0,36 y 1,12. El estudio de los índices medios nos da como resultado que los hendedores con filo relativamente más ancho son los de los tipos VI y III (0,72), y finalmente con el filo más estrecho los del II y del V (0,71 y 0,69); esta realidad queda comprobada visualmente en los correspondientes histogramas, donde se aprecia claramente que los filos más anchos corresponden al tipo VI y los más estrechos al V.

III.6. LADOS.

El estudio de la forma que adoptan los lados de todos los hendedores de Porzuna en su conjunto, arroja un predominio absoluto de los convexos, que representan más de las tres cuartas partes del total (77,27%), seguidos a mucha distancia por los rectilíneos (20,83%), y finalmente, con muy escasos ejemplos, los cóncavos (sólo 15, el 2,35%). Por tipos (fig. 32), el predominio de los lados convexos es patente en todos ellos, aunque existen ciertos desajustes con respecto a los resultados generales. En efecto, si bien los porcentajes en los tipos I, II y VI se ajustan a los del conjunto, los del 0 muestran un aumento en el número de los lados rectilíneos (35,06%) en detrimento de los convexos (62,64%); en los hendedores de los tipos III y V, la convexidad, característica general del conjunto, llega a casi anular en la práctica a los de forma rectilínea (11,90% y 6,92%, respectivamente).

En cuanto a la posición de los lados respecto al eje central, individualizándolos, encontramos que los más abundantes son los paralelos (50,00%), seguidos de los divergentes (34,95%) y por último están los convergentes (15,05%). Respetando la forma como aparecen en las

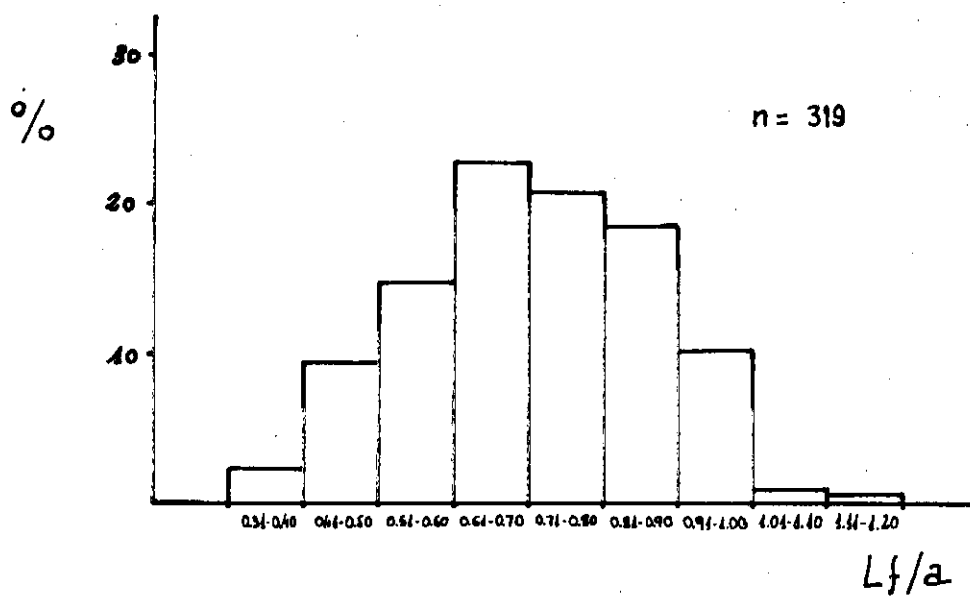


Fig. 29 HISTOGRAMA DEL INDICE Lf/a EN LOS HENDEDORES DE PORZUNA

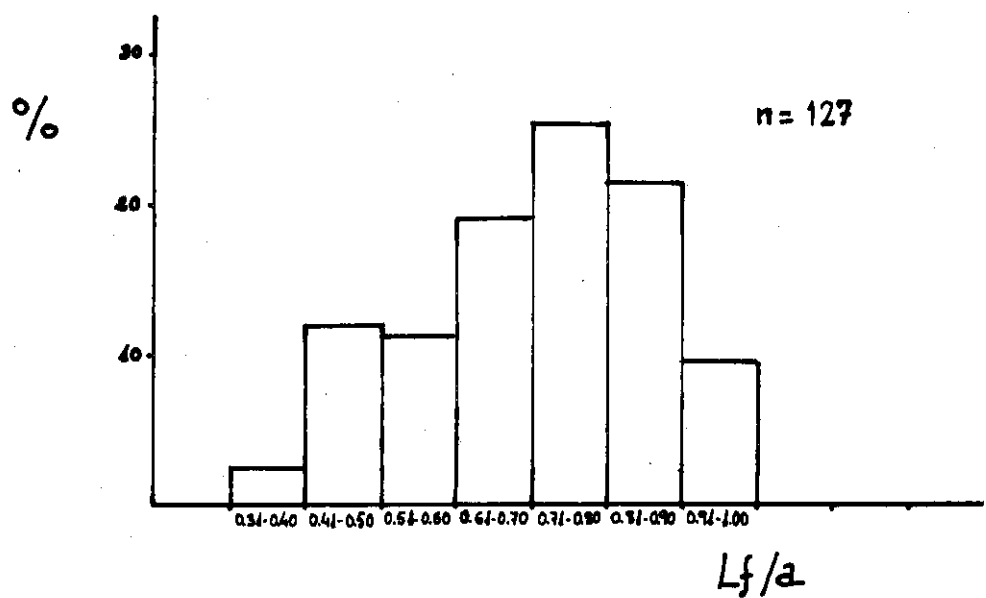
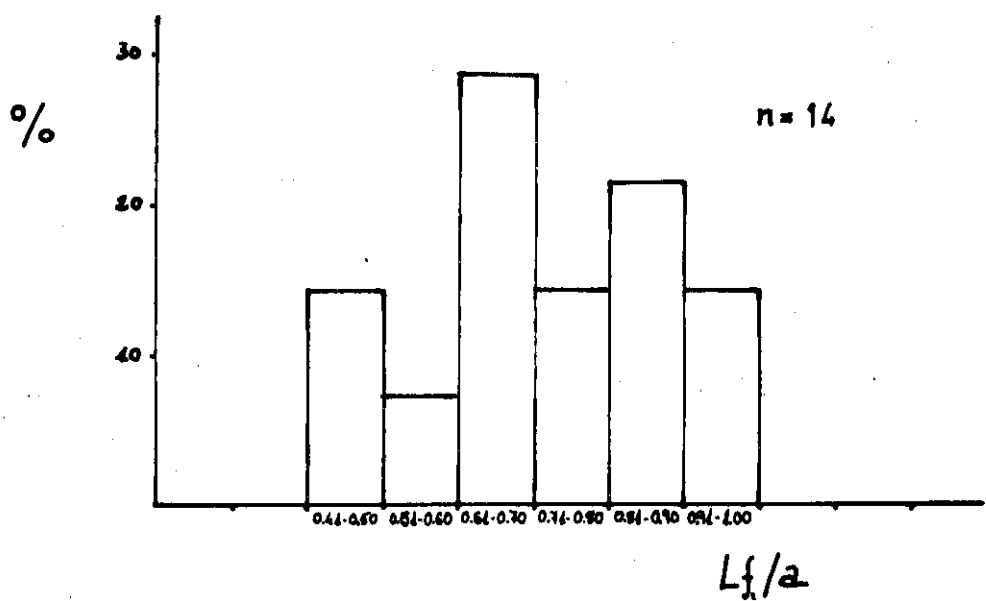
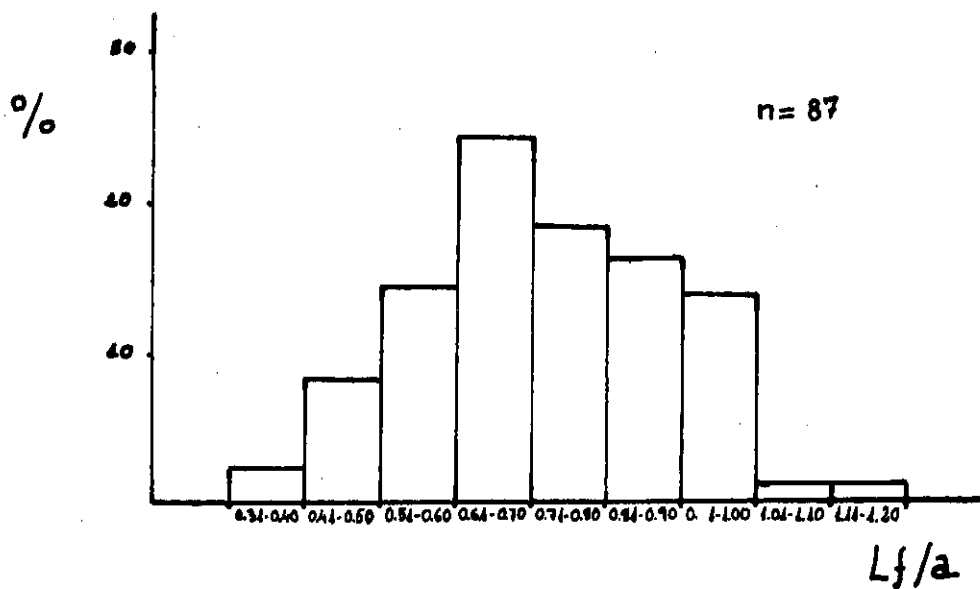


Fig. 30 HISTOGRAMAS DEL INDICE Lf/a EN LOS HENDEDORES TIPOS 0, I, Y II

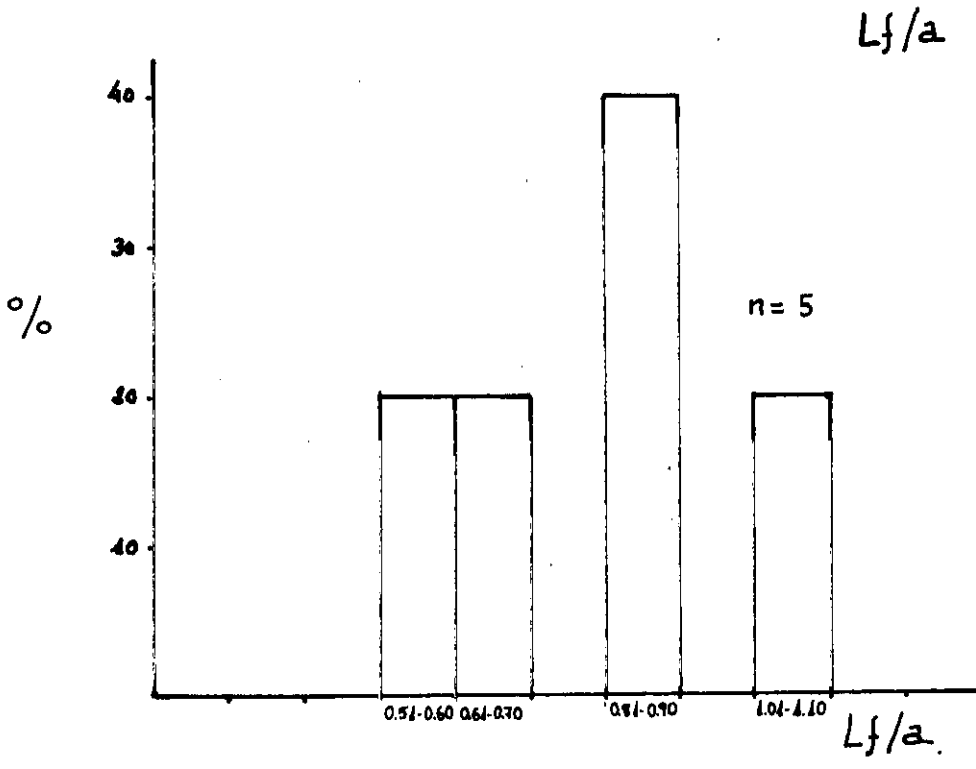
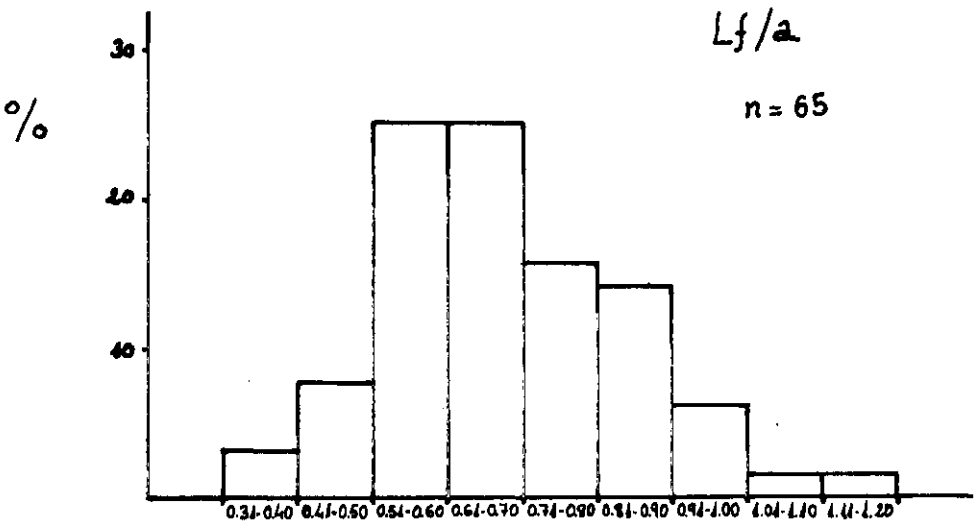
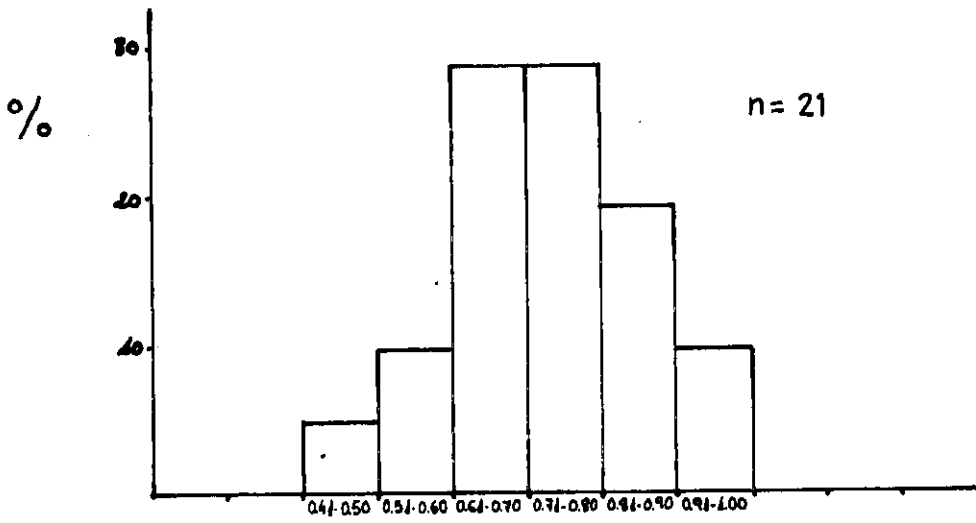


Fig. 31 HISTOGRAMAS DEL INDICE L_f/a EN LOS HENDEDORES TIPOS III, V Y VI

piezas, es decir, asociados en parejas, tenemos seis posibilidades de agrupación:

- dos lados paralelos.
- uno paralelo, y uno divergente.
- uno paralelo y uno convergente.
- dos divergentes.
- dos convergentes.
- uno divergente y otro convergente.

De estas variantes (fig. 33) la que se da con más frecuencia es la de ambos lados paralelos (36,05%), seguida de la de dos divergentes (26,33%), y las minoritarias son la de lados convergentes (8,15%) y la de uno divergente y uno convergente (1,57%).

Si consideramos que la divergencia nos daría filos anchos y la convergencia estrechos, podríamos concluir que, de las posibilidades de agrupación anteriormente apuntadas, de la segunda y la cuarta resultarían los filos anchos, de la tercera y la quinta los estrechos, y de la primera y la última los normales. Calculando los porcentajes correspondientes a estas combinaciones nos quedarían en 42%, 20,38% y 37,62%, respectivamente, y se aproximarían a los que dan los grupos de hendedores con índices Lf/a de 0,76-1,12, 0,36-0,55 y 0,56-0,75 (38,99%, 18,87% y 42,12%).

III.7. BASE.

Las bases o talones de las piezas tienen una gran tendencia a adoptar unas formas redondeadas, en "U", con los laterales más o menos abiertos, si bien en algunos casos adoptan otras diferentes, por ejemplo en punta, pero con una enorme preponderancia de la primera.

En general las bases suelen ser espesas más frecuentemente que cortantes (222 frente a 97 ejemplares, 69,59% y 30,41%), tónica que se sigue en todos los tipos (fig. 34) con porcentajes en cada uno de ellos que se ajustan bastante bien al del total.

En cuanto a la talla (fig. 34), en conjunto son más numerosas las bases talladas que las reservadas (193 y 126 ejemplares, 60,50% y 39,50%), aunque la diferencia es menor que la existente entre espesas y cortantes, por lo cual no puede decirse que haya un claro predominio de una forma sobre la otra. Los tipos 0, II y V (los más abundantes) muestran una distribución entre talladas y no talladas semejante a la general, pero en el III y el VI el porcentaje de las talladas aumenta (80,95% y 80,00%), mientras que en el I la relación se invierte siendo minoritarias las talladas (21,43%) frente a las sin tallar (78,57%). Estas anomalías no se pueden considerar significativas, debido a la

LADOS TIPO	RECTILINEOS	CONVEXOS	CONCAVOS
O	61	109	4
I	5	23	0
II	48	197	9
III	5	37	0
V	9	119	2
VI	2	8	0
TOTAL	130	493	15
%	2038	77.27	235

Fig. 32 FORMA DE LOS LADOS

LADOS TIPO	1	2	3	4	5	6
O	29	10	15	21	9	3
I	5	1	2	5	1	0
II	44	24	18	32	8	1
III	8	3	2	8	0	0
V	27	10	2	17	8	1
VI	2	2	0	1	0	0
TOTAL	115	50	39	84	26	5
%	3605	1567	1223	2633	815	157

Fig. 33 POSICION DE LOS LADOS

BASE TIPO	ESTESA	CORTANTE	TALLADA	SIN TALLAR
O	56	31	55	32
I	10	4	3	11
II	96	31	74	53
III	13	8	17	4
V	43	22	40	25
VI	4	1	4	1
TOTAL	222	97	193	126
%	6959	3041	6050	3950

Fig. 34 BASE

escasa presencia de los tipos que las producen y a que los que están bien representados siguen la directriz que marca la totalidad de los hendedores.

III.8. RETOQUE.

En el análisis del retoque de los hendedores se han tenido en cuenta el modo, la dirección y la localización. No se han considerado la amplitud, ni la delineación; la primera por la dificultad que entraña en muchos casos la determinación de que lo ha profundizado el retoque en la piedra, y la segunda debido a que siempre suele ser continuo sin presentar accidentes de origen intencionado.

A efectos de conjunto, se ha estimado oportuno diferenciar el retoque de cada uno de los lados de la pieza, aun en el caso de que tengan el mismo carácter, suponiendo que son independientes, como si perteneciesen a distintos ejemplares.

En el modo (fig. 35) predomina de forma clara el retoque simple (88,53%), mientras que el abrupto y el plano son minoritarios, sobrepasando escasamente la décima parte entre ambos (11,47%) sobre todo el último que se da únicamente en dieciocho ocasiones, que representan sólo el 3,28% del total.

Por la dirección (fig. 35), el más abundante es el directo, con algo más de la mitad de los contabilizados (52,28%), le siguen el bifacial, con poco menos de la tercera parte (30,60%), y el inverso (16,03%), quedando el alterno reducido a una pequeña muestra casi inapreciable (1,09%).

En cada uno de los tipos se aprecia la misma tendencia, excepto en el V donde, como es natural, el más numeroso es el bifacial representando el 53,79% del total correspondiente a tal tipo.

Respecto a la localización del retoque (fig. 36), no existe una preferencia para uno u otro lado, encontrándose indistintamente en el derecho o en el izquierdo (46,63% y 42,44%, respectivamente); en la base, o lado proximal, resulta más raro encontrarlo (10,93%). Esto también se pone de manifiesto si tenemos en cuenta las asociaciones de esta localización en cada pieza, en las que nos encontramos con seis variantes:

- sin retoque.
- un lado retocado.
- dos lados retocados.
- base retocada.
- un lado y la base retocados.
- dos lados y la base retocados.

TIPO	M O D O			D I R E C C I O N			
	SIMPLE	ABRUPTO	PLANO	DIRECTO	INVERSO	BIFACIAL	ALTERNO
O	114	20	4	76	32	29	1
I	18	2	0	13	3	4	0
II	177	17	11	119	34	50	2
III	28	4	1	27	1	5	0
V	141	2	2	47	17	78	3
VI	8	0	0	5	1	2	0
TOTAL	486	45	18	287	88	168	6
%	8853	819	328	5228	1603	3060	109

Fig. 35 MODO Y DIRECCION DEL RETOQUE

TIPO	LADO RETOQUE		
	IZQUIERDO	DERECHO	PROXIMAL
O	55	62	21
I	8	11	1
II	88	99	18
III	15	15	3
V	64	64	17
VI	3	5	0
TOTAL	233	256	60
%	4244	4663	1093

Fig. 36 LOCALIZACION DEL RETOQUE

De estas seis, las más representadas son la de dos lados retocados y la de un lado retocado (44,51% y 31,35%), les siguen la de los lados y la base retocados y la de sin retoque (15,36% y 5,02%), y finalmente la de un lado y la base retocados y la base retocada (3,13% y 0,63%), resultando que las que corresponden a la base están entre las más escasas. Por todo lo anterior, es posible deducir que el retoque se localiza prioritariamente en los laterales antes que en la base (sólo en dos ejemplares es la base la única retocada), el motivo de ello bien puede ser el tratar de facilitar la aprehensión, por los lados, de la pieza, ya que, como anteriormente hemos dicho, la utilidad de los hendedores parece ser evidente que viene dada por el filo distal.

IV. CONCLUSIONES.

El estudio de los caracteres de los hendedores nos permite realizar una valoración del conjunto por su propia evidencia; además, y como medio de clarificar y afirmar su propia valoración, realizamos su comparación con una serie de yacimientos peninsulares, que nos van a permitir ver el lugar que ocupan en las series regionales y extrarregionales.

IV.1. VALORACION DE LOS CARACTERES TECNO-TIPOLOGICOS.

Del estudio de los caracteres técnicos y tipológicos de los hendedores de Porzuna, se puede llegar a la conclusión de que pertenecen a un conjunto industrial evolucionado.

El carácter de "industria evolucionada" viene marcado por la presencia de los tipos avanzados, III, V y VI, que si bien es bastante menor que la de los tipos primitivos, 0, I y II, es muy significativa en cuanto al desarrollo cultural, ya que nos indica más trabajo y previsión en la elaboración de la pieza, lo que nos da idea de una mayor capacidad para la realización de un proyecto predeterminado que en conjuntos industriales en los que estos tipos están ausentes o más débilmente representados.

El predominio de los tipos primitivos es consecuencia, en gran parte, del alto porcentaje de ejemplares del II (39,81% del total), que son los más avanzados entre los de carácter antiguo. Por este motivo, y por el hecho de que existan un buen número de estos tipos bastante trabajados y transicionales a tipos avanzados, cabe suponer que esta masiva presencia sea debida, más que a un arcaísmo industrial, al simple hecho de que se trata de conseguir un mejor aprovechamiento de la

materia prima, valiéndose para ello de cualquier lasca que resulte de la talla con buenas condiciones para ser transformada, con mayor o menor trabajo de retalla, en el hendedor deseado.

La existencia de hendedores de tipos evolucionados, aunque minoritaria, nos pone, posiblemente, ante una fase del Achelense Superior (14), al que pertenecería esta industria.

La apreciación, por consiguiente de los caracteres indicados, nos permite afirmar la calificación de "industria evolucionada" que hemos atribuido al conjunto de los hendedores estudiados.

IV.2. LOS HENDEDORES DE PORZUNA Y SU COMPARACION CON LOS CONJUNTOS PENINSULARES.

La afirmación anterior del carácter evolucionado, que apreciamos en el conjunto industrial, creemos que se revela y pone de manifiesto en la comparación que hemos efectuado entre la composición tipológica de los hendedores de Porzuna y la de otros yacimientos paleolíticos peninsulares publicados, y con atribución cultural precisa por parte de quienes los han estudiado.

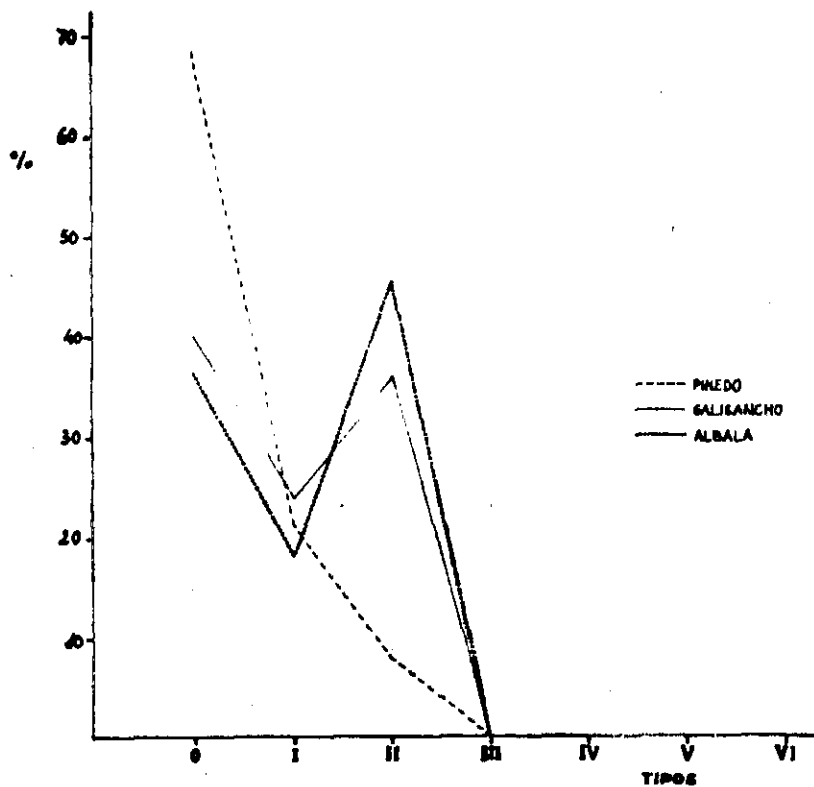
Con esta finalidad, y como intento de encuadrar de un modo más concreto el yacimiento de Porzuna, basándonos únicamente en el conjunto de los hendedores, hemos seleccionado los yacimientos siguientes:

- Albalá (15).
- Arenero de las Acacias (16).
- Cueva del Castillo (17).
- Galisancho (18).
- El Martinete (19).
- Pinedo (20).
- El Sartalejo (21).
- El Sotillo (22).

Los resultados a que hemos llegado, mediante el cotejo de los datos existentes, son:

- a) El porcentaje conjunto de los tipos evolucionados (III, V y VI) en la serie de Porzuna es mayor que en las de los restantes yacimientos. En Porzuna representa el 28,53%, frente a un 17,07% en El Sotillo, un 16,53% en la Cueva del Castillo (23), un 12,50% en el Arenero de las Acacias, un 7,63% en El Sartalejo (24) y un 6,67% en El Martinete, no figurando estos tipos en los restantes.
- b) Los yacimientos de Porzuna y El Sartalejo son los únicos en los que están representados todos los tipos de Tixier, a excepción del IV que hasta el momento no ha aparecido en la Península.

- c) El tipo III (talla Levallois) sólo lo encontramos en Cueva del Castillo, Arenero de las Acacias, Porzuna y El Sartalejo, con porcentajes del 15,29%, 12,50%, 6,58% y 0,85%, respectivamente.
- d) El tipo V únicamente figura en las series de Porzuna, El Sotillo, El Martinete y el Sartalejo, y es más frecuente en el primero (20,38%, 17,07%, 6,67% y 4,24%, respectivamente).
- e) La representación del tipo VI queda reducida a El Sartalejo, Porzuna y Cueva del Castillo, siendo en ellos el más escaso, a excepción de El Sartalejo donde es más numeroso que el III, con porcentajes muy reducidos (2,54%, 1,57% y 1,18%).



**Fig. 37 DIAGRAMA DE FRECUENCIA DE APARICION DE LOS
DISTINTOS TIPOS DE HENDEDOROS EN YACIMIENTOS DEL
ACHELENSE INFERIOR Y MEDIO SIN TIPOS EVOLUCIONADOS**

- f) Por su composición tipológica, el conjunto más arcaico parece ser el de Pinedo, encuadrado dentro de un Achelense Antiguo (25).

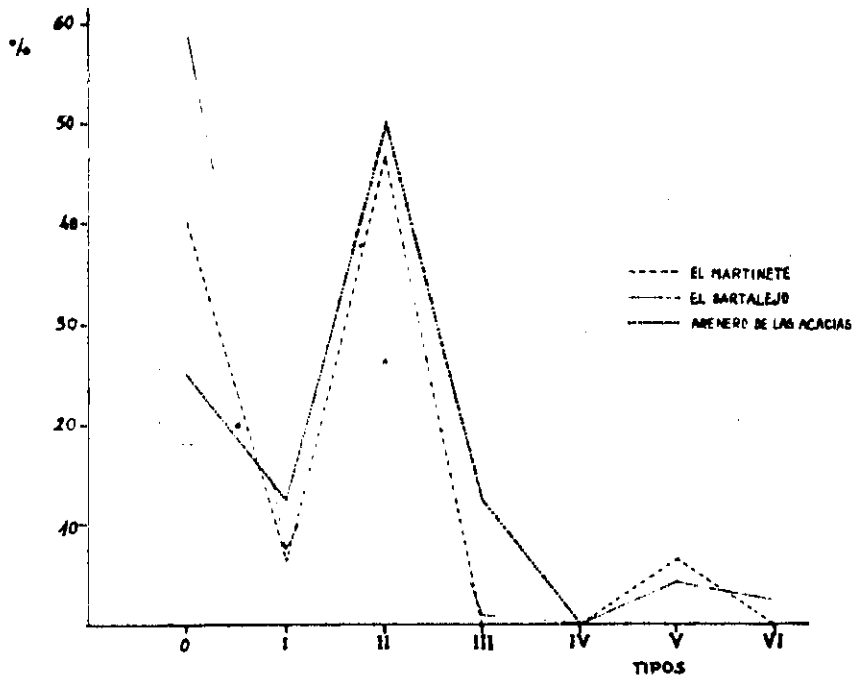


Fig. 38. DIAGRAMA DE FRECUENCIA DE APARICION DE LOS DISTINTOS TIPOS DE HENDEDORES EN YACIMIENTOS DEL ACHELENSE MEDIO CON TIPOS EVOLUCIONADOS

- g) En las series atribuidas al Achelense Medio, el porcentaje correspondiente al tipo II sube a costa de la reducción de los de los tipos 0 y I, apareciendo ahora los tipos evolucionados III, V y VI, (Arenero de las Acacias, El Martinete y El Sartalejo).
- h) El grupo de hendedores de El Sotillo, publicado como Achelense Superior (26), muestra una composición semejante a los del Achelense Medio, pero en este caso los evolucionados (representados sólo por el tipo V) son ya más habituales.
- i) La industria de la Cueva del Castillo, calificada como musteriense (27), nos da una gran diversificación de tipos, siendo su característica más destacada el fuerte porcentaje de hendedores sobre lasca Levallois (15,29%), claro signo de evolución industrial al denotar una gran previsión para la consecución del útil.

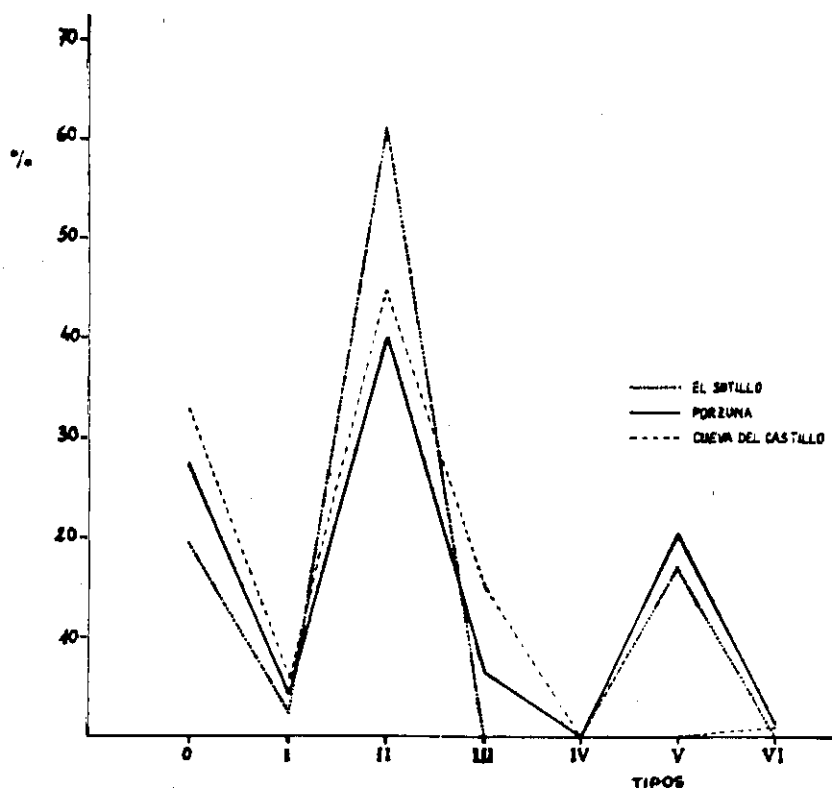


Fig. 39 DIAGRAMA DE FRECUENCIA DE APARICION DE LOS DISTINTOS TIPOS DE HENDEDORES EN YACIMIENTOS DEL ACHELENSE SUPERIO Y MUSTERIENSE

Si a la vista de todo lo anterior es posible afirmar que la mayor o menor evolución de los hendedores de una industria viene dada por la presencia de los tipos III, V y VI, la serie de Porzuna es evidentemente más evolucionada que las de Pinedo, Galisancho y Albalá.

De la comparación de porcentajes de los tipos evolucionados de hendedores, podemos decir:

- De los tipos evolucionados, los hendedores del III y el VI no es en Porzuna donde alcanzan una mayor frecuencia, así los yacimientos donde no se dan estos dos tipos son más arcaicos que Porzuna (El Martinete y El Sotillo).
- De los yacimientos con hendedores Levallois, Arenero de las Acacias, El Sartalejo y Cueva del Castillo, únicamente el primero y el último alcanzan mayor porcentaje de éstos que Porzuna,

pero este factor evolutivo se ve oscurecido en el caso del Arenero de las Acacias, ya que no están presentes los tipos V y VI, y el fuerte porcentaje levallois puede estar falseado debido a la cortedad de la serie (ocho ejemplares, de ellos sólo uno sobre lasca levallois).

- Los hendedores del tipo VI aparecen en El Sartalejo y Cueva del Castillo, de ellos solo en el primero alcanzan mayor porcentaje que en Porzuna, pero a pesar de ello, dada la escasez de los tipos III y V, tipológicamente parece tratarse de una industria anterior.

Así puede ultimarse que la única industria al parecer más desarrollada que la de Porzuna es la de la Cueva del Castillo, cosa muy posible a pesar de que el gran número de tipos primitivos (83,53%) que hay en ella puedan darle un carácter arcaizante.

Concluyendo, el conjunto de los hendedores de Porzuna habría que encuadrarlo entre los de El Sartalejo y El Sotillo por un lado, y el de la Cueva del Castillo por el otro, es decir, que estaría entre un Achelense Superior y un Musteriense. Esta evidencia estaría de acuerdo con la atribución que VALLESPI et alii dieron a este yacimiento como un conjunto del Achelense Superior Final junto a otro calificable de Musteriense (28). No resultaría extraño que en la serie de los hendedores puedan estar mezclados ejemplares procedentes de fases diferentes, cosa bastante lógica si se tiene en cuenta que se trata de materiales de superficie sin procedencia estratigráfica conocida y recogidos sin diferenciar en un área muy amplia; nuestra propia conclusión es que ciertamente puede admitirse la atribución del conjunto de Porzuna a un Achelense Superior Final y a un Musteriense con útiles bifaciales, bien en la misma área sin solución de continuidad, bien en áreas diferenciadas, pero contiguas, y creemos que sucesivas y enraizadas una en la otra.

IV.3. EL SIGNIFICADO DE LOS HENDEDORES EN EL CONJUNTO INDUSTRIAL DE PORZUNA.

El conjunto industrial publicado de Porzuna (29) está formado por 4.041 piezas entre restos de talla, piezas retocadas no clasificables y piezas tipológicas, representando las últimas el 41,99% del total, con 1.697 ejemplares. Este abultado número de restos líticos dan idea de que en la zona habría varios lugares de asentamiento prolongado, mientras que los equilibrados porcentajes de restos de talla y piezas tipológicas, nos hablaría de la existencia en él de talleres, zonas de despedazado, cazaderos, etc., que dadas las características del yacimiento (en posición secundaria y en superficie) y la forma de recolección de las industrias imposibilitan su exacta localización.

El utillaje macrolítico (cantos tallados, bifaces, hendedores triedros, bolas, esferoides y discos) supone el 24,60% de la industria y el 58,57% de los utensilios, en tanto que los hendedores alcanzan casi la tercera parte de este utillaje (33,00%). Los útiles bifaciales (bifaces, hendedores y triedros) son la inmensa mayoría de los macro-útiles (el 89,24% de estos y el 52,27% del utillaje), y de ellos más de un tercio con hendedores (36,98%).

Si consideramos el conjunto de bifaces y hendedores (44,37% de los útiles), los primeros representan el 56,44% de él y el porcentaje de los segundos sería de un 43,56%.

Esta composición interna está en concordancia con la tendencia de los yacimientos españoles (exceptuando El Sartalejo) a situarse, con valores intermedios, entre los africanos e israelíes, con un gran equilibrio entre bifaces y hendedores, y los franceses, totalmente desequilibrados a favor de los bifaces, si bien Porzuna, con porcentajes muy parecidos a los de Torralba y Ambrona, está mucho más próximo a los primeros que a los segundos como se puede ver en el siguiente cuadro (30):

	<u>% HENDEDORES</u>	<u>% BIFACES</u>
<u>El Sartalejo</u>	71,28	28,72
Isimila Upper J 6-7	50	50
Gesher B. Y. (Gilead 1973)	49	51
Olorgesailie L.S.7	49	51
Ternifine	46	54
Isimila Lower J 6-7	45	55
Olorgesailie L.S.9	44	56
<u>PORZUNA</u>	43,56	56,44
<u>Ambrona</u>	42	58
<u>Torralba</u>	41,60	58,40
<u>El Sotillo</u>	33,33	66,67
<u>Pinedo</u>	32,17	67,83
<u>Campsas</u>	20,30	79,70
Pech de l'Azé II c.2b	10	90
Pech de l'Azé II c.8s	10	90
Cantaloutte	7,70	92,30

Como conclusión, ya la vista de los datos expuestos, resulta evidente la importancia que adquieren los hendedores dentro del conjunto de Porzuna, ya que ocupan la segunda posición, tras los bifaces, en el número de útiles, con unos porcentajes del 8,17% sobre el total de la industria y del 19,33% de los útiles.

NOTAS

- 1.- Vallespí Pérez, E., Ciudad Serrano, A., García Serrano, R., Achelense y Musteriense de Porzuna (Ciudad Real). Materiales de superficie, I (Col. E. Oliver), Museo de Ciudad Real, Estudios y Monografías, 1. 1979.
- 2.- La longitud expresada es con relación al Meridiano de Madrid.
- 3.- Redondo, E. y Molina, E., "Bosquejo morfológico de la cuenca del Bullaque", Boletín Geológico y Minero, Tomo XCI, Tercer fascículo, Mayo-Junio 1980, pp. 31-40.
- 4.- Vallespí Pérez, E., et alii, op. cit., 1979.
- 5.- Tixier, J., "Le hachereau dans L'Acheuléen nordafricain. Notes typologiques", Congrès Préhistorique de France, XV session, Poitiers-Angoulême, 1956, pp. 914-923. Con la ampliación del tipo VI: Balout, L., Biberson, P., y Tixier, J., "L'Acheuléen de Ternifine (Algerie), gisement de l'Atlantrope", L'Anthropologie, T. LXXI, Nº 3-4, 1967, pp. 217-238.
- 6.- Queremos hacer referencia al tipo 7 de L. Benito del Rey (1971-72), que creemos puede incluirse en los hendedores tipo 0 de Tixier, si bien parece tratarse de una pieza más evolucionada, comparable con las de tipo V, por la amplitud de su retoque.
- 7.- Querol, M. Angeles y Santonja Gómez, M., "Sobre el estudio tipológico de conjuntos líticos del paleolítico inferior de la Península Ibérica", Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense, 3, 1976, pág. 13.
- 8.- La orientación la tomamos como la dirección hacia donde se dio el golpe y no desde donde se dio. Para ello colocamos el hendedor con la cara bulbar hacia abajo y el eje de simetría en la línea N-S, el filo en el lado N, quedando así el W a la izquierda y el E a la derecha.
- 9.- Ciudad Serrano, A., García Serrano, R., Caballero Klink, A., y Francia Villajos, A., Materiales paelolíticos de "El Sotillo", Museo de Ciudad Real, Estudios y Monografías, 8, 1983, pág. 24.
- 10.- Querol, M.A., y Santonja, M., El yacimiento achelense de Pinedo (Toledo), Excavaciones Arqueológicas en España, 106, Madrid, 1979, pág. 111.
- 11.- Querol, M.A., y Santonja, M., op. cit., 1979, pág. 108.

- 12.- Tixier, J., op. cit., 1956, pág. 918, indica que las dimensiones extremas de los hendedores africanos por él estudiados son 10 y 24 cm.
- 13.- Tixier, J., op. cit., 1956, pág. 916.
- 14.- Querol, M.A., y Santonja, M., "Los hendedores en el Achelense de la Meseta española" Sautuola II, Santander, 1976-77. Pág. 36.
- 15.- Santonja, M., Querol, M.A., y Peña, J.L., "Aplicación de la tipología de industrias paleolíticas a la datación de Pleistoceno Superior en el Campo de Calatrava (Ciudad Real)" Actas II Reunión Nacional del Grupo de Trabajo sobre Neógeno Cuaternario. Vol. VI, 1977, pp. 251-261.
- 16.- Santonja, M., y Querol, M.A., "La gravera cuaternaria de las Aca-cias en el río Jarama (Mejorada del Campo, Madrid)", Actas del XIV C.A.N, Vitoria, 1975.
- 17.- Benito del Rey, L., "Los hendedores de la capa musteriense "alfa" de la Cueva del Castillo (Santander)", Zephyrus, XXIII-XXIV, 1973, pp. 269-286.
- 18.- Santonja, M., y Querol, M.A., "Estudio de industrias del Paleolítico inferior procedentes de una terraza del Tormes (Galisancho, Salamanca)", Zephyrus, XXVI, 1975.
- 19.- Santonja Gómez, M., y Querol, A., "La industria achelense de El Martinete (Ciudad Real), Homenaje al Prof. Martín Almagro Basch. Tomo I, Madrid, 1983, pp. 83-93.
- 20.- Querol, M.A. y Santonja, M., op. cit., 1979.
- 21.- Santonja, M., "El yacimiento achelense de El Sartalejo (valle del Alagón, Cáceres). Estudio preliminar", (e.p.).
- 22.- Ciudad Serrano, A., et alii, op. cit., 1983.
- 23.- Los hendedores que L. Benito del Rey atribuye al tipo 7, los hemos considerado de tipo 0, a pesar de tratarse de ejemplares evolucionados, y tal vez esta sea la razón del bajo porcentaje de tipos evolucionados que nos resulta en este yacimiento.
- 24.- Para el cálculo de los porcentajes correspondientes a cada tipo no se han tenido en cuenta los hendedores intermedios, especiales y diversos (16 ejemplares, 11,94% del total).
- 25.- Querol, M.A. y Santonja, M., op. cit., 1979.
- 26.- Ciudad Serrano, A., et alii, op. cit., 1983, pp. 37-38.

- 27.- Benito del Rey, L., op. cit., 1973.
- 28.- Vallespí Pérez, E., et alii, op. cit., 1979, pág. 34.
- 29.- Vallespí Pérez, E., et alii, op. cit., 1979.
- 30.- Los datos del cuadro están tomados de Querol, M.A., y Santonja, M., op. cit., 1979. Pág. 124, a los que hemos añadido los de Porzuna, El Sartalejo y El Sotillo.

B I B L I O G R A F I A

- BALOUT, L., BIBERSON, P. y TIXIER, J., "L'Acheuléen de Ternifine (Algérie), gisement de l'Atlantrope", L'Anthropologie, vol. LXXI, 1967, pp. 217-238.
- BENITO DEL REY, L.; "Los hendidores de la capa musteriense "Alfa" de la cueva del Castillo (Santander). Estudio tipológico", Zephyrus, XXIII-XXIV, 1973, pp. 269-286.
- BENITO DEL REY, L., "Comentarios sobre hendidores en España, útiles del Paleolítico Inferior y Medio", Galleacia, 7-8, Universidad de Santiago, 1984, pp. 15-25.
- BIANCHINI, G., "Gli 'achereaux' nei giacimenti paleolitici della Sicilia sud-occidentale (Nota preliminare)", Atti della XV Riunione Scient. del I.I.P.P., 1973, pp. 11-25.
- BORDES, François, Typologie du Paléolithique ancien et moyen, Imprimeries Delmas, Bordeaux, 1961.
- CIUDAD SERRANO, A., GARCIA SERRANO, R., CABALLERO KLINK, A. y FRANCIA VILLAJOS, A., Materiales paleolíticos de "El Sotillo", Museo de Ciudad Real, Estudios y Monografías, 8, 1983.
- CHAVAILLON, J., "Les pièces à tranchant terminal. Essai de classification", Vol. in mem. do Ab. Breuil, Fac. Letras de Lisboa, 1965, pp. 187-195.
- MERINO, J.M., Tipología lítica, Munibe, XXI, San Sebastián, 1969.
- QUEROL, M.A. y SANTONJA GOMEZ, M., "Sobre el estudio tipológico de conjuntos líticos del paleolítico inferior del interior de la Península Ibérica", Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense, 3, 1976, pp. 7-15.

- QUEROL, M.A. y SANTONJA GOMEZ, M., "Los hendedores en el Achelense de la Meseta española", Sautuola II, Santander, 1976-77, pp. 9-39.
- QUEROL, M.A. y SANTONJA, M., El yacimiento achelense de Pinedo (Toledo), Excavaciones arqueológicas en España, 106, Madrid, 1979.
- REDONDO, E., y MOLINA, E. "Bosquejo morfológico de la cuenca del río Bullaque (Ciudad Real)", Boletín Geológico y Minero, Tomo XCI, Tercer fascículo, Mayo-Junio 1980, pp. 31-40.
- SANTONJA GOMEZ, M., "Industrias del Paleolítico Inferior en la Meseta española", Trabajos de Prehistoria, Vol. XXXIII, Madrid, 1976, pp. 123-164.
- SANTONJA, M., "El yacimiento achelense de El Sartalejo (valle del Alagón, Cáceres). Estudio preliminar", e.p.
- SANTONJA, M., y QUEROL, M.A., "Estudio de industrias del Paleolítico inferior procedentes de una terraza del Tormes (Galisancho, Salamanca)", Zephyrus, XXVI, 1975.
- SANTONJA, M., y QUEROL, M.A., "La gravera cuaternaria de las Acacias en el río Jarama (Mejorada del Campo, Madrid)", Actas del XIV Congreso Arqueológico Nacional, Vitoria, 1975.
- SANTONJA GOMEZ, M., y QUEROL, A., "La industria achelense de El Martinete (Ciudad Real)", Homenaje al Prof. Martín Almagro Basch. Tomo I, Madrid, 1983, pp. 83-93.
- SANTONJA, M., QUEROL, M.A., y PENA, J.L., "Aplicación de la tipología de industrias paleolíticas a la datación de Pleistoceno Superior en el Campo de Calatrava (Ciudad Real)" Actas II Reunión Nacional del Grupo de Trabajo sobre Neógeno Cuaternario. Vol. VI, 1977, pp. 251-261.
- TAVOSO, A., "Les hacheraux sur éclats de l'Acheuléen montalbanais", Quartär, Bol. 26, 1975, pp. 13-31.
- TIXIER, J., "Le hachereau dans l'Acheuléen nordafricain. Notes Typologiques", Congrès Préhistorique de France, XV session, Poitiers-Angoulême, 1956, pp. 914-923.
- VALLESPI PEREZ, E., CIUDAD SERRANO, A., GARCIA SERRANO, R., Achelense y Musteriense de Porzuna (Ciudad Real). Materiales de superficie, I (Col. E. Oliver), Museo de Ciudad Real, Estudios y Monografías, 1. 1979.

APENDICEHENDEDORES TIPO 0 (87 EJEMPLARES)

SECCION

Biconvexa asimétrica: 23
 Biconvexa simétrica: 9
 Plano-convexa: 19
 Tabular: 23
 Cuña: 13

ORIENTACION

N: 9
 E: 26
 W: 21
 NE: 19
 NW: 12
 Irreconocible: 0

PLANO DE PERCUSION

Natural: 10
 Liso: 20
 Diedro: 10
 Facetado: 3
 Suprimido: 44
 Irreconocible: 0

FILO

Forma

Recto: 34
 Convexo: 45
 Cóncavo: 8

Posición

Perpendicular: 34
 Oblicuo a la izquierda: 28
 Oblicuo a la derecha: 25

LADOS

Forma

Rectilíneos: 61
 Convexos: 109
 Cóncavos: 4

Posición

Paralelos: 83
 Divergentes: 55
 Convergentes: 36

BASE

Tallada cortante: 22
 Cortante sin tallar: 9
 Espesa tallada: 33
 Espesa sin tallar: 23

RETOQUE

Sd: 59	Si: 26	Sb: 28	Sa: 1
Ad: 15	Ai: 4	Ab: 1	Aa: 0
Pd: 2	Pi: 2	Pb: 0	Pa: 0

MEDIDAS E INDICES

Sigla	L	a	e	P	a/e	L/a	Lf
65.1-H.0/1	151	103	45	670	2.29	1.47	103
65.1-H.0/2	133	87	36	390	2.42	1.53	93
65.1-H.0/3	160	111	40	750	2.77	1.44	105
65.1-H.0/4	142	97	32	500	3.03	1.46	78
65.1-H.0/5	140	82	40	450	2.05	1.71	45
65.1-H.0/6	149	94	41	590	2.29	1.58	54
65.1-H.0/7	179	93	47	940	1.98	1.92	62
65.1-H.0/8	122	73	39	390	1.87	1.67	48
65.1-H.0/9	128	84	42	410	2.00	1.52	71
65.1-H.0/10	126	89	42	480	2.12	1.42	78
65.1-H.0/11	185	99	91	950	2.41	1.87	77
65.1-H.0/12	189	122	56	1100	2.18	1.55	135
65.1-H.0/13	165	101	60	930	1.68	1.63	64
65.1-H.0/14	140	90	48	680	1.87	1.56	42
65.1-H.0/15	180	112	47	1050	2.38	1.61	47
65.1-H.0/16	139	86	39	480	2.21	1.62	39
65.1-H.0/17	134	85	51	570	1.67	1.58	43
65.1-H.0/18	165	95	41	660	2.32	1.74	75
65.1-H.0/19	173	111	55	940	2.02	1.56	81

65.1-H.0/20	171	113	47	1030	2.40	1.51	83
65.1-H.0/21	150	119	42	850	2.83	1.26	85
65.1-H.0/22	120	80	43	420	1.86	1.50	52
65.1-H.0/23	161	100	37	660	2.70	1.61	55
65.1-H.0/24	109	83	37	320	2.24	1.31	48
65.1-H.0/25	114	76	34	350	2.24	1.50	62
65.1-H.0/26	134	91	33	460	2.76	1.47	38 ?
65.1-H.0/27	167	87	38	570	2.29	1.92	30
65.1-H.0/28	133	78	47	540	1.66	1.71	66
65.1-H.0/29	127	96	44	510	2.18	1.32	47
65.1-H.0/30	141	85	42	440	2.02	1.66	50
65.1-H.0/31	132	79	42	420	1.88	1.67	43
65.1-H.0/32	109	77	32	310	2.41	1.42	49
65.1-H.0/33	123	94	43	460	2.19	1.31	53 ?
65.1-H.0/34	92	66	30	180	2.20	1.39	42
65.1-H.0/35	68	46	18	70	2.56	1.48	32
65.1-H.0/36	100	90	37	310	2.43	1.11	81
65.1-H.0/37	111	97	36	380	2.69	1.14	86
65.1-H.0/38	128	111	38	500	2.92	1.15	98
65.1-H.0/39	103	68	41	270	1.66	1.51	47
65.1-H.0/40	163	103	41	730	2.51	1.58	44
65.1-H.0/41	116	79	50	520	1.58	1.47	44
65.1-H.0/42	108	77	39	350	1.97	1.40	51
65.1-H.0/43	146	94	38	510	2.47	1.55	52
65.1-H.0/44	145	100	52	740	1.92	1.45	51
65.1-H.0/45	150	93	53	700	1.75	1.61	67
65.1-H.0/46	211	118	57	1100	2.07	1.79	84
65.1-H.0/47	170	109	53	1020	2.06	1.56	66
65.1-H.0/48	131	91	38	450	2.39	1.44	79
65.1-H.0/49	108	66	35	260	1.89	1.64	44
65.1-H.0/50	167	98	42	810	2.33	1.70	61
65.1-H.0/51	161	105	46	820	2.28	1.53	81
65.1-H.0/52	167	98	42	890	2.33	1.70	75
65.1-H.0/53	164	92	45	770	2.04	1.78	60
65.1-H.0/54	146	91	46	620	1.98	1.60	78
65.1-H.0/55	135	79	38	550	2.08	1.71	66
65.1-H.0/56	90	60	29	120	2.07	1.50	46
65.1-H.0/57	136	106	41	590	2.59	1.28	106
65.1-H.0/58	130	82	31	480	2.65	1.59	49
65.1-H.0/59	170	99	53	990	1.87	1.72	92 ?
65.1-H.0/60	141	94	35	510	2.69	1.50	50
65.1-H.0/61	116	88	46	370	1.91	1.32	58
65.1-H.0/62	166	103	53	1020	1.94	1.61	91
65.1-H.0/63	148	96	45	640	2.13	1.54	71
65.1-H.0/64	126	85	43	400	1.98	1.48	80
65.1-H.0/65	132	90	47	530	1.91	1.47	64
65.1-H.0/66	170	105	51	860	2.06	1.62	72
65.1-H.0/67	175	125	44	950	2.84	1.40	76
65.1-H.0/68	135	81	35	390	2.31	1.67	57
65.1-H.0/69	132	100	37	570	2.70	1.32	75

65.1-H.0/70	193	92	45	830	2.10	2.04	71
65.1-H.0/71	152	101	43	680	2.35	1.50	69
65.1-H.0/72	175	114	48	930	2.37	1.54	53
65.1-H.0/73	154	100	45	670	2.22	1.54	97
65.1-H.0/74	171	99	51	890	1.94	1.73	91
65.1-H.0/75	135	100	59	620	1.69	1.35	91
65.1-H.0/76	115	76	40	360	1.90	1.51	46
65.1-H.0/77	130	78	36	420	2.17	1.67	69
65.1-H.0/78	152	81	40	520	2.02	1.88	54
65.1-H.0/79	136	100	26	390	3.85	1.36	97
65.1-H.0/80	142	110	41	640	2.68	1.29	103
65.1-H.0/81	150	85	53	650	1.60	1.76	50 ?
65.1-H.0/82	133	90	50	590	1.80	1.48	82
65.1-H.0/83	137	103	45	820	2.29	1.33	84
65.1-H.0/84	127	95	44	690	2.16	1.34	68
65.1-H.0/85	117	92	33	460	2.79	1.27	81
65.1-H.0/86	64	43	24	90	1.79	1.49	30
65.1-H.0/87	115	89	30	340	2.97	1.29	88

HENDEDORES TIPO I (14 EJEMPLARES)

SECCION

Biconvexa asimétrica: 2
 Biconvexa simétrica: 3
 Plano-convexa: 2
 Tabular: 5
 Cuña: 2

ORIENTACION

N: 1
 E: 4
 W: 6
 NE: 2
 NW: 1
 Irreconocible: 0

PLANO DE PERCUSION

Natural: 5
 Liso: 1
 Díedro: 2
 Facetado: 0
 Suprimido: 6
 Irreconocible: 0

FILO

Forma

Recto: 6
 Convexo: 7
 Cóncavo: 1

Posición

Perpendicular: 5
 Oblicuo a la izquierda: 7
 Oblicuo a la derecha: 2

HENDEDORES TIPO II (127 EJEMPLARES)

SECCION

Biconvexa asimétrica: 35
 Biconvexa simétrica: 11
 Plano-convexa: 35
 Tabular: 19
 Cuña: 27

ORIENTACION

N: 18
 E: 43
 W: 38
 NE: 19
 NW: 8
 Irreconocible: 1

PLANO DE PERCUSION

Natural: 20
 Liso: 26
 Diedro: 19
 Facetado: 4
 Suprimido: 57
 Irreconocible: 1

FILO

Forma

Recto: 47
 Convexo: 69
 Cóncavo: 11

Posición

Perpendicular: 53
 Oblicuo a la izquierda: 44
 Oblicuo a la derecha: 30

LADOS

Forma

Rectilíneos: 48
 Convexos: 197
 Cóncavos: 9

Posición

Paralelos: 130
 Divergentes: 89
 Convergentes: 35

BASE

Tallada cortante: 26
 Cortante sin tallar: 5
 Espesa tallada: 48
 Espesa sin tallar: 48

RETOQUE

Sd: 98	Si: 28	Sb: 49	Sa: 2
Ad: 14	AI: 3	Ab: 0	Aa: 0
Pd: 7	Pi: 3	Pb: 1	Pa: 0

MEDIDAS E INDICES

Sigla	L	a	e	P	a/e	L/a	L/f
65.1-H.II/1	172	112	50	1050	2.24	1.54	81
65.1-H.II/2	140	90	44	550	2.05	1.56	55
65.1-H.II/3	149	90	44	570	2.05	1.66	58
65.1-H.II/4	133	102	37	530	2.76	1.30	74
65.1-H.II/5	173	113	50	890	2.26	1.53	85
65.1-H.II/6	132	90	32	440	2.81	1.47	56
65.1-H.II/7	175	98	48	790	2.04	1.79	78
65.1-H.II/8	95	74	23	210	3.22	1.28	68
65.1-H.II/9	152	105	53	820	1.98	1.45	41
65.1-H.II/10	160	90	53	770	1.70	1.78	60
65.1-H.II/11	188	114	44	960	2.59	1.65	50
65.1-H.II/12	180	93	44	680	2.11	1.94	77
65.1-H.II/13	170	105	46	750	2.28	1.62	61
65.1-H.II/14	125	88	36	450	2.44	1.42	55
65.1-H.II/15	122	91	35	440	2.60	1.34	64
65.1-H.II/16	136	90	46	530	1.96	1.51	47
65.1-H.II/17	145	95	48	560	1.98	1.53	78
65.1-H.II/18	135	85	40	420	2.12	1.59	54

65.1-H.II/19	167	100	42	730	2.38	1.67	66
65.1-H.II/20	145	93	49	760	1.90	1.56	72
65.1-H.II/21	147	83	47	500	1.77	1.77	44
65.1-H.II/22	188	103	47	850	2.19	1.83	80
65.1-H.II/23	135	81	41	540	1.98	1.67	58
65.1-H.II/24	173	107	54	1080	1.98	1.62	82
65.1-H.II/25	175	102	49	870	2.08	1.72	52
65.1-H.II/26	160	105	47	620	2.23	1.52	81
65.1-H.II/27	118	80	31	330	2.58	1.47	30
65.1-H.II/28	180	101	63	1150	1.60	1.78	62 ?
65.1-H.II/29	137	113	46	780	2.46	1.21	54
65.1-H.II/30	175	108	50	1050	2.16	1.62	49
65.1-H.II/31	116	80	32	320	2.50	1.45	51
65.1-H.II/32	175	105	53	920	1.98	1.67	74
65.1-H.II/33	141	97	47	590	2.06	1.45	43
65.1-H.II/34	132	77	34	350	2.26	1.71	35
65.1-H.II/35	178	110	48	710	2.29	1.62	89
65.1-H.II/36	113	84	31	320	2.71	1.35	61
65.1-H.II/37	151	102	52	890	1.96	1.48	84
65.1-H.II/38	132	91	36	550	2.53	1.45	48
65.1-H.II/39	120	96	55	750	1.75	1.25	71
65.1-H.II/40	132	71	44	510	1.61	1.86	52
65.1-H.II/41	250	150	60	2100	2.50	1.67	63
65.1-H.II/42	124	82	42	420	1.95	1.51	50
65.1-H.II/43	101	70	37	280	1.89	1.44	45
65.1-H.II/44	145	100	42	550	2.38	1.45	87
65.1-H.II/45	144	83	36	440	2.31	1.73	61 ?
65.1-H.II/46	129	92	36	370	2.56	1.40	67 ?
65.1-H.II/47	113	79	33	320	2.39	1.43	68
65.1-H.II/48	120	85	34	410	2.50	1.41	58
65.1-H.II/49	151	95	40	660	2.37	1.59	50
65.1-H.II/50	105	86	34	300	2.53	1.22	71
65.1-H.II/51	130	84	48	530	1.75	1.55	75
65.1-H.II/52	152	110	55	1030	2.00	1.38	91
65.1-H.II/53	174	88	46	690	1.91	1.98	78
65.1-H.II/54	125	90	38	570	2.37	1.39	74
65.1-H.II/55	119	90	39	430	2.31	1.32	48
65.1-H.II/56	101	78	29	240	2.69	1.29	30
65.1-H.II/57	100	71	29	250	2.45	1.41	35
65.1-H.II/58	135	87	47	600	1.85	1.55	43
65.1-H.II/59	108	57	44	330	1.30	1.89	42
65.1-H.II/60	100	64	30	260	2.13	1.56	38
65.1-H.II/61	162	89	42	640	2.12	1.82	81
65.1-H.II/62	112	73	39	310	1.87	1.53	48
65.1-H.II/63	166	107	38	710	2.82	1.55	101 ?
65.1-H.II/64	99	63	35	200	1.80	1.57	44
65.1-H.II/65	133	86	45	530	1.91	1.55	52
65.1-H.II/66	141	86	43	580	2.00	1.64	71
65.1-H.II/67	129	95	39	620	2.44	1.36	75
65.1-H.II/68	150	85	31	450	2.74	1.76	45

65.1-H.II/69	122	81	41	430	1.98	1.51	61
65.1-H.II/70	165	97	43	790	2.26	1.70	47
65.1-H.II/71	129	88	34	370	2.59	1.47	65
65.1-H.II/72	143	102	40	520	2.55	1.40	93
65.1-H.II/73	131	83	40	490	2.07	1.58	64
65.1-H.II/74	162	98	38	700	2.58	1.65	54
65.1-H.II/75	154	80	46	560	1.74	1.92	50
65.1-H.II/76	155	97	44	750	2.20	1.60	84
65.1-H.II/77	115	73	38	340	1.92	1.58	45
65.1-H.II/78	106	86	44	410	1.95	1.23	64
65.1-H.II/79	160	100	48	740	2.08	1.60	96
65.1-H.II/80	115	77	39	370	1.97	1.49	57
65.1-H.II/81	146	106	33	550	3.21	1.38	87
65.1-H.II/82	121	79	42	440	1.88	1.53	69
65.1-H.II/83	104	79	38	350	2.08	1.32	59
65.1-H.II/84	125	94	40	520	2.35	1.33	70 ?
65.1-H.II/85	141	89	41	630	2.17	1.58	61
65.1-H.II/86	164	111	48	980	2.31	1.48	51
65.1-H.II/87	166	121	58	990	2.09	1.37	62
65.1-H.II/88	143	119	36	650	3.31	1.20	77
65.1-H.II/89	144	85	60	750	1.42	1.69	80
65.1-H.II/90	140	95	39	460	2.44	1.47	46
65.1-H.II/91	127	81	39	420	2.08	1.57	62 ?
65.1-H.II/92	164	123	38	850	3.24	1.33	57
65.1-H.II/93	120	80	33	360	2.42	1.50	44 ?
65.1-H.II/94	148	93	41	600	2.27	1.59	78
65.1-H.II/95	147	93	41	560	2.27	1.58	76
65.1-H.II/96	140	85	44	520	1.93	1.65	38
65.1-H.II/97	122	93	43	430	2.16	1.31	78
65.1-H.II/98	168	115	50	1000	2.30	1.46	111
65.1-H.II/99	113	75	38	330	1.97	1.51	61
65.1-H.II/100	127	71	37	340	1.92	1.79	64
65.1-H.II/101	198	107	49	1040	2.18	1.85	85
65.1-H.II/102	154	104	51	770	2.03	1.48	85
65.1-H.II/103	177	121	44	990	2.75	1.46	81
65.1-H.II/104	174	90	45	830	2.00	1.93	78
65.1-H.II/105	194	105	49	810	2.14	1.85	52
65.1-H.II/106	210	122	53	1060	2.30	1.72	109
65.1-H.II/107	146	103	38	530	2.71	1.42	78
65.1-H.II/108	190	114	56	1080	2.04	1.67	78
65.1-H.II/109	120	88	38	440	2.32	1.36	76
65.1-H.II/110	160	95	49	780	1.94	1.68	66
65.1-H.II/111	201	111	50	1070	2.22	1.81	47
65.1-H.II/112	170	101	57	830	1.77	1.68	80
65.1-H.II/113	121	77	33	300	2.33	1.57	56
65.1-H.II/114	120	90	36	430	2.50	1.33	87
65.1-H.II/115	178	108	63	1010	1.71	1.65	85
65.1-H.II/116	141	88	53	600	1.66	1.60	63
65.1-H.II/117	120	91	46	460	1.98	1.32	84
65.1-H.II/118	76	67	25	160	2.68	1.13	43

65.1-H.II/119	130	79	39	380	2.03	1.65	57
65.1-H.II/120	195	122	61	1100	2.00	1.60	122
65.1-H.II/121	197	130	62	1060	2.10	1.52	118
65.1-H.II/122	182	140	52	1030	2.69	1.30	122
65.1-H.II/123	170	130	58	1050	2.24	1.31	120
65.1-H.II/124	170	90	48	750	1.87	1.89	54
65.1-H.II/125	134	80	29	360	2.76	1.67	64
65.1-H.II/126	165	83	51	770	1.63	1.99	72
65.1-H.II/127	145	100	47	630	2.13	1.45	83

HENDEDORES TIPO III (21 EJEMPLARES)

SECCION

Biconvexa asimétrica: 13
 Biconvexa simétrica: 1
 Plano-convexa: 6
 Tabular: 0
 Cuña: 1

ORIENTACION

N: 1
 E: 5
 W: 11
 NE: 1
 NW: 3
 Irreconocible: 0

PLANO DE PERCUSION

Natural: 0
 Liso: 5
 Díedro: 5
 Facetado: 5
 Suprimido: 6
 Irreconocible: 0

FILO

Forma

Recto: 12
 Convexo: 7
 Cóncavo: 2

Posición

Perpendicular: 6
 Oblicuo a la izquierda: 6
 Oblicuo a la derecha: 9

LADOS

Forma

Rectilíneos: 5
 Convexos: 37
 Cóncavos: 0

Posición

Paralelos: 21
 Divergentes: 19
 Convergentes: 2

BASE

Tallada cortante: 7
 Cortante sin tallar: 1
 Espesa tallada: 10
 Espesa sin tallar: 3

RETOQUE

Sd: 22	Si: 1	Sb: 5	Sa: 0
Ad: 4	Ai: 0	Ab: 0	Aa: 0
Pd: 1	Pi: 0	Pb: 0	Pa: 0

MEDIDAS E INDICES

Sigla	L	a	e	P	a/e	L/a	L/f
65.1-H.III/1	205	118	55	1050	2.15	1.74	92
65.1-H.III/2	184	98	51	810	1.92	1.88	72
65.1-H.III/3	139	96	53	580	1.81	1.45	69
65.1-H.III/4	146	114	43	760	2.65	1.28	103
65.1-H.III/5	121	89	49	510	1.82	1.36	65
65.1-H.III/6	170	109	59	900	1.56	1.85	76
65.1-H.III/7	123	91	35	390	2.60	1.35	85
65.1-H.III/8	173	109	49	860	2.22	1.59	72
65.1-H.III/9	150	98	55	650	1.78	1.53	75
65.1-H.III/10	132	75	49	490	1.53	1.76	52
65.1-H.III/11	181	120	55	1020	2.18	1.51	98
65.1-H.III/12	155	90	42	580	2.14	1.72	58
65.1-H.III/13	133	89	56	610	1.59	1.49	62
65.1-H.III/14	152	102	44	700	2.32	1.49	62
65.1-H.III/15	146	85	43	590	1.98	1.72	36
65.1-H.III/16	144	99	44	680	2.25	1.45	81
65.1-H.III/17	138	86	42	480	2.05	1.60	40
65.1-H.III/18	89	63	22	150	2.86	1.41	49
65.1-H.III/19	99	64	28	170	2.29	1.55	36

65.1-H.III/20	136	79	41	380	1.93	1.72	69
65.1-H.III/21	240	145	62	1300	2.34	1.66	142

HENDEDORES TIPO V (65 EJEMPLARES)

SECCION

Biconvexa asimétrica: 23
 Biconvexa simétrica: 5
 Plano-convexa: 25
 Tabular: 8
 Cuña: 4

ORIENTACION

N: 6
 E: 11
 W: 21
 NE: 6
 NW: 6
 Irreconocible: 15

PLANO DE PERCUSION

Natural: 8
 Liso: 8
 Diedro: 2
 Facetado: 4
 Suprimido: 42
 Irreconocible: 1

FILO

Forma

Recto: 18
 Convexo: 33
 Cóncavo: 13

Posición

Perpendicular: 23
 Oblicuo a la izquierda: 13
 Oblicuo a la derecha: 28

LADOS

Forma

Rectilíneos: 9
 Convexos: 119
 Cóncavos: 2

Posición

Paralelos: 66
 Divergentes: 45
 Convergentes: 19

BASE

Tallada cortante: 18
 Cortante sin tallar: 4
 Espesa tallada: 22
 Espesa sin tallar: 21

RETOQUE

Sd: 44	Si: 16	Sb: 78	Sa: 3
Ad: 2	Ai: 0	Ab: 0	Aa: 0
Pd: 1	Pi: 1	Pb: 0	Pa: 0

MEDIDAS E INDICES

Sigla	L	a	e	P	a/e	L/a	L/f
65.1-H.V/1	130	84	33	420	2.55	1.55	56 ?
65.1-H.V/2	115	70	39	280	1.79	1.64	41
65.1-H.V/3	157	110	63	990	1.75	1.43	103 ?
65.1-H.V/4	129	84	53	570	1.58	1.54	61 ?
65.1-H.V/5	169	107	50	870	2.14	1.58	65
65.1-H.V/6	177	100	52	850	1.92	1.77	62
65.1-H.V/7	190	97	60	970	1.62	1.96	67
65.1-H.V/8	117	92	35	430	2.63	1.27	71 ?
65.1-H.V/9	77	60	29	150	2.07	1.28	35
65.1-H.V/10	150	91	47	610	1.94	1.65	76
65.1-H.V/11	150	91	44	630	2.07	1.65	63
65.1-H.V/12	139	93	33	430	2.82	1.49	70
65.1-H.V/13	169	113	60	880	1.88	1.50	67
65.1-H.V/14	151	102	49	680	2.08	1.48	89
65.1-H.V/15	121	83	46	390	1.80	1.46	49
65.1-H.V/16	151	85	53	700	1.60	1.78	78
65.1-H.V/17	154	103	48	840	2.15	1.50	61
65.1-H.V/18	127	80	41	400	1.95	1.59	41
65.1-H.V/19	159	100	52	890	1.92	1.59	49

65.1-H.V/20	154	95	61	740	1.56	1.62	35
65.1-H.V/21	148	110	62	860	1.77	1.35	92
65.1-H.V/22	140	82	33	400	2.48	1.71	89
65.1-H.V/23	121	103	43	580	2.40	1.17	90
65.1-H.V/24	115	86	48	480	1.79	1.34	31
65.1-H.V/25	101	74	27	250	2.74	1.36	47
65.1-H.V/26	140	91	32	500	2.84	1.54	49
65.1-H.V/27	152	87	49	630	1.78	1.75	80
65.1-H.V/28	129	106	45	610	2.36	1.22	79
65.1-H.V/29	166	114	53	990	2.15	1.46	71
65.1-H.V/30	151	100	56	750	1.79	1.51	63
65.1-H.V/31	123	75	36	380	2.08	1.64	32
65.1-H.V/32	123	88	39	440	2.26	1.40	58
65.1-H.V/33	181	112	50	1020	2.24	1.62	70
65.1-H.V/34	154	96	50	790	1.92	1.60	81
65.1-H.V/35	95	59	23	130	2.57	1.61	41
65.1-H.V/36	106	74	35	260	2.11	1.43	40
65.1-H.V/37	150	100	41	570	2.44	1.50	78
65.1-H.V/38	133	83	48	550	1.73	1.60	44
65.1-H.V/39	160	83	41	590	2.02	1.93	58
65.1-H.V/40	204	106	67	1040	1.58	1.92	51
65.1-H.V/41	121	66	37	270	1.78	1.83	49
65.1-H.V/42	150	95	47	740	2.02	1.58	46
65.1-H.V/43	134	88	35	450	2.51	1.52	51
65.1-H.V/44	171	99	43	730	2.30	1.73	79
65.1-H.V/45	114	83	34	390	2.44	1.37	57
65.1-H.V/46	119	86	46	460	1.87	1.38	49
65.1-H.V/47	153	85	47	620	1.81	1.80	50
65.1-H.V/48	151	92	42	600	2.19	1.64	62
65.1-H.V/49	125	82	40	390	2.05	1.52	47
65.1-H.V/50	113	68	28	230	2.43	1.66	48
65.1-H.V/51	115	100	50	520	2.00	1.15	83
65.1-H.V/52	174	94	61	860	1.54	1.85	43
65.1-H.V/53	157	91	59	710	1.54	1.73	46
65.1-H.V/54	150	83	52	660	1.60	1.81	47
65.1-H.V/55	133	82	44	490	1.86	1.62	48
65.1-H.V/56	158	99	37	630	2.68	1.60	88
65.1-H.V/57	160	97	39	590	2.49	1.65	76
65.1-H.V/58	184	103	48	870	2.15	1.79	Fract.
65.1-H.V/59	183	114	46	1040	2.48	1.61	113
65.1-H.V/60	203	95	52	1080	1.83	2.14	71
65.1-H.V/61	124	70	32	290	2.19	1.77	48
65.1-H.V/62	105	74	33	250	2.24	1.42	62
65.1-H.V/63	210	113	41	1000	2.76	1.86	94
65.1-H.V/64	150	90	41	480	2.20	1.67	101 ?
65.1-H.V/65	130	85	35	400	2.43	1.53	49

HENDEDORES TIPO VI (5 EJEMPLARES)

SECCION

Biconvexa asimétrica: 2
Biconvexa simétrica: 1
Plano-convexa: 2
Tabular: 0
Cuña: 0

ORIENTACION

N: 1
E: 0
W: 1
NE: 1
NW: 2
Irreconocible: 0

PLANO DE PERCUSION

Natural: 0
Liso: 1
Diedro: 2
Facetado: 2
Suprimido: 0
Irreconocible: 0

FILO

Forma

Recto: 0
Convexo: 4
Cóncavo: 1

Posición

Perpendicular: 0
Oblicuo a la izquierda: 2
Oblicuo a la derecha: 3

LADOS

Forma

Rectilíneos: 2
 Convexos: 8
 Cóncavos: 0

Posición

Paralelos: 6
 Divergentes: 4
 Convergentes: 0

BASE

Tallada cortante: 1
 Cortante sin tallar: 0
 Espesa tallada: 3
 Espesa sin tallar: 1

RETOQUE

Sd: 5	Si: 1	Sb: 2	Sa: 0
Ad: 0	AI: 0	Ab: 0	Aa: 0
Pd: 0	Pi: 0	Pb: 0	Pa: 0

MEDIDAS E INDICES

Sigla	L	a	e	P	a/e	L/a	L/f
65.1-H.VI/1	119	103	45	610	2.29	1.16	108
65.1-H.VI/2	142	95	55	750	1.73	1.49	77
65.1-H.VI/3	123	75	26	260	2.88	1.64	43
65.1-H.VI/4	129	95	47	590	2.02	1.36	65
65.1-H.VI/5	127	97	40	560	2.42	1.31	83

INDUSTRIAS LÍTICAS TALLADAS DEL ENEOLÍTICO Y BRONCE

EN LA PROVINCIA DE CIUDAD REAL.

E. Vallespí
A. Ciudad
R. García Serrano
A. Caballero

En la actual provincia de Ciudad Real vienen apareciendo una serie de hallazgos líticos, con frecuencia asociados a restos cerámicos, cuya distribución territorial se extiende por la mayor parte de sus comarcas, como venimos comprobando en nuestro estudio sistemático de estas manifestaciones.

Hasta ahora tenemos estudiados 23 conjuntos líticos, correspondientes a las zonas de La Mancha, Campo de Calatrava, Campo de Montiel y Montes de Toledo, además de un número creciente de hallazgos sueltos de piezas líticas.

Estas redes de yacimientos se densifican especialmente en el área de Campo de Criptana y Alcázar de S. Juan, donde se ubican las primeras localizaciones publicadas por Deogracias Estavillo, en 1950, que quedaron sin recogerse en los estudios de síntesis posteriores, lo que no deja de sorprender en relación a aspectos tan señalados como el vaso campaniforme, que aparece significativamente en estas series. Los materiales de las prospecciones de Estavillo se guardaron en su colección particular, que se vio afectada por los vaivenes de la guerra civil, y a su muerte ingresaron en los fondos del Museo Arqueológico de Alava, en Vitoria, de donde, por donación de la Diputación Foral de Alava pasaron al Museo de Ciudad Real por gestión de su entonces Director, Rafael García Serrano.

En prospecciones más recientes, en el mismo ámbito, Angel Vaquero, de Alcázar de S. Juan, ha ido acumulando una nueva colección de materiales de la comarca, dados a conocer en 1984 en colaboración de J. de Haro y otros miembros del Seminario de Geografía e Historia del Instituto de Bachillerato de Alcázar de S. Juan.

Algunos otros materiales de estas series del Eneolítico y Bronce de la provincia han sido dados a conocer en varias entregas diversas: por J. Maluquer de Motes, en 1971, un hallazgo en Almodóvar del Campo; varias localizaciones e indicios en los alrededores de Puertollano, por J. González Ortiz, en 1979; una red local de yacimientos y hallazgos en Aldea del Rey, por L. Alañón Flox, en 1980; un poblado en Chillón por A. Caballero en 1983 y últimamente un poblado en Villanueva de los Infantes, por J.J. Espadas Pavón, correspondiendo todo a un mundo del Eneolítico y Bronce, anterior y coetáneo en parte de los yacimientos en motillas excavados en la provincia. Un catálogo de los yacimientos controlados por el Museo de Ciudad Real ha sido publicado en 1983 por A. Caballero, R. García Serrano y A. Ciudad, alcanzando la cifra de 18 los atribuidos provisionalmente al Calcolítico o Bronce Inicial equivalente (que, por error, aparecen en dos listas separados en la relación de yacimientos por culturas de dicha publicación y en las respectivas reseñas individualizadas de yacimientos).

En nuestro estudio de estas series en la provincia, que iniciamos en el verano de 1982, nos hemos planteado el problema de los comienzos del asentamiento de este poblamiento en nuestros territorios de la Submeseta Meridional, que hemos podido fijar en tiempos anteriores al Eneolítico Pleno, alcanzando el Neolítico Final o al menos un Eneolítico muy temprano, es decir, en un momento remontable holgadamente al IV milenio, sin testimonios conocidos hasta ahora en la región. Tal es el resultado de nuestro estudio de las muestras de materiales de superficie controlados de la Vega de los Morales, de Aldea del Rey, en el Campo de Calatrava, que hemos dado a conocer últimamente, en publicación de este mismo año 1985.

Los yacimientos eneolíticos que desarrollan ese asentamiento humano son muy numerosos y se distribuyen por todo el territorio de la provincia, según lo estamos comprobando. Se trata de sitios de ocupación, poblados o asentamientos temporales sin estructuras aparentes, cuyos tipos habrá que determinar. Pasan ya de 23 los inéditos que nosotros hemos controlado, directamente en algunos casos o a través de sus muestras de cerámicas e industrias líticas talladas y pulimentadas, recogidas por nosotros mismos o por diversos prospectores e ingresadas en parte en el Museo Provincial o conservadas en otros casos por sus colectores locales. Hasta el momento estamos acabando el estudio de sus industrias líticas talladas y tenemos preparados para su estudio el resto de los materiales controlados, que, junto a las prospecciones superficiales de los yacimientos, permitirán una primera visión suficiente para plantear un estudio sistemático.

En esta circunstancia, ante la intermitencia de nuestras tareas de colaboración común, por la obligada separación profesional de los componentes del equipo de estudio y por la propia cuantía de los materiales acumulados y las tareas pendientes del control de campo de todos los yacimientos, nos parece oportuno adelantar parte del estudio realizado de los materiales líticos tallados, porque constituyen un reflejo

fidedigno de su mundo arqueológico originario, suficientemente representativo del interés y alcance reales de esas redes de localizaciones, que evidencian el poblamiento de la región en tiempos eneolíticos anteriores al mundo de las motillas que empieza a conocerse adecuadamente.

Con dicho exclusivo propósito de proporcionar un avance de nuestro trabajo y en espera de poder ofrecer el estudio completo de los conjuntos materiales controlados, con la totalidad de las industrias líticas talladas, cerámicas y pulimentados, así como de la reseña de los yacimientos, presentamos ahora una muestra de la industria analizada, acompañada de las láminas de materiales que completen su reseña descriptiva.

A) LOCALIZACIONES Y MATERIALES LITICOS TALLADOS.

Presentamos 13 conjuntos, con muestras casi todas exiguas y muy desiguales, pero que sirven para señalar la distribución geográfica de los yacimientos en el territorio de la provincia, en las comarcas de La Mancha, Campo de Montiel, Campo de Calatrava y Montes de Toledo. A las localizaciones manchegas del Campo de Criptana y Alcázar de San Juan añadimos la copiosa colección Estavillo de materiales mezclados de la comarca, conservada en el Museo de Ciudad Real. Además, acompañamos el análisis de estos conjuntos con una red de hallazgos de piezas sueltas, que ayudan a completar el mapa provincial de dispersión del poblamiento humano de estas series de yacimientos y localizaciones.

Ordenados por su distribución comarcal, los conjuntos y hallazgos que damos ahora a conocer son los siguientes:

I. CONJUNTOS:

1. La Mancha.

1.1. Campo de Criptana y Alcázar de S. Juan:

- 1.1.1. Materiales mezclados de la Colec. Estavillo.
- 1.1.2. Cerro de la Atalaya.
- 1.1.3. Cerro Montón de Trigo.
- 1.1.4. Ermita de S. Rafael.

1.2. Otras localizaciones:

- 1.2.1. El Pincho (Argamasilla de Alba).
- 1.2.2. Pozos del Ciervo (Membrilla).



2. Campo de Montiel.

2.1. El Castillón (Villanueva de los Infantes).

3. Campo de Calatrava.

3.1. Baños de Fuensanta (Pozuelo de Calatrava).

3.2. Alrededores de la antigua estación de FF.CC. de Granátula de Calatrava.

3.3. El Castillo (Almodóvar del Campo).

3.4. Alarcos (Ciudad Real).

4. Montes de Toledo.

4.1. Plaza Vieja (Picón).

4.2. Umbría de las Casqueras (Porzuna).

4.2. El Bonal (Porzuna).

II. HALLAZGOS DE PIEZAS SUELTAS.

1. Campo de Montiel.

1.1. La Mora (Villanueva de los Infantes).

1.2. Alrededores de Villahermosa.

1.3. Término municipal de Alhambra.

1.4. Ruidera.

1.5. Los Barrancos (Villanueva de la Fuente).

2. Campo de Calatrava.

2.1. Cerro del Ajo (Alcolea de Calatrava).

2.2. Cerro de los Espárragos (Cañada de Calatrava).

2.3. El Castillo (Caracuel).

2.4. La Nava (Pozuelo de Calatrava).

2.5. Alrededores de la Cueva de la Mora (Moral de Calatrava).

2.6. Ciruela (Ciudad Real).

2.7. Malvecinos (Carrión de Calatrava).

3. Montes de Toledo.

3.1. El Castillo (Fontanarejo).

3.2. Pozo El Estanco (Abenójar).

3.3. El Molínillo (Los Cortijos).

3.4. Casas del Río (Porzuna).

1. CONJUNTOS.

COLECCION ESTAVILLO, de Campo de Criptana y Alcázar de San Juan (LAMS. 1-4).

Depositada en el Museo de Ciudad Real, está compuesta por abundantes materiales mezclados de la comarca, correspondientes a su publicación de 1950. De la industria lítica, que cuenta con numerosos restos de talla, pendientes de estudio, hemos analizado un amplio cuadro de tipos, cuya reseña y clasificación presentamos seguidamente, observando que faltan en ellos las puntas de flecha foliáceas, tan características de estas series, y cuya ausencia entre los materiales estudiados debe atribuirse a los avatares de la colección hasta su ingreso reciente en el Museo. El cuadro tipológico analizado es el siguiente:

1. Raspadores.

Los 9 ejemplares así distribuidos:

1.1.- Simple sobre lasca: 1 ejemplar, en una pequeña lasca espesa, con el frente curvo de raspador en la extremidad distal, de retoque simple lamelar directo; la superficie plana de la cara inferior, con el bulbo limitado casi a las meras ondulaciones de la talla, confieren a la pieza, con aire de raspador astillado, aspecto aceptablemente típico, aunque parece de aprovechamiento ocasional.

1.2.- Sobre lasca retocada: 1 pieza muy típica, en una pequeña lasca con un frente de raspador muy regular, de retoque simple y lamelar, continuado en el borde izquierdo por un retoque simple continuo directo.

1.3.- Sobre lámina: 4 ejemplares muy típicos, en sendos fragmentos de láminas, con los frentes de retoque simple lamelar diversamente curvos, tendente a rectilíneo en un caso.

1.4.- Sobre lámina retocada: 3 ejemplares, también típicos y en láminas que aparecen fragmentadas, con los frentes (uno de ellos ladeado) de retoque simple lamelar y con un borde de retoque continuo: directo, marginal y simple en sendos ejemplares e inverso plano marginal en otro.

2. Perforadores.

8 ejemplares, calificables todos como atípicos por la morfología irregular de sus puntas, salvable solo en un ejemplar, que no consideramos típico por faltarle el extremo de una punta bien proyectada. 2 ejemplares están elaborados en sendas láminas, siéndolo los demás sobre láminas terminales o lascas diversas, una de ellas cortical. En su mayoría (6 ejemplares) son piezas de aprovechamiento de flanco de talla, por retalla o retoque de acomodación en las puntas, alguna de ellas curvada; 1 ejemplar, de tamaño mayor que los otros, en una lasca cortical, con punta gruesa de retalla bilateral; y solo dos piezas presentan la punta con retoque bilateral cuidado: un ejemplar sobre lámina, con punta curvada de retoque abrupto y semiabrupto y otra pieza de retoque bilateral simple e invadiente en la otra cara, destacando una punta alargada, con aspecto típico, aunque aparece rota en su extremo.

3. Buriles.

En total hemos clasificado 16 piezas, correspondientes a los siguientes tipos:

3.1.- Simples con un paño, B1.

3 ejemplares:

- En un fragmento longitudinal de lasca o lasca grande, con arista de faceta de un golpe de buril sobre un flanco de talla o retalla de la pieza, presenta además un leve pedunculado basal insinuado por una muesca opuesta a un retoque sobreelevado marginal parcial.

- En una pequeña lasca con un paño angular obtenido por golpe de buril y reavivado, en la cara inferior, formando arista como buril plano, con un flanco de retalla en la cara superior; la pieza presenta además retallas de acomodación basal y lateral.

- En una pequeña lasca muy ancha, con un paño angular de buril obtenido por un golpe de buril y un reavivado corto encajado, formando arista con un flanco cortical.

3.2.- Simples con dos paños, B2.

2 ejemplares:

- En una pequeña lasca, con la arista en ángulo diedro agudo entre paneles laterales convergentes y de golpe único.

- En una microlaminita, con la arista distal del buril en ángulo diedro agudo, entre dos facetas de golpe único en flanco lateral y reavivados finos en el extremo sobre ambas caras.

3.3.- Simple lateral con dos paños, B3.

1 ejemplar: en fragmento de pequeña lasca o lasca, con arista en un ángulo entre paneles transversal oblicuo y lateral, de golpe único.

3.4.- Simples laterales sobre fractura, B4.

4 ejemplares:

- En fragmento de lámina o gran lámina con la faceta de golpe único, en flanco lateral izquierdo, formando arista con una fractura lateral oblicua; presenta además retoques abruptos de rebaje irregular del filo opuesto de la pieza.

- En fragmento de lámina y con una faceta corta lateral de golpe único, sobre fractura oblicua, reavivando una faceta larga previa, en su extremo opuesto al punto de percusión, como pieza de reutilización fortuita de un buril agotado o fallido.

- En lasca con el diedro en ángulo lateral, constituido por una fractura transversal oblicua y una faceta reentrante hacia la base y con una arista reavivada por su irregularidad.

- Buril de reutilización de un diente de hoz, en un fragmento medial de lámina con arista en fractura normal y faceta de golpe único sobre el borde denticulado y con lustre de uso, preexistente.

3.5.- Simple múltiple, B5.

1 ejemplar en una lasquita laminar, asociando sendos buriles simples con un paño, algo planos sobre la cara de lascado de la pieza.

3.6.- Laterales sobre fractura retocada oblicua, B6b.

3 piezas:

- En fragmento de pequeña lasca o lasca laminar, con una faceta de buril, de golpe único, sobre fractura oblicua retocada por retoque irregular poco cuidado.

- En una pequeña lasca con la arista del buril en su extremidad basal, que permite aceptarla como pieza atípica en este subtipo; es de una sola faceta, de golpe único, sobre fractu-

ra con retoque parcial distal, abrupto y directo, de débil convexidad.

- Otro ejemplar, como pieza de reutilización de un diente de hoz, de dorso y lados rebajados (el oblicuo por retoque abrupto y lo demás, de mera retalla), con una faceta de buril de golpe único sobre el ángulo agudo de la fractura retocada y la arista viva preexistente del diente de hoz, resultando un buril del tipo clasificado.

3.7.- Nucleiformes, B8.

2 ejemplares:

- En un fragmento de lámina al parecer de cresta, con varias facetas de uno o más golpes de buril perfilando una arista, con aspecto aceptable de buril nucleiforme.

- En un fragmento de lasca, con varios afacetados largos contiguos y reavivado de la arista por afacetados encajados de golpes cortos de buril.

4. Muestras y Denticulados.

En total 17 piezas, muescas, denticulados y tipo compuesto de muesca y denticulado:

4.1. Muestras.

Las 7 piezas siguientes:

- 4 lascas con muescas, 3 retocadas y una simple:

Las 3 de muesca retocada son una muy abierta, de retoque simple marginal, en una pequeña lasca; otra en lasca laminar, también abierta y de retoque simple; y la tercera, una lasca con fragmentación distal muy oblicua, al parecer intencionada, con dos pequeñas muescas bilaterales opuestas, (una de retoque bifacial), pedunculándola, y otra pequeña muesca distal, de retoque semiabrupto.

La muesca simple, en un fragmento de lasca espesa, con retalla dorsal y una muesca simple directa en el filo libre.

- 1 muesca, en una lasca laminar o fragmento de lasca, con una escotadura simple, muy abierta, en la cara inferior, reforzada en la cara superior por retoques simples directos.

- 2 muescas distales: Una distal en una laminita y otra en una lasquita laminar, con pequeñas pero claras escotaduras en sus extremidades distales, de retoque abrupto directo y de retoque simple reforzado, respectivamente.

4.2. Denticulados.

Las 9 piezas siguientes son lascas y láminas denticuladas y laminitas de sierra:

- 6 lascas denticuladas: dos pequeñas lascas con pobre denticulado de retoque directo en una y alternante en la otra; y cuatro piezas en lascas y lasca laminar de cuarcita (de aspecto levallois), una de ellas con denticulado irregular en un borde de retoque directo y las otras 3 con denticulado bilateral: en dos lascas triangulares, ambas con pobre denticulado (una con denticulado de retoque directo y la otra de retoque alterno) y la tercera pieza es un buen denticulado bilateral de retoque alterno, en una lasca laminar.

- 2 láminas denticuladas: en sendos fragmentos de una lámina estrecha, con un borde de denticulado directo y la otra pieza con denticulado bilateral, de retoque también directo.

- 1 laminita de sierra: fragmento medial pequeño, con un borde de denticulado regular de muesquitas inversas, levemente separadas por filo.

4.3.- Con muesca y denticulado: Una lasca, con la muesca y el denticulado de retoque inverso, la muesca retocada en el borde izquierdo y el denticulado en el opuesto.

5.- Truncaduras y fracturas retocadas.

Distinguimos los dos tipos por su retoque en la fractura, abrupto en el primero y no abrupto, o abrupto parcial, en las fracturas retocadas.

5.1. Truncaduras.

Hay 11 piezas en láminas y laminitas, con truncaduras normales y oblicuas:

5.1.1.- Truncaduras normales: Los 5 ejemplares siguientes, de truncadura normal rectilínea convexa y cóncava:

- Rectilínea: 2 ejemplares, en un fragmento extremal de lámina, con fractura de retoque abrupto directo y el otro extremo fracturado sin retoque; y en un fragmento basal de microlaminita con la fractura retocada del mismo modo.

- Convexa: 1 ejemplar, en fragmento basal de lámina, con la fractura de retoque abrupto directo, de delineación ligeramente curva.

- Cóncava: 2 ejemplares, en fragmento medial de pequeña lámina, con una fractura con retoque abrupto directo de suave delineación cóncava y la otra fractura al parecer intencionada y sin retocar. La segunda pieza es un fragmento extremal de lámina (distal, aunque se dibuja invertida) con fractura retocada cóncava, de una muesca central de retoque inverso y retoques abruptos directos, completando la delineación de la fractura retocada, que consideramos por ello truncadura, mejor que muesca extremal.

5.1.2.- Truncaduras oblicuas rectilíneas; 6 piezas, todas de retoque abrupto directo en un caso más burdo y reforzado por retoques inversos complementarios, excepto una pieza, de retoque semiabrupto directo. Todas en fragmentos basales de láminas, menos dos fragmentos mediales.

5.2. Fracturas retocadas.

7 piezas, todas en láminas y laminitas, con alguna lasca laminar:

5.2.1. Con fractura normal rectilínea: 6 piezas en fragmentos mediales de lámina (una, laminita) excepto una en fragmento basal de laminita, y con algunas fracturas sin retoque presentando charnela de intencionalidad. El retoque, nunca abrupto continuo, es marginal en la fractura definidora, simple generalmente y casi siempre parcial, limitado con frecuencia a levantamientos sueltos, simples, semiabruptos o a veces abruptos, y de dirección directa en los ejemplares analizados, excepto uno tosco, irregular.

5.2.2. Con fractura sinuosa: 1 pieza en lasca laminar, con la fractura de delineación sinuosa retocada por retoque continuo, simple directo.

6. Truncaduras y fracturas retocadas compuestas.

Para registrar la matización de estas series, separamos bajo este epígrafe los siguientes tipos:

6.1. Con denticulado y truncadura o fractura retocada:

- 2 denticulados en lascas truncada y con fractura retocada: un fragmento de lasca espesa y con córtex parcial, con truncadura extremal de retoque abrupto directo y denticulado bilateral de muescas simples directas; y una lasca cuadrangular delgada, con denticulado irregular en un borde, el borde opuesto de retoque inverso marginal continuo y con retoques extremales (sobre fractura basal y la extremidad distal de la lasca).

- 4 laminitas denticuladas, con truncaduras o fracturas retocadas: Una en fragmento medial, con un borde de denticulado irregular de muescas bifaciales y el borde opuesto con microdenticulado marginal, y ambos extremos retocados (uno en media luna de retoque semiabrupto directo).

Una lámina (parte distal) con un borde denticulado con muescas simples, bifaciales e inversas, con espacios de filo de separación, y la fractura retocada cóncava, por retoque irregular desde ambas caras.

Un fragmento medial de lámina, con borde denticulado de retoque inverso, y con brillo de uso, y ambas truncaduras con algún retoque.

Un fragmento extremal (basal al parecer) de lámina, con denticulado simple de retoque inverso en un borde y extremos con retoques.

6.2. De sierra y dorso:

1 laminita de sierra, con dorso rebajado: en fragmento medial de lámina, con el denticulado regular de leves muescas simples, casi contiguas, entre apenas filo indeterminado, con indicios de lustre de uso, y con el borde opuesto abatido por retoque abrupto directo; con algún leve lascado, además, en las fracturas.

6.3. Truncaduras sobre dorso o borde retocado:

Las 5 piezas siguientes, 1 laminita de dorso y truncadura y 4 láminas con truncadura y borde retocado:

- 1 pieza, en fragmento de laminita con la truncadura oblicua convexa, de retoque abrupto directo, fino, y un dorso abrupto directo, menos cuidado.

- 4 piezas, pequeñas láminas, con truncadura y un dorso retocado por retoque no abrupto:

De truncadura normal, 2 piezas: 1 fragmento extremal de pequeña lámina, con truncadura normal rectilínea, de retoque abrupto directo y dorso de retoque marginal directo, irregular (semiabrupto y simple); y un fragmento basal de pequeña lámina, con truncadura normal convexa, de retoque abrupto directo y dorso de retoque directo algo semiabrupto, irregular.

De truncadura oblicua, 2 piezas: una pequeña lámina algo espesa con truncadura oblicua rectilínea, algo convexa, de retoque semiabrupto burdo y con un dorso con retoque semiabrupto inverso, tosco también; y un fragmento basal de pequeña lámina, con la truncadura oblicua casi rectilínea de retoque abrupto directo, fino, y un dorso de retoque simple algo semiabrupto.

6.4. Con fractura y borde retocados.

2 piezas presentan tales características: 1 fragmento basal de lámina con fractura sinuosa y lado izquierdo retocados por retoque continuo, simple directo; y un fragmento distal de pequeña lámina, con fractura oblicua de retoque directo simple continuo y con un borde de retoque alternante.

7. Bitruncaduras y bifracturas retocadas.

3 piezas corresponden a este tipo, dos bitruncaduras y una fractura retocada:

- 2 piezas cortas, con aspecto de geométrico romboide, en fragmentos de sendas láminas: en un fragmento distal, con retoque abrupto directo, tosco y continuo, en la fractura y semiabrupto marginal inverso en el extremo de la lámina; y en un fragmento medial de gran lámina inversa con retoque abrupto directo, irregular y continuo en ambas fracturas.

- 1 pieza, muy corta y con aspecto también de geométrico romboide, en un fragmento medial de lámina, con las dos fracturas verticales retocadas con retoque directo tosco.

8. Microlito geométrico.

- 1 microlito geométrico, trapecio rectángulo (C4), en fragmento medial de lámina, con el retoque abrupto de los lados, directo en el oblicuo (roto en la punta) y cruzado desde ambas caras.

9. Dientes de hoz.

Muy abundantes, constituyen el tipo predominante en la colección, pues hemos clasificado un total de 549 piezas.

Atendiendo al soporte, casi todos han sido elaborados sobre lasca, con pocos sobre láminas. Morfológicamente las piezas son variadas, en tecnología y forma, y también con diferentes dimensiones, por lo que los criterios adoptables para su clasificación en subtipos son sin duda discutibles.

Nosotros hemos distinguido las siguientes series que creemos suponen una ordenación aceptable de estos materiales y que en este sentido cabría considerar como subtipos.

- A) Sobre lasca: 1 de dorso cortical.
 2 de dorso atípico, con retalla parcial de desbastado o flanco de talla o retalla.
 3 de dorso típico, de retalla o retoque.
 3.1. De dorso rectilíneo y con lados fracturados, sin o con retalla o retoque.
 3.2. En media luna.
 3.3. Triangulares.
- B) Sobre lámina: 1. de arista dorsal reservada.
 2. en fragmento distal.
 3. con retoque dorsal simple.
 4. de dorso abrupto.

En la consideración de cada tipo hay que introducir además los criterios del carácter largo/corto de la pieza y en su filo abierto/cerrado y denticulado o reforzado por retoque no denticulado (ni abrupto, como es lógico) / o vivo, sin retocar, con micromelladuras generalmente, a veces con alguna escotadurilla suelta. Y sobre todo ello la existencia, en su caso, de lustre de uso.

Con estas bases prácticas que reunimos con flexibilidad según casos y condicionada por la rapidez de nuestra reseña, resumimos seguidamente la ordenación de dientes de hoz de la colección que analizamos:

A) SOBRE LASCA.

- 1.- De dorso cortical: 10 ejemplares, 4 de ellos con borde denticulado y lustre de uso y los 7 restantes, vivo, sin retocar.

- 2.- De dorso atípico: 26 ejemplares, de ellos 10 denticulados, de los que 8 presentan lustre de uso y 16 piezas con el filo vivo, sin retocar y con micromelladuras de uso.
- 3.- Con dorsos curvos y en media luna. En medialuna no solo en su forma, sino tecnológicamente con dorso típico, como ya hemos dicho de retoque más o menos cuidado. Con 356 ejemplares, constituyen la serie más numerosa de dientes de hoz.
- 3.1.- De ellos hay 126 ejemplares con los filos denticulados de los que 53 presentan brillo de uso quedando sin él los restantes. En los denticulados hay buenos ejemplos de muescas distanciadas, aunque predominan las continuas con espiga, con bastantes microdenticulados; los retoques unificiales predominan sobre los bifaciales.
- 3.2.- De filo vivo son 230 ejemplares presentando frecuentemente micromelladuras y algunas veces alguna muesquita suelta, con abundantes dorsos bien trabajados y muchas mediaslunas entre ellos; solo 55 ejemplares de esta serie presentan brillo de uso.
- 4.- De dorso rectilíneo y con fracturas retocadas: 110 piezas, con retoque más o menos cuidado pero predominando los de excelentes dorsos rebajados.
- 4.1.- 14 largas, todas con filos denticulados de los que solo 2 presentan brillo de uso; los denticulados son todos irregulares, 4 de pequeñas muescas simples contiguas, raramente bifaciales y casi siempre desde uno solo de los lados, microdenticulado dos en varias piezas; las fracturas están casi todas retocadas, pero ninguna es verdadera truncadura.
- 4.2.- 96 son piezas cortas:
- 4.2.1.- 33 de ellas denticuladas (4 de microdenticulado) de las que 14 presentan brillo diverso de uso.
- 4.2.2.- De filo vivo hay 63 ejemplares con algún retoque suelto una de factura tosca, con micromelladuras o melladuras de uso; de ellas 44 tienen brillo de uso. El retoque denticulado es regular y de muesquitas continuas bifaciales en bastantes piezas. Las truncaduras, muchas retocadas (alguna solo flancos de talla) en algunos casos abruptas, generalmente de retoque burdo, aunque varias como verdaderas truncaduras.
- 5.- Triangulares: 6 ejemplares en los que podemos distinguir en típicos y atípicos atendiendo a su dorso y considerar en ellos el aspecto de su filo:

5.1.- Típicos, 3 ejemplares, cuyos lados convergentes presentan retoque fino o tosco pero abrupto y continuo; dos de ellos, con filos uno retocado por retoque simple para adelgazamiento del borde sin filo cortante, y el otro de filo vivo, ambos con algo de lustre de uso; y el tercero, peculiar, por su vértice saliente en espina espesa, con los lados abruptos, de retoque en lascados cruzados e intenso desde ambas caras, y el filo con micromelladuras de uso.

5.2.- Atípicos los otros 3 ejemplares: dos de ellos por tener un lado en flanco de talla sin tocar, y solo retocado el otro lado (en uno, con retoque abrupto fino y en el otro con retoques menos cuidados); los filos de ambos, microdenticulados y con indicios de lustre y el otro vivo sin brillo. El tercer ejemplar asimilable, resulta una pieza excelente, con filo vivo muy levemente microdenticulado y con un lado de buen retoque abrupto, pero el otro cortical, con retoque parcial semiabrupto en su extremo junto al filo; es pieza que por su realce incluimos aquí haciendo caso omiso de su córtex parcial.

B) SOBRE LAMINA.

1.- De arista dorsal reservada: 21 ejemplares, en fragmentos mediales y extremales, la mayoría con fractura sin tocar, y las retocadas generalmente por retoques simples y menos por retoque abrupto de truncaduras. De ellas 11 son piezas denticuladas, 6 con brillo de uso; los denticulados variados, todos de muescas contiguas formando espina predominando además los denticulados suaves y microdenticulados y solo en algún caso con filo leve de separación; la factura de las muescas ofrece poco retoque bifacial. Los otros 10 ejemplares presentan los filos vivos, y en estas piezas es problemático distinguir los simples fragmentos de lámina de los dientes de hoz, ya que las microhuellas de uso son generales, por lo que extremamos la prudencia apoyándonos siempre en la aparente intencionalidad de la fractura, sin retoque y en todo caso en el aspecto morfológico de la pieza, para evitar así en lo posible la subjetividad; casi todos presentan micromelladuras en el filo y solo en un caso un leve lustre de uso, que a simple vista, parece vislumbrarse en algunos otros.

2.- En fragmento distal: 3 piezas, aprovechando el extremo de láminas con un flanco dorsal de talla, que queda sin tocar en dos ejemplares, ambos con borde denticulado de muesquitas en espina unifaciales en uno (con la fractura retocada en truncadura convexa) y de retoque bifacial muy desgastado, en otro (con lascado de adelgazamiento en la cara inferior); mientras que la tercera pieza clasificada, al parecer en lasca laminar, que asimilamos, presenta el flanco dorsal retallado y clara fractura intencionada.

3.- Con retoque dorsal simple: 5 ejemplares, con el lado opuesto al filo útil diversamente retocado, por retoque simple más o menos cuidado, en 4 casos por retoque directo (uno solo parcial), e inverso en el otro.

3.1.- De filo denticulado: 3 piezas con simples denticulaciones marginales, presentando lustre de uso en un caso e indicios en otro.

3.2.- Las otras dos piezas son de filo vivo, con señales de uso.

4.- De dorso abrupto: 12 piezas, de buen retoque abrupto correcto en casi todos los ejemplares, en algún caso semiabrupto y en dos burdo, en piezas poco típicas. Por su forma las separamos en piezas de dorso rectilíneo y en forma de media luna, considerando además en ellas el aspecto de sus filos.

4.1.- De dorso rectilíneo: 9 piezas (4 basales, 3 piezas cortas y una larga, y 5 en fragmento extremal), una con la fractura sin tocar y las otras 3 retocadas; y una extremal con retoque marginal en la fractura. Las otras 4, en fragmentos mediales, 3 de ellas bitruncadas en silueta geométrica (dos rectangulares y una trapecio) con dorso, una con truncadura y fractura sin tocar y la otra con una de las fracturas retocadas. Los filos están denticulados en 4 ejemplares, con muescas contiguas en espiga, de retoque bifacial en uno y unifacial inverso en los otros 3; dos presentan brillo de uso. Los cinco restantes, de filos vivos con huellas de uso.

4.2.- En forma de medialuna: Las otras 3 piezas, una de dorso de retoque semiabrupto directo y las otras dos de retoque parcial o burdo, como piezas poco típicas, todas de filo vivo.

10. Diversos. Recogemos en este apartado las 5 piezas siguientes:

10.1.- Láminas con muesca distal: 2 ejemplares, uno en fragmento muy corto al parecer distal, de lámina o gran lámina, con pequeña muesca de retalla y leves retoques abruptos en los extremos; y en la otra, en la parte distal también de lámina o gran lámina, de fractura al parecer intencionada, con una muesca distal simple directa, entre leves retoques semiabruptos y simples en sus extremos y con un retoque simple directo, algo marginal.

10.2.- Hachita o tranchet: Una pieza sobre lasca cortical, retallada en forma alargada y sección lenticular, con filo de bisel preexistente, en la cara inferior de la lasca, talón de

talla bifacial y con retoque bilateral (simple, escamoso, directo), afectando a la cara inferior de la lasca y muy parcialmente a la cortical, con gran parte del córtex reservado.

10.3.- Aparte quedan tres piezas, que separamos por su diferenciación morfológica y de rodamiento del resto de los materiales: Una punta o punta ladeada musteriense, una raedera transversal rectilínea, ambas en cuarcita y un cuchillo de dorso cortical y filo con huellas de uso, de sílex, las tres piezas de marcado aspecto musteriense, atribuibles a un mismo conjunto.

1. CERRO DE LA ATALAYA

En Campo de Criptana. Lote de materiales en el Museo de Ciudad Real, constituido por:

a) Restos de talla.

Lascas y esquirlas: Hay en el lote, aparte de fragmentos y esquirlas amorfos de talla, 29 lascas y una lámina, de desecho. Las lascas, enteras o fragmentadas, son todas microlasquitas y lasquitas, de talla interna (19 ejemplares) y corticales (las 8 restantes, una de ellas de descortezado inicial), producto de talla y retoque en su mayoría, y una sola lasca y otra lasca grande (ambas con córtex parcial). Además, una lámina de talla interna de cuarcita.

b) Piezas retocadas no clasificables.

4 lascas: una con retoque muy marginal o uso y una pequeña lasca y dos microlasquitas con retoque marginal abrupto o semiabrupto.

c) Piezas tipológicas:

- Una lasca con muesca: en un fragmento de lasca grande y espesa, con retalla dorsal burda y una muesca retocada poco profunda en el filo libre.

- 2 dientes de hoz, en sendos fragmentos de lasca: uno alargado con el contorno de retalla burda y un filo largo con microdenticulado y brillo de uso; y otro muy pequeño y corto, asimismo con dorso y lado retallados y el filo corto vivo y sin huellas aparente de uso, pieza morfológicamente asimilable al tipo genérico de los dientes de hoz.

- 1 microlaminilla con muesca distal, muy leve, simple o por uso de la fractura.

2. CERRO MONTON DE TRIGO.

En Campo de Criptana. Un lote de materiales en el Museo de Ciudad Real, con:

a) Restos de talla, lascas: Aparte de restos amorfos y esquirlas de talla hay 23 lascas, muchas de ellas fragmentadas y casi todas microlasquitas de desecho de retalla, buen número de ellas, y solo cinco pequeñas lascas o lascas.

b) Lasca retocada no clasificable: Una pequeña lasca, con retoque parcial simple directo en un borde.

c) Piezas tipológicas:

- 2 perforadores atípicos: En una lasca espesa muy retallada, con punta angular destacada entre una muesca retocada y un flanco de retalla, clasificable como perforador atípico; y un fragmento de lasca con retoques marginales bilaterales microdenticulados marcando levemente una punta aguda de talla, en microperforador, como pieza ocasional.

- 1 truncadura: en fragmento basal de microlasquita laminar, con retoque abrupto inverso marginal, poco cuidado.

- 2 dientes de hoz, en sendas pequeñas lascas, una de ella con dorso en flanco de talla, extremos retocados y filo con huella muy marginales de uso; y la otra, más pequeña y corta, con dorso y extremidades rebajados por retalla y retoque abruptos y con huellas de uso muy marginales en el filo.

3. ERMITA DE SAN RAFAEL.

De dicho lugar, en el río Záncara, del término municipal de Pedro Muñoz, procede la siguiente muestra, recogida por Juana Jiménez Huer-tas:

a) Restos de talla:

8 restos nucleiformes de lascas; 7 lascas (2 de las cuales son lascas grandes, 3 lascas y 2 lasquitas; 4 de ellas son de talla interna y 2 corticales parciales, de talones lisos preparados) y 1 laminilla con flanco cortical, de talón puntiforme.

b) Piezas tipológicas:

1. Raspador nucleiforme o cepillo: 1 ejemplar, probablemente de reutilización de un núcleo mixto de lasquitas y laminitas, con superficie de deslizamiento plana y con el reborde del frente subcircular, reentrante por retalla de lascados cortos continuos.

2. Diversos:

- Una lasca con punta entre muesca y lado retocados, poco aguda para su clasificación como perforador.

- Una lasca con dorso cortical opuesto a un filo con huellas de uso, clasificable como cuchillo.

- Y una pieza nucleiforme discoide, disco de perímetro subcircular muy regularizado en su diámetro (de 43 y 40 mm. máximos y mínimo) aunque denticulado por los lascados, resultado todo de lascado centrípetos de lascas pequeñas y microlasquitas, con algo de retalla parcial, y muy leves huellas de uso, clasificable como disco.

4. EL PINCHO.

En Argamasilla de Alba. Solamente 4 piezas talladas hay de dicho lugar en el Museo de Ciudad Real: Una lasca de talla interna con talón cortical, resto de talla; y 3 lascas con retoque o uso:

- Una lasquita con talla interna, con talón cortical y leve retoque o uso;

- Una lasca laminar, con dorso de talla y filo no rectilíneo vivo y con leves huellas de uso, que cabría considerar como cuchillo ocasional.

- Un fragmento de lasca laminar con dorso de talla con algún lascado y filo rectilíneo con retoques marginales y huellas de uso marginales, de probable uso como pieza de hoz.

5. POZOS DEL CIERVO.

En Membrilla con las siguientes muestras líticas en el Museo de Ciudad Real:

- Un pequeño fragmento nucleiforme, informe, de lascas; y tres lascas pequeñas de talla interna con dos talones conservados lisos desbastados; y 1 diente de hoz, en lasca con córtex parcial, con un dorso en U de retoque continuo semiabrupto y abrupto burdo directo, y el filo rectilíneo con leve denticulado muy marginal y lustre de uso; mide 20 mm. de longitud.

6. EL CASTILLON. (LAM. 5)

En Villanueva de los Infantes. Los siguientes materiales en el Museo de Ciudad Real:

a) Restos de talla: 15 lascas, 3 lascas laminares y 4 láminas.

b) Lascas y láminas con retoque muy marginal o huellas de uso: 3 lascas y 5 láminas.

c) Piezas tipológicas.

1. Perforadores.

2 perforadores simples sobre laminita y microlaminita² fracturadas, ambos de buen retoque bilateral abrupto y semiabrupto directo.

2. Muesca.

1 ejemplar en lámina o gran lámina, de orientación dudosa, con la escotadura retocada por retoque simple directo.

3. Láminas de sierra.

2 fragmentos mediales de laminitas estrechas, de talla interna y una con flanco cortical: Una con el retoque denticulado inverso y complementario directo en un borde cortical, que presenta leve lustre de uso; mide 22 mm. de longitud. La otra pieza, con truncadura de retoque abrupto directo y con ambos bordes con denticulado regular de retoque alterno (17 mm. de longitud).

4. Foliáceo.

1 punta de flecha de tipo triangular con pedúnculo ancho y silueta casi romboidal, ejemplar incompleto conservado en su parte basal (pedúnculo y su arranque), de retoque bifacial paralelo.

5. Dientes de hoz.

8 ejemplares:

- Uno en fragmento medial de microlaminita o laminita estrecha, con ambas fracturas retocadas y con un borde de sierra de retoque inverso con algo de lustre de uso y el otro dorso rebajado por retoque abrupto burdo.

- Uno en fragmento de lámina con una fractura retocada y la otra rota, con dorso en flanco de talla y filo opuesto rectilíneo de retoque denticulado bifacial.

- Seis, en lascas y lascas laminares, todos con los dorsos semi-circulares de retoque y retalla abruptos. 5 de filo rectilíneo

con el retoque denticulado bifacial y uno con leve lustre de uso, y el sexto ejemplar, de filo cóncavo de retoque simple continuo.

7. BANOS DE FUENSANTA. (LAM. 6)

En Pozuelo de Calatrava. Materiales en el Museo de Ciudad Real:

a) Restos de talla: 1 laminita estrecha, de talla interna y con córtex distal.

b) Piezas tipológicas.

1. Fractura retocada:

1 fragmento de lámina estrecha o gran lámina, con fractura distal retocada por retoques semiabruptos, casi de truncadura, y con huellas muy marginales de uso en los filos.

2. Lámina retocada:

1 fragmento basal de lámina estrecha, con retoques marginales y muy marginales en un borde, y con varios lascados simples casi planos directos en el otro.

3. Puntas de flecha foliáceas:

8 ejemplares:

- Uno de base convexa, de retoque plano paralelo parcial, con la cara inferior lisa excepto retoques marginales en la punta.

- Dos de aleta con base cóncava corta, terminada en dos aletas incipientes (rotas en un ejemplar), de retoque plano bifacial paralelo.

- Una con pedúnculo, de retoque plano paralelo, bifacial, salvando los planos centrales de ambas caras; con pedúnculo corto.

- Una en una laminita, con retoque parcial distal, plano lamelar, en chevrons, y muy marginal bilateral en la cara inferior de la punta; con pedúnculo corto y una sola aleta incipiente.

- Tres de pedúnculo y aletas, de retoque plano bifacial completo (salvo parte de una cara en un ejemplar).

8. ALREDEDORES DE LA ANTIGUA ESTACION DE FF.CC. DE GRANATULA DE CALATRAVA. (LAM 7).

Localización de Eduardo Tello, quien depositó los materiales en el Museo de Ciudad Real.

a) Restos de talla.

Lascas: dos lascas y una microlasca de talla interna con talones lisos desbastado y afacetado cóncavo.

Con huellas de uso: Un fragmento de lasca o lámina con córtex parcial y dos fragmentos de laminitas y uno de lámina, con huellas muy marginales de uso.

b) Piezas tipológicas.

1. Laminita con borde abatido.

1 fragmento extremal de laminita, de rotura accidental, presenta los dos bordes abatidos rectilíneos, de retoque continuo abrupto directo.

2. Muestras.

1 lasca con muesca inversa retocada y una lasca grande con dos muescas alternas, retocada una de ellas, y de lascado simple y con retoques en los bordes la otra.

3. Denticulados.

2 láminas denticuladas: una grande y de talla interna con ambas fracturas retocadas por lascados a modo de retoque abrupto directo, que no cubren enteramente el espesor de la fractura, y con un borde denticulado de lascados bifaces y el otro de retoque continuo simple inverso; de delineación sinuosa, algo denticulado. La otra pieza en fragmento basal de lámina, con talón liso desbastado y de talla interna, fracturada y con un borde de retoque levemente denticulado, de lascados simples directos y con huellas de uso; la pieza es asimilable a los dientes de hoz.

4. Lámina retocada.

Un fragmento medial de lámina grande fracturada, de talla interna con bordes retocados por retoque continuo, simple directo en un borde y marginal microdenticulado directo en el otro.

5. Pieza foliácea.

En una gran lasca laminar o lasca con talón liso desbastado, silueta ovalada alargada y retoque plano bifacial total. De clasificación cuestionable, queda bien definida como raedera foliácea (tipo F-10 de Laplace, 1968): con borde lateral izquierdo convexo, de retoque bifacial, subparalelo en la cara morfológicamente dorsal, con dorso adelgazado y un lascado laminar ancho y profundo desde la base en sentido del eje, como acanalado basal dorsal. La pieza mide 75 mm. de longitud, 37 de anchura máxima y 18 de máximo espesor y su acanaladura basal, 29 mm. de longitud y 17 de anchura máxima (la extracción, por lo tanto, corresponde a una pequeña lasca laminar de la tipometría de Bagolini), es una pieza muy personalizada por su morfología, entre todas las de las series estudiadas.

6. Diversos varios.

Además, una lasquita de retoque plano y con punta, rota, entre muescas, quizás de perforador; y una laminita o lámina, con golpe distal al parecer de buril (simple con un paño, con la extremidad distal rota).

9. EL CASTILLO. (LAM. 8)

En Almodóvar del Campo. De este yacimiento publicó J. Maluquer de Motes el hallazgo inicial de varias piezas que completamos ahora con estas otras del Museo de Ciudad Real e integrantes del mismo conjunto:

- Una microlasquita de talla interna y talón liso desbastado, con una pequeña muesca inversa y otras leves huellas de uso.
- 5 láminas grandes y muy estrechas, de talla interna, 3 de ellas incompletas, midiendo la mayor 140 mm. en su longitud conservada; y las otras dos completas, miden 145 y 114 mm. De los talones conservados, dos son diedros, uno puntiforme y uno afacetado. En la observación de sus bordes, apreciamos muy leves huellas, muy marginales de uso, en dos de estas piezas.

10. ALARCOS. (LAM. 9, 1-2)

En ese lugar recogió E. Tello las 4 piezas siguientes, depositadas en el Museo de Ciudad Real.

- a) Restos de talla: 1 laminita, en el límite de la lasquita laminar, de talón liso desbastado.
- b) Piezas tipológicas.

1. Perforadores.

2 piezas: Una en lámina grande, con punta muy alargada y fina, de sección triangular y retoque bilateral sobreelevado en los flancos y plano paralelo en la base; y una lámina fracturada grande, delgada y apuntada en punta igualmente alargada y fina, de retoque distal en un borde. Deben ser funcionalmente punzones.

2. Lámina retocada.

Un fragmento basal de lámina, con retoque simple directo en un borde.

11. PLAZA VIEJA. (LAM. 9, 3-5)

En Picón. Materiales en el Museo de Ciudad Real:

a) Restos de talla.

2 microlascas, de talla interna, con talón liso desbastado; una de ella con flanco cortical, de un nódulo pequeño; y dos fragmentos de laminitas.

b) Con retoque muy marginal o huellas de uso: 1 fragmento medial de laminita.

c) Piezas tipológicas: Dientes de hoz.

3 piezas morfológicamente definidas: un fragmento de lámina grande, con las fracturas y el dorso retallados y el filo rectilíneo microdenticulado inverso (de 17 mm. de longitud); un fragmento de lámina, con una fractura y el dorso de retoque burdo, y el filo denticulado por lascados directos y con lustre de uso (21 mm. de longitud); y un fragmento al parecer de lasca, con las fracturas y el dorso con la retalla y retoque burdo y el filo ligeramente convexo, de denticulado muy regular (con todas sus muescas de 5 mm. de anchura), de lascados bifacial o bifaciales (longitud, 21 mm.). Y 2 lasquitas asimilables: una con dorso curvo con retalla y retoque y filo rectilíneo con retoque muy marginal o uso; y otra con dorso de flanco de talla y filo rectilíneo de retoque continuo simple e inverso.

12. UMBRIA DE LAS CASQUERAS.

En Porzuna de la prospección de Julián Ormeño Garrido, 10 de Diciembre de 1982, estudiamos las siguientes piezas:

a) Restos de talla.

3 lascitas de talla interna, con dos talones conservados desbastados lisos.

b) Lasca retocada no clasificable.

Una lasquita rota en una punta, con bordes de retoque simple directo, como posible esbozo de punta de flecha.

c) 2 piezas tipológicas:

- Lámina retocada: en la parte basal de una lámina en borde retocado por retoque continuo directo simple y casi sobreelevado en uno.

- Diente de hoz: en un fragmento distal de lasquita laminar, con acomodación en la fractura y parte del dorso y un microdenticulado de uso; pieza no muy clara por desgaste.

13. LL BONAL.

En Porzuna. Recogidas por Andrés Francia Villajos, estudiamos las siguientes piezas:

a) Restos de talla. Aparte de un nódulo de sílex melado de troceado, hay en el lote 14 lascas, una laminita y 3 núcleos:

- Lascas: Una lasca muy grande, del mismo sílex melado que el nódulo, de talla interna, con talón afacetado recto; 4 lascas corticales, 2 de riñones de sílex, con talones lisos sin desbastar, una de liso desbastado y en una afacetado; 4 pequeñas lascas, dos de ellas corticales y dos internas de talones uno liso desbastado y uno diedro (inexistentes los dos restantes); 4 lascas laminares, de talla interna y talones desbastados lisos en tres de ellas y afacetado convexo en la cuarta; y una microlasquita interna, desecho de retalla.

- Laminita: una parte basal con talón casi puntiforme sobre afacetado.

- Núcleos: 3 pequeños núcleos, uno de lascas y dos de láminas, agotado, dos de ellos de reutilización como cepillos.

Uno de lascas, irregular, con extracciones de pequeñas lascas y con acomodación tosca para su ocasional reutilización como cepillo sobre dos planos de deslizamiento irregulares.

Dos de láminas, núcleos pequeños: uno de ellos piramidal de laminillas, con plano de percusión de desbastado liso, de varios lascados sin llegar a afacetado, y un frente de extracción muy regularizado y poligonal casi cerrado circularmente, excepto en una pequeña parte posterior de lascado previo. El otro ejemplar, piramidal, algo prismático, con el plano de percusión liso, desbastado por lascados amplios, y extracciones de microlaminillas subparalelas y convergentes, pero con tendencia general de convergencia, en un frente casi también poligonal subcircular completo, menos la parte posterior desbastada; la pieza aparece con leve cornisa de retalla astillada reentrante preparando un corto frente de cepillo, de utilización ocasional.

b) Lascas y láminas con huellas de uso.

3 lascas, (2 microlasquitas y una pequeña lasca), una lasca laminar espesa, en cuarcita, y una lámina estrecha, presentan huellas marginales o de escamados de uso.

c) Lasca retocada.

Una lasca con retoque alterno en ambos bordes.

d) Piezas tipológicas.

1. Raspadores.

- Sobre lasca: En lasquita o fragmento de lasca, muy espesa, con talón cortical, de retalla subcircular y frente destacado de retoque simple lamelar, con aspecto de raspador nucleiforme y morfología clasificable como tal.

- Sobre lasca retocada: En una lasca plana, con un frente regular convexo de retoque simple algo lamelar y huellas de uso marginales en toda su delineación, y con retoque bilateral abrupto y semi-abrupto directo en sendas muescas abiertas opuestas, pedunculando la pieza, que conserva córtex basal parcial.

- Raspador nucleiforme; En núcleo pequeño de microlaminillas (ya descrito), reutilizado como cepillo sobre su plano de lascado y con retalla astillada de leve cornisa reentrante de un frente corto; es pieza de reutilización ocasional.

- Raspador en hocico: En una lasca espesa, con el frente del raspador poco retocado, destacado entre dos muescas simples de retalla, la pieza aparece con fuertes huellas de uso en la cara inferior de una de sus muescas, afectando también al frente del raspador.

2. Buril simple lateral con dos paños: 1 ejemplar en una lasca espesa, irregular y con córtex parcial, con un paño de golpe único ancho perpendicular al eje de talla de la lasca y el otro paño, en ángulo recto, con arista saliente y con varios golpes de buril y de reavivados encajados.

3. Punta de flecha foliácea: Una pieza fragmentada en sus extremos y con aspecto romboidal alargado con leve pedúnculo en su parte conservada; de retoque plano regular cubriente en una cara y plano marginal en la inferior.

4. Muestras.

2 lascas con muescas: Una con doble muesca (una retocando un borde cóncavo de flanco de talla y la otra muesca pequeña, también de retoque simple directo); y la otra pieza, lasca con muesca retocada inversa muy abierta y con algunos retoques en los bordes.

5. Denticulado.

Una lasca laminar denticulada, con un borde de denticulado leve por muescas simples contiguas.

6. Diversos.

- Dos cuchillos, en sendas lascas laminares, una con talón cortical y la otra con flanco de talla, y filos con huellas de uso, con retoque de acomodación en ambas piezas.

- Una pieza nucleiforme, en un riñón de sílex con filo bifacial muy abierto en semicírculo, tallado por una cara y con un fino retoque plano, con lamelares sobreimpuestos en la otra, con talón cortical reservado.

- Además, dos esbozos de piezas: De un raspador sobre lasca de aspecto nucleiforme, como el descrito anteriormente, con los lados retallados, pero el frente sin retocar; y una lasquita con lados convergentes con retoque inverso plano marginal en ambos, y con la cara superior sin tocar, similar también al foliáceo descrito.

II. HALLAZGOS DE PIEZAS SUELTAS.

De diversos lugares de las comarcas del Campo de Montiel, Campo de Calatrava y Montes de Toledo hemos controlado piezas líticas talladas recogidas esporádicamente, en hallazgos sueltos, que completan el mapa de distribución de yacimientos, en función de los cuales deben ponerse en relación, como evidencias de nuevos yacimientos sin controlar o reflejos de la irradiación local de los yacimientos ya conocidos. En

todo caso, merecen registrarse para facilitar las tareas futuras del estudio de las variadas manifestaciones arqueológicas del poblamiento eneolítico y del Bronce de la región.

La reseña de tales hallazgos controlados por nosotros es la siguiente:

1. CAMPO DE MONTIEL.

1.1. La Mora, Villanueva de los Infantes: Una laminita de talla interna, con talón liso desbastado y huellas de uso en los bordes.

1.2. Alrededores de Villahermosa: Un núcleo de láminas prismático tendente a piramidal, con un solo frente de extracción con un solo plano de percusión y desbastado total irregular del nódulo, con diversos restos de córtex. Tiene el plano de preparado desbastado irregular, por lascados, y lascados marginales afacetando irregularmente el perímetro de percusión; el frente de extracciones desarrollado, con las huellas de algunas laminillas entre las de las láminas dominantes.

1.3. Término municipal de Alhambra: Un diente de hoz, pieza de filo cóncavo de retoque marginal microdenticulado, con algo de lustre de uso, y dorso curvo de retoque abrupto desde ambos lados en forma de medialuna (36 mm. de longitud y 15 de anchura máxima). (LAM. 10,6).

1.4. Ruidera. Sin localización concreta: Restos de talla, 4 lasquitas (una microlasquita, una microlaminita, de talla interna y talones puntiformes y desbastado) y dos fragmentos de lasquita. Un fragmento distal corto de laminita o lámina.

1.5. Los Barrancos, en Villanueva de la Fuente (Recogida de A. Ciudad Serrano). Un núcleo prismático reutilizado como cepillo: Núcleo prismático con un solo plano de percusión, afacetado plano, con múltiples extracciones de láminas, formando un frente de extracción poligonal casi cerrado, excepto una zona anterior desbastada por lascado; el plano inferior, más grande que el de percusión, aparece también con facetado plano, y fue posteriormente retallado por lascados en un frente subcircular, con cornisa basal de retalla reentrante, como frente de cepillo.

2. CAMPO DE CALATRAVA.

2.1. Cerro del Ajo, en Alcolea de Calatrava. Colección J.L. Morales. Lámina retocada: Una gran lámina estrecha con ambos bordes de retoque continuo directo, simple semiabrupto y sobreelevado.

2.2. Cerro de los Espárragos, en Cañada de Cva. Colección J.L. Morales. Diente de hoz: De lasca, con filo ligeramente cóncavo y de retoque denticulado casi de sierra, de lascados bifaciales y con lustre de uso; y el dorso en retalla de retoque burdo abrupto. (LAM.10, 7).

2.3. Castillo, Caracuel. Col. J.L. Morales. Punta de flecha: Un ejemplar de pedúnculo y aleta, de retoque plano bifacial, paralelo y algún trazo en echarpe. (LAM. 10,3)

2.4. La Nava, Pozuelo de Cva. Col. J.L. Morales. Punta de flecha: Un ejemplar de silueta subtriangular, de base convexa y aletas horizontales iniciadas (una rota); de retoque plano invadiente, no llegando a bifacial completo. (LAM. 10,4)

2.5. Alrededores de Cueva de la Mora, Sierra de Moral de Cva. (Carretera Bolaños-Moral). Diente de hoz: En una microlasquita, con retallado continuado con una truncadura convexa de retoque abrupto directo, delineando un arco dorsal irregular, y con el filo de retoque microdenticulado y brillo de uso.

2.6. Ciruela, Ciudad Real. Localización: E. Tello. Una lámina o lámina grande, fragmentada, de talla interna y talón liso desbastado, con retoque continuo bilateral, simple directo y algo de sobreelevado lamelar. (LAM. 10,2)

2.7. Malvecinos, Carrión de Calatrava. Localización: E. Tello. Un nucleito mixto irregular, de laminitas y lasquitas.

3. MONTES DE TOLEDO.

3.1. El Castillejo, en Fontanarejo. Recogida por Antonio García Donas. Punta de flecha: Un ejemplar de aletas, con base cóncava muy entrante y aletas disimétricas, una bien desarrollada, de retoque plano paralelo bifacial y un borde microdenticulado. (LAM. 10,5).

3.2. Pozo El Estanco, Abenójar: Un núcleo de laminitas, con dos frentes de extracción opuestos, prismático y tendente a piramidal, con sendos planos de percusión contiguos en diedro. El núcleo está totalmente desbastado por lascados muy regularizados, excepto uno en los planos de percusión, cortical muy liso. Dicho plano cortical de percusión presenta facetado plano en su cornisa de extracciones, y el otro plano está totalmente desbastado. Las extracciones, numerosas, corresponden todas a laminitas estrechas y muy estrechas, con dos de laminita y lasca laminar.

3.3. El Molino, Los Cortijos: Un núcleo pequeño, irregular, mixto de lasquitas y alguna laminita.

3.4. Las Casas del Río, pedanía de Porzuna. Una laminita de desecho de talla interna, con talón liso desbastado. Recogida por Alfredo Ballester.

B) VALORACION PROVISIONAL.

Conforme hemos advertido, la presentación de estas series de materiales líticos tallados pretende únicamente mostrar la existencia de una red regional de localizaciones inéditas, extendidas las que publicamos por buena parte del territorio de la provincia, como testimonios de un denso poblamiento eneolítico y de su perduración inmediata, anterior y en parte coetáneo de las motillas de la Edad del Bronce.

El asentamiento de este poblamiento en la región remonta a tiempos del Neolítico Final transicionales a un temprano Eneolítico, según lo demuestra el estudio de los materiales de superficie del yacimiento de la Vega de los Morales, de Aldea del Rey, en el Campo de Calatrava, que hemos publicado últimamente.

El yacimiento es un asentamiento al aire libre, emplazado en una ladera fluvial, donde, sin afloración de estructuras, aparecen abundantes materiales, de los que hemos estudiado un fragmento de brazalete de piedra blanca, marmórea, una rica industria lítica tallada, abundantes pulimentados y cerámicas, cuyo análisis nos ha llevado a la conclusión de considerarlo el testimonio más antiguo, neolítico final y eneolítico muy temprano, de las series que ahora publicamos.

Evidenciado así el comienzo del asentamiento regional de este poblamiento, al que parece corresponder algún otro indicio por comprobar, la mayor parte de los numerosos yacimientos conocidos de estas series deben atribuirse al Pleno Eneolítico y a su perduración inmediata, como sustrato de las manifestaciones de la Edad del Bronce en la región, cual es el caso de los yacimientos y localizaciones que parcialmente damos ahora a conocer.

Con respecto a estos yacimientos, es poco lo que de momento podemos concretar, puesto que la presente aportación se limita a darlos a conocer exclusivamente a través de las muestras de sus industrias talladas, en avance de su estudio completo de los materiales controlados y de la revisión de las localizaciones de campo.

Su distribución geográfica cubre gran parte del territorio de la provincia, ocupando la comarca de La Mancha, con un foco local en Alcázar de San Juan y Campo de Criptana, y otras localizaciones en la zona Sur, en Argamasilla de Alba y Membrilla; el Campo de Calatrava, donde, en Aldea del Rey, se sitúa el yacimiento de la Vega de los Morales, y

los nuevos de Pozuelo, Granátula, Almodóvar del Campo y Alarcos; y los Montes de Toledo, con un foco local en Porzuna y Picón; y aparecen también en el Campo de Montiel, en El Castellón de Villanueva de los Infantes. Especialmente denso es el foco manchego de Campo de Criptana y Alcázar de San Juan, donde los nuevos yacimientos forman parte de las mismas redes de localizaciones dadas a conocer por D. Estavillo en 1950 y por A. Vaquero, J. de Haro y otros en 1984. A la zona de Puertollano y Chillón corresponden además los yacimientos dados a conocer por J. González Ortiz en 1979 y por A. Caballero Klink en 1983, así como a los alrededores de Aldea del Rey, las localizaciones que señala L. Alañón recientemente; y en el Campo de Montiel, el yacimiento que damos a conocer se añade al publicado últimamente por J.J. Espadas, del mismo término municipal de Villanueva de los Infantes.

Tal es la densidad de estas series de yacimientos en la provincia que nosotros mismos tenemos en estudio otros tantos de los dados ahora a conocer y son relativamente frecuentes las noticias de nuevas localizaciones, lo que queda además evidenciado por los hallazgos de piezas sueltas que incluimos en la presente reseña y que son un reflejo de la ocupación del territorio por este poblamiento.

En cuanto a los tipos de estos yacimientos y localizaciones parece que corresponden a dos modelos definidores, de asentamientos llanos y de poblados sobre cerros, los primeros como tipo inicial de este poblamiento en la región, del Neolítico Final y Eneolítico temprano, con perduración durante todo el Eneolítico, coetáneamente a la generalización de los poblados en los cerros destacados de las llanuras del Pleno Eneolítico y sus tiempos finales. Son cuestiones para aclarar con prospecciones de campo, ya emprendidas.

Lo que tampoco podemos ahora es presentar una ordenación de los yacimientos que damos a conocer, para lo que hay que esperar al conocimiento completo de las muestras de materiales recogidos, de los que únicamente tenemos estudiadas las industrias líticas talladas, cuya valoración queda condicionada por consiguiente a la del resto de los materiales y al propio conocimiento directo de los yacimientos, en curso de estudio.

En espera de completar nuestro conocimiento de estos conjuntos arqueológicos, remitimos de momento a la mera reconsideración de las industrias líticas talladas que publicamos y no debe olvidarse, además que proceden, como todos los materiales acumulados, de recogidas de superficie, casi nunca sistemática, por prospectores locales.

Destacable, en estas breves observaciones, es en primer lugar la envergadura de estas industrias talladas, que presentan un gran despliegue en los yacimientos donde han sido recogidas con algún detenimiento. Tanto más de notar es el predominio del empleo generalizado del sílex en estas industrias, por el contraste de su falta en el ámbito de estos territorios; junto a su predilección, se usan también para la

talla otras rocas afines y parece asimismo habitual la utilización en abundancia de las cuarcitas locales. El interés de las determinaciones que pueden establecerse sobre esta cuestión de empleo de materias primas obliga a la realización de los análisis pendientes.

Con respecto a su cuadro tecnológico y de tipos y sin que podamos entrar ahora, como hemos advertido, en las separaciones de seriación de los conjuntos, nos limitamos a observar que se trata de unas industrias genéricamente homogéneas, de talla mixta de lascas y láminas, y tipométricamente mediana en su formato predominante. El peso de los restos de talla en la proporcionalidad de los conjuntos evidencia la existencia generalizada de actividades de talleres secundarios en los yacimientos de habitación, aunque pensamos también en la existencia de yacimientos de facies de cantera, para la explotación de determinadas rocas locales, entre ellas las cuarcitas de buenas calidades, enfocada a la elaboración de algunos tipos en series industrializadas, como parece ocurrir con algunos grandes conjuntos de cepillos que tenemos en estudio.

Efectivamente, según nuestra impresión, junto a los conjuntos líticos correspondientes a la facies de habitación definida por los que ahora publicamos, al menos por su mayor parte, debe existir una facies macrolítica en relación con los rebordes montañosos de la región, pues hemos controlado testimonios de industrias de tipo campñoide, que en un yacimiento de las estribaciones de los Montes de Toledo ofrece un lote de picos que, junto a las series de cepillos nucleiformes muy generalizadas, prefiguran una facies de desforestadores de montaña baja y media. Nada de esto corresponde, no obstante, a las series que ahora publicamos, por lo que limitamos nuestro comentario a esta insinuación de la complejidad las perspectivas de estudio de estas series en la región, como novedoso campo de trabajo.

Por su parte, los materiales que publicamos ahora, considerados necesariamente en conjunto por las limitaciones interpretativas comentadas, definen unas industrias globalmente eneolíticas, con un cuadro tipológico relativamente amplio y muy matizado en subtipos, constituido por raspadores, perforadores, buriles, muescas y denticulados, truncaduras y fracturas retocadas, compuestos de truncadura y de fractura retocada, bitruncaduras y bifracturas retocadas, láminas de bordes retocados, puntas de flecha foliáceas, dientes de hoz y diversos, como tipos predominantes, diversamente generalizados en unas proporciones que no resulta prudente ensayar de momento, además de la presencia de algún otro tipo clásico limitados a sendos ejemplares de laminita con borde abatido y microlito geométrico (trapecio rectángulo) y quizás algún otro, aparte de cierta variedad de diversos.

Podríamos extendernos sin dificultad en el comentario tipológico de estas series, pero preferimos aplazarlo a la publicación del análisis completo de los conjuntos, que permita la consideración individualizada de los más representativos y un diagnóstico de atribución fundamentado también en sus cerámicas.

Basta precisar ahora que la mayor parte de estos conjuntos que damos a conocer deben atribuirse al Eneolítico Pleno y algunos también a una perduración inmediata en el Bronce, por lo que convierten al poblamiento que representan en el verdadero sustrato indígena de la región, sobre el que operarán las manifestaciones de la Edad del Bronce, las motillas y los poblados en altura de aldeaños montañosos, de su facies de habitación, y otras manifestaciones, como un testimonio que conocemos de enterramiento en tinaja de tipo argaroides, en la comarca de La Mancha, y algún otro tipo de hallazgo, además de la pertenencia al mundo de sustrato eneolítico y de su perduración inmediata de las ricas series de los covachos con pinturas esquemáticas.

En resumen, la problemática histórica en la que inciden estas series de yacimientos que damos a conocer se refiere a las cuestiones del asentamiento de un poblamiento humano permanente en la región, la neolitización y los comienzos en sus territorios de la vida urbana. Más limitadamente, los materiales que ahora publicamos vienen a sumarse al complejo lítico de la Vega de los Morales, del Campo de Calatrava, publicado últimamente por nosotros, que refleja un estadio inmediatamente anterior y en parte coetáneo de estas nuevas series de materiales, y al conjunto, de inminente publicación del importante yacimiento de La Pijotilla, en la Baja Extremadura, que constituye una espléndida muestra de industria lítica tallada del Pleno Eneolítico, con los que poco a poco se va prefigurando el mundo de las industrias líticas talladas postpaleolíticas de la Submeseta Meridional, casi desconocida hasta el presente.

BIBLIOGRAFIA

AI ANON FLOX, L.

1980. Estudio de la Prehistoria de Aldea del Rey y sus alrededores. Cuadernos de Estudios Manchegos, II Época, núm. 10, p. 177-226, Ciudad Real.

CABALLERO KLINK, A.

1983. La pintura rupestre esquemática de la vertiente septentrional de Sierra Morena (provincia de Ciudad Real) y su contexto arqueológico. Estudios y Monografías, núm. 9, Museo de Ciudad Real.

CABALLERO KLINK, A.; GARCIA SERRANO, R.; CIUDAD SERRANO, A.

1983. Catálogo de Bibliografía arqueológica de la provincia de Ciudad Real. Estudios y Monografías, num. 10, Museo de Ciudad Real.

DELIBES, G.; FERNANDEZ, J.; ROMERO, F.; MARTIN VALLS, R.

1985. La Prehistoria del Valle del Duero. Ambito Ediciones, S.A., Valladolid.

ENRIQUEZ NAVASCUES, J.J.

1981. Avance al estudio de los materiales procedentes de Araya, Mérida (Badajoz). Pyrenae, 17-18, p. 191-203, Barcelona.

ESPADAS PAVON, J.J.

1984. El Cerro de los Conejos (Villanueva de los Infantes, Ciudad Real). Nuevo yacimiento calcolítico-Bronce. Cuadernos de Estudios Manchegos, num. 15, p. 11-34, Ciudad Real.

ESTAVILLO VILLAUMBROSA, D.

1950. Yacimientos arqueológicos de Campo de Criptana (La Mancha). Actas y Memorias de la Sociedad Española de Antropología. Etnografía y Prehistoria, T. XXV, Madrid.

GONZALEZ ORTIZ, J.

1979. Nociones de Prehistoria de Puertollano y alrededores. Ayuntamiento de Puertollano.
1983. Puertollano y su pasado arqueológico, Ayuntamiento de Puertollano.

HURTADO PEREZ, V.

1984. El yacimiento de La Pijotilla (Badajoz): Estudio de relaciones culturales. Tesis Doctoral inédita, Universidad de Sevilla.

MALUQUER DE MOTES, J.

1971. Un hallazgo eneolítico en Almodóvar del Campo (Ciudad Real). Pyrenae, VI-VII, p. 158-161, Barcelona.

MOLINA LEMOS, L.

1980. El poblado del Bronce I El Lobo (Badajoz). Noticiario Arqueológico Hispánico, 9, p. 91-127, Madrid.

SANCHEZ MESEGUER, J.; FERNANDEZ, A.; GALAN, C.; POYATO, C.

1983. El Neolítico y la Edad del Bronce en la región de Madrid. Arqueología y Paeoecología, 3, Diputación de Madrid.

VALLESPI, E.; CIUDAD, A.; GARCIA SERRANO, R.; CABALLERO, A.

El asentamiento neolítico final y eneolítico de la Vega de los Morales (Aldea del Rey, Ciudad Real). Noticia preliminar. Consejería de Educación y Cultura de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha (Noticiario Arqueológico). Próxima publicación.

VALLESPI, E.; CIUDAD, A.; HURTADO, V.; GARCIA SERRANO, R.; CABALLERO, A.

1985. Materiales del Neolítico Final-Eneolítico de la Vega de los Morales (Aldea del Rey, Ciudad Real). Museo de Ciudad Real, Estudios y Monografías, 15.

VALLESPI, E.; HURTADO, V.; CALDERON, T.

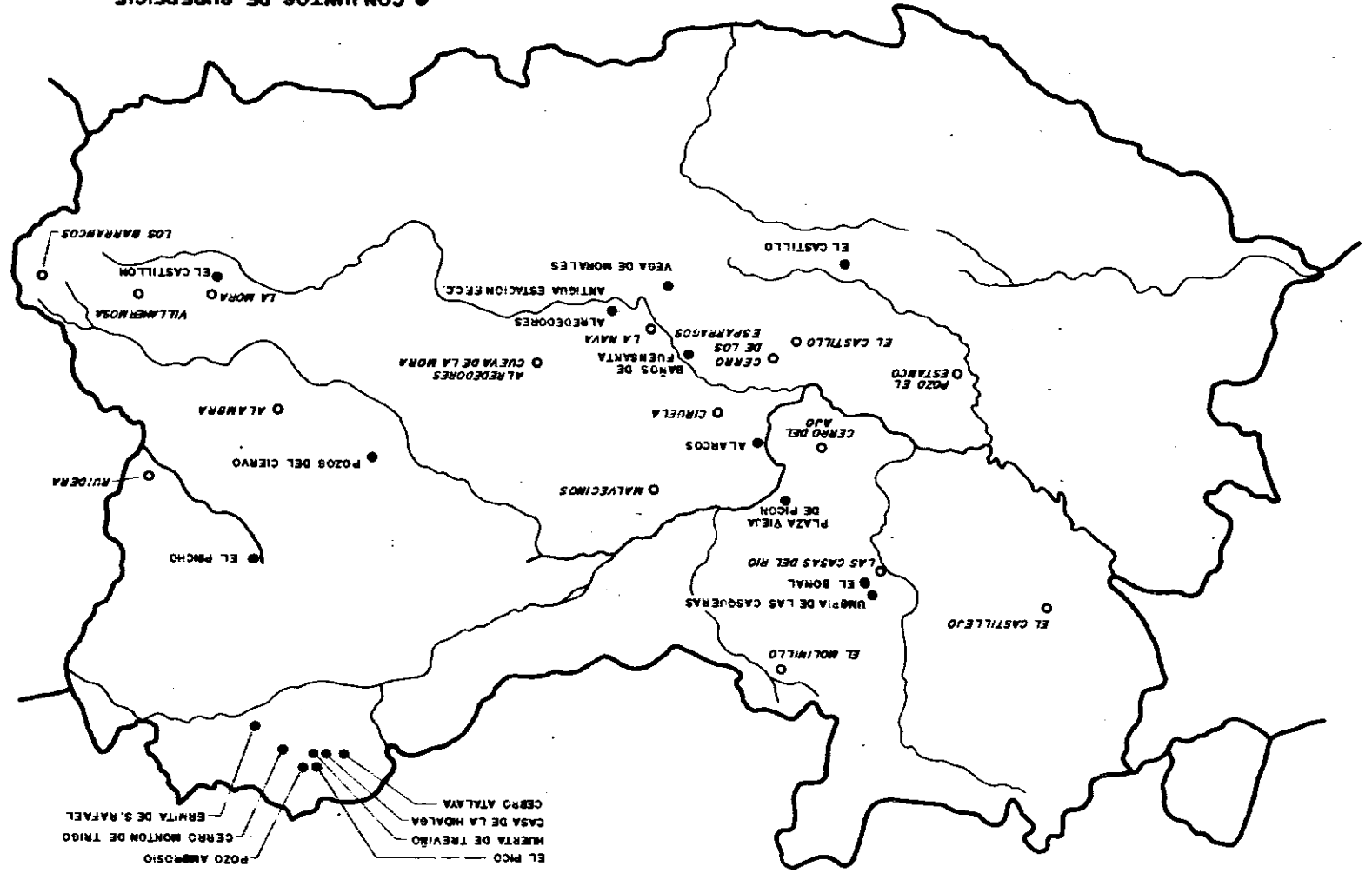
1985. La industria lítica tallada de la Pijotilla (Badajoz). Diputación Provincial de Badajoz.

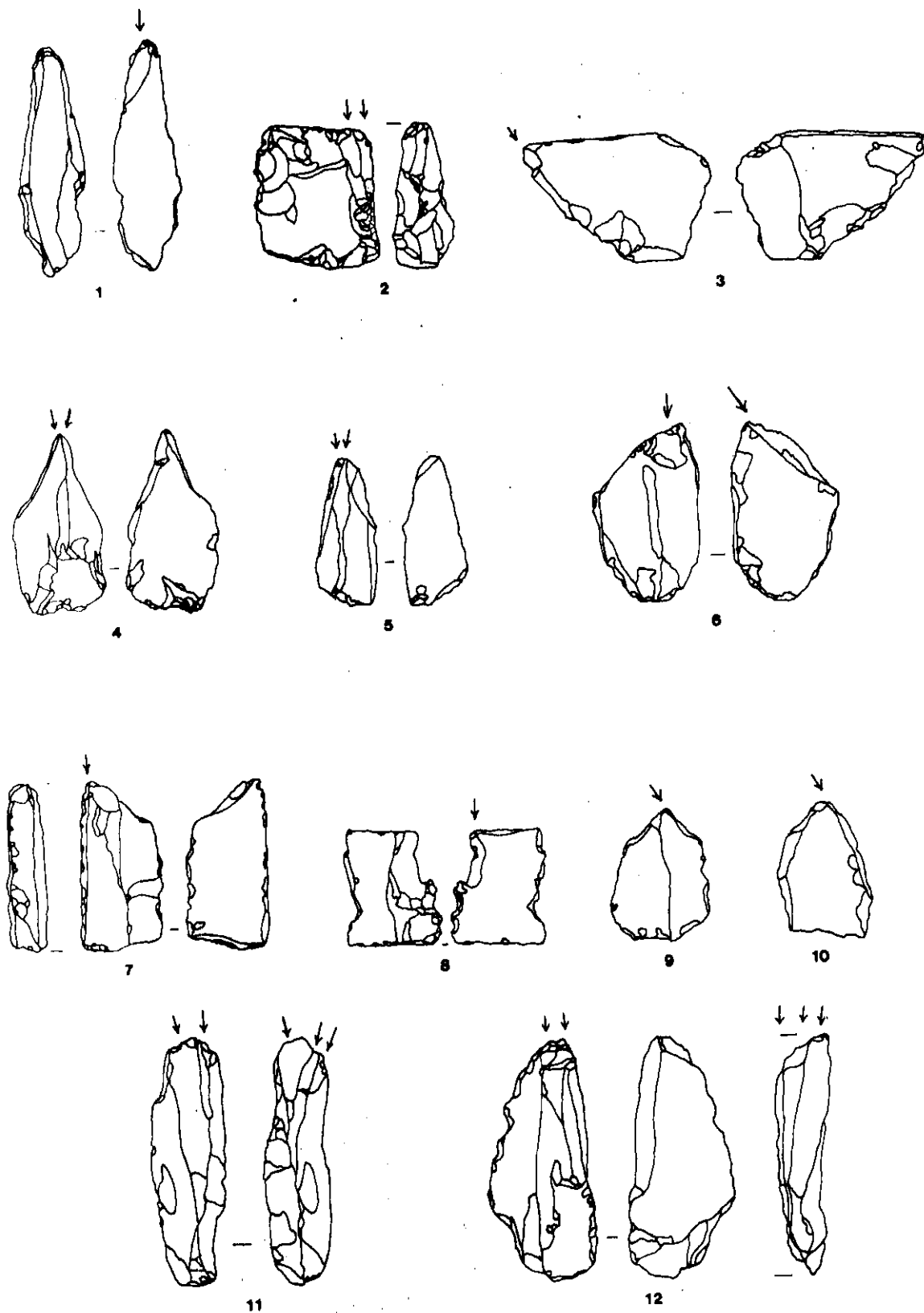
VAQUERO, A.; HARO, J. de; VELA, F.; SERENO, I.; AGUILAR, J.M.; SARINENA, Y.; SALVE, M.S.; PADILLA, M.L.; UBEDA, D.

1984. Apuntes e inventario de Arqueología de Alcázar de San Juan y su comarca. Seminario de Geografía e Historia del Instituto de Bachillerato de Alcázar.

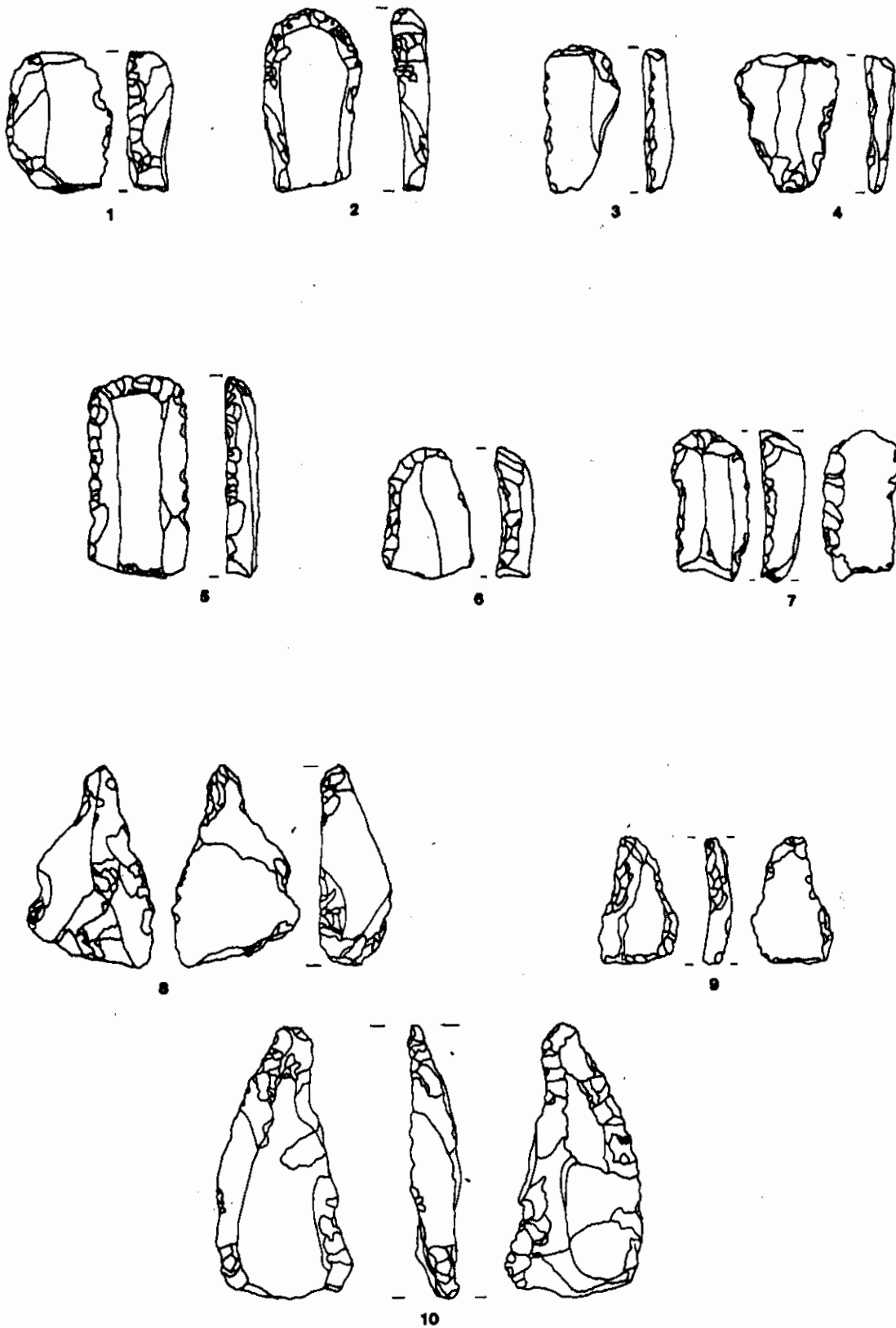
MAPA DE DISPERSION

● CONJUNTOS DE SUPERFICIE
 ○ HALLAZGOS SUELTOS

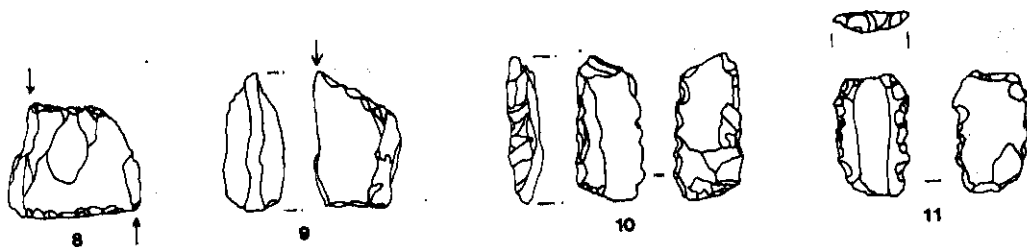
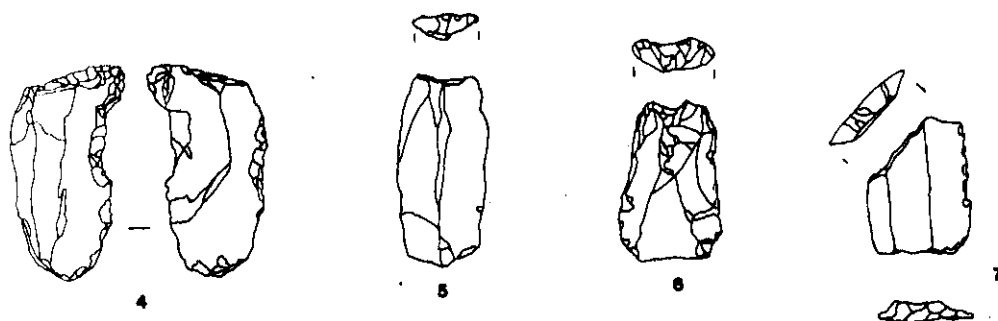
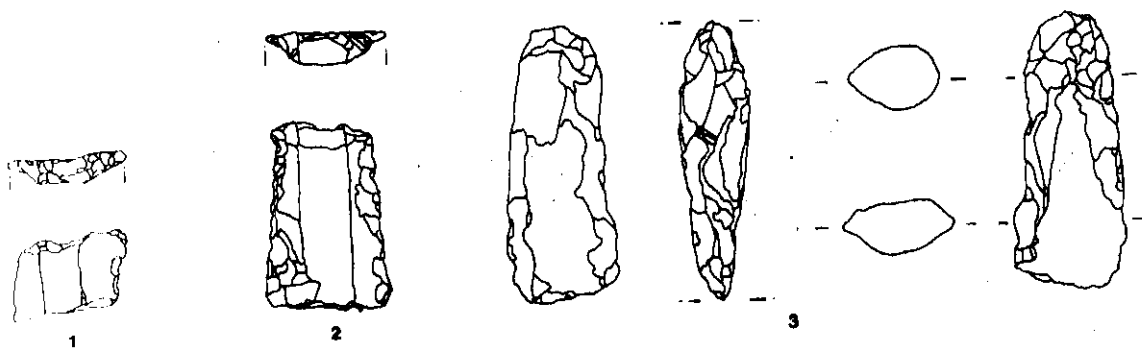




LAM. 1: 1-12, BURILES (Col. Estavillo)



LAM. 2: 1-7, RASPADORES; 8-10, PERFORADORES (Col. Estavillo)



LAM. 3: 1 y 2, LAMINAS CON MUESCA DISTAL; 3 HACHITA O TRONCHET
 4, MUESCA; 5 y 6, MUECAS DISTALES; 7, MICROLITO GEOMETRICO;
 8 y 9, BURILES; 10 y 11, LAMINITAS DE SIERRA.
 (Col. Estavillo)



1



2



3



4



5



6



7



8



9

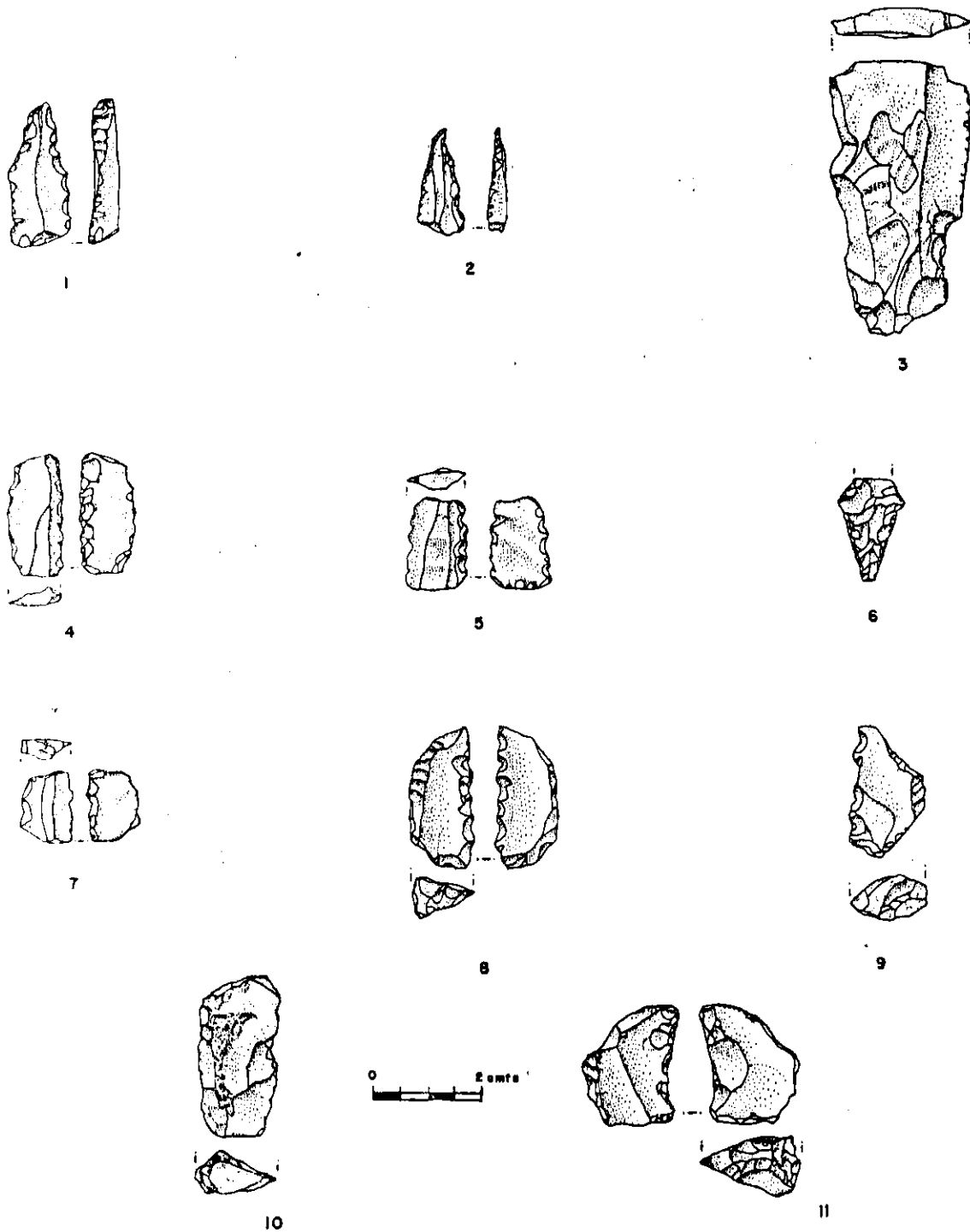


10



11

LAM. 4: DIENTES DE HOZ (Col. Estavillo)



LAM. 5: 1 y 2, PERFORADORES; 3, MUESCA; 4, LAMINA DE SIERRA; 5, LAMINITA DE SIERRA; 6, PUNTA DE FLECHA; 7-11, DIENTES DE HOZ.
(El Castellón)



1



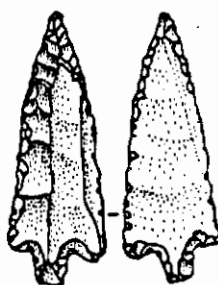
2



3



4



5



6

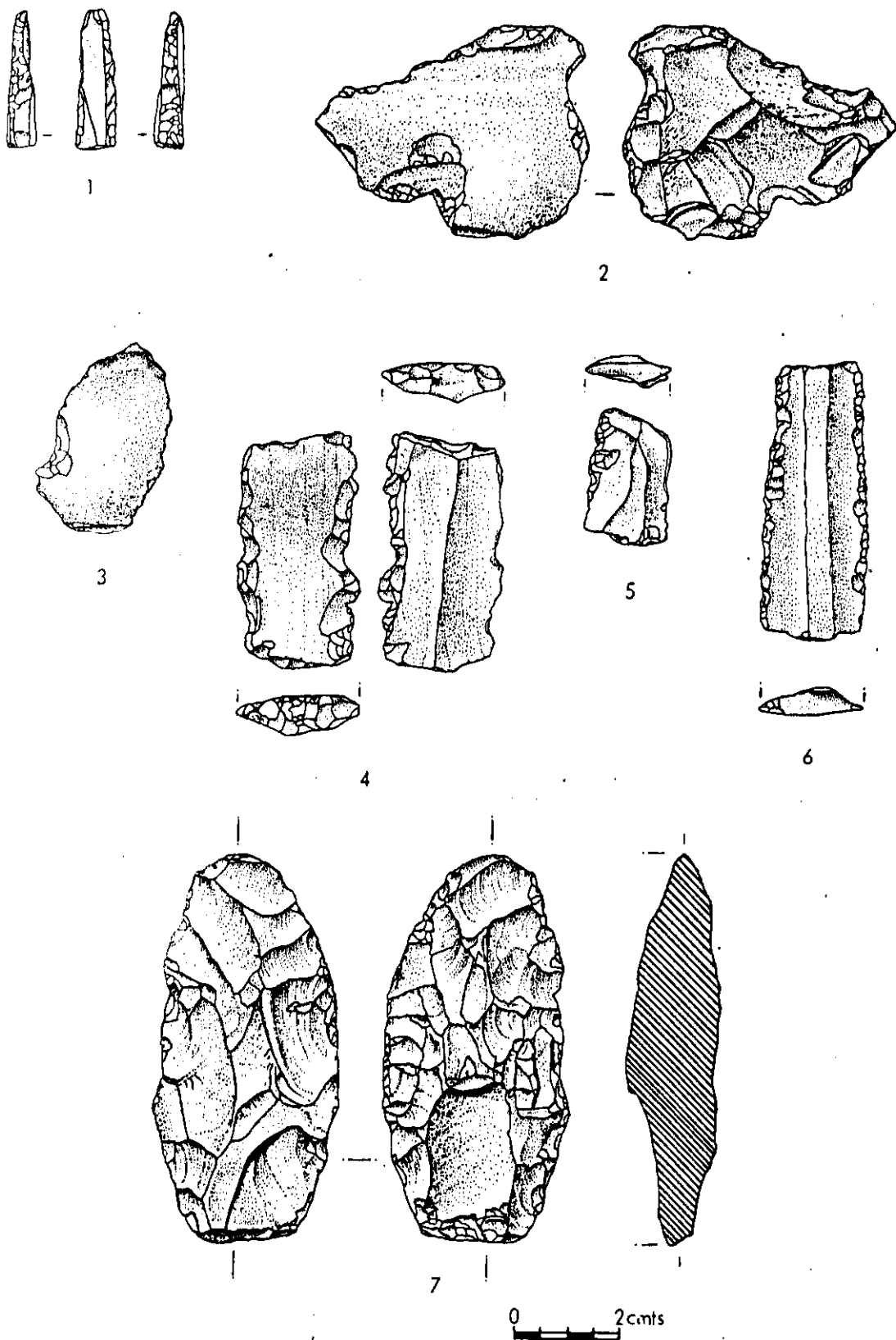


7



8

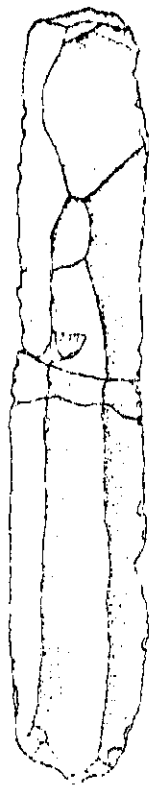
LAM. 6: PUNTAS DE FLECHA (Baños de Fuensanta)



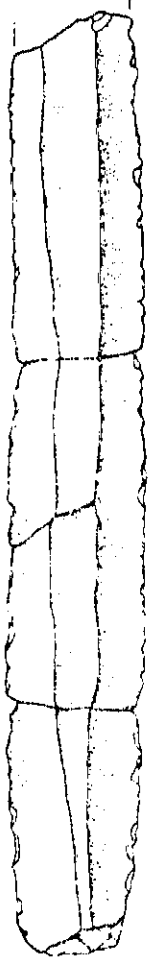
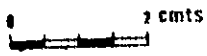
LAM. 7: 1, LAMINITA DE BORDE ABATIDO; 2-3, MUESCAS; 4-5, DENTICULADOS; 6, LAMINA RETOCADA; 7, PIEZA FOLIACEA
 (Alrededores Antigua Estación FF.CC. de Granátula)



1



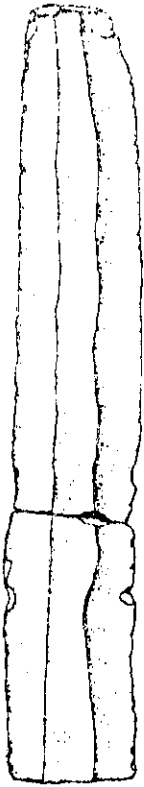
2



3

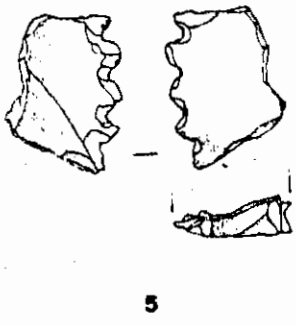
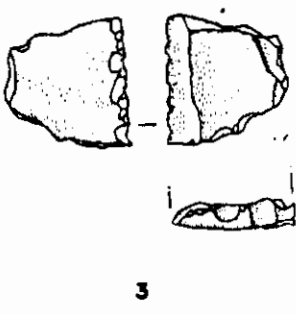
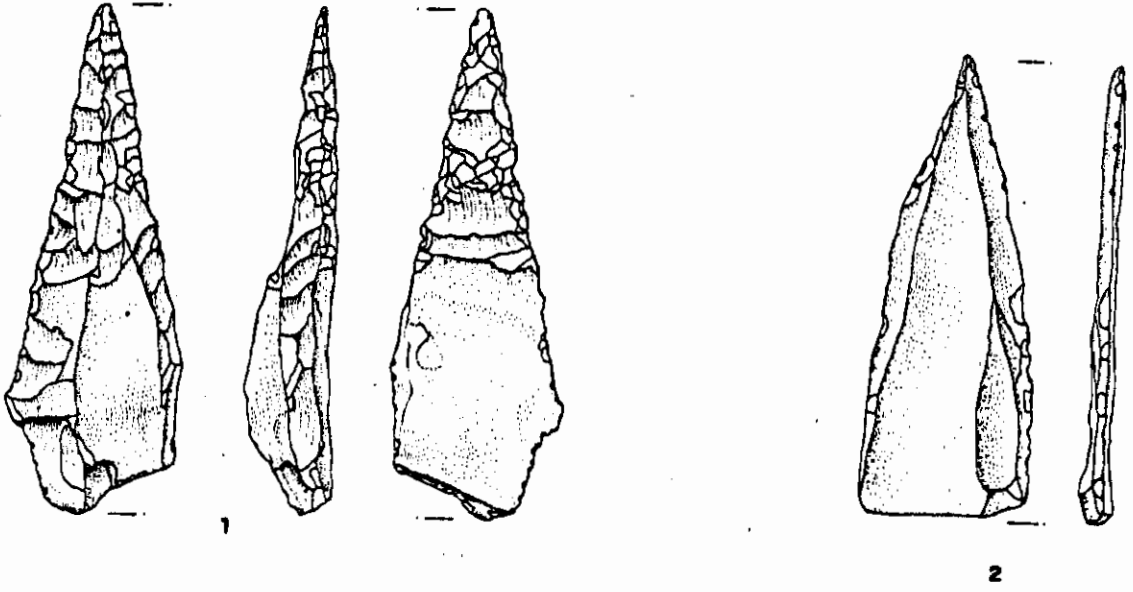


4

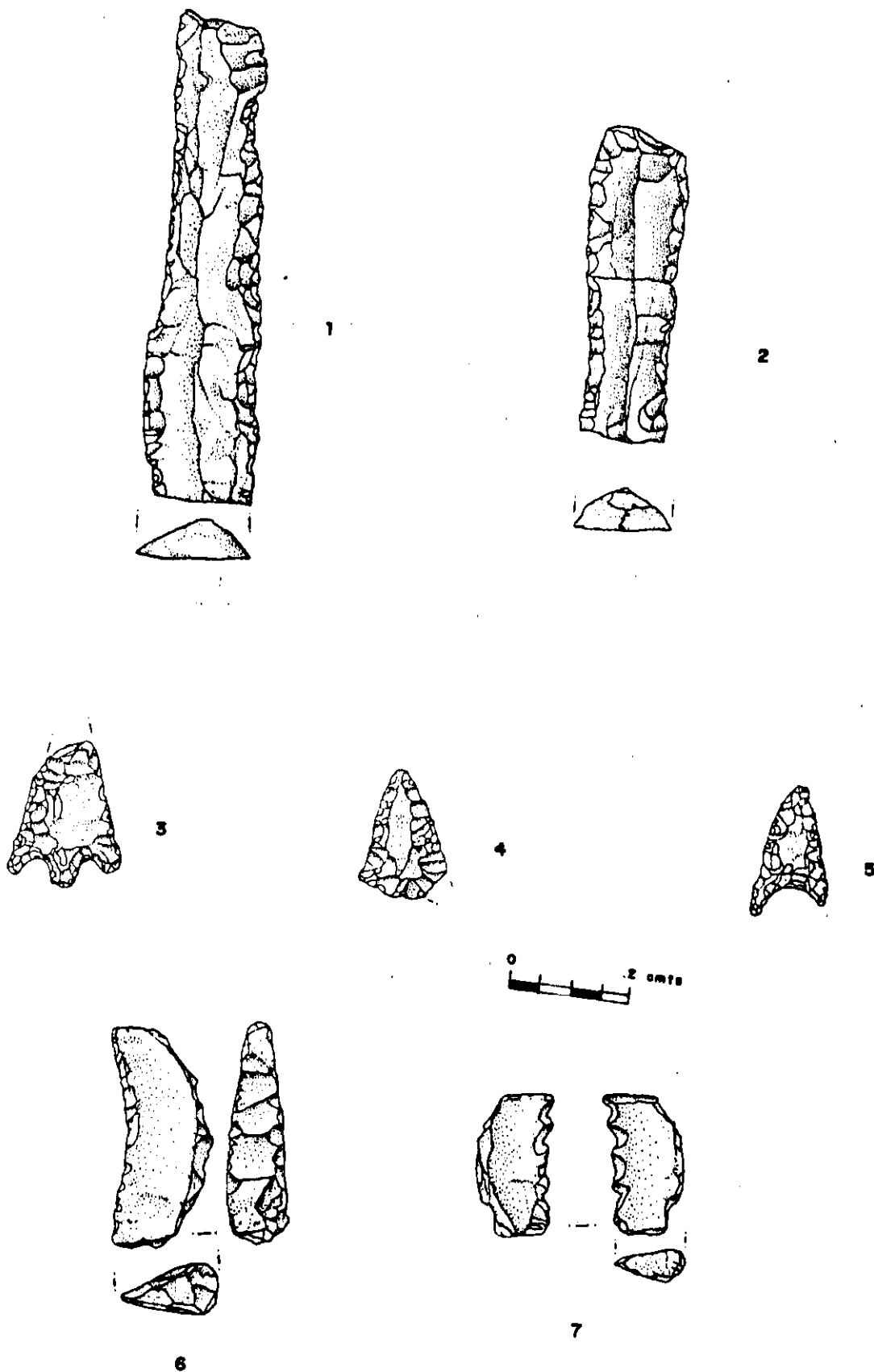


5

LAM. 8: LAMINAS (El Castillo. Almodóvar del Campo)



LAM. 9: 1 y 2, PERFORADORES (Alarcos);
3-5, DIENTES DE HOZ (Los Castellones, Picón)



LAM. 10: 1, LAMINA RETOCADA (Cerro del Ajo); 2, LAMINA RETOCADA (Ciruela); 3-5, PUNTAS DE FLECHA (Castillo de Caracuel, Las Navas y El Castillejo); 6 y 7, DIENTES DE HOZ (Alhambra y Cerro de los Espárragos)

EL ALTAR DE CUERNOS DE LA ENCANTADA
Y SUS PARALELOS ORIENTALES

José Sánchez Meseguer
Ana Fernández Vega
Catalina Galán Saulnier
Carmen Poyato Holgado

Las campañas de excavación realizadas en el Cerro de la Encantada (Granátula de Calatrava, Ciudad Real) desde 1977 hasta 1982, han permitido sacar a la luz un conjunto de restos arqueológicos que ofrecen la posibilidad de considerar este yacimiento como uno de los más interesantes para el conocimiento de la Edad del Bronce, no solo del área geográfica en que se encuentra enclavado, la Mancha, sino, a nuestro entender, de toda la Península Ibérica (Fig. 1).

Los datos con que contamos hasta este momento indican que nos encontramos ante los restos de un núcleo con varias fases de población importante y de larga duración. La importancia de esa ocupación o población se puede deducir, entre otras cosas, de las características de los diversos restos arquitectónicos y de sus materiales, algunos de los cuales pueden considerarse "de lujo", como sería el caso del marfil, claro exponente de unas relaciones de estas gentes con áreas culturales necesariamente extrapeninsulares. Su larga pervivencia es evidente a la vista, tanto de las superposiciones, reconstrucciones y reaprovechamiento que, al parecer con diferentes finalidades, pueden apreciarse en los restos constructivos de las distintas áreas del yacimiento, como la potencia que presentan en algunas zonas los restos de niveles de habitación, los cuales a su vez aparecen generalmente aplanados y superpuestos, y, aunque no conocemos aún la cronología absoluta de los momentos más antiguos de ocupación del yacimiento (ya que las muestras correspondientes se encuentran actualmente en proceso de tratamiento), sin embargo, las características de algunos de los materiales procedentes de dichos niveles reafirman nuestras suposiciones (por ejemplo algunas cerámicas con decoración incisa e impresa).

Pero aparte de todo esto, el Cerro de la Encantada ha proporcionado algo que, además de ser una gran sorpresa para nosotros, por lo insólito e inesperado, se ha constituido en uno de los elementos más

importantes del yacimiento, importancia que le viene dada por cuanto representa, por una parte, la confirmación de la presencia real en la Península Ibérica de algo que solamente conocíamos por una breve referencia y un dibujo, "los altares de cuernos", y por otra, la aparición de algo hasta ahora desconocido o al menos no identificado como tal, en el Bronce Medio Peninsular: los templos funerarios.

Cuando en 1977 realizamos la primera campaña de excavación en el yacimiento, apareció en el que se ha denominado Sector A del mismo (Fig. 4 y Lámina II), la primera de las casi cuarenta tumbas descubiertas hasta el momento, tumba cuyas características nos confirmaban algo que hasta entonces solamente habíamos podido deducir de la información que nos proporcionaban los materiales arqueológicos: que se trataba de un yacimiento perteneciente al Bronce Medio y de alguna forma relacionado con la Cultura Argárica.

En efecto, la tumba a la que se asignó el número 1, consistía en un enterramiento de inhumación individual contenido en un pithos que a su vez estaba encerrado en una estructura de mampostería; los restos humanos estaban acompañados, en el interior del pithos, entre otros materiales, por un vaso troncocónico de fondo plano, una ollita y un brazaletes de plata. Del conjunto funerario obtuvimos posteriormente la fecha \pm 1310 a.C. (C.S.I.C. - 425), efectuándose el muestreo sobre la materia orgánica carbonizada recogida entre los restos de un nivel quemado probablemente correspondiente a parte de la techumbre del edificio, al que la citada tumba se encontraba aneja.

Pese al interés que indudablemente presentaba la aparición en la Mancha de una sepultura claramente relacionable con un complejo cultural conocido, el de El Argar, la gran novedad que supuso la tumba q de La Encantada, y ahora no solo a nivel regional, sino también peninsular como antes se dijo, fue el descubrimiento de los restos de un edificio adosado a la sepultura o viceversa, cuya descripción incluimos en la Memoria publicada de las campañas realizadas en 1977 y 1978 (NIETO GALLO, G. y SANCHEZ MESEGUER, J., 1980). Se trata de una construcción de planta rectangular, con revestimientos interiores de revocos de cal, y sobre cuyo pavimento, de tierra batida, cuidado y bastante bien conservado, se hallaron "in situ" pithoi, ollas, pesas de telar, solederas y otros objetos.

El estado en que se encontraban los restos del edificio, incendiado y derrumbado, con los vasos cerámicos y demás objetos colocados sobre el pavimento y repartidos por todo el interior del mismo, y los restos de una techumbre de ramajes, arcilla y revestimiento de cal, desplomado sobre todo ello, nos llevó inmediatamente a pensar que no se trataba de una casa, en cuyo interior hubiera sido lógico encontrar "restos de habitación", sino de un edificio al que en principio habría que atribuirle un carácter ritual, mantenido cuidadosamente limpio y conservado hasta el momento en que fue destruido por un incendio, y en cuyo interior se habían depositado una serie de objetos a modo de

ofrendas. En definitiva, todo hacía suponer que nos encontrábamos ante un "templo", edificio o construcción cuya relación con la sepultura antes mencionada ponía en evidencia su carácter funerario.

La confirmación de nuestras sospechas tuvo lugar a partir de 1978, cuando siguieron apareciendo tanto en el Sector A como en el Sector B del Cerro de la Encantada, nuevas sepulturas adosadas, en el interior, o de alguna forma relacionadas con edificios de características similares al de la tumba I. Todo ello nos obligó a constatar un hecho que cada vez se hacía más evidente: que en La Encantada, junto a una serie de sepulturas en fosa revestida de lajas, de mampostería, y en pithoi, que en líneas generales participaban de las características del ritual funerario conocido hasta entonces en el Bronce Medio Peninsular, existían también otras totalmente "atípicas": aquellas que aparecían formando parte de verdaderos complejos funerarios sepultura/s-templo. Es más, su presencia planteaba un problema de interpretación que aún hoy no tenemos totalmente resuelto, pues es difícil discernir si se trata de tumbas constituidas por dos elementos, la o las sepulturas propiamente dichas, por una parte, y el recinto ritual por otra, o por el contrario, nos encontramos ante estructuras relacionadas pero diferenciadas entre sí desde un punto de vista utilitario y/o temporal.

Desgraciadamente, del total de edificios de este tipo descubiertos hasta ahora en el Sector B (NIETO GALLO, G. y otros, en prensa) poco podemos decir en cuanto a su morfología se refiere, ya que han llegado hasta nosotros bastante destruidos; esto se debe, en unos casos a que la zona en que se encuentran se siguió utilizando, según todo parece indicar, durante bastante tiempo, como área de necrópolis, lo que ha motivado su alteración y remoción, al menos en algunos casos concretos, como el denominado "Complejo B". En otras ocasiones se han localizado los restos de algunos de estos edificios y de su contenido, pero desconocemos aún las causas de su casi total destrucción, pudiéndose no obstante pensar en una degradación natural debida a su situación en las laderas del cerro. De cualquier forma los restos de uno de esos edificios rituales del Sector B, y pese a que hasta el momento no ha sido posible constatar su relación con ninguna sepultura, nos han proporcionado, entre otros, un dato importante: una nueva fecha absoluta, \pm 1380 a.C. (C.S.I.C.427).

Pero si la excavación del Sector B de La Encantada no ha podido proporcionarnos hasta ahora toda la información que hubiéramos deseado tener sobre este aspecto del yacimiento, sin embargo, los trabajos efectuados durante las campañas de 1978, 1979 y 1980, nos permitieron localizar en la zona más alta del Sector A el más grande y mejor conservado de estos "templos funerarios", claramente relacionado con una sepultura, la número 7, y prácticamente rodeado por otras, y al que hemos denominado "Complejo 7" (Fig. 5 y Lámina III).

Tal y como expusimos en la Ponencia presentada al XVI Congreso Nacional de Arqueología, celebrado en Murcia en Enero de 1982 (SANCHEZ

MESEGUER, J. y otros, en prensa), se trata de un edificio (1) cuya planta es de "L" invertida (Fig. 5 y Lámina IV A), cuyo eje máximo, en dirección Norte-Sur, tiene unas dimensiones de 10 metros, siendo la anchura máxima del edificio de 7,50 metros, y la mínima, en la mitad sur, de 4,20 metros. En el muro norte, no en su centro sino ligeramente desplazado hacia el oeste, hay un vano de 0,85 m. de luz, que bien pudiera corresponder a una puerta (Fig. 5 y 6,1), de la que se conservan 63 cm. de altura y cuyas jambas estaban cuidadosamente revocadas; no podemos asegurar que no hubiese otra puerta en el extremo sur del edificio, ya que en esa zona el templo no está aún claramente delimitado, al no haber sido excavado todavía el testigo correspondiente del corte en que se encuentra -9(5-9)/ E(6-10)-, pero no obstante creemos que es muy posible que en ese lado sur, o mejor suroeste, hubiese otro vano, ya que el banco corrido del lado occidental del edificio, giraba ligeramente en su extremo más meridional, hasta quedar dentro del testigo este del corte, de momento también sin excavar.

Asimismo, tampoco podemos descartar la posibilidad de que la forma de su planta, la de una "L" invertida, se deba al menos en parte, a un condicionamiento impuesto por los afloramientos de la roca natural, de tal forma que quizá, de no ser por la potencia de la roca que aflora junto a los restos del torreón circular, también reaprovechado como pared occidental del templo, la planta del edificio hubiese sido rectangular.

En lo que al alzado de este edificio se refiere, lo más destacable es la falta de uniformidad en cuanto a las características constructivas de sus muros, hecho fácilmente explicable si tenemos en cuenta que, como hemos señalado, algunos de ellos son anteriores y, por tanto, reaprovechados. Dichas características se pueden resumir de la siguiente forma:

- El muro de la zona oriental, del que se conservan unos 6,70 m. (Fig. 5) y cuyo espesor es de aproximadamente 1 m. (Fig. 6, sección 3 C') presenta en su tramo meridional una zona de 1,20 m. de espesor, de la que apenas quedan tres hiladas, mientras que del resto del muro se han conservado seis, cuyas características (Fig. 5 y Fig. 6, sección 2 B') parecen testimoniar un "arreglo", posiblemente realizado al construir el templo, ya que presenta un aparejo de mampostería bastante irregular, mientras que lo que parece ser la parte adicional de dicho muro, presenta un aparejo de piedras bastante regulares de mediano tamaño, muy bien trabadas con una argamasa de tierra roja y chinarro.

1. La planimetría que ilustra este trabajo ha sido realizada a tinta por los Sres. D. Francisco Luis Frontán y D. Jesús Miranda y los dibujos de los materiales a tinta los ha realizado el Sr. Frontán sobre originales a lápiz de Da. Helena Romero Salas.

- En la zona occidental, los constructores del edificio aprovecharon los restos de un torreón de planta circular (Fig. 7), del que solamente se conservan dos hiladas de su cimentación, y cuyo espesor es de unos 0,80 m. En cuanto a su técnica constructiva, podemos señalar que su aparejo es más irregular que el del muro anterior, estando trabadas sus piedras simplemente con barro, y en cuanto al alzado de la parte superior de estos dos muros, y basándonos en las características de su derrumbe, podemos deducir que era de tapial, con bastantes piedras y posiblemente con refuerzos también de piedras, en algunas zonas como los ángulos del edificio.
- En la zona norte se construyó un muro con cimentación de piedras de mediano tamaño, de aparejo muy irregular, trabadas con barro, con un espesor medio de 0,60 m., y un alzado de tapial; este muro empalma hacia el este con el ya descrito del lado oriental del edificio, en perpendicular pero no formando ángulo recto con el mismo (Figs. 5 y 7), presentando el vano al que antes nos hemos referido (la posible "puerta" norte del templo) y constituyendo en su prolongación hacia el oeste, es decir, a la izquierda de dicho vano, la pared norte del templo y al mismo tiempo parte de la estructura que contenía la sepultura 7.

La altura total del conjunto es muy difícil de calcular, ya que su ubicación, en la zona más alta del Sector A, ha provocado que su derrumbe rodase en gran parte por las laderas del cerro, así como que la erosión actuase fuertemente; por otra parte, hay que tener en cuenta la presencia de una construcción de planta rectangular (Fig. 5), posterior al templo y que ha roto la zona noroeste del mismo (Lámina IV, B) habiéndose utilizado además para la construcción de su alzado parte de las piedras del edificio que nos ocupa. No obstante, y a juzgar por el gran volumen del derrumbe presente tanto en los cortes excavados como en las laderas del Sector A, podríamos aventurar la posibilidad de que el Complejo 7 hubiese tenido entre dos y tres metros de altura.

En cuanto al revestimiento de estos muros, sabemos que tanto el interior de las paredes como la puerta estaban recubiertos de una capa de arcilla sobre la que se aplicaron sucesivos enlucidos (Lám. V, A), así como que en la cara externa del muro del lado oriental, se ha conservado parte de un revestimiento de cal que cubría el ángulo formado por el muro y el suelo, cuya finalidad posiblemente fuese impermeabilizar el exterior del edificio (Fig. 5 y Fig. 6, sección B-B").

Con respecto a la cubierta, solamente sabemos que estaba hecha a base de troncos de madera, cañas, juncos, cuerdas y ramajes, recubierto todo ello con un revoco de cal por el interior. Nada podemos asegurar en cuanto a su forma, si bien el hecho de que se conserven restos de un pilar de argamasa, con armazón interior de madera, revocado de cal y caído en la zona central de la parte más ancha del edificio, así como

la propia estructura de la planta del mismo, hacen pensar en una cubierta plana o a una sola agua.

Sin embargo, gracias al buen estado de conservación en que ha llegado hasta nosotros, sabemos que el suelo estaba constituido por un pavimento de tierra batida, también enlucido con cal, que se apoya en unas zonas sobre la propia roca natural, y en otras sobre niveles arqueológicos cuyas características aún desconocemos, ya que dicho pavimento se encuentra "in situ" al no haber sido excavado.

Hemos visto hasta aquí las características constructivas del edificio ritual del Complejo 7, pero veamos ahora cómo son las diferentes estructuras construidas en el interior del mismo (Figs. 7 y 8), que son fundamentalmente las que nos van a dar la clave de su interpretación:

- A lo largo del lado oeste, en gran parte del este y a la izquierda de la puerta del lado norte, apareció un banco corrido adosado a los muros correspondientes (Lám. V,B), de una anchura bastante irregular que oscila entre 1 y 0,30 m., y que se apoya en la roca natural por el oeste, delimitando la forma de L de la planta. Está constituido por una hilera de piedras clavadas en vertical siguiendo una línea paralela a la pared del edificio, y un relleno de tierra, recubierto todo ello con un revestimiento de arcilla revocado con varias "lechadas" de cal, que redondea las aristas de dicho banco, así como los ángulos formados por el mismo y el suelo. Este banco apareció roto en el ángulo norte y en gran parte del lado este por las estructuras que describiremos más adelante, (Lám. VI,A).
- Entre el ángulo noroeste del edificio y la puerta del muro norte, y construida sobre el banco, apareció una pequeña plataforma circular, de unos 0,35 m. de diámetro y 0,03 m. de altura, hecha con argamasa y enlucida con cal, cuya finalidad desconocemos, aunque bien pudiera tratarse del soporte de un pithos que apareció caído en el suelo, muy cerca de ella (Lám. VI,B).
- En el banco hay además dos "piletas" (Lám. VII,A), de forma sensiblemente ovoide la una, y rectangular la otra (Lám. VII,B), cuyos ejes máximos miden 0,50 y 0,30 m. respectivamente, recubiertas con el revestimiento del propio banco (Fig. 6, sección A-A').
- En el ángulo noroeste hay una pequeña estructura de planta cuadrangular (Lám. VIII,A), dividida en dos compartimentos por un murete de una hilada de piedras en dirección norte-sur. Dicha estructura está constituida por un murete de mampostería, apoyado sobre el suelo del edificio y del que se conservan dos hiladas, y por los muros este y norte del recinto.
- En la zona suroeste de la parte más ancha del edificio, justo en el ángulo exterior de la L, apoyada en el banco y en la roca natu-

ral, apareció una estructura de planta cuadrangular con unas dimensiones aproximadas de 1 x 1 m., construída con barro y también revocada con cal, que podría interpretarse como una de las denominadas "mesas de ofrendas" (Lám. VIII,B).

- En la zona media de esa parte más ancha del edificio, se halló un "altar de cuernos" construído con un armazón de piedras, de las cuales las dos más altas, dispuestas de forma vertical, corresponden a los extremos de dichos "cuernos"; las piedras están apoyadas sobre la roca natural, aprovechada también como parte de ese armazón, y todo ello se había recubierto de barro muy compacto, y posteriormente fue fina y meticulosamente revocado, con el mismo enlucido que el pavimento sobre el que se encuentra. Las dimensiones de este "altar" son: 0,92 m. de longitud máxima, 0,28 m. de anchura máxima y 0,40 m. de altura (Lám. IX A y B).
- Por último, citaremos la existencia de restos de una estructura prismática construída con barro y revocada, situada en el ángulo interno de la L y pegada al banco. Su parte superior apareció totalmente destruída, y las dimensiones de lo conservado son: 0,93 m. de longitud, 0,30 m. de anchura máxima y 0,50 m. de altura. Las características de esta estructura hacen pensar en la posibilidad de que se trate de un altar, una mesa de ofrendas, o simplemente de la base de sustentación de un elemento que, por desaparecido, desconocemos (Lám. X,A).

Pero no son solamente las peculiares estructuras a que nos acabamos de referir los elementos que nos pusieron sobre la pista de que se trataba de un edificio de carácter ritual, sino también, como ya nos sucedió ante la tumba 1, ese carácter lo indicaba la presencia de numerosos objetos depositados sobre el banco, sobre el pavimento y en el interior de algunas de dichas estructuras, fragmentados pero completos, y que aparecieron dispuestos, aparentemente sin un orden preconcebido, tal y como se indica en la Figura 5.

No vamos a exponer aquí una descripción detallada y exhaustiva de todos estos objetos, ya que no es éste el objeto de nuestro actual estudio, pero sí indicaremos los rasgos generales del conjunto, que podemos sintetizar de la siguiente forma:

- Los útiles están representados por algún puzón y una posible cuchara de hueso, algunos alisadores y un machacador de mineral, una hachita o azuela y alguna moledera, todo ello de piedra pulimentada, así como pesas de telar de arcilla cocida y dientes de hoz y fragmentos de cuchillos sobre hoja, de sílex y cuarcita (Fig. 11).
- Los únicos objetos de adorno encontrados en el edificio (no mencionaremos aquí los que aparecieron en la sepultura 7), son una

cuenta de collar de caliza y conchas de moluscos, algunas perforadas para su uso como colgantes (Fig. 11).

- De metal solamente hay que mencionar la presencia de un fragmento de un puñal que se encontraba entre los vasos cerámicos depositados junto a la puerta del muro norte.
- Por último, haremos referencia a los vasos cerámicos, que constituyen el lote más numeroso de objetos depositados en el interior del edificio, entre los que se encuentran vasos carenados, ollas y cuencos de pequeño tamaño, ollas con impresiones en el borde, vasos carenados, copas de pie hueco y semimacizo con protuberancias en el labio y en el borde y vasos de paredes más o menos verticales, dentro de los de tamaño mediano, y por último ollas, pithoi, vasos carenados cuencos y vasos de perfil ondulado, algunos casi verticales, en ocasiones con asas y elementos de prehensión, todos ellos de gran tamaño (Figs. 12 y 13).
- Mención aparte merece la presencia de un extraño tipo de ofrenda que, aunque forma parte del ajuar de uno de los enterramientos de la sepultura 7, sin embargo, en función de la relación de esta sepultura con nuestro edificio, creemos conveniente señalar aquí. Nos referimos a los restos de varios ratones de especies de mayor tamaño que las peninsulares silvestres y aún no bien conocidas (MORALES, A., en prensa).

Ante la aparición en nuestro yacimiento de manifestaciones de un ritual funerario desconocido o no identificado hasta ese momento en la Península Ibérica, lo que se nos hizo inmediatamente evidente fue su originalidad y sus, de nuevo marcadas, diferencias en relación a las características que, entre otras, en ese aspecto funerario, presentaban aquellos yacimientos que, geográfica y culturalmente, parecían ser más próximos al de La Encantada: las denominadas "motillas".

La propia morfología de este tipo de yacimientos (asentamientos en llano con un sistema de fortificación muy peculiar), evidencia el hecho de que se trata de algo diferente a La Encantada, tanto por el emplazamiento topográfico de éste, en un cerro, como por las características constructivas de su sistema defensivo; ahora, con la aparición de estas sepulturas y de los templos funerarios, este yacimiento presenta unas diferencias aún más acusadas con las "motillas", cuyas sepulturas, al menos las de la "motilla" del Azuer, que son las únicas conocidas, son de estructura más simple, como algunas de La Encantada, y con ajuares en general mucho más sencillos (MOLINA, F., NAJERA, T. y otros, 1981).

Ejemplos de esta arquitectura funeraria del Cerro de La Encantada no encontramos, al menos de momento, en la propia región manchega, sin embargo el "altar de cuernos" del Complejo 7 de La Encantada nos ofre-

ció la posibilidad de establecer un paralelo concreto y tangible para algo que hasta entonces se había considerado único en la Península Ibérica. Nos referimos al "altar" de El Oficio, descubierto por Siret, y del que el propio descubridor publicó primero una breve noticia sobre su aparición (SIRET, L., 1890), y posteriormente una somera descripción (SIRET, L., 1893), pero del que, en definitiva, solamente conocemos los dibujos que el autor nos proporcionó en sus publicaciones y unos pocos datos acerca de sus características: que se trataba de una estructura de barro, adosada a un muro, partida por la desaparición de un armazón interior de madera, y cuya forma hacía pensar en un "altar de cuernos"; Siret señala también la existencia de una estructura semejante, apoyada en el mismo muro, y situada unos 0,50 m. a la derecha de la anterior, pero de cualquier forma, a través de las noticias del autor, nos resulta imposible identificar tanto las características del edificio en el que se debían encontrar estos "altares", como la ubicación concreta de los mismos en él.

Con todo, la aparición de un "altar de cuernos" en La Encantada y de otro u otros en El Oficio, nos llevó a plantearnos en primer lugar la posibilidad de que también en el yacimiento almeriense hubiese habido templos funerarios como el de nuestro Complejo 7, y en segundo lugar, la necesidad de buscar una explicación para la presencia de este tipo de manifestaciones de culto, y en consecuencia, a rastrear las pistas que nos pudieran llevar a conocer su área de origen y la "identidad" de quienes los trajeron consigo a la Península Ibérica, así como las causas que los impulsaron a venir, el camino que pudieron recorrer y el momento en que llegaron aquí.

Schubart (1976) había puesto de manifiesto las relaciones existentes entre el complejo cultural que se desarrolló en el sureste peninsular durante el Bronce Medio, y el Mediterráneo oriental y Asia Anterior, basándose para ello fundamentalmente en las características de las sepulturas y de algunos de sus ajuares. Por ello, resultaba evidente que, si el único y más próximo paralelo peninsular para el "altar de cuernos" de La Encantada se encontraba en el sureste, y en esta zona había "cosas" relacionables con las áreas geográficas del Mediterráneo antes mencionadas, nuestras preguntas muy probablemente obtendrían respuesta si orientábamos nuestras pesquisas en la dirección indicada por el colega Schubart, y al hacerlo no nos fue difícil encontrar posibles paralelos en las áreas por él señaladas, pero en momentos cronológicos y contextos culturales muy diferentes.

Sin querer ser exhaustivos en la búsqueda de paralelismos o ejemplos similares al de La Mancha, y entre otros, destacaremos que en la Península de Anatolia encontramos en el yacimiento de Beycesultan una serie de edificios de carácter religioso que arrancan desde el nivel XVII y que según Mellaart y Lloyd (1962) pudieron haber evolucionado a partir de pequeñas capillas aisladas que se han localizado en niveles inferiores. Estos edificios, que los autores denominan "capillas", se encuentran ahora por parejas, o bien separados por cámaras subsidia-

rias. Sus plantas son de forma rectangular, con una zona principal o "santuario", donde se encuentran los altares y otras estructuras, y una antecámara o pórtico, comunicados ambos por una puerta. Otro acceso se encuentra, en los templos de los niveles XVII, XVI y XV, en la zona del fondo de la "cella", teniendo por tanto dos entradas cada uno de los edificios.

Sin embargo, los edificios del nivel XIV, los últimos del Bronce Antiguo, algo diferentes entre sí y con respecto a los anteriores, coinciden en tener solamente una puerta de entrada al conjunto, la que comunica con la antecámara o pórtico, en el caso de la "Capilla A", mientras que en caso de la "Capilla B", la cámara se encuentra detrás de la "cella", comunicada con ella, pero sin antecámara o pórtico, aunque sí existe una puerta en el muro suroeste de la misma (Fig. 9).

A todas las "capillas" les es común el tipo de altar, que consiste en líneas generales, en dos "estelas" hechas con arcilla enlucida, dejando un espacio entre ellas delante del cual está colocada otra pequeña estructura, también de arcilla, y que corresponde a los llamados "cuernos de consagración". Detrás de las "estelas" se encuentran frecuentemente (no en todos los casos) vasos para ofrendas, quizá líquidas, de gran tamaño, que están incrustados en una estructura construida para sustentarlos. Otros tipos de recipientes, algunos de los pithoi, se encuentran en torno a la zona del altar, así como en otras áreas de la "capilla".

Normalmente, frente al altar, hay un área de tres cuartos de círculo, también de arcilla enlucida y bien delimitada por un borde realzado. Otras estructuras que sin embargo no parecen tener una ubicación tan fija, pues se encuentran localizadas indiferentemente en distintas zonas, son las llamadas "piletas de arcilla" (clay-bin), que a veces contienen restos carbonizados de grano. Son frecuentes también los hogares abiertos, sin una delimitación precisa, que aparecen llenos de ceniza, los bancos de arcilla corridos, apoyados en los muros, que son frecuentes en todos los edificios, al igual que los denominados "hornos" de planta circular.

Solamente en alguno de los "santuarios" se encuentran dos estructuras de características especiales: la primera de ellas es un poste de madera o pilar, aislado y situado enfrente de las "estelas", y la segunda es una estructura baja, apoyada en el muro y que parece estar dedicada al sacrificio de pequeñas ofrendas o víctimas, correspondiendo a los denominados "altares de sangre". También solamente en los templos de los niveles XV y XIV, una zona de la "estela" ha sido separada del resto del edificio mediante una división hecha con postes de madera situados detrás de las "estelas", y que debían sustentar esteras, cañizos o cualquier otro paño de fibra vegetal.

Dadas las grandes semejanzas existentes entre estos edificios rituales de Beycesultan y los de La Encantada, más concretamente el

denominado Complejo 7, veremos ahora las características específicas de algunos de estos elementos y su disposición concreta en los templos, con objeto de paralelizarlos.

Evidentemente el elemento más llamativo es el "altar de cuernos" o "cuernos de consagración", que en los templos de Beycesultán son siempre muy parecidos entre sí, y que en todos los casos tienen detrás las llamadas "estelas", así como la plataforma de arcilla de tres cuartos de círculo, delante. Solamente en la "capilla A" del nivel XV faltaba este elemento, pero Lloyd y Mellaart estiman que, por analogía, debió existir en ese caso alguna estructura similar. Es importante señalar que detrás de las "estelas" en los edificios del nivel XV ("Capilla A"), se encuentran unos grandes vasos incrustados en una estructura ligada a las "estelas". Sin embargo, el conjunto del nivel XIV difiere ligeramente, puesto que en la "Capilla B" se encuentran una especie de "piletas", anexas a las "estelas", y detrás de una de ellas aparecía un gran vaso incrustado en el suelo.

En todos los edificios, las llamadas "piletas" o "clay-bin" no ocupan las mismas posiciones, ni tampoco existen en el mismo número. En la habitación 3 del edificio del nivel XVII, hay una de ellas junto a la puerta, hecha con un estrecho murete de arcilla, y otra estructura semejante pero doble se encuentra al exterior del edificio, en el muro oeste, apoyándose en un pequeño muro de piedra.

En los edificios del nivel XVI, contiguos unos a otros, en la "Capilla A", las "piletas" del ángulo suroeste son dobles, y están construidas dentro de una misma estructura de ladrillo; se encuentran situadas al exterior del muro del santuario, en la zona denominada pórtico o antecámara. En el interior de este santuario se encuentra, en la Habitación 1, localizada en el ángulo sureste, junto a la puerta, otra "pileta" hecha también de arcilla. Por el contrario, la "Capilla B" del mismo nivel XVI no presenta estructuras de este tipo.

En el nivel XV, la "Capilla A" tiene en la zona oeste de su pórtico, una gran "pileta" y en el interior otra, en el ángulo sureste que presenta la particularidad de tener una abertura en su parte inferior. En la habitación 5 aparecen otras dos "piletas", una de ellas en el ángulo suroeste que contiene varios vasos de cerámica, y otra en el ángulo sureste que apareció vacía.

En la "Capilla A" del nivel XIV es donde existe mayor número de "piletas", tanto en el pórtico exterior apoyadas a ambos lados de la puerta, como en la propia "cella", donde ocupan los ángulos sureste y suroeste respectivamente.

En cuanto a los bancos, también presentan una distribución y ubicación totalmente desiguales. En realidad no se trata de bancos corridos, en sentido estricto, como en el caso de La Encantada, sino de estructuras similares, de mayor o menor longitud, siempre apoyadas en

los muros y revocadas. En los edificios del nivel XVII se encuentra un banco en el ángulo suroeste, al lado de la puerta, y en los del nivel XVI los encontramos en el ángulo norte de la habitación 1, así como en la cámara subsidiaria contigua a la "Capilla A" por su lado oeste, donde hay un banco corrido a lo largo de todo el muro. En el nivel XV, solamente en el ángulo norte de la "Capilla B" existe un pequeño banco donde estaban depositados una serie de vasos miniatura, y en el nivel XIV, en el ángulo norte de la "Capilla B" hay otro; en esta misma "capilla", en una cámara subsidiaria, vuelve a encontrarse otro pequeño banco, esta vez en el ángulo suroeste.

Por último, con respecto a los "altares de sangre", hay que decir que faltan en los edificios de los niveles XVII y XVI, y que los encontramos en la "Capilla A" del nivel XV, al lado oeste del "altar" y apoyado en el muro. Es una pequeña plataforma de 75 x 40 cm., con una zona central plana circundada por un sumidero o canalillo que conduce a un agujero circular situado en el pavimento, cuyas paredes estaban enlucidas. Una estructura semejante se encuentra en la "Capilla A" del nivel XIV, pero en este caso el líquido iba a parar a un vaso cerámico incrustado en la misma plataforma del "altar".

Finalmente, hemos dejado para este momento la mención del hecho de que en la "Capilla A" del nivel XIV se encuentra un poste, situado fuera de la plataforma de tres cuartos de círculo, directamente frente al altar, y que al parecer no forma parte de ninguna estructura cuya finalidad fuese la sustentación de esteras a que antes nos hemos referido ("Capilla B" del nivel XIV). Su presencia nos permite plantearnos la posibilidad de que tampoco el pilar encontrado entre el "altar de cuernos" y la puerta norte del Complejo 7 de La Encantada, tuviese como finalidad la sustentación de la cubierta, máxime si tenemos en cuenta que no se ha encontrado el lugar correspondiente a otro poste o pilar equivalente en el eje del edificio. Pero la presencia de estos postes o pilares únicos en los templos plantea una serie de problemas a la hora de su interpretación, en los que no vamos a profundizar aquí, ya que no es el objetivo principal de este trabajo y que nos llevaría a sus posibles relaciones con los "tree and pillar cult", cuyo simbolismo es muy discutido en el antiguo mundo minoico.

De lo expuesto hasta ahora se deduce que el número de coincidencias formales entre los edificios anatólios y los del cerro de La Encantada es bastante elevado, y ello nos conduce a pensar que sociológicamente hablando, en lo que a su origen se refiere, parece bastante evidente que la idea religiosa que motiva las construcciones de La Encantada tuvo que tener una raíz común, pero la comparación de los templos del Bronce Antiguo de Beycesultán con el Complejo 7 de La Encantada plantea un gran problema: la gran distancia cronológica existente entre los templos anatólios, fechados en conjunto en la segunda mitad del III milenio, y los de La Encantada, fechados en un momento avanzado de la segunda mitad del II milenio, concretamente en el 1380-1310 a.C. (C.S.I.C.-425 Y 427). Es más, esa distancia resulta más difí-

cil de salvar si tenemos en cuenta que al parecer en los niveles del Bronce Medio de Beycesultán, desde aproximadamente el 2400/2200 a.C. hay una tendencia generalizada a la simplificación de estos templos, desapareciendo los bancos corridos y los "altares de cuernos", si bien, como veremos más adelante, algunos de estos elementos vuelven a aparecer en los templos del Bronce Reciente del citado yacimiento (LLOYD, S. y MELLAART, J., 1962) (Fig. 10).

Mucho más próximos en el tiempo a los "altares de cuernos" de la Península Ibérica son los que aparecen representados en los llamados "frescos miniatura" del palacio de Cnossos, en Creta, fechados en el Minoico Medio II (1600-1500 a.C.), en la Casa de los Bueyes Sacrificados, del Minoico Medio III A, anterior a los segundos palacios y posiblemente destruida hacia el 1700 a.C. (PENDELBUY, 1939) y en el recinto denominado "Santuario de la Doble Hacha", también del palacio de Cnossos, fechado con posterioridad al 1600 a.C. (HUTCHINSON, R.W., 1978 y EDEY, A., 1976). En los "Frescos miniatura" aparecen este tipo de estructuras en la representación de la entrada de un templo (y quizá aquí sea más propio hablar de "cuernos de consagración" que de "altares de cuernos", puesto que aparecen sobre la puerta del supuesto templo), en la composición de una escena en la que aparecen, a ambos lados de dicha puerta, dos grupos de personajes, femeninos a un lado y masculinos al otro. Por el contrario, en el "Santuario de la Doble Hacha", se trata de estructuras construidas sobre un banco adosado a un muro, que han sido interpretadas como soportes o pedestales que posiblemente sustentarían representaciones de la Doble Hacha.

Morfológicamente, los "altares de cuernos" de la Península Ibérica, tanto el del Complejo 7 de La Encantada, como el de El Oficio, son muy semejantes a los cretenses, e incluso en el caso del de El Oficio, su situación, adosado a un muro y a corta distancia de otra estructura similar, hace pensar que se trate de algo muy semejante a los "soportes" del Santuario de la Doble Hacha de Cnossos.

Ahora bien, la comparación de los ejemplos peninsulares con los cretenses plantea dos grandes problemas: por una parte, su distancia en el tiempo que si bien no es tan pronunciada como en el caso de Beycesultán, no obstante es considerable al menos en el caso de La Encantada, ya que de El Oficio desconocemos la cronología; por otra parte, mientras que el "altar" de La Encantada se encuentra en el interior del templo funerario, los cretenses están en un palacio, es decir, en el interior de una construcción civil, sin que ello implique que en ésta no hubiese lugares dedicados al culto, aunque suponemos que éstos no estarían muy relacionados con los cultos funerarios.

El escalonamiento cronológico de los complejos culturales en los que aparecen estos "altares de cuernos" o "cuernos de consagración", pone de manifiesto una vez más la realidad de los contactos y relaciones entre los extremos oriental y occidental del Mediterráneo a partir del Bronce Antiguo, pero representa también un gran problema, como ya

hemos señalado, a la hora de enlazar los ejemplos más antiguos, los anatolios, con los más recientes, en este caso La Encantada, ya que para ello hemos de salvar una distancia que representa un salto en el tiempo de aproximadamente un milenio.

Pero a este respecto no podemos olvidar dos hechos que consideramos importantes y dignos de ser tenidos en cuenta:

- por una parte, que muy probablemente estos "altares de cuernos" son una de las muchas manifestaciones que hoy conocemos de una serie de cultos y religiones en las que el toro, y en consecuencia aquellos elementos que de alguna forma sirvieron para representarlo, ha jugado muchos y muy diversos papeles, tal y como se puede rastrear en la propia Anatolia, hasta llegar incluso a los "santuarios" neolíticos de Catal Hüyük;
- por otra parte, creemos que de alguna forma, los templos del Bronce Medio de Beycesultán, los de Palestina que tienen aproximadamente la misma cronología como el Templo del Foso de Lakihs, o los frescos de Creta, pueden considerarse como distintas manifestaciones escalonadas en el tiempo y muy repartidas en el espacio, de elementos presentes en el sustrato cultural de todo el arco oriental del Mediterráneo, es decir, como el resultado de la conservación durante muchas generaciones de unos mitos y creencias que, con el paso del tiempo, han ido sufriendo un lento proceso de transformación y que nosotros podemos intentar conocer a través del análisis de los puntos comunes que podamos encontrar en esas manifestaciones.

Partiendo pues de estas premisas, no nos resulta tan difícil explicar la relación existente entre Anatolia, Palestina, el Mediterráneo oriental y la Península Ibérica, aunque esto no quiere decir que ello resulta fácil, en lo que a determinadas tradiciones de tipo religioso se refiere.

En efecto, si bien son grandes el tiempo y la distancia que los separa, creemos que hay motivos suficientes para pensar que los templos con "bancos corridos", "altares de cuernos" o "cuernos de consagración", copas como piezas importantes de ceremonias de libación (Lám. X,B), etc., son elementos que de alguna forma representan la continuidad de un trasfondo cultural común, y cuya presencia en lugares a los que hayan tardado mucho tiempo en llegar, o en la propia área de origen después de un cambio en el proceso evolutivo de la población indígena, pudiera interpretarse en algún caso incluso como síntoma de la "resurrección" de antiguas tradiciones, quizá cuando, superados determinados acontecimientos históricos, como lo son las épocas "de crisis", la población hubiese vuelto a recuperar la estabilidad socio-económica necesaria para hacer florecer las tradiciones más ancestrales de su cultura.

Y tal vez fue algo así lo que sucedió en el propio Beycesultán casi un milenio después de la aparición de aquellos templos con "altares de cuernos" de los niveles XVII-XIV, tras un lapso cronológico que parece coincidir con los momentos de la llegada de un elemento étnico nuevo, los hattí, y con su implantación y desarrollo socio-cultural en el país hasta dar lugar al Imperio Hitita, así como con la instalación de los "karum" asirios (Kanehs Kültepe), con lo que todo esto supone de inestabilidad social, contactos con otras gentes y otras ideas religiosas, etc., templos que vemos reaparecer en los niveles III y II del yacimiento (LLOYD, S., 1972) cuyas características son curiosamente muy similares a las de los del Bronce Antiguo, aunque su cronología (1450-1300/1180 a.C.) corresponde ya al Bronce Reciente de la zona.

Y si realmente estos elementos que ahora son objeto de nuestro estudio sufrieron un proceso semejante al que acabamos de describir, entonces podíamos comprender, o al menos plantear unas hipótesis que de alguna forma nos ayuden a hacerlo, hechos tales como la desaparición de los "altares de cuernos" de Anatolia (o al menos de Beycesultán) hacia mediados del III milenio, y su posterior reaparición allí mismo y en la Península Ibérica, o la aparición en Palestina de templos con bancos corridos, pero no funerarios, ni con altares de este tipo, o bien de frescos en Creta en los que ese elemento está presente.

Nada nos impide pensar en la posibilidad de que algún hecho histórico provocase una crisis en Asia Menor, crisis que nosotros podemos deducir del corte radical que se aprecia en Beycesultán entre los templos del Bronce Antiguo, paralelo claro del Complejo 7 de La Encantada, y los del Bronce Reciente, más simplificados y en los que los "altares de cuernos" no están presentes, tal vez porque la población que los construyó no es exactamente la misma, culturalmente hablando, y tal vez también porque quienes conservaban más puras las tradiciones religiosas del Bronce Antiguo (y generalmente este fenómeno suele darse en los estamentos de más bajo nivel social), se habían visto obligados a emigrar.

Del mismo modo, y si seguimos en la línea de nuestros planteamientos, no resulta inconsecuente pensar que las ideas religiosas, una vez que, por el motivo que sea, salen del complejo cultural del que formaban parte y entran en contacto con otros complejos culturales (bien entendido que, evidentemente las ideas no "viajan" solas, sino que son los hombres quienes las llevan consigo), evolucionaron y sufrieron un proceso de transformación que cristalizó de forma distinta en diversos lugares y en condiciones diferentes. Esto explicaría la aparición en el Bronce Medio palestino de templos con bancos corridos y abundantes ofrendas (Lakhis), pero al parecer de carácter no funerario, como ya hemos señalado, o de "altares de cuernos" o "cuernos de consagración" en el Egeo, cuando la civilización minoica había alcanzado su máximo apogeo y estos elementos, de carácter totalmente ritual en el Bronce Antiguo anatolio, aparecen con un sentido fundamentalmente deco-

rativo en los frescos que adornan unos edificios de carácter civil, los palacios, del Bronce Medio cretense.

Y si seguimos pensando que las cosas pudieron suceder así, también podemos pensar que los "altares" de El Oficio y La Encantada bien pueden ser uno de los exponentes del florecimiento cultural de unos grupos humanos que en un determinado momento salieron de algún lugar del Mediterráneo Oriental, y más concretamente de Anatolia, puesto que es en ella donde encontramos los paralelos más claros, y que en el transcurso de un milenio llegaron, se instalaron y dieron lugar a la formación, consolidación y desarrollo de complejos culturales propios en el extremo más occidental del Mediterráneo, complejos que, en el estado actual de nuestros conocimientos sobre el Bronce Medio de la Península Ibérica, podemos reconocer en cuatro áreas culturales bien diferenciadas, y pese a ello con elementos comunes, como consecuencia de compartir un mismo origen y una serie de ideas: los denominados Bronces del Sureste y del Suroeste, Valenciano y de La Mancha.

En este sentido, la presencia tanto de "altares de cuernos" como de templos cuya estructura y contenido son tan similares, en dos de estas áreas culturales, además de confirmar el origen en la cuenca oriental del Mediterráneo de, al menos alguna de estas ideas, confirman nuestra hipótesis (NIETO GALLO, G. y SANCHEZ MESEGUER, J., 1980) de que las cuatro áreas culturales a que nos acabamos de referir, responden al asentamiento en estas regiones de grupos humanos con unas tradiciones comunes muy arraigadas, pero con manifestaciones culturales bien diferenciadas, muy probablemente porque responden al resultado de inmigración no de un grupo social y culturalmente homogéneo, sino de varios grupos a los que posiblemente obligó a salir de su lugar de origen una misma causa.

Todo esto nos lleva inmediatamente, como ya hemos señalado, a plantearnos una serie de preguntas acerca de quiénes y por qué fueron las gentes que, procedentes del Mediterráneo Oriental y llevando consigo todo ese bagaje cultural que se manifiesta tanto en elementos materiales, como por ejemplo algunas técnicas constructivas, como espirituales: templos funerarios, "altares de cuernos", determinados ritos de enterramiento, ritos de libaciones evidenciados por la presencia de copas, etc., llegaron a la Península Ibérica y se establecieron en unas zonas muy concretas, las más ricas en yacimientos de metal, y también cómo y cuándo lo hicieron.

Para intentar encontrar la respuesta a estas preguntas, es necesario trasladarse al ámbito de la cuenca oriental mediterránea y al panorama que allí se presenta a comienzos del II milenio, es decir, en los momentos inmediatamente anteriores a la aparición del Bronce Medio en esa área, y, en ese sentido, a finales del Bronce Antiguo, esto es, en los alrededores del 2000-1900 a.C., se han podido constatar una serie de destrucciones que afectan especialmente a los yacimientos del Próximo Oriente, y ante las cuales se plantea el problema de una falta de

dataciones absolutas unido a que en la mayor parte de los casos se trata de excavaciones antiguas, con estratigrafías complejas y poco claras. Ante este estado de cosas, nos encontramos con la dificultad que representa el hecho de intentar hacer coincidir las cronologías propuestas por los distintos autores, aunque nosotros lo vamos a intentar teniendo en cuenta un margen de unos 50 años por encima y por debajo del 2000 a.C.

Es evidente que en torno al año 2000 a.C. hubo una serie de "problemas" que afectaron a amplias áreas del Próximo Oriente e incluso de la Grecia Continental (Lerna), situación que se ha visto confirmada por las excavaciones realizadas recientemente en Ebla (Tell Mardikh) donde la fase Mardikh II d 2 finaliza con una destrucción fechada en esos momentos que P. Mathiae (1977) no atribuya a nadie en particular, pero que parece coincidir con las otras constatadas en la zona. Respecto a estas destrucciones tanto Schaeffer (1948), como Mellaart (1978), Lloyd (1978), Kenyon (1963) y otros autores, parecen estar de acuerdo en que tuvieron lugar, pero no en cuanto a las causas que las provocaron. Schaeffer planteó la posibilidad de que se hubiese producido sobre esas fechas un gran cataclismo, un terremoto, que afectase a todas las regiones; si esto hubiera sucedido así, encontraríamos que zonas situadas fuera del círculo sísmico tradicional, como Mesopotamia (zona muy afectada por las destrucciones a las que nos estamos refiriendo), no deberían haber sufrido las consecuencias inmediatas del supuesto terremoto. Sin embargo, en Mesopotamia parece que se desarrollaron una serie de acontecimientos que han llegado hasta nosotros plasmados en esos niveles de destrucción que se atribuyen en este caso a una fuerza humana conocida, los amorritas, nómadas semitas -Los martu sumerios y los amurru acadios- (CASSIN, E., BOTERO, J. y VERCOUTER, J., 1971) que aparecen en las fuentes mesopotámicas ya desde el Dinástico III, contra los que se lucha en época de Acadd y quienes también parece que colaboraron en la caída de la tercera dinastía de Ur.

En las demás regiones, al no haber existido fuentes escritas, estas destrucciones se explican como consecuencia de fenómenos geotectónicos (Schaeffer, 1948), o no se han llegado a atribuir a causas conocidas como es el caso de Troya V (Bleggen, 1963), mientras que en cuanto a las destrucciones constatadas en las Cícladas o en la propia Hélade (Herna), las opiniones de los diversos autores se reparten entre los que son partidarios de atribuir las a infiltraciones raciales de grupos humanos en el área griega, de forma violenta o pacífica indistintamente (VARIOS, 1974), y los que como Tsountas (1974) opinan que se trata ya de "griegos", es decir, de la primera oleada de indoeuropeos.

Ante todo esto, nos podemos plantear la posibilidad de explicar la causa de la caída de las ciudades de Anatolia, Siria y Palestina. En el caso de Anatolia, es posible que se deba también a la penetración de elementos indoeuropeos conocidos más tarde como hititas (Bittel, K., 1963) que si se encuentran establecidos entre el 1900 y el 1600 a. C., debieron haberse puesto en movimiento con anterioridad, y entrar tam-

bién, quizá antes de la raya del 2000 a.C., en Anatolia, dando lugar así a la aparición de una serie de niveles de destrucción en distintos yacimientos, provocados posiblemente unas veces por los propios hattí, y otras por otros pueblos que debieron ponerse en movimiento como consecuencia de la inestabilidad que según todos los indicios, se dio en esa época en una zona como Anatolia, muy importante por sus comunicaciones y sus materias primas. Quizá la destrucción de Biblos, Ugarit, Jericó, etc., sea consecuencia también de estos movimientos de pueblos que dieron lugar en Palestina a la fase que Kenyon denomina Bronce Antiguo-Bronce Medio, período intermedio entre ambos momentos de la Edad del Bronce no bien definido, ya que para algunos autores (AVI JONH, M. y STERN, E., 1976) se trata ya del Bronce Medio I, pero ni ellos mismos aclaran qué elementos son los que dieron lugar al comienzo del Bronce Medio ni de dónde proceden, aun cuando en lo que todos están de acuerdo es en que se trata de elementos foráneos.

Ante este panorama y echando un poco la vista atrás, se puede apreciar que toda esa serie de problemas que aparecen en torno al año 2000 a.C. son en cierto modo la consecuencia de hechos que de alguna manera venían encadenándose desde casi medio milenio atrás. En efecto, en esa misma zona de Mesopotamia, desde finales del período Dinástico III, es decir, alrededor del 2400-2300 a.C., se constatan destrucciones en bastantes yacimientos, así como en otros lugares tales como Tarso, Biblos o Troya II; en la misma Mesopotamia con la entrada de los semitas (acadios) se había planteado ya una situación semejante, pues también se trataba de pueblos nómadas hasta entonces desconocidos. En cierta forma, también en torno a estas fechas podemos ver un reflejo de una situación de inestabilidad en el fin del nivel XIII de Beycesultán y con el de los templos con "altares de cuernos", coincidiendo también con una fase de destrucción.

En resumen, a comienzos del II milenio el arco oriental del Mediterráneo y el Próximo Oriente presentan un panorama de gran inestabilidad política y social, provocado en gran parte por las presiones que desde Anatolia y regiones limítrofes al sur de la misma, ejercieron los hattí, que con el tiempo llegarán a imponerse como gran potencia militar dando lugar al Imperio Hitita, y otros pueblos, entre ellos los hicsos, que, tras instalarse en Siria y Palestina, llegarán hasta Egipto instalándose allí como clase dominante.

Ante todo ello, no es difícil pensar que algunos grupos sociopolíticamente menos desarrollados o menos fuertes, no fueron capaces de resistir esas presiones hasta el punto de sobrevivir a las destrucciones de sus ciudades y poblados y a la consiguiente crisis económica, ni aceptando la supremacía de uno de los grupos de su propia área cultural, como sería el caso de los grupos anatólios que quedaron bajo el dominio hitita, ni asimilando a los invasores como lo hicieron las poblaciones de Siria y Palestina. En este sentido, estos grupos menos fuertes, representarían el caso contrario de Egipto, que por aquellas fechas había llegado a ser una potencia económicamente desarrollada,

pero cuyos problemas políticos de orden interno permitieron que un pueblo extranjero, los hicsos, se impusiera como clase dominante.

En razón de esto pensamos que fueron esos grupos social, económica y políticamente más débiles, los que se vieron obligados a emigrar y que lo hicieron en dirección a aquellos lugares en los que de alguna forma sabían que podrían asentarse y contar con terrenos cultivables y materias primas de primera necesidad, tales como el cobre.

Una explicación como ésta justificaría la llegada y el asentamiento de grupos procedentes del Próximo Oriente a lugares como Creta, así como la intervención de elementos de origen anatolio en los momentos de formación de la civilización minoica, elementos que con el paso del tiempo parecen haber adquirido un carácter más decorativo que religioso, como podría interpretarse su presencia en los palacios cretenses; además, en Creta, se les presentaba la oportunidad de hacerse con las riendas de la organización del comercio del arco oriental del Mediterráneo, aprovechando la decadencia de las Cícladas, que en ese momento ya era palpable, y que parece más fácil de explicar por la paulatina aparición de Creta como potencia marítima, que como causa de los problemas que pudieran haber creado en un ámbito marítimo y pacífico, como había sido hasta entonces el del Egeo, pueblos de carácter continental y por lo tanto con un bagaje cultural que podría denominarse "terrestre".

De un modo parecido puede explicarse también la llegada de forma paulatina pero continua, a la Península Ibérica, de unos grupos a los que se les presentaba la posibilidad de explotar aquí unas áreas metalíferas cuya existencia conocían desde hacía tiempo los complejos culturales del Mediterráneo Oriental y Asia Anterior, y donde las poblaciones indígenas no habían alcanzado aún un nivel de desarrollo cultural que les llevara a oponer resistencia a la implantación de grupos extranjeros, máxime teniendo en cuenta que estos grupos no les serían del todo extraños, puesto que los contactos y relaciones entre la Península Ibérica y el Mediterráneo Oriental habían tenido lugar ya desde el milenio anterior.

Hemos visto hasta aquí quienes pudieron ser los grupos que llegaron a la Península Ibérica con posterioridad al 1900 a.C., de dónde procedían, las razones que pudieron obligarles a salir de sus áreas de origen, y por qué pudieron sentirse atraídos por nuestro país. Pero es precisamente ahora cuando se nos plantea un doble problema: por una parte, desearíamos comprender cómo es posible que unos cultos que hemos visto plasmados en los "Altars de cuernos", entre otros elementos, haya pervivido durante tanto tiempo, es decir, desde que desapareció Baycesultán XIII, hasta alcanzar el florecimiento, al menos como elemento artístico, en Creta y bastante tiempo después, para volver a aparecer un poco más adelante y de nuevo como elementos rituales, tanto en su propia área de origen (Beysultán III y II), como en la Península Ibérica.

Esto es difícil de explicar, pero para intentarlo no podemos olvidar que los cultos del toro y la simbología derivada de ellos, tuvieron una amplia tradición en Anatolia, e incluso en la alta Mesopotamia, donde se habían mantenido desde el neolítico de Catal Hoüyük, y donde habían pasado por muchas "épocas difíciles". Ante ello, se podría pensar que los conceptos religiosos más arraigados son también los conservados durante más largo tiempo por la población indígena, en este caso la anatolia, y que nosotros podemos conocer su pervivencia y su mayor o menos florecimiento, si conocemos las diferentes situaciones por las que esa población indígena haya ido pasando; un razonamiento de este tipo nos permitiría explicar que solamente ante un poder muy fuerte que va estableciéndose paulatinamente en Anatolia, los hititas, portadores de unas ideas religiosas y unos modos de vida propios, los elementos religiosos indígenas se vieron forzados a salir de Asia Menor coincidiendo este hecho con los movimientos de pueblos que, como hemos visto, tuvieron lugar hacia el 2000-1900 a.C.

En cuanto al segundo problema que hemos mencionado más arriba, se nos plantea al intentar explicarnos cómo estos grupos humanos llegaron hasta aquí, y al parecer en un espacio de tiempo no demasiado grande, si aceptamos una fecha entre el 1800 y el 1700 a.C. para el comienzo de la cultura de El Argar, y posiblemente de todas las culturas peninsulares del Bronce Medio, aunque no contemos de momento con cronologías absolutas para contextos arqueológicos suficientemente claros.

Nos encontramos en primer lugar ante la imposibilidad de rastrear el paso por el arco norte del Mediterráneo, es decir, por vía continental, de estos grupos que, procedentes del Próximo Oriente, llegaron a la Península Ibérica, puesto que si bien ha sido constatada la presencia de elementos anatólios en algunas culturas del Bronce Europeo, sin embargo no conocemos hasta ahora un conjunto arqueológico de ese momento tan claramente relacionado con Anatolia como el Complejo 7 de La Encantada, conjunto que a su vez, es uno más de los elementos de claro origen en Asia Anterior presentes en la Península Ibérica, sin que esto implique descartar la posibilidad de que haya otros elementos procedentes de diferentes lugares del Mediterráneo Oriental y el Próximo Oriente.

A este respecto, creemos que no es necesario, por evidente, concretar aquí con mayor precisión las semejanzas existentes entre la morfología y contenido de los templos de Beycesultán y La Encantada, pero quizá sí sea este el momento de señalar algo que no hemos mencionado hasta ahora y que, de ser cierto, confirmaría aún más esas semejanzas.

A lo largo de nuestra exposición hemos venido insistiendo en la idea de que los templos de La Encantada son de carácter funerario, basándonos para ello en su asociación, prácticamente sistemática, a varias sepulturas, y en los casos concretos de la tumba 1 y del Comple-

jo 7, a sendas sepulturas de características muy peculiares, ya que, en ambos casos, se trata de estructuras exentas de mampostería y no de fosas excavadas revestidas o no como es frecuente en el yacimiento. Ante este hecho, y teniendo en cuenta la presencia de esas pequeñas estructuras de mampostería de planta rectangular que, a modo de pequeños receptáculos, aparecen en los templos de Beycesultán y también en el Complejo 7 de La Encantada, no podemos por menos de apuntar la posibilidad de que se tratase de algo semejante en nuestro yacimiento manchego. Si esto fuera cierto, nuestra interpretación acerca de estos templos cambiaría ligeramente, ya que, aunque no descartamos la idea de que estuviesen relacionados de alguna forma con el culto funerario (y de hecho parece bastante evidente su localización en unas áreas del yacimiento que se usaron como área de necrópolis), sin embargo, podríamos plantearnos una nueva hipótesis: que estos templos fuesen fundamentalmente unos edificios de culto en los que, en un determinado momento, y posiblemente por circunstancias especiales, se efectuaron enterramientos en el interior de algunas de sus estructuras, las cuales, en el caso de la Tumba 1, parecen estar situadas al exterior del edificio, pero que en el Complejo 7 podrían quedar dentro de una tercera compartimentación del templo, la cual podría haber estado al otro lado de la puerta que se abre en el muro norte, es decir, que sería la más septentrional del edificio y que por diversas causas, entre ellas la gran pendiente que en esa zona presenta la roca natural, la cual habría favorecido la caída total del derrumbe de la misma, y la erosión, no ha llegado hasta nosotros. Tal vez esta interpretación de los restos localizados en la zona norte del Complejo 7 permita explicar algunos aspectos que no nos quedan demasiado claros, como la aparición de ofrendas de vasos cerámicos cerca de la puerta y junto al muro norte, pero en el "exterior" del edificio, o la forma en que ese muro norte enlaza con el del lado oriental, perpendicular a éste, pero no formando ángulo en su extremo, sino algo más atrás, hecho que veníamos interpretando como una consecuencia de que, al tratarse de un muro anterior al edificio, al construir éste, dicho muro se hallase demasiado destruido en esa parte.

Por otro lado, en el Sector B de La Encantada, tenemos un ejemplo bastante claro de una sepultura en pithos, infantil como suelen serlo las que aparecen en los templos de Beycesultán (y recordemos aquí que el enterramiento de la Tumba 1 de La Encantada también es infantil), en el caso de la sepultura 16, que rompía claramente el pavimento del edificio del Complejo B, así como otro ejemplo de una sepultura en pithos, la 19, efectuada en el interior de una estructura rectangular revocada, que a su vez había sido construida sobre el pavimento de ese mismo Complejo B, el cual fue roto para efectuar este enterramiento.

En resumen, pues, si podemos comprobar esta nueva hipótesis acerca de la relación existente entre los templos de La Encantada y las sepulturas más directamente relacionadas con ellos (y quizá nos sea posible hacerlo, ya que hay en el Sector B de La Encantada edificios con las mismas características que los templos pero que, de momento no ha sido posible asociar a ninguna sepultura), podremos comprobar también que

los lazos de semejanza que los unen a los de Beycesultán son cada vez más estrechos.

Pero volviendo de nuevo a nuestras pesquisas acerca de la forma en que llegaron aquí los portadores de estas complejas creencias religiosas, y descartada la idea de que estos grupos hubiesen llegado aquí por vía terrestre, nos enfrentamos a la evidencia de que en Anatolia no había pueblos con una tradición marinera que les permitiese lanzarse a recorrer el Mediterráneo de un extremo a otro. Ante esto, es fácil suponer que quienes necesitaban contar con un transporte marítimo se pusiesen en contacto con aquellos pueblos que en ese momento tuviesen una buena flota organizada, y si por aquel entonces Creta no se había convertido aún en la gran potencia naval que fue desde el 1700/1650 a.C., es muy posible que esos emigrantes continentales entrasen en contacto con los únicos que alrededor del 1900 a.C. poseían una flota capaz de transportar lo que fuese y a donde fuese por el Mediterráneo, es decir, los Cícládicos.

Es cierto que las Cícladas ya no tenían en ese momento la supremacía cultural que habían conseguido en el III milenio, pero también lo es que parece que hasta esas fechas eran los únicos que habían mantenido una relación con el Mediterráneo Occidental. Es más, en función de esta relación, los Cícládicos, y en consecuencia todos aquellos que habían estado en contacto con ellos -recordemos la presencia de ídolos cíclicos en Beycesultán-, poseían una información muy valiosa para los emigrantes del Próximo Oriente: conocían la Península Ibérica, sus posibilidades y a sus pobladores.

Creemos que muy posiblemente se dio entonces una confluencia de factores que podríamos resumir así: unos grupos de emigrantes se ponen en contacto con quienes puedan transportarlos a algún lugar donde poder asentarse, proporcionándoles además información sobre las posibilidades de explotación de las materias primas que más podrían interesarles, teniendo en cuenta que una de sus necesidades primordiales, una vez fuera de su área cultural, iba a ser el abastecimiento de metal; lógicamente quienes en cierto modo organizaron el nuevo asentamiento de estos emigrantes, o al menos quienes lo hicieron materialmente posible, debieron hacerlo en función de sus propias posibilidades, canalizándolos fundamentalmente hacia unas zonas que ellos conocían bien y con las que mantenían o habían mantenido, buenas relaciones, como la propia Creta o el Sureste y el Suroeste de la Península Ibérica.

A la vista de los testimonios arqueológicos, nos inclinamos a pensar que las cosas pudieron muy bien suceder de esta manera, o de otra muy parecida, y que solo así podemos explicarnos la llegada paulatina y continua, a la Península Ibérica de pequeños grupos humanos procedentes del Próximo Oriente, que pudieron asentarse, cultivar la tierra y explotar las zonas mineras, dando lugar a la formación y desarrollo de las cuatro grandes áreas que, como ya hemos señalado, se diferencian en el Bronce Medio de la Península Ibérica.



Una vez analizadas aquellas incógnitas sobre quiénes, cómo, cuándo y por qué, podemos ahora analizar el resultado de la llegada y arraigo de estos elementos de origen oriental.

En primer lugar hemos de señalar que, de acuerdo con el planteamiento expuesto, los grupos humanos llegados a la Península Ibérica eran etnológicamente diferentes, es decir, procedían de un área, el Próximo Oriente, donde no había una unidad sociocultural cuando ellos salieron de allí; es más, probablemente no formaron una oleada masiva y sincrónica de emigrantes, sino más bien nos inclinamos a pensar en la emigración continua pero de grupos pequeños y diferentes, aunque con un sustrato cultural común.

En segundo lugar, hay que tener en cuenta que, en el marco del panorama histórico que estamos intentando reconstruir, los protagonistas de esos movimientos migratorios lógicamente debieron ser aquellos elementos de la sociedad menos favorecidos, social y económicamente hablando, pues de lo contrario no se hubieran visto obligados a emigrar. Esto explicaría el hecho de que en su traslado estos grupos humanos no llevaran consigo un gran equipo material, pero sí un bagaje cultural muy importante (a este respecto conviene señalar que los elementos relacionados con la vida espiritual suelen ser los que un grupo cultural conserva con más empeño, sobre todo cuando se ve obligado a salir de un ambiente originario), y son precisamente esas tradiciones relacionadas con el mundo del Más Allá, las que nosotros encontramos plasmadas en la Península Ibérica en la aparición de unos determinados tipos de sepulturas, unos templos funerarios, unas estructuras como los altares de cuernos, o el testimonio de la práctica de determinados ritos funerarios como lo demuestra la aparición de la copa como forma cerámica con una finalidad ritual muy características, asociada a los enterramientos.

Así pues, si admitimos que se trata de grupos pequeños y diferentes, aunque originarios todos del arco oriental del Mediterráneo (e insistimos en que no descartamos la posibilidad de que, junto a grupos anatolios, viniesen también otros procedentes de Siria, Palestina o las islas del Egeo) llegaron paulatinamente y con escaso equipaje material, y se fueron asentando en aquellas áreas donde habían organizado su instalación, al menos en principio, y es de suponer que de acuerdo con quienes habían organizado la emigración, es decir, con sus propios "jefes", quienes habían hecho posible su llegada hasta aquí, entonces podemos pensar que, una vez asentados, en función de su desarrollo económico y cultural, y en algunos casos posiblemente también en función de su relación con el sustrato indígena, así como también en función de sus propias peculiaridades, aquellos grupos de emigrantes dieron lugar a lo que hoy conocemos como las cuatro grandes áreas culturales del Bronce Medio Peninsular.

Todo esto pudo pasar siguiendo un proceso similar, salvando distancias y diferencias, al que en otros lugares dio como resultado la aparición de las culturas de la Edad del Bronce europeo, a la civilización minoica, y a la "unificación cultural" que los hicsos lograron imponer en otras zonas del Próximo Oriente, incluido el propio Egipto, e interpretando como consecuencia del elemento anatolio subyacente en diferentes culturas del Bronce Medio, la presencia de altares de cuernos en Creta y en la Península Ibérica, de templos con planta rectangular y bancos corridos aquí y en Lakish, en Palestina (KENYON, K.), de "Galcis" en algunos muros de fortificación como los de Megiddo (KENYON, K.), y el Cerro de La Encantada.

Con todo lo expuesto hasta aquí pudiera dar la impresión de que olvidamos un dato importante, la cronología de estos "altares" en la Península Ibérica, es decir, la del Complejo 7 de La Encantada (1310 a.C.), ya que desconocemos la del de El Oficio, y no podemos descartar la posibilidad de que sea algo anterior al manchego. Evidentemente esta fecha es muy posterior a las que hemos visto tienen estas estructuras en Creta y Anatolia, pero pensamos que:

- Si aceptamos que su área de origen es el Asia Anterior, lógicamente su cronología allí ha de ser la más antigua;
- Si aceptamos la llegada de elementos del Próximo Oriente hasta la Península a través del Mediterráneo, también resulta bastante lógico que estas manifestaciones culturales aparezcan en Creta, en un momento intermedio entre la segunda mitad del III milenio (Beycesultán I) y la segunda mitad del II milenio (Complejo 7 de La Encantada), es decir, en la primera mitad del II milenio (Cnosos).

Por otra parte, el contexto en el que aparecen los "altares de cuernos" fuera de su área de procedencia es, como ya hemos visto, muy diferente según los casos, y, como también hemos visto, el del Complejo 7 de La Encantada aparecen en el contexto más similar a los anatolios de todos los que conocemos, aunque cronológicamente sea el más lejano a ellos. Pero no es tan difícil explicar las diferencias cronológicas y de contexto si tenemos en cuenta que:

- Es posible que los "altares de cuernos" de Cnosos tengan un carácter más decorativo que propiamente religioso, sin que ello quiera decir que hubiesen perdido totalmente su sentido, pues es evidente que la iconografía de los frescos cretenses tiene una razón de ser;
- Que la "modernidad" del altar de La Encantada con respecto a los de Beycesultán es fruto de que fue necesario un espacio de tiempo para que quienes llevaban consigo esta idea religiosa llegasen a la Península Ibérica, pero también fue necesario un margen de



tiempo para que la sociedad del Bronce Medio peninsular, y en este caso concreto, las gentes del Bronce de La Mancha, alcanzasen un determinado nivel de desarrollo socioeconómico y político, estado en el que esa sociedad pudiese ya "permitirse el lujo" de construir edificaciones de carácter ritual, estado también en el que muy posiblemente había aparecido ya una "clase" socialmente más importante que las demás con la que quizá haya que relacionar las tumbas con templos funerarios como las del Cerro de La Encantada.

De cualquier forma, ante la problemática que aquí hemos planteado, nos vemos obligados a admitir que muchos de los argumentos que aquí se han expuesto hay que considerarlos de momento, como hipótesis a confirmar el día que nuestro conocimiento del Bronce Medio de la Península Ibérica sea más completo, porque hayan aparecido nuevos elementos de juicio y porque hayan sido revisados algunos aspectos conocidos ahora, pero cuya interpretación queda, hoy por hoy, un poco en la oscuridad, oscuridad que podría evidentemente comenzar a disminuir si pudiesen efectuarse estudios como el que por nosotros o nuestros colegas granadinos y manchegos se vienen realizando en algunos de los yacimientos que se extienden a lo largo y a lo ancho de, al menos, la provincia de Ciudad Real, yacimientos que hemos reflejado en el Mapa de la Figura 2, en el que hemos incluido también las cañadas y las zonas metalíferas del sudeste de la provincia, con lo que resulta evidente la densidad de poblamiento de esta parte de La Mancha durante la Edad del Bronce, así como las posibilidades de explotación minera de esta parte de la cara norte de Sierra Morena, explotación que se remonta a épocas anteriores a la actual, como se desprende del trabajo de Quirós Linares (1969) y que queda reflejada en nuestra Mapa de la Figura 3.

BIBLIOGRAFIA

- ALANON FLOX, L.: "Estudios de la Prehistoria en Aldea del Rey y alrededores". Cuadernos de Estudios Manchegos, nº 10, Ciudad Real, 1980, pp. 177 y ss.
- ALBRIGTH, W.F.: Arqueología en Palestina. Ed. Garriga, Barcelona, 1962.
- AVI YONAH, M. y STERN, E.: Encyclopidia of Archaeological Excavations in the Holy Land. Vol. IV, pag. 742 y ss. The Israel Explorations Society and Massara Press. Jerusalem, 1976.
- BAHADIR ALKIM, V.: Anatolia I. Ed. Juventud, Barcelona, 1972.
- BITTEL, K.: Los Hititas. Col. "Universo de las Formas". Madrid, 1976.

- BLEGEN, C.W.: Troy and the Trojans. Tames and Hudson. Londres, 1963.
- CARRIAZO, J. de M.: "La Edad del Bronce", en Historia de España, dirigida por R. Menéndez Pidal, Tomo I, Vol. I. Espasa Calpe, Madrid, 1975.
- CASSIN, E., BOTERO, J. y VERCOUTTER, J.: Los Imperios del Antiguo Oriente. I. Historia Universal Siglo XXI, Tomo II. Alianza Editorial. Madrid, 1971.
- DECHELETTE, J.: Manuel d'Archéologie Préhistorique et Galo-Romaine, tomo II, pág. 81 y ss. París, 1924.
- EDEY MAITLAND, A.: Las Primeras Culturas de Grecia. Col. "Orígenes del Hombre". Time-Life Internacional. Ed. Salvat, Barcelona, 1976.
- EHRICH, R.W. editor: Chronologies in old World Archaeology. Chicago.
- HERVAS Y BUENDIA, I.: La motilla de Torralba. Mondoñedo, 1889.
- HUTCHINSON, R.W.: La Creta Prehistórica. F.C.E. México, 1978.
- KENYON, K.: Arqueología en Tierra Santa. Ed. Garriga. Barcelona, 1963.
- LAMB, W.: "Some Early Anatolian Shrines". Anatolian Studies, Vol. VI. London, 1956, pág. 87 y ss.
- LLOYD, S.: Beycesultán. Vol. III. The British Institut of Archeology of Ankara. Londres, 1972.
- LLOYD, S.: The Archaeology of Mesopotamia from the Old Stone Age to the Persian Conquest. Thames and Hundson. London, 1978.
- LLOYD, S. y MELLAART, J.: "Beycesultán Excavations Second. Preliminary report 1955". Anatolian Studies, Vol. VI. 1956. pág. 123 y ss.
- Beycesultan I. The British Institut of Archeology of Ankara. London, 1962.
- Beycesultan II. Idem, idem, 1965.
- MATTHIAE, T.: Ebla. Un impero ritrovato. Ed. Einaudi. Turín, 1977.
- MELLAART, J.: The Archeology of Ancient Turkey. The Bodley Head Archeologies. London, 1978.
- MORALES, A.: "Anexo al informe de las campañas de excavación en el Cerro de La Encantada de 1980, 1981 y 1982". En prensa.

- NAJERA, T., MOLINA, F., AGUAYO, P. y SAEZ, L.: "Excavaciones en las motillas del Azuer y Los Palacios (Ciudad Real)". Actas del XIV C.A.N. Zaragoza, 1975. Págs. 503 y ss.
- NAJERA, T. y MOLINA, F.: "La Edad del Bronce en La Mancha. Excavaciones en las motillas del Azuer y Los Palacios (Campaña de 1974)". Cuadernos de Prehistoria II-III. Granada, 1978.
- NAJERA, T., MOLINA, F., TORRE, F. de la, AGUADO, P. y SAEZ, L.: "La motilla del Azuer (Daimiel, Ciudad Real). Campaña de 1976". Noticiario Arqueológico Hispánico 6, 1979, pag. 19 y ss.
- NIETO GALLO, G. y SANCHEZ MESEGUER, J.: "El cerro de La Encantada". Excavaciones Arqueológicas en España, 113. 1980.
- NIETO GALLO, G., SANCHEZ MESEGUER, J. y otros: "Excavaciones en el Cerro de La Encantada (Granátula de Calatrava). Tercera Campaña, 1979". Noticiario Arqueológico Hispánico, en prensa.
- PENDLEBURY, J. de S.: The Archeology of Creta. London, 1939.
- QUIROS LINARES, F.: "La minería en el valle de la Alcudia en el Campo de Calatrava". Estudios Geográficos XXX, 117, pág. 505 y ss. Madrid, 1969.
- SANCHEZ JIMENEZ, J.: "La cultura de El Argar en la provincia de Albacete". Crónica del III Congreso Arqueológico del Sureste, 1947. pág. 73 y ss.
- "La cultura argárica en la provincia de Albacete. Notas para su estudio". Actas y Memorias de la S.E.A.E.P., XXIII, 1948, pág. 96 y ss.
- SCHAEFFER, C.: Stratigraphie comparée et chronologie de l'Asie Occidentale. Oxford University Press. Londres, 1948.
- SCHUBART, H.: Die Kultur der Bronzezeit im Südwesten der Iberischen Halbinsel. Madrider Forschungen, 1975.
- "Las relaciones mediterráneas de la cultura del Argar". Zephyrus XXVI, 1976, pág. 331 y ss.
- SCHULE, W. y PELLICER, M.: "Prospección en Manzanares". Noticiario Arqueológico Hispánico, VII, 1963, pág. 75 y ss.
- SIRET, L.: Las Primeras Edades del Metal en la Península Ibérica. Barcelona, 1890.
- L'Espagne Préhistorique. Extra it de la Revue des Questions Scientifiques, octubre 1893, pág. 70 y ss.

TSOUNTAS, Ch.: en Prehistory and Protohistory de ALEXIOU, S.E. et alii.
Ed. Heineman Educational Books Ltd., 1974. Atenas.

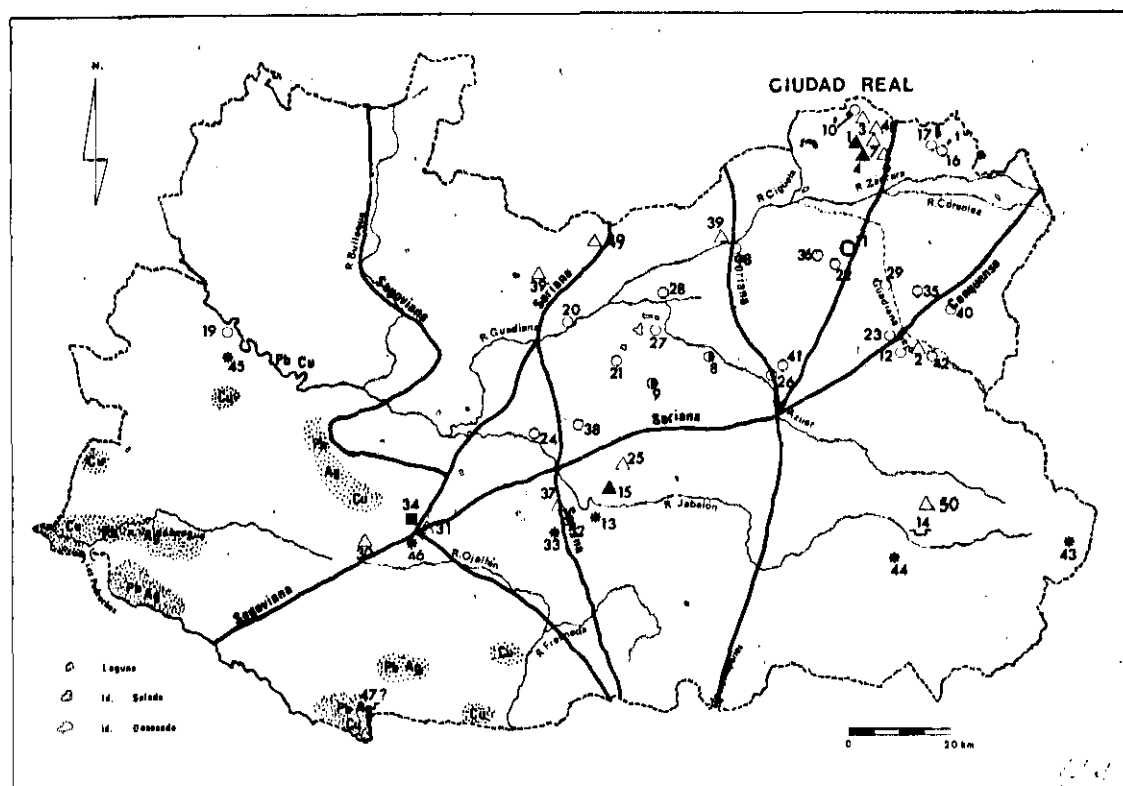




Fig. 1

Figura 2

1.- Cerro del Pico. 2.- Poblado de Despeñaperros. 3.- Poblado del Santuario de Criptana. 4.- Cerro de Guarrepiso. 5.- Cerro de Martín Juan. 6.- Cerro del Real. 7.- Cerro de la Atalaya. 8.- Motilla del Azuer. 9.- Motilla de Los Palacios. 10.- Poblado de Pozos del Villalgorido. 11.- Motillas de Manzanares. 12.- Motilla del Retamar. 13.- Hallazgo aislado campaniforme de Oreto. 14.- Enterramiento de El Toboso. 15.- Cerro de La Encantada. 16.- Motilla de Pedro Muñoz. 17.- Motilla del Cementerio. 18.- Motilla de la Vega. 19.- Posible Motilla de Puebla de D. Rodrigo. 20.- Motilla de Fernan Caballero. 21.- Motilla de Torralba. 22.- Motilla de la Casa de Pedro Alonso. 23.- Motilla de Sta. María del Guadiana. 24.- Motilla de La Fuensanta. 25.- Posible poblado del Cerro de los Castellones. 26.- Motilla del Santuario de la Virgen del Espino. 27.- Motilla de la Laguna Albuena. 28.- Motilla de Zuacorta. 29.- Motilla de Barrios. 30.- Poblado de Despeñaperros. 31.- Poblado de la Cuesta de la Lanza. 32.- Poblado de Barrancos Blancos. 33.- Aldea del Rey. 34.- Almodóvar del Campo. 35.- Motilla de la Membrilleja. 36.- Motilla de Los Romeros. 37.- Motilla (?) de El Acebuchar. 38.- Poblado de Malagón. 39.- Poblado de la Vega. 40.- Posible Motilla de La Tordesilla. 41.- Motilleja del Ciervo. 42.- Motilla de La Moraleja. 43.- Villanueva de la Fuente. 44.- Cózar. 45.- Las Sepulturas. 46.- Las Sepulturas. 47.- El Escorialejo. 48.- Poblado de El Montón de Trigo. 49.- Fuente El Fresno. 50.- Cerro del Castellón (Villanueva de los Infantes).



- △ ASENTAMIENTO EN CERRO
 ○ MOTILLA
 ▲ ASENT. EN CERRO CON ENTERRAMIENTOS
 ● ASENT. EN MOTILLA " "

Fig. 2

- ⌊ SEPULTURAS EN FOSA
 * HALLAZGOS AISLADOS
 ⊙ AGRUPACION DE MOTILLAS
 ■ ENTERRAMIENTO DE TIPO INDETERMINADO

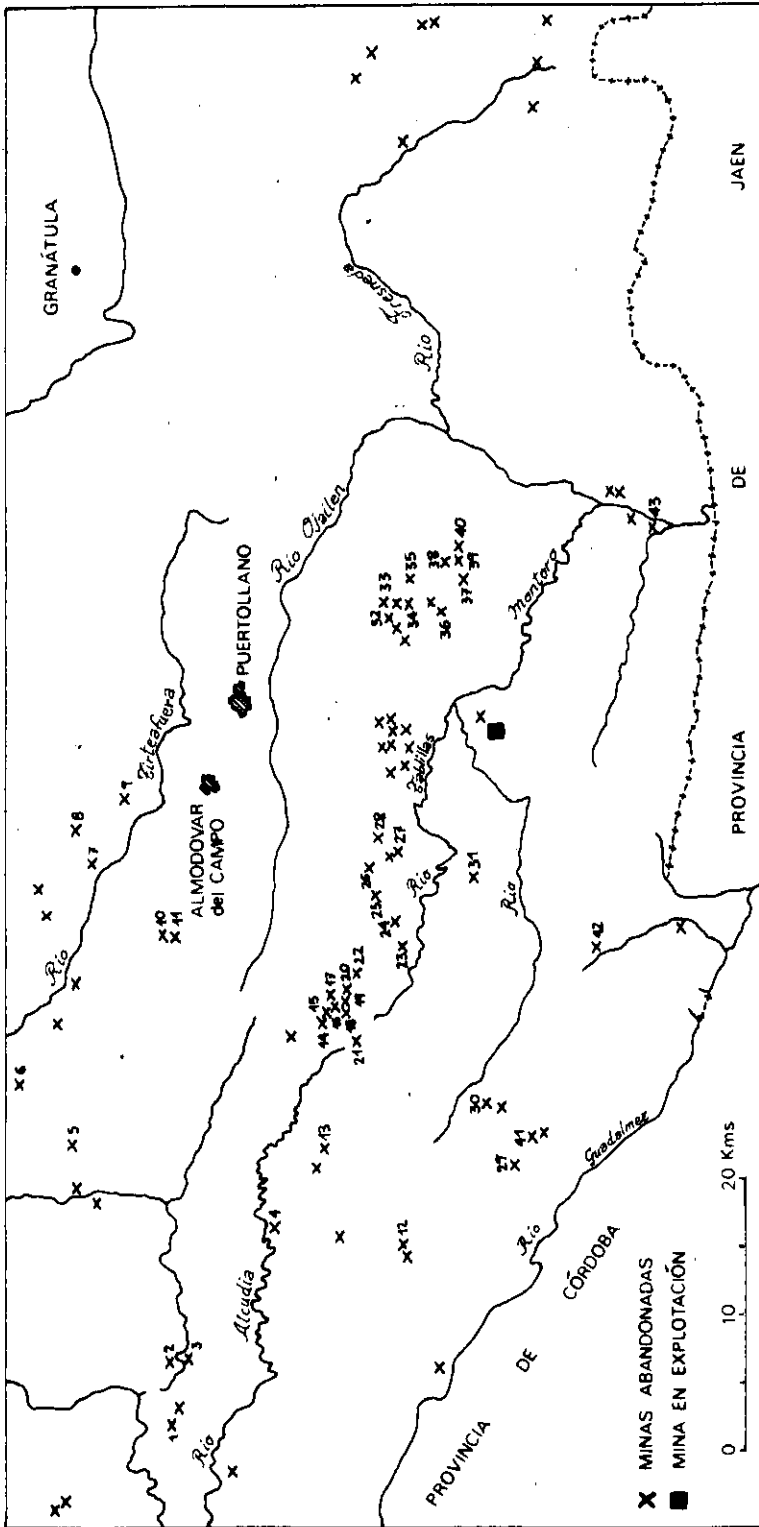


Fig. 3

Figura 3.

- 1.- Mina Concepción.
- 2.- Las Minetas.
- 3.- Valdeazogues.
- 4.- Cobotillas.
- 5.- Valdeinfierno.
- 6.- Villagutierrez.
- 7.- Tolote.
- 8.- Villalalde.
- 9.- Fafano.
- 10.- Abundancia.
- 11.- Dos Amigos.
- 12.- San Celestino.
- 13.- San Blas.
- 14.- Los Angeles.
- 15.- Porvenir.
- 16.- Encarnación.
- 17.- Perrera.
- 18.- Santa María.
- 19.- La Llave.
- 20.- Emperatriz.
- 21.- Dolores.
- 22.- El Nido.
- 23.- Hornillo.
- 24.- Romanilla.
- 25.- Reina.
- 26.- Panadera.
- 27.- Del General.
- 28.- Jarosa.
- 29.- La Salvadora.
- 30.- San Germán.
- 31.- La Zarza.
- 32.- Villalba.
- 33.- La Gitana.
- 34.- Victoria Eugenia.
- 35.- Encinarejo.
- 36.- Rasillo.
- 37.- Pepita.
- 38.- Burcio.
- 39.- Guerra.
- 40.- Genoveva.
- 41.- San Carlos.
- 42.- Del Inglés.
- 43.- Nava de Riofrío.

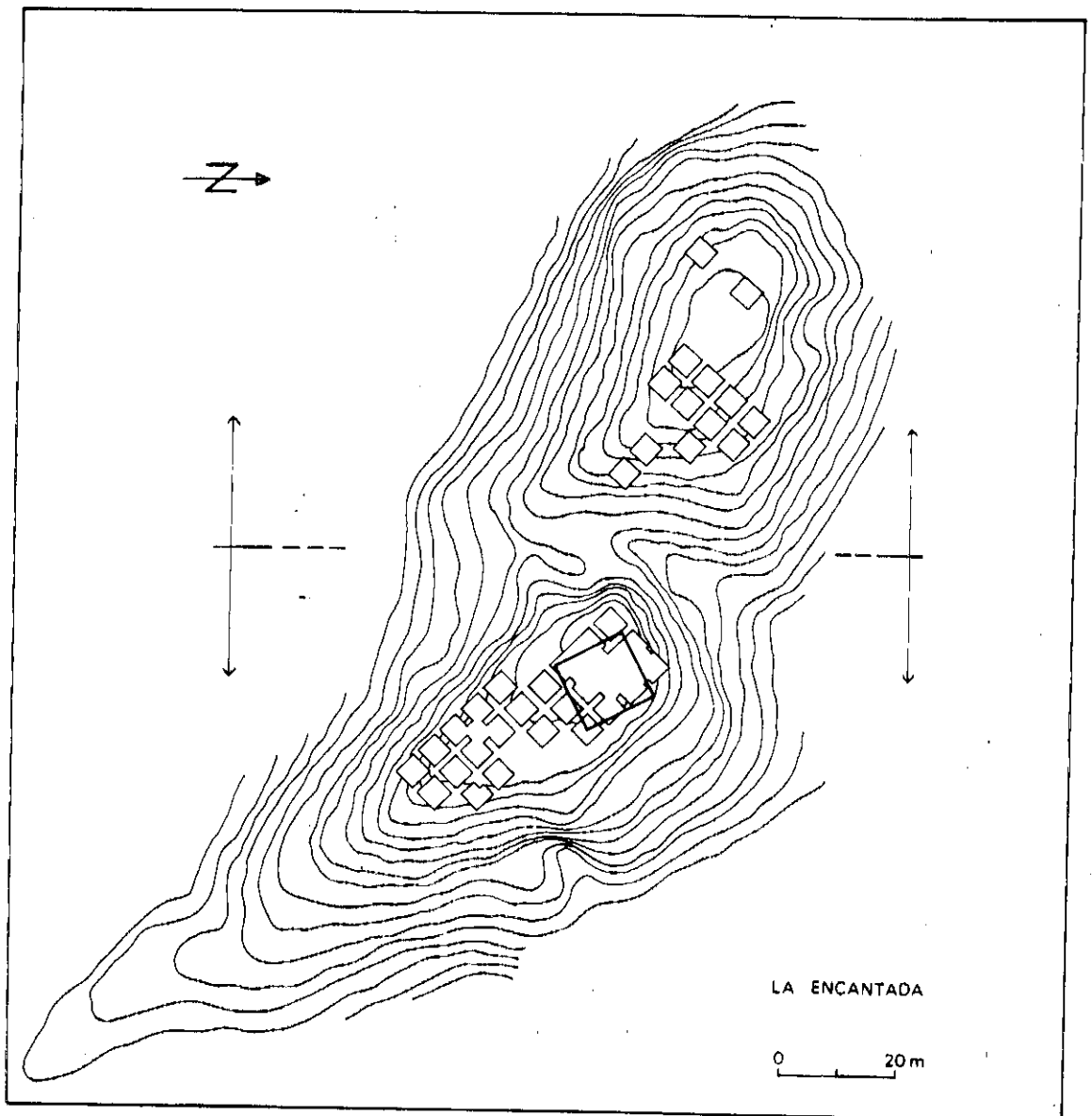
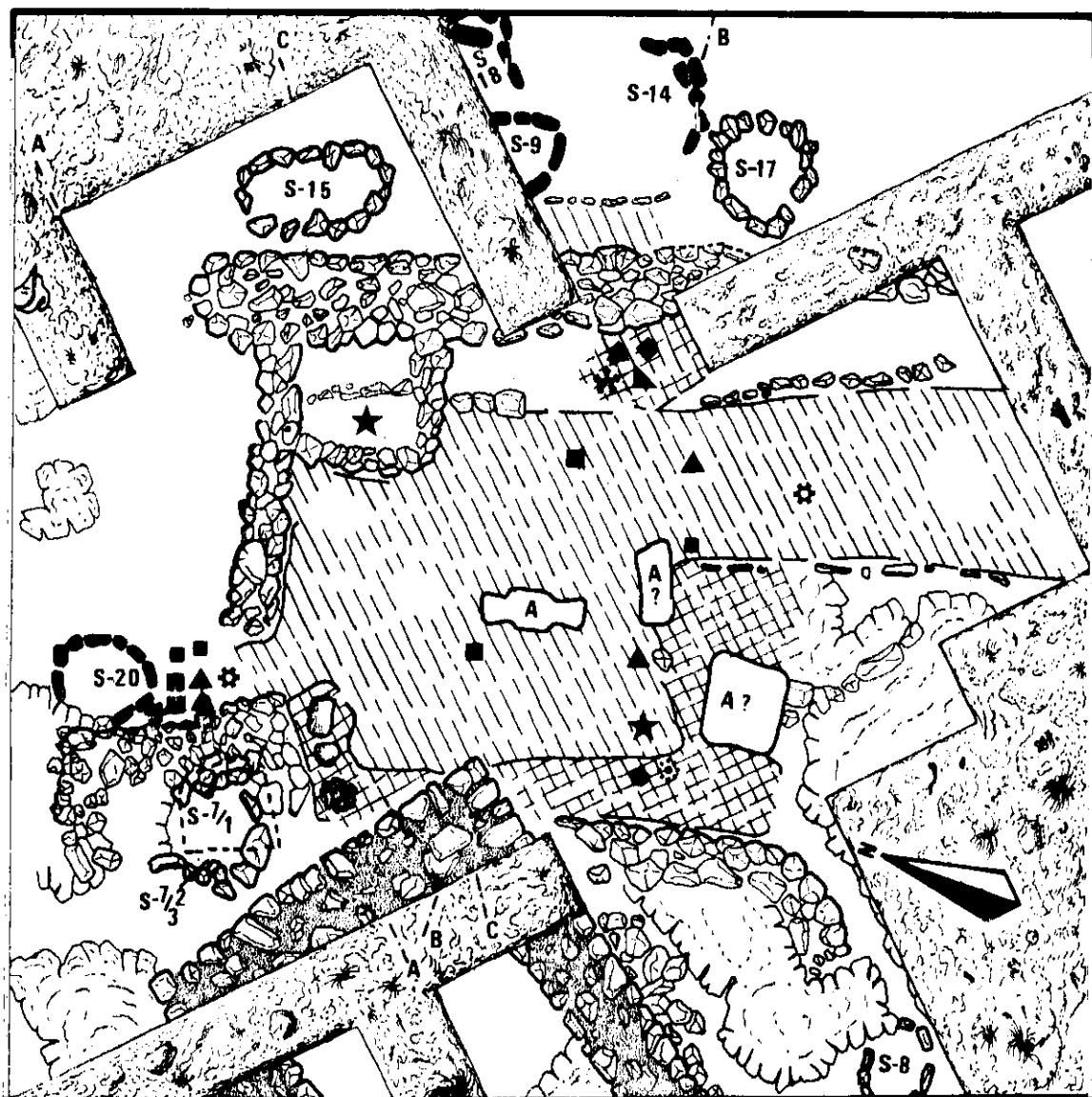


Fig. 4

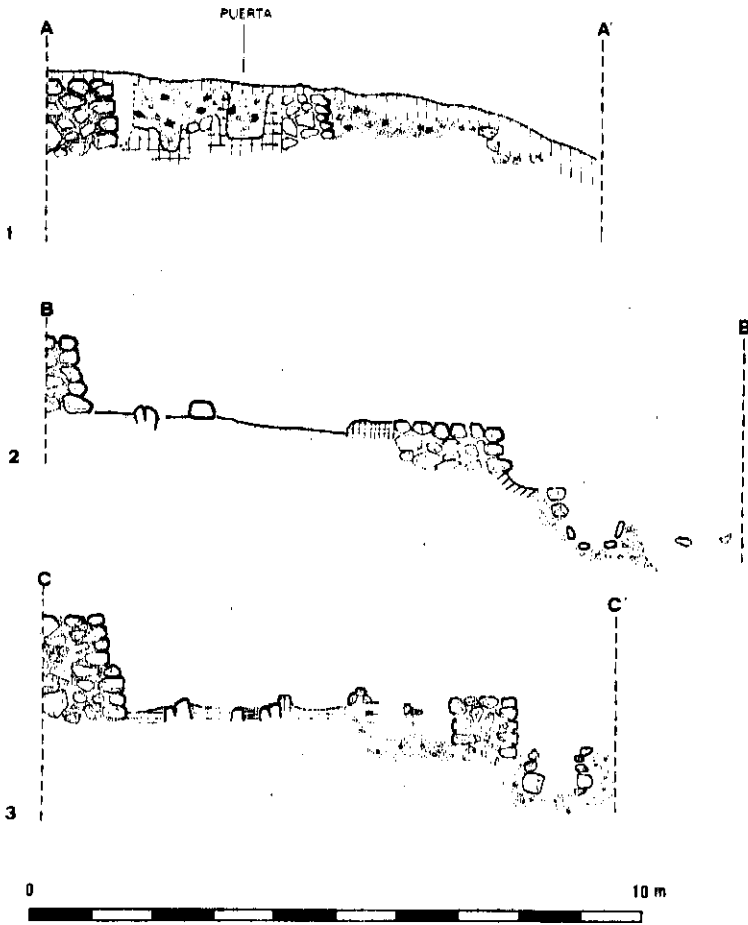




COMPLEJO 7

- | | |
|---------------|-----------------|
| ▲ CUENCO | ▲ PUNZON |
| ■ PITHOS | ● SILEX |
| ⊛ OLLA | ● MACHACADOR |
| ■ V. CARENADO | ⊛ PESA DE TELAR |
| ★ COPA | ✱ CONCHA |

Fig. 5



- 1 SW - NE , (Perfil)
- 2 W - E (Sección)
- 3 W - E (")

Fig. 6

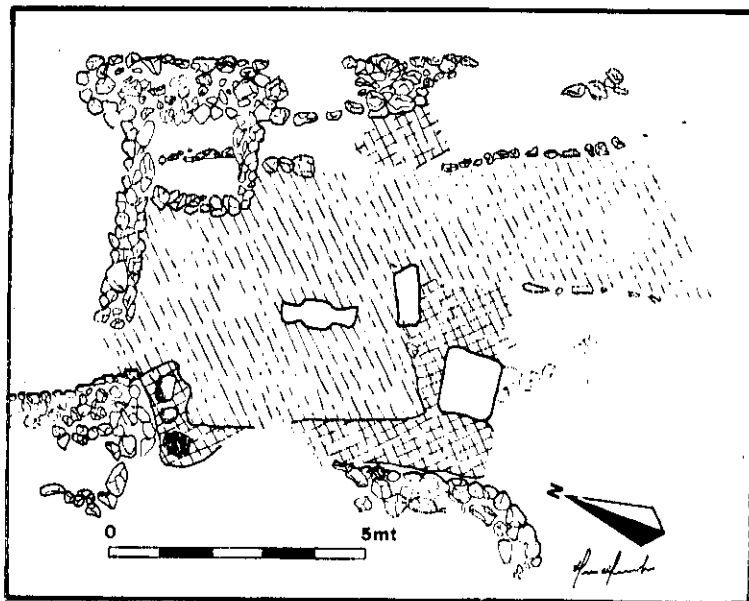


Fig. 7

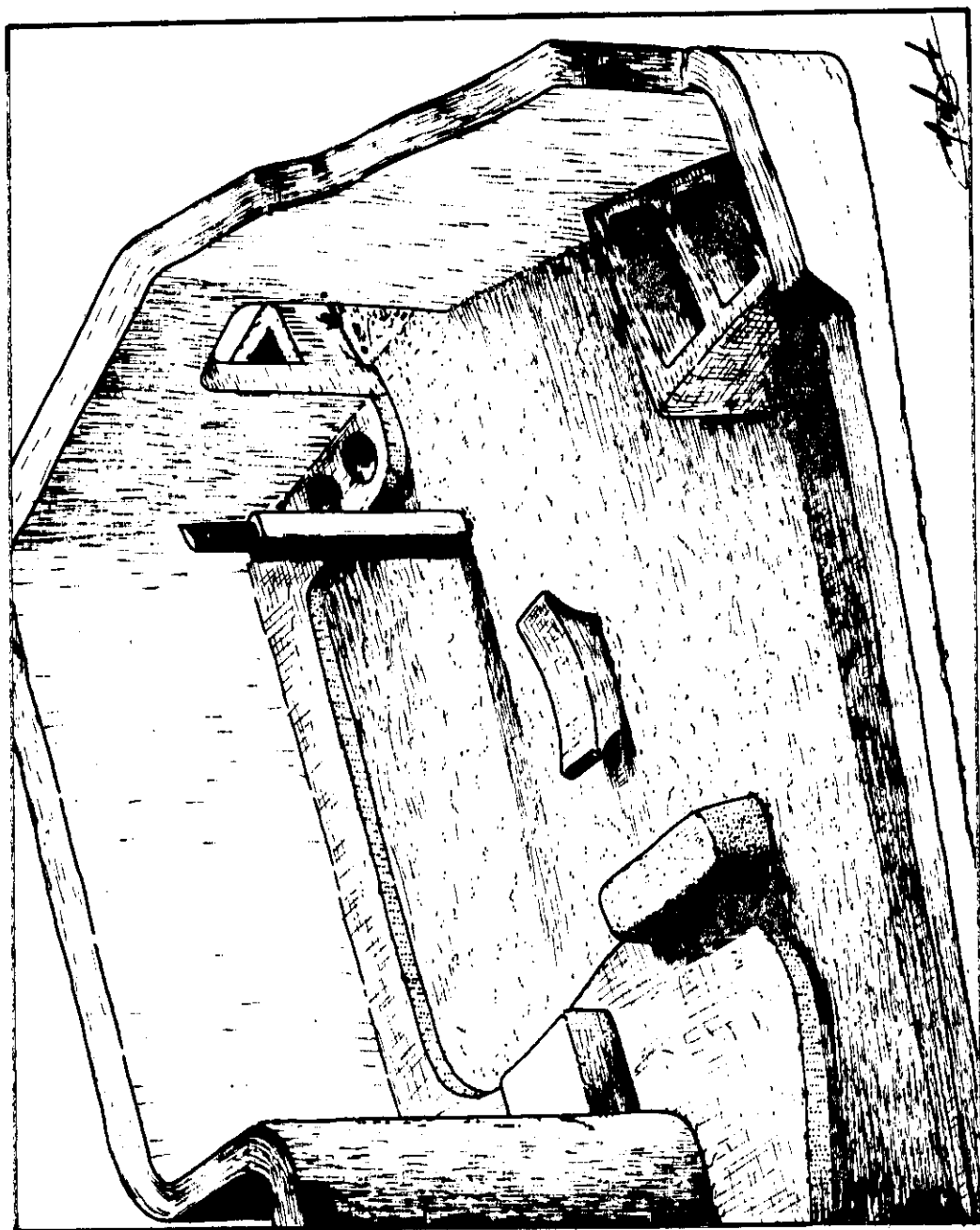


Fig. 8

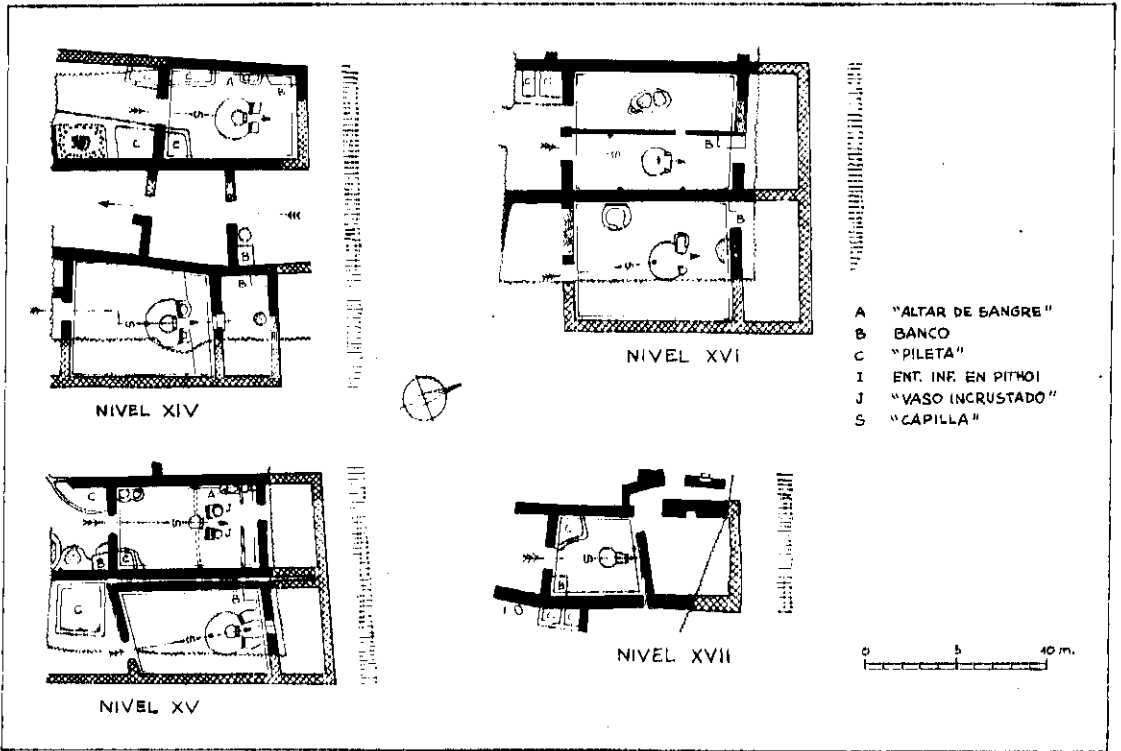


Fig.9 - Según Mellaart y Lloyd

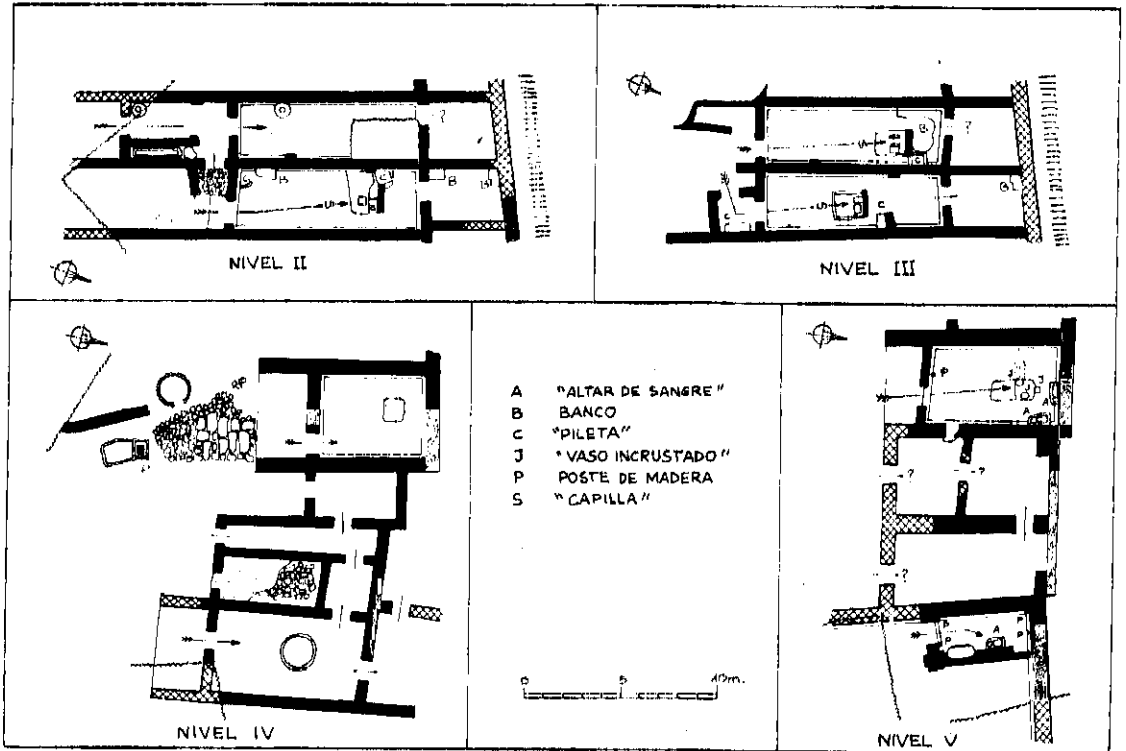
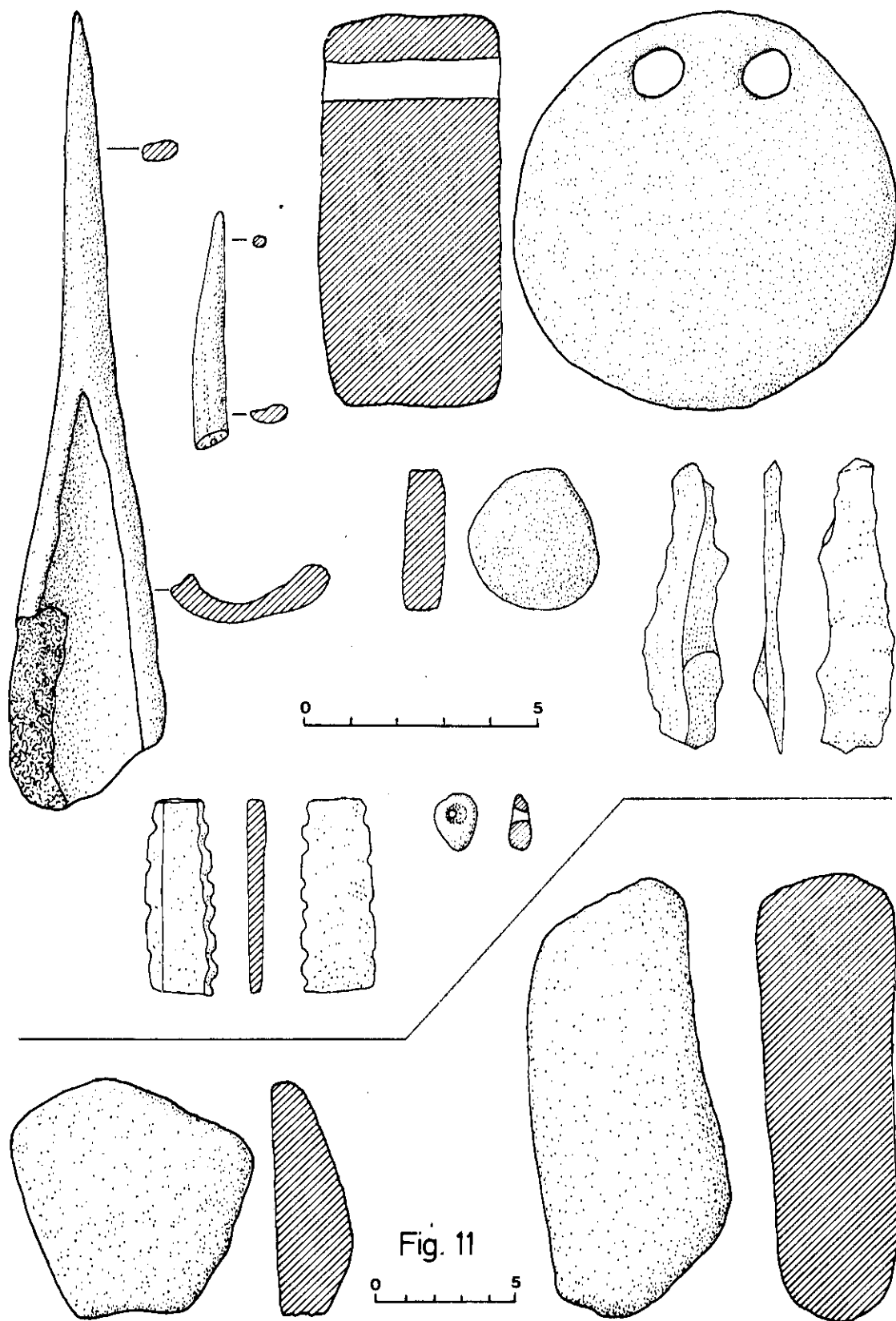
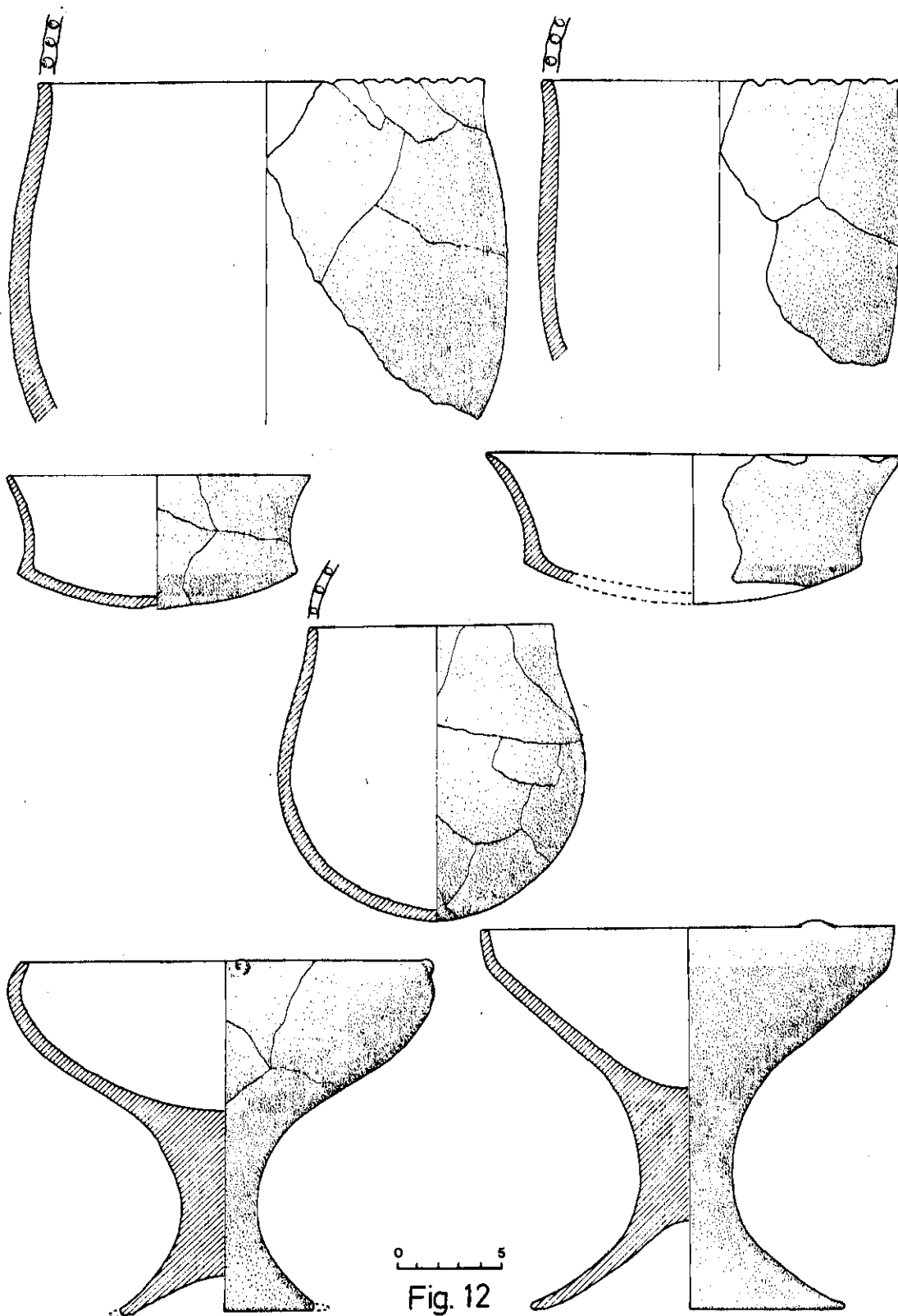


Fig. 10





0 5

Fig. 12

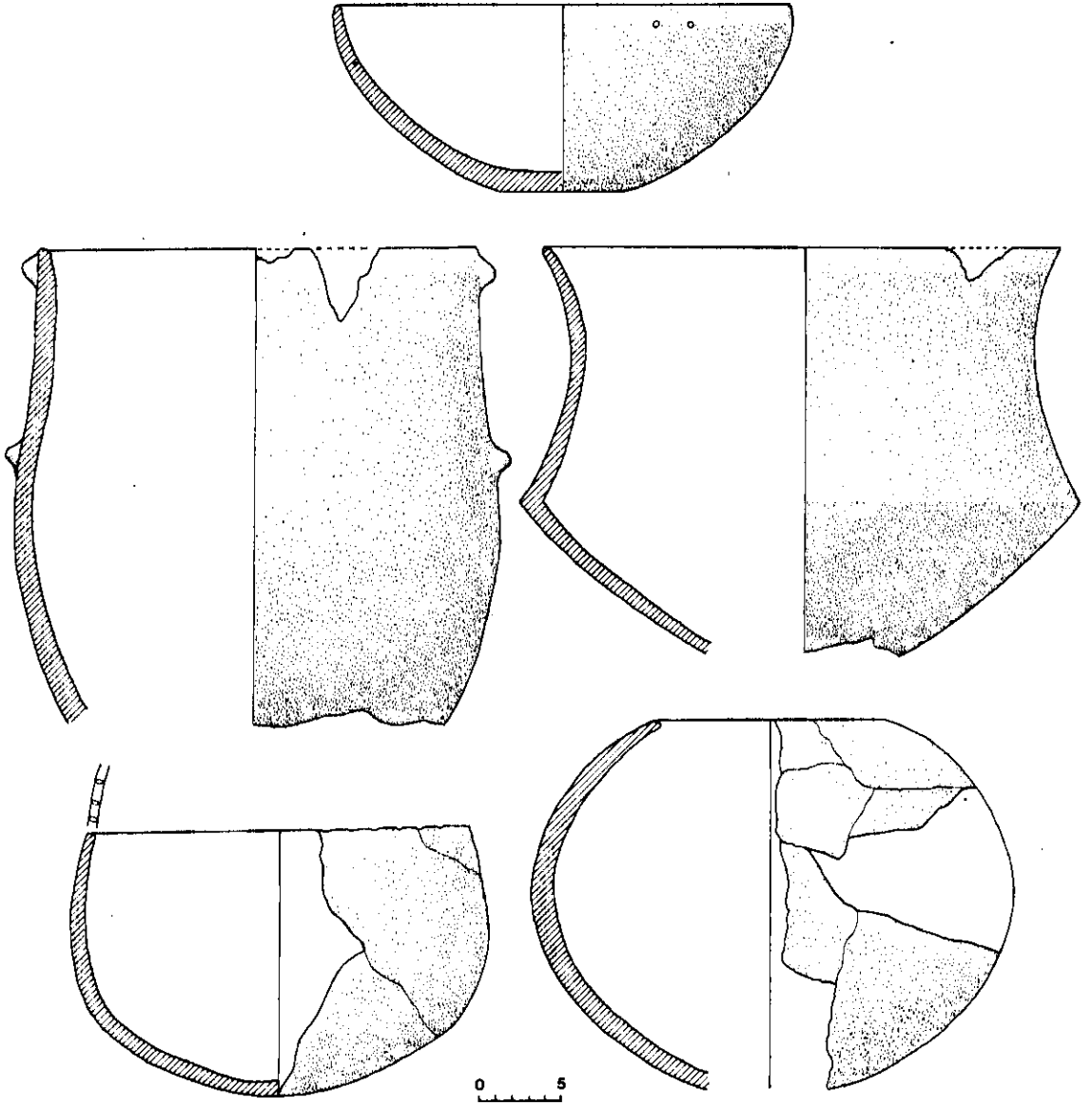


Fig. 13

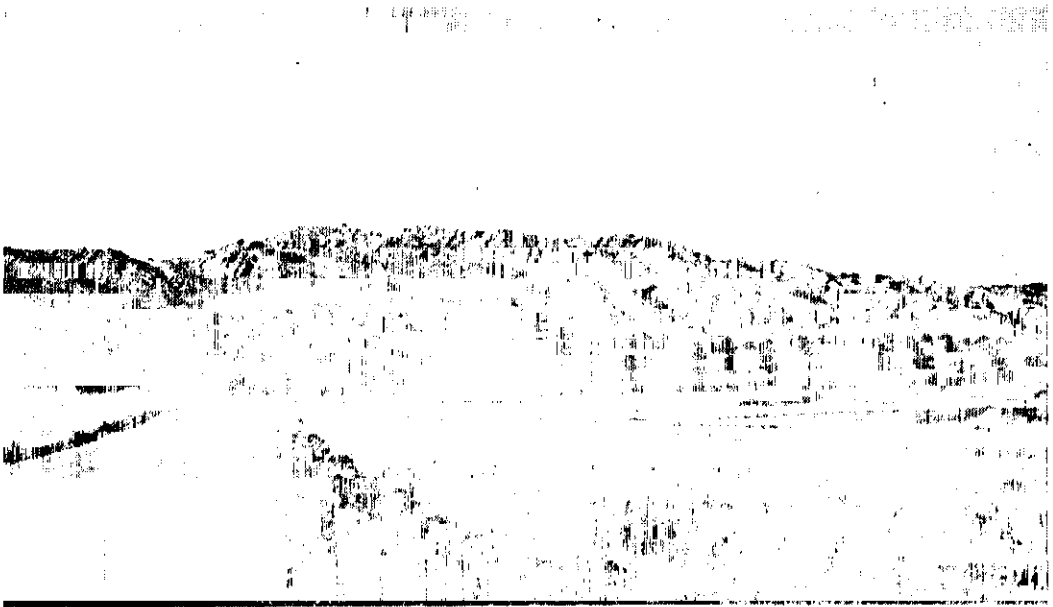


Lámina I El Cerro de La Encantada (Granátula de Calatrava, Ciudad Real).

Lámina II Vista aérea de La Encantada. Sector A (izquierda) y Sector B (derecha).



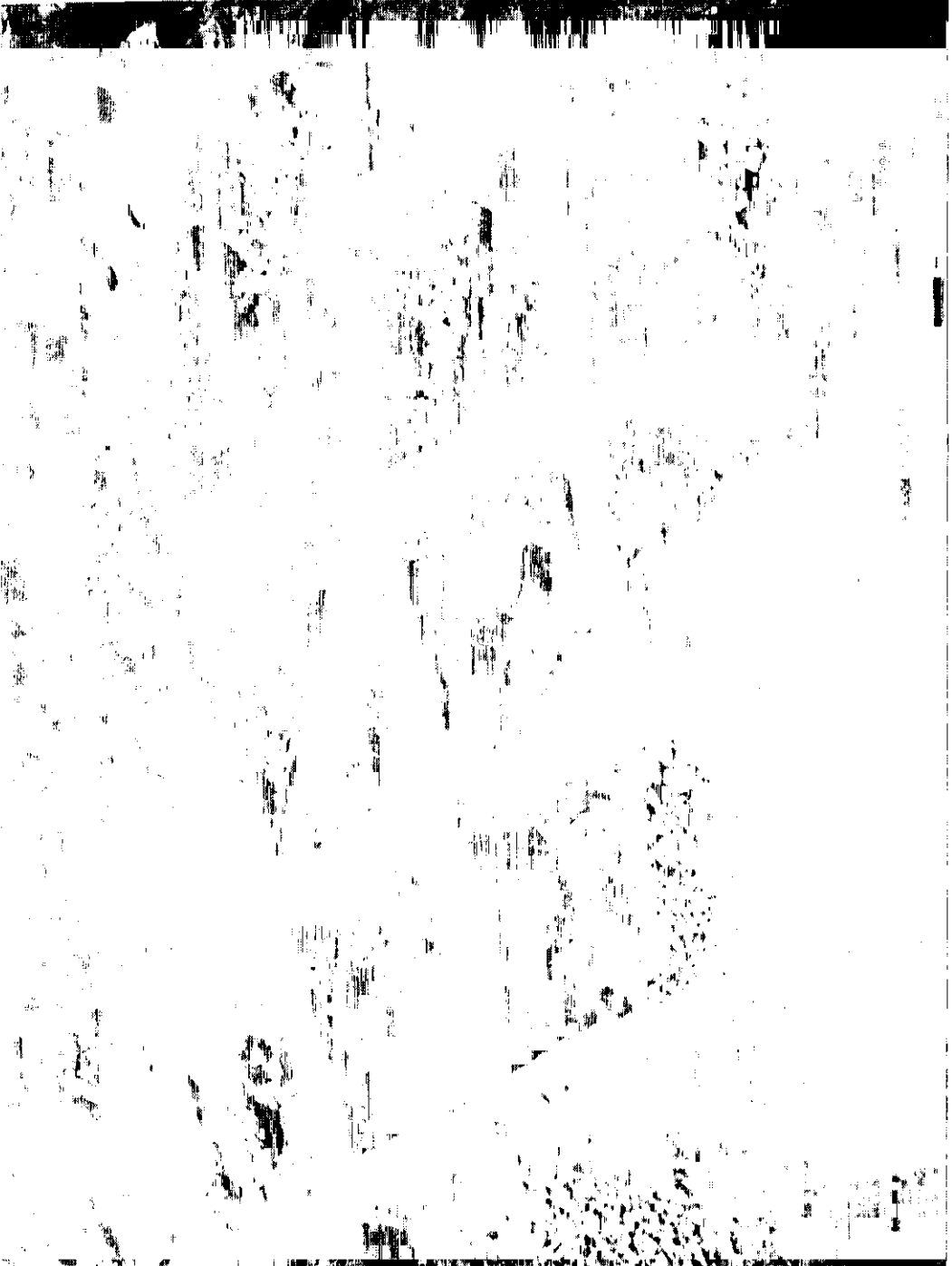


Lámina III Detalle de la Vista Aérea: El Complejo 7.

Lámina III

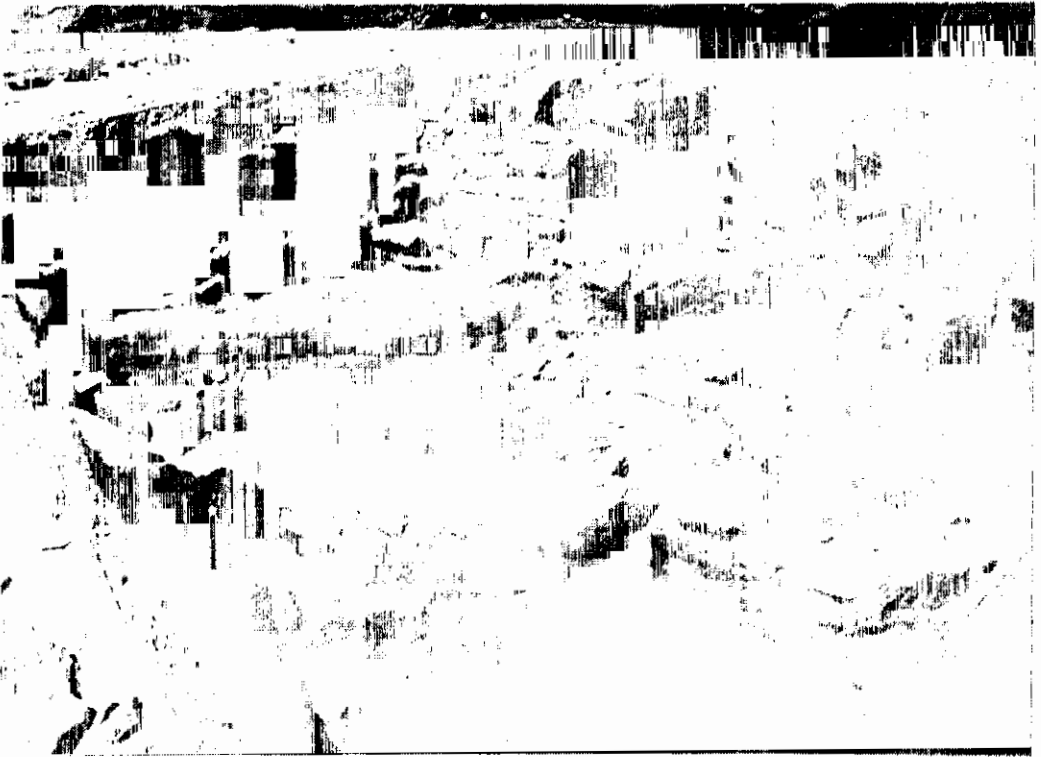
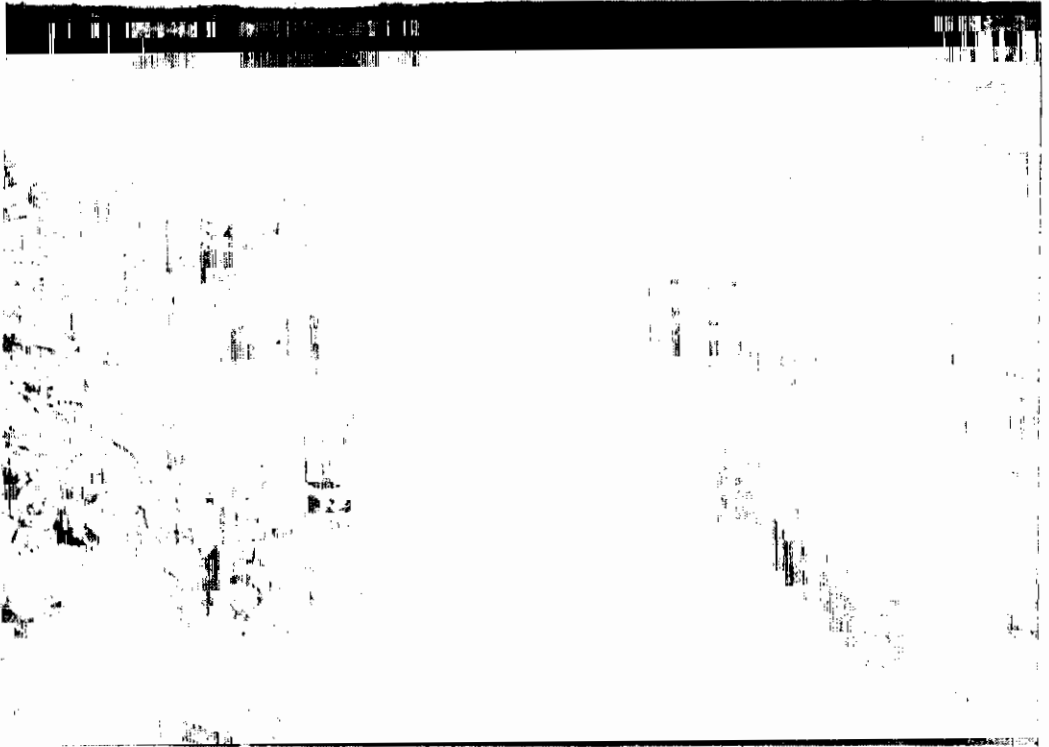
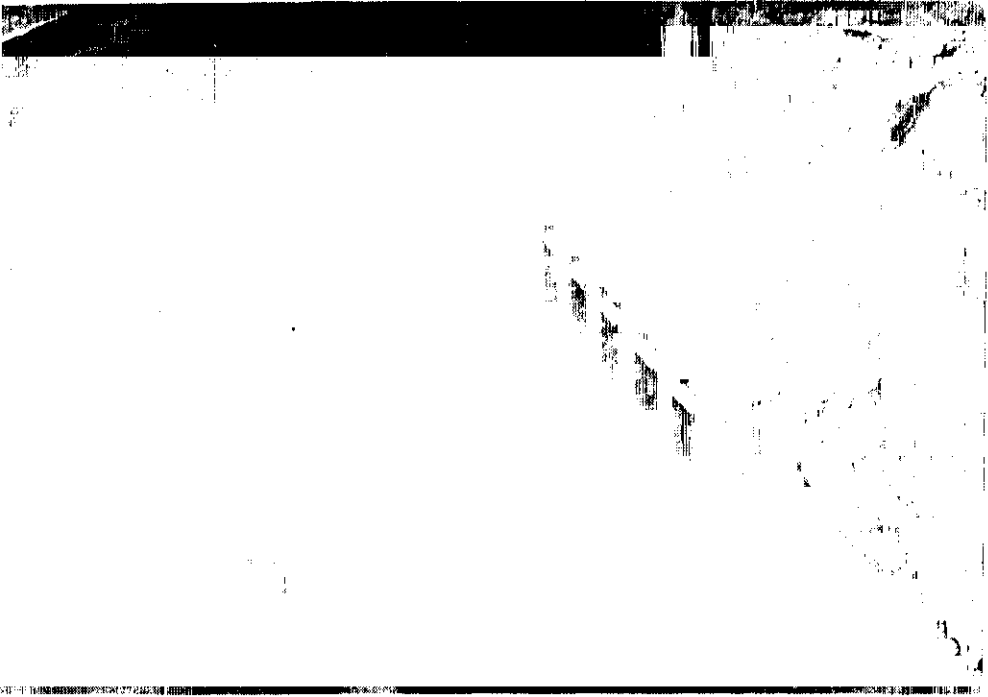


Lámina IV A) Vista general del Complejo 7 desde su límite Sur. B) Detalle de la zona occidental del Complejo 7.

A



B

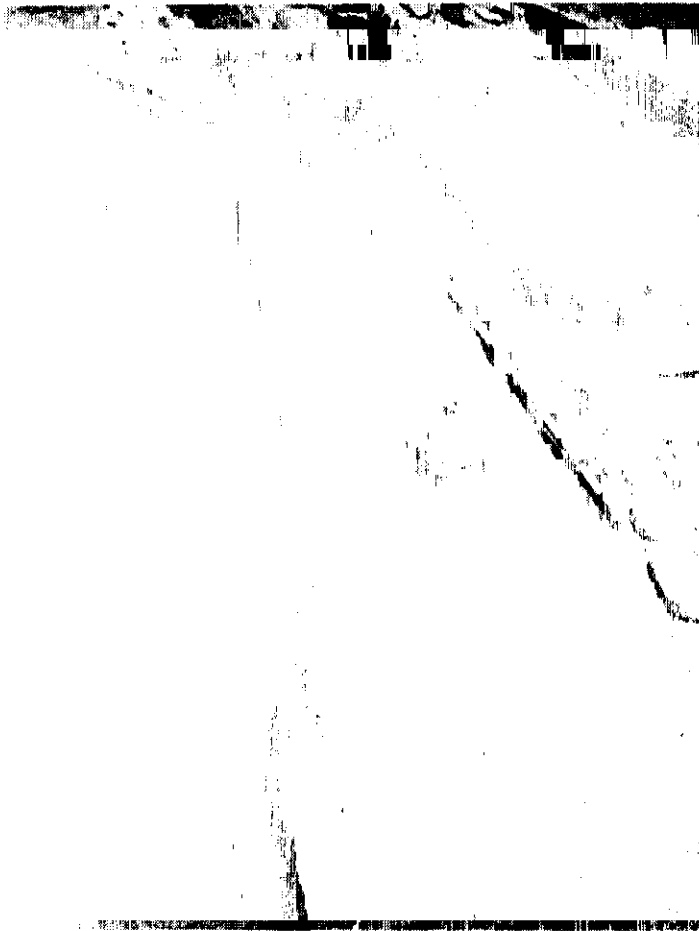
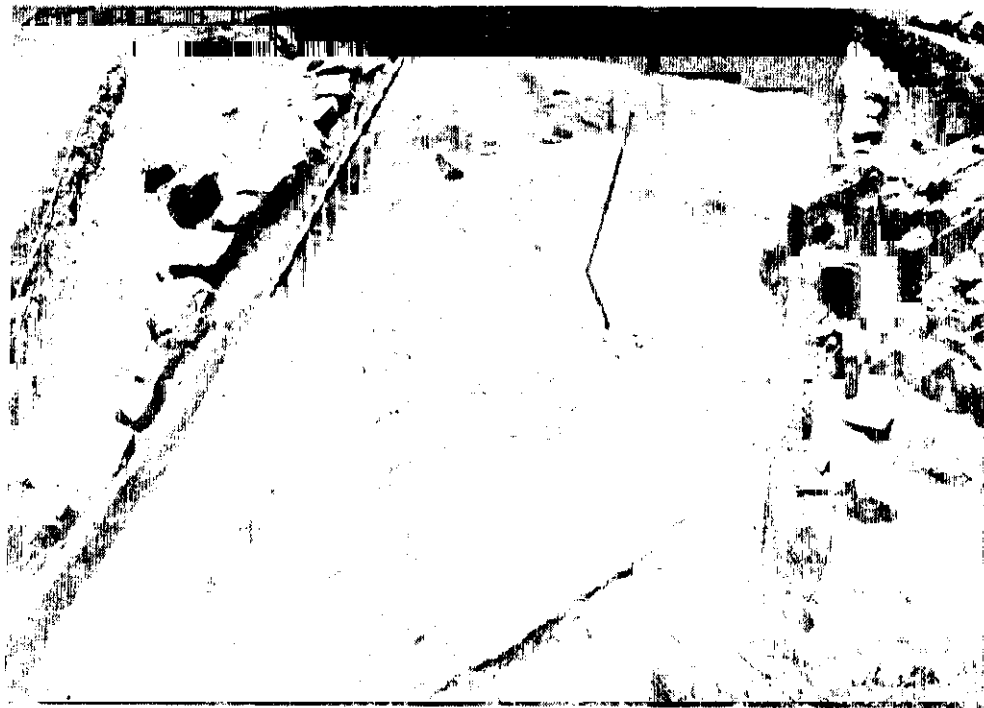
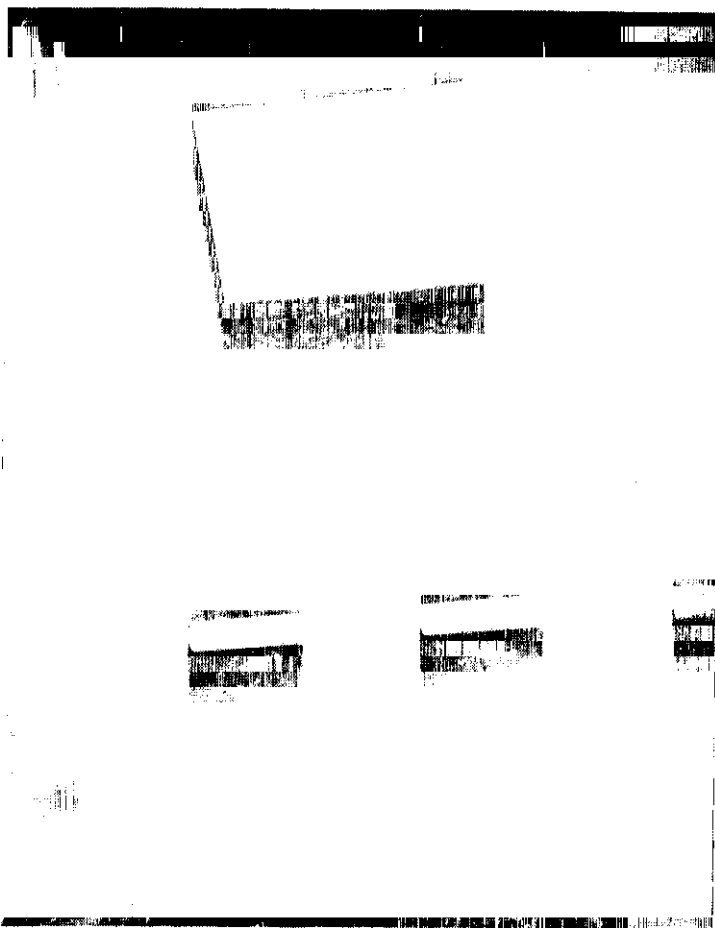


Lámina V A) Detalle del "banco" y revoco de las paredes de la zona occidental del Complejo 7.
B) El "banco", zona oriental del Complejo 7.



A



B

Lámina VI

A) Zona Sur del Complejo 7.

B) Plataforma circular revocada.

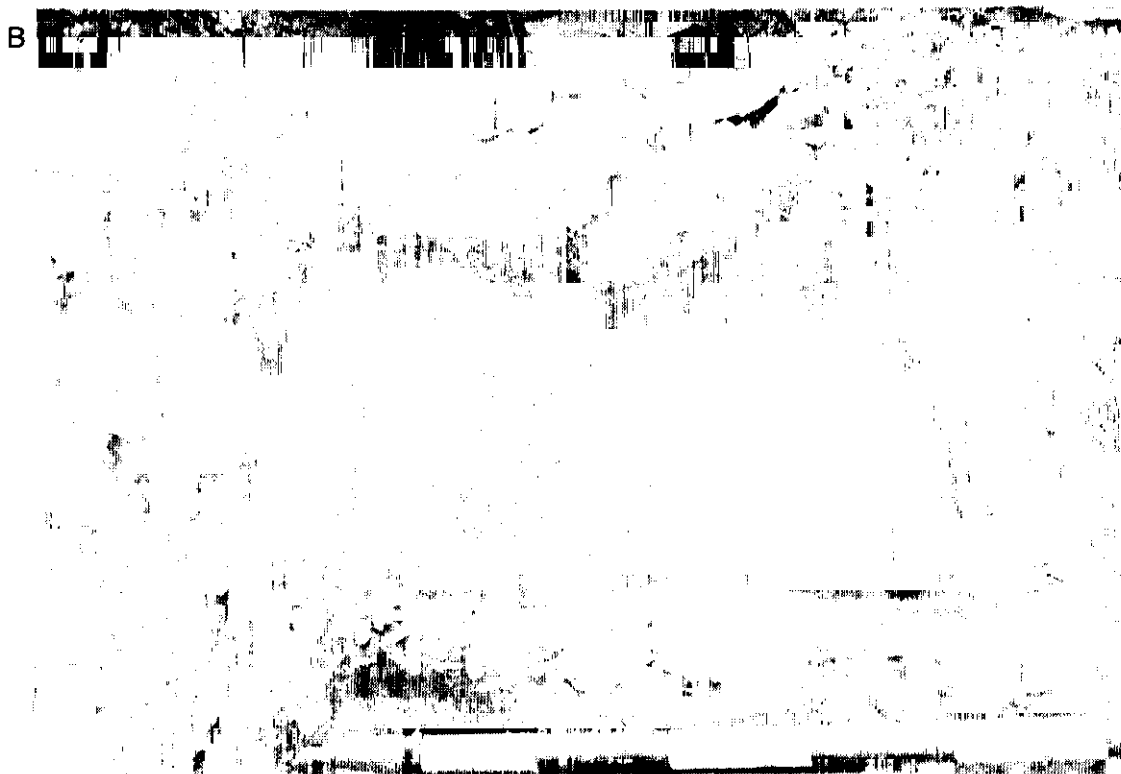
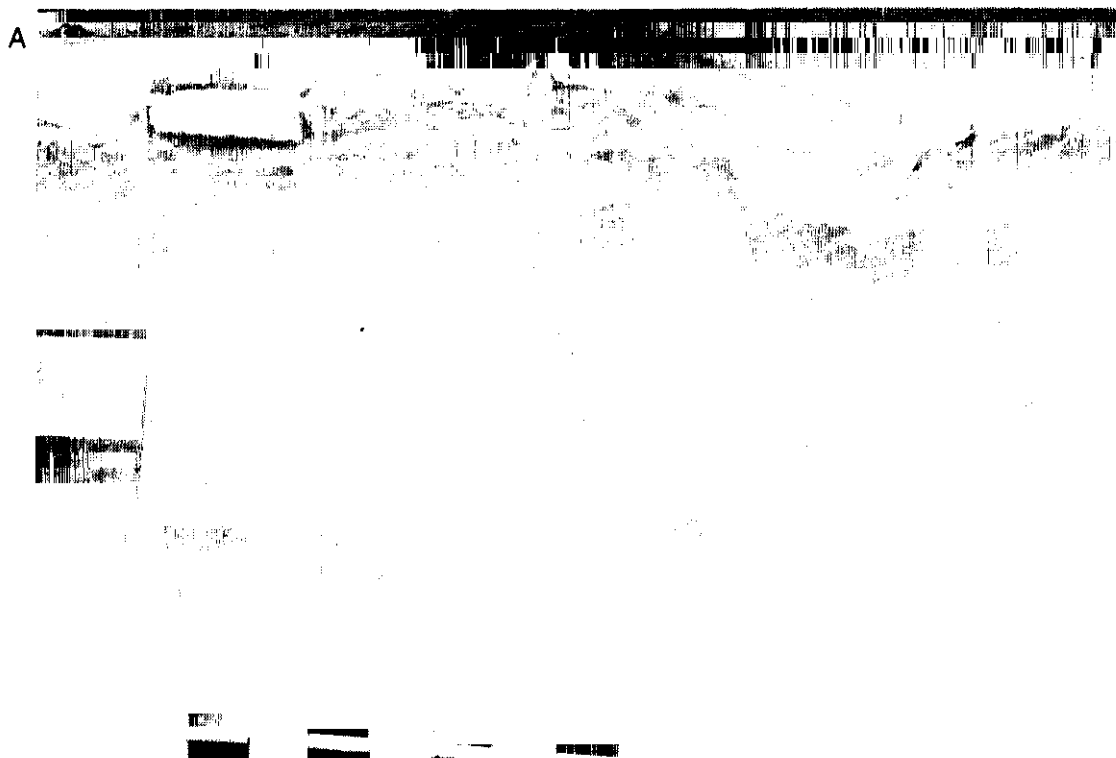
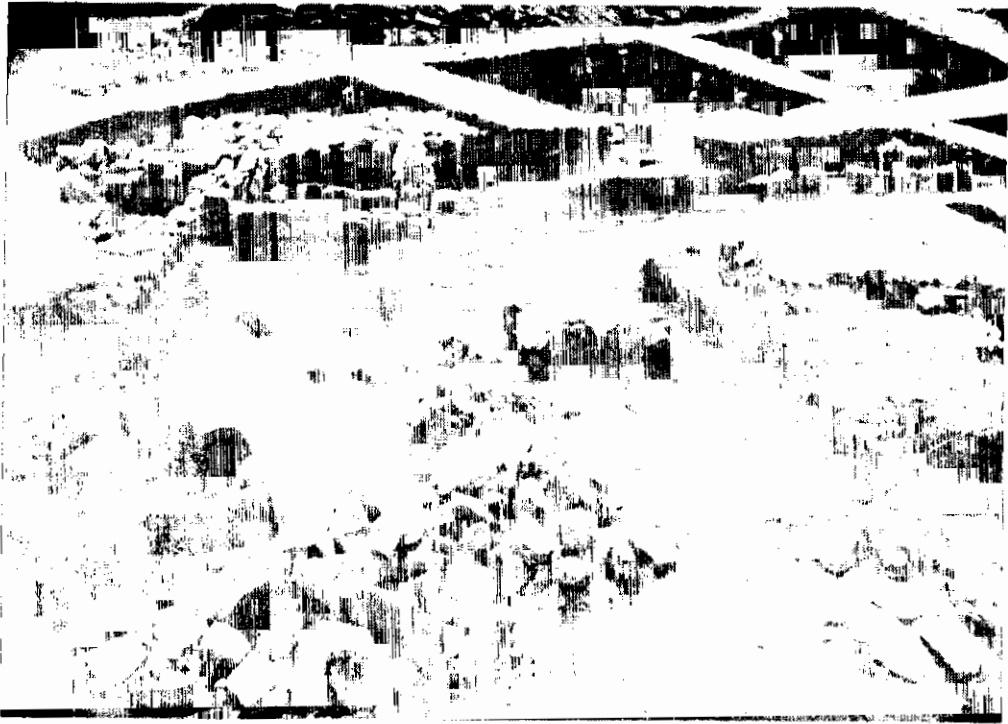


Lámina VII A) Las dos piletas y la puerta en proceso de excavación. B) Detalle de una de las piletas.



A



B

Lámina VIII A) Estructura del ángulo norte. B) "Mesa de ofrendas".

A



B



Lámina IX A) y B). Detalles del "Altar de Cuernos".

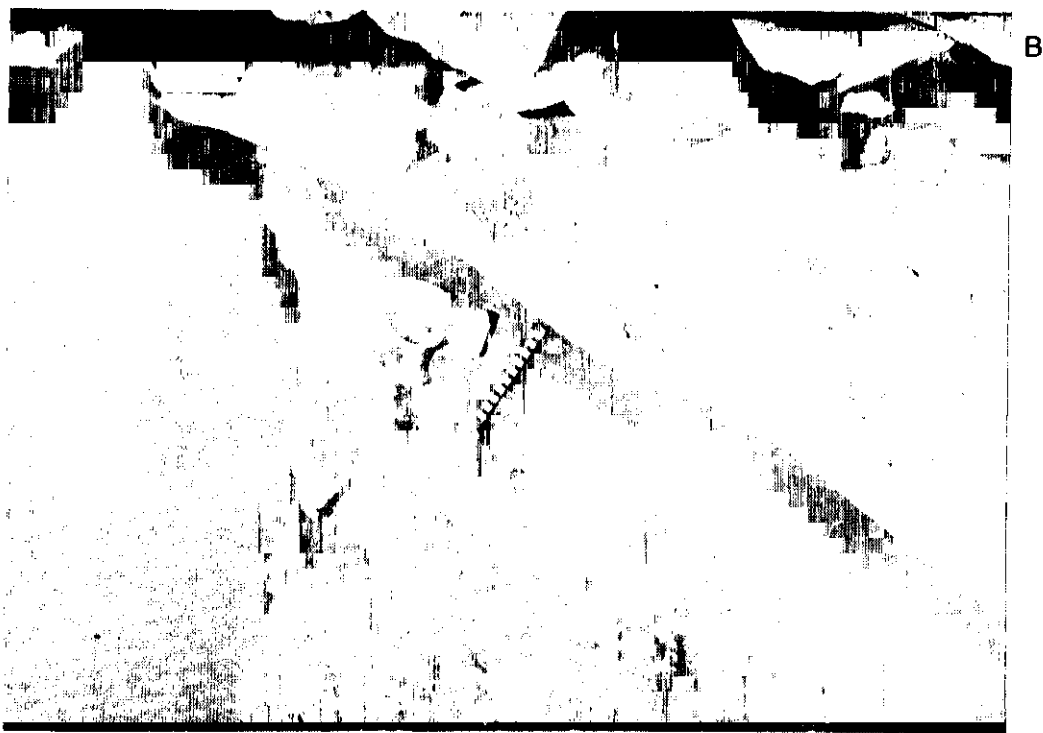


Lámina X A) Detalle del "posible altar rectangular". B) La Copa nº 1.129 A. "in situ".

ESTUDIO ARQUEOLOGICO DEL CAMPO DE MONTIEL

(Resumen de la Memoria de Licenciatura)

José Javier Pérez Avilés

INTRODUCCION

La comarca del Campo de Montiel es una de las zonas más deprimidas de la provincia de Ciudad Real en todos los aspectos, tanto económicos, como culturales. Esta fue una de las razones que nos indujeron a efectuar un estudio sobre la arqueología de esta zona, y de esta forma poder contribuir a un mayor conocimiento de nuestra comarca.

La falta de cualquier tipo de estudios es la característica con que nos vamos a encontrar, esto que en un principio podría suponer un hándicap, nosotros aquí lo aceptamos como un reto, que nos debe servir como impulso, ya que nos vamos a enfrentar ante una zona totalmente desconocida, y que como veremos tiene unas características propias que la acercan a otras zonas culturales y que la aleja de otras.

La viabilidad de las cartas Arqueológicas ha sido un tema muy debatido por algún número determinado de personas, que las veían como un peligro para la salvaguarda de nuestro patrimonio cultural. En este sentido nosotros pensamos que la labor de todo arqueólogo que se precie es la de acercar la arqueología al pueblo, para que éste pueda llegar a tener un conocimiento de lo que es esta disciplina. La carta Arqueológica, nos parece, aquí juega un papel muy importante, ya que lo que hace es difundir los valores arqueológicos de una zona. Si esta difusión hace que se expolien algunos yacimientos eso no es nuestra misión, que correspondería a las autoridades competentes en el tema, que deben velar por una mayor protección de los bienes culturales comunes.

Tras el estudio pormenorizado que hemos efectuado podemos afirmar que ese vacío que nos encontrábamos en los mapas arqueológicos de la zona se debía, no a una falta de asentamientos prehistóricos o protohistóricos, sino a un vacío de investigación, que se debe rellenar con nuestra labor, de la que la presente memoria de Licenciatura sólo es el principio de esta tarea.

Para el presente resumen hemos tratado de dar una visión completa de la arqueología de la zona, tomando como base unos yacimientos tipo de las distintas etapas culturales en los que haremos un mayor hincapié, aunque no dejaremos de citar todos los demás yacimientos hasta época romana, que nos servirá como tope para el presente estudio.

GEOLOGIA Y GEOGRAFIA DE LA MANCHA

La primera dificultad que nos encontramos al intentar hacer un estudio geográfico de la Mancha es la disparidad de criterios sobre los límites de esta zona castellana. Algunos autores la suscriben a la totalidad de las cuatro provincias; otros dan más importancia a los factores geográficos que puedan dar homogeneidad a la zona, definiendo los límites de esta comarca:

- Al Norte limitaría con el Tajo.
- Al Oeste limitaría con la sierra de Nambroca, Mora, Los Yébenes y los ríos Guadiana y Bullaque.
- Al Sur la divisoria de aguas del Guadiana con el Guadalquivir y la sierra de Alcaraz.
- Al Este la divisoria provincial de Valencia y el río Cabriel.

Delimitada de esta forma la zona nos encontraríamos con una extensión de unos 27.000 km², que bascula entre los 800 y 610 m., siendo la planicie más extensa de la Meseta.

En el aspecto geológico presenta gran uniformidad y monotonía (1). Casi toda ella está fundada por terrenos de principios del Mesozoico, es decir, por el Triás de facies continental en su parte superior o Keuper. Toda esta base descansa sobre los terrenos paleozoicos plegados y muy arrasados y en concordancia angular con los anteriores.

Según Juan Salvat (2) nos encontramos con un fuerte substrato paleozoico, cordillera herciniana, reducida muy tempranamente al estado de penillanura (San Carlos del Valle, Puerto Lápice, etc.). Del Triásico serían las margas yesíferas del Campo de Montiel, así como las areniscas y pizarras con margas abigarradas de Campo de Criptana y de La Solana. La transgresión del Cretácico llegó hasta Quintanar de la Orden y Manzanares, pero fue en el Neógeno cuando los sedimentos rellenaron y formaron una superficie plana y uniforme con margas yesíferas, arcillas, areniscas y predominantemente calizas.

-
- 1.- Planchuelo Portalés, G. Estudio del Alto Guadiana y de la Altiplanicie del Campo de Montiel. Madrid, 1954.
 - 2.- Salvat, J. Geografía Guía.

La región manchega se encuentra cruzada por el anticlinal cretácico. Este relieve que fracciona la región ha servido para la tradicional división de la zona en dos:

- Mancha Alta (Toledo y parte de Cuenca).
- Mancha Baja (Ciudad Real).
- Al Este nos encontramos con la Mancha Oriental o Montearagón (Albacete y cuenca media del río Júcar).

Climatología.

En la región nos encontramos con un clima mediterráneo con rasgos extremados:

- a) Fuertes oscilaciones térmicas anuales (más de 20° C en Ciudad Real).
- b) Temperaturas muy rigurosas (Ciudad Real, mínima de -9'4° y máxima de 44'2° C).
- c) Precipitaciones mínimas (las más altas, 399 mm. en Ciudad Real y 351 mm. en Albacete).

En los veranos, muy secos, se forman con frecuencia tormentas locales con gran cantidad de granizo. Esto tiene una gran repercusión en la economía de la zona, ya que es en esta época cuando se recogen las cosechas de cereal, que es el cultivo agrícola más frecuente en la zona y los daños que causa son cuantiosos.

El invierno es frío y largo y la primavera casi inexistente, ya que se suelen dar heladas hasta el mes de mayo.

Hidrografía.

En los aspectos hidrográficos es el Guadiana el que de manera más significativa riega la región. Característica de este aspecto es el fuerte endorreísmo existente, sólo la suave pendiente del Este a Oeste facilita la continuación del Guadiana a partir del aporte de unos ríos apenas destacados. Estos son corrientes lentas y divagantes que por la fuerte evaporación y las infiltraciones no suelen correr en los últimos tramos de sus cauces, nada más que en las épocas de lluvias.

Vegetación.

Las fuertes roturaciones iniciadas en la Baja Edad Media e intensificadas en los últimos siglos, han hecho de la vegetación espontánea un elemento casi inexistente, así como en general la degradación del bosque.

La vegetación arbórea se reduce, casi exclusivamente en Toledo y Ciudad Real a la encina y al quejigo; y en Albacete y Cuenca a las coníferas: pino piñonero y pino carrasco. Se encuentran chopos, álamos, olmos en las márgenes de los ríos, sobre todo, del Alto Guadiana y de las lagunas de Ruidera.

Así nos encontramos con que las especies vegetales dominantes son los pequeños arbustos:

- En suelos calizos: romero, espliego, etc.
- En suelos silíceos: la jara.
- En toda la zona, los tomillares.

GEOLOGÍA DEL CAMPO DE MONTIEL

El Campo de Montiel es una altiplanicie entre las comarcas de la Mancha-Sierra Morena y Sierra de Alcaraz. Se trata de un basamento paleozoico recubierto por las series sedimentarias del Secundario, abarcando desde los niveles de Keuper hasta las calizas triásicas y secundarias (3).

Para Planchuelo Portalés (4) el terreno es de una gran homogeneidad en su conjunto. Para Juan Fernández Martínez nos encontramos con tres niveles geológicos, pero que tendrán homogeneidad por sí mismos. Una homogeneidad que vendría dada por unos materiales detríticos que pertenecerían al Paleozoico, al Trías y al Jurásico (5).

Así nos encontramos con tres grandes grupos geológicos, que se agruparían de la siguiente manera:

- a) Un primer grupo que vendría dado por la Facies de Detríticas rojas, que correspondería a toda la zona central de la zona y al nordeste de la misma. Los materiales de este grupo estarían constituidos por lutitas, areniscas y yesos, éstos últimos suelen presentarse en capas finas o vetas. En cuanto a las areniscas, su espesor es variable, según nos encontremos en una zona o en otra.
- b) El segundo grupo estaría constituido por la Cobertura Tabular de la Meseta, que cronológicamente hemos de encuadrar en el Jurásico.

-
- 3.- Cárdenas, E. Geografía Física de Castilla La Mancha y comarcas naturales. Junta de Comunidades Castilla La Mancha. 1984.
 - 4.- Portalés, P. Estudio del Alto Guadiana y de la Altiplanicie del Campo de Montiel. Madrid, 1954.
 - 5.- Fernández Martínez, J. Sedimentación Triásica en el borde Sureste de la Meseta. Tesis Doctorales de la Universidad de Granada. Granada 1977.

sico. En este grupo habremos de incluir a gran parte del término de Torre de Juan Abad y casi todo el de Cózar y Santa Cruz de los Cañamos. Los materiales de este grupo son calizas con aspectos muy diferentes, generalmente grises, y dolomías.

- c) El último vendría dado por todas las afloraciones del Paleozoico de la Meseta, y la zona que corresponde propiamente a dicho período.

Dentro de estas afloraciones se observa cómo se encuentran los estratos muy plegados y erosionados, que será la causa de que se encuentren en superficie.

Los materiales que pertenecen a este grupo son areniscas, cuarcitas de colores grises, blancos y con manchas rojizas, pizarras silíceas y silíceo-arcillosas que cubren o se superponen a las anteriores.

METODOLOGIA

La metodología empleada durante la realización de la presente memoria hemos de centrarla en dos puntos: las tareas de campo propiamente dichas y el posterior estudio de los materiales recogidos durante las prospecciones llevadas a cabo.

Antes de comenzar las prospecciones confeccionamos unas encuestas sobre posibles hallazgos arqueológicos habidos en la zona correspondiente a la hoja objeto del presente estudio. Estas encuestas las entregamos a los ayuntamientos, para que nos las rellenaran. Es de destacar la colaboración prestada por todos ellos. Paralelo a esto efectuamos preguntas a los viejos del lugar, sobre las posibles noticias que podían tener ellos. Con estos dos métodos pudimos llegar a tener un conocimiento de lo encontrado en los diferentes términos municipales.

Posteriormente, nos dedicamos a ver en las Hojas de las zonas que ofrecían una mayor posibilidad de asentamientos humanos. En este sentido tuvimos en cuenta las características de los asentamientos en cada época. Otro medio utilizado fue el de la fotografía aérea. En este punto debido a la excesiva altura con que estaban tomadas las fotografías y al elevado coste de solicitar ampliaciones nos vimos en la necesidad de emplear este método en muy contadas ocasiones.

Para llevar a cabo la verdadera labor de campo, después de estas pesquisas preliminares, tuvimos en cuenta la funcionalidad del hábitat, teniendo presentes las características culturales.

Dentro del apartado del estudio de los materiales prospectados hemos de tener en cuenta varios aspectos:

- Lavado de todas las piezas recogidas.
- Siglado de las mismas.
- Dibujo de todas las que estimábamos conveniente.
- Dibujo de las posibles estructuras que se observarían en los asentamientos.
- Estudio en sí del material, para elaborar unas conclusiones teóricas.

Para el dibujo del material seguimos unos criterios de valoración que se centraron en lo siguiente:

- Formas (bordes y fondos), que dibujamos prácticamente todos, los que se convertían en una repetición nos abstuvimos de dibujarlos.
- Dibujo de los galbos de cerámica que por sus características (decoración, pintura, elementos de aprehensión, etc.) nos podían aportar algún nuevo avance sobre el conocimiento del yacimiento.
- Elementos de sílex. En este apartado dibujamos todos los elementos que parecían tener huellas de utilización.
- Útiles de piedra pulimentada. En este apartado nos basamos para hacer la selección en el estado de conservación.

Una vez concluidas las tareas de dibujo procedimos a la descripción tecnológica y clasificación tipológica. Para la cerámica seguimos las directrices de Llanos y Vegas (6). En este apartado diferenciamos lo siguiente:

- a) Tipo de textura que presentaba la cerámica.
- b) Tratamiento que presentaban las superficies de la cerámica (bruñida, espatulada, alisada y grosera).
- c) Color que nos encontramos en las pastas y en las superficies.
- d) Tipos de desgrasantes que presentaban los fragmentos, diferenciándolos por su tamaño en gruesos, medios y finos.
- e) Proceder a la elaboración del diámetro y las proporciones del fragmento siempre que sus dimensiones nos lo permitieran.
- f) Estudio del tipo de decoración que pudiera presentar el fragmento. En este sentido en nuestra zona, en la cerámica a mano

6.- Llanos, A. y Vegas, J.I. Ensayo de un método de clasificación tipológica de la cerámica. Estudios de Arqueología Alavesa. Vitoria. 1974.

sólo nos encontramos con dos tipos de decoración: incisa e impresa, esta última casi siempre con las impresiones de los dedos o las uñas en la zona del borde.

En lo referente a los útiles de piedra pulimentada procedimos a la toma de medidas de los mismos, teniendo en cuenta tres criterios: anchura del mismo, longitud que presentaba y grosor del mismo en la zona que habíamos procedido a dibujar la sección.

Para poder llegar a concluir de qué tipo de útil se trataba seguimos las directrices de Semenov (7), para lo cual nos fijamos en las huellas de uso que presentara.

En el apartado correspondiente al dibujo de las posibles estructuras pudimos constatar que en nuestra zona son raros los asentamientos que nos las ofrecen. En los que sí las hemos encontrado procedimos a dibujarlas sobre papel milimetrado a la escala de 1/20. Posteriormente, adaptábamos este dibujo a la escala que nosotros estimábamos conveniente para nuestro estudio.

El último apartado de la metodología es el concerniente al estudio del material y a las posibles relaciones con otras áreas culturales. Aquí hemos de señalar, como ya hicimos al principio, que no hemos podido proceder al estudio de posibles relaciones con otros yacimientos coetáneos de la zona, por lo que nos hemos visto obligados a hacerlo buscando las posibles influencias que hayan pasado por nuestra zona.

En este sentido, hemos buscado relaciones con las zonas más cercanas culturalmente a la nuestra. Aquí habríamos de incluir a la Baja Andalucía, ya que nos encontramos posibles relaciones con esta zona cultural. Para cumplir este último objetivo procedimos a la consulta de la bibliografía de las distintas épocas en las áreas citadas, procediendo después a la búsqueda de esas relaciones culturales con las zonas objeto de estudio.

7.- Semenov, S. Tecnología prehistórica. (Estudios de los objetos antiguos a través de las huellas de uso). Akal Universitaria. Madrid, 1981.

TERMINO MUNICIPAL DE

ALMEDINA

EL MORRON

El yacimiento del cerro del Morrón se encuentra situado dentro del término municipal de Almedina a 38º 36' 20" de latitud Norte y a 0º 43' de longitud Oeste.

Se encuentra enclavado sobre terrenos pertenecientes al Paleozoico, que por efecto de la erosión han quedado al descubierto en la superficie. Se trata de un cerro empinado con una altitud de 920 m. sobre el nivel del mar.

El yacimiento del Morrón se encuentra situado en las cercanías del cerro del Gato, del que hablaremos posteriormente. En las prospecciones realizadas nos encontramos restos de construcciones en la superficie. Los fragmentos de cerámica, entre los que vale la pena destacar un fragmento de una escudilla con decoración incisa por ambas caras, así como elementos de sílex los encontramos en la entrada de las cuevas que nos encontramos en el lugar y que están taponadas por piedras.

La escasez de cerámica existente en la superficie del cerro, así como las cuevas con la entrada sellada nos hace pensar que estamos ante la posible necrópolis de los habitantes del cerro del Gato. En este punto hemos de tener en cuenta que este tipo de enterramientos es muy común en la Mancha durante la Edad del Cobre (8).

Para su adscripción cronológica hemos de tener en cuenta que los fragmentos de escudillas son muy corrientes en yacimientos como el de los Castillejos de Montefrío (Granada), donde lo hacen en la fase IV A (9). Dentro de nuestra región donde sí encontramos este tipo de decoración incisa en escudillas es en la zona de Cuenca (10). Aquí nos los

-
- 8.- Nájera Colino, T. La Edad del Bronce en la Mancha Occidental. Tesis Doctorales de la Universidad de Granada, 458. Granada, 1984.
 - 9.- Arribas, A. y Molina, F. El poblado de los Castillejos de la Peña de los Gitanos (Montefrío, Granada). Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada. Serie Monográfica nº 3. Granada 1978.
 - 10.- Chapa Brunet, T. et Alii. El poblado de la Edad del Bronce del Rencuenco. Arqueología Conquense IV. Cuenca 1979.

encontramos en yacimientos como Morrota de los Cotos, cerro Gurugú y en el Recuenco. Los autores del trabajo citado por el material aparecido fijaron la cronología de estos yacimientos en un Bronce Pleno.

En el yacimiento del Cerro Venate aparece este tipo de decoración, aunque en formas más cerradas dándoles los autores una cronología del Cobre Pleno (11).

Junto a este tipo de cerámicas nos encontramos otro tipo de cerámicas que nos recuerdan tradiciones posteriores a la Edad del Cobre. Se trata de cerámicas con posible carenación y con unguilaciones o digitaciones en la zona del borde, que aparecen en yacimientos como la Encantada (12) o el mismo Recuenco (13), y que habríamos de situar dentro de una Edad del Bronce Pleno.

Ante esto nos encontramos con una posible cronología que iría desde una Edad del Cobre a un Bronce Pleno. En etapas posteriores la reutilización del cerro es casi segura debido a la aparición de cerámicas de la época ibérica, pero que debió ser de escasa importancia debido a la poca importancia de los hallazgos de esta época.

ALMEDINA

Al medina, el fuerte en árabe, es una de las zonas más apasionantes en arqueología dentro del Campo de Montiel. Se encuentra situada a 38° 37' 30" de latitud Norte y a 0° 44' 10" de longitud Oeste. Su acceso es fácil, ya que se trata de una población en la actualidad, y son varias las carreteras que nos unen a ella.

Con el yacimiento de Almedina nos volvemos a encontrar un asentamiento humano en esas afloraciones paleozoicas de las que hablábamos antes. La inexpugnabilidad del pueblo es total, ya que grandes farallos lo hacían fácil de defender en la antigüedad; sólo las empinadas y modernas carreteras no han conseguido salvar esta situación tan privilegiada.

-
- 11.- Carrasco Rus, J. et Alii. Aproximación al poblamiento Eneolítico del Alto Guadalquivir. Publicaciones del Museo de Jaén nº 8. Jaén 1980.
 - 12.- Nieto, G. y S. Messeguer, J. El cerro de la Encantada (Granátula de Calatrava, Ciudad Real). Excavaciones Arqueológicas en España nº 113. Madrid 1980.
 - 13.- Chapa Brunet, T. Op. Cit. Not 10.

Almedina es uno de esos ejemplos en que el paso de las culturas y de las civilizaciones no se ha interrumpido nunca, llegando hasta la actualidad. Esto hace de esta población con sus estrechas callejuelas, recuerdo de la ocupación musulmana (14), un claro ejemplo de arqueología urbana. Es raro que se realicen obras en el pueblo o que se derribe una casa y no aparezcan restos de su pasado.

Inventario.

- 1.- Fragmento de borde y cuerpo de una cazuela con carena alta. Superficie interior y exterior bruñidas. Pasta negruzca. Textura escamosa. Color pardo negruzco en el exterior y negro en el interior. Desgrasantes finos: mica y arena. Diámetro de boca, 19 cms.

Posee un mamelón largo y estrecho a la altura de la carena. Se encuentra un poco fragmentado en su borde.

- 2.- Fragmento de borde y cuerpo de una cazuela con carena alta y muy poco pronunciada. Borde redondeada y biselado hacia el exterior. Superficie exterior e interior bruñidas. Pasta negruzca. Textura escamosa. Color negro en ambas caras. Desgrasantes finos: mica. Diámetro de boca: 21 cms.

- 3.- Fragmento de borde de olla biselado hacia el exterior y redondeado en su terminación. Superficie exterior e interior alisada. Pasta grisácea. Textura escamosa. Color grisáceo en ambas caras. Desgrasantes gruesos y medios: caliza, cuarzo y mica.

Posee a la altura del borde y en reborde exterior decoración impresa a base de unguilaciones.

- 4.- Fragmento de borde de olla redondeado en terminación y ligeramente biselado en el exterior. Superficie exterior bruñida e interior espatulada. Pasta grisácea. Textura escamosa. Color pardo-rojizo en exterior y grisáceo en el interior. Desgrasantes medios: caliza y mica. Diámetro de boca: 16 cms.

- 5.- Fondo plano. Superficie grosera en ambas caras. Pasta negruzca. Textura escamosa. Color pardo-rojizo en el exterior y grisáceo en el interior. Desgrasantes gruesos y finos: caliza, cuarzo y mica. Diámetro de base: 7 cms.

- 6.- Fondo plano. Superficie exterior bruñida e interior espatulada. Textura escamosa. Pasta pardo-rojiza. Color pardo-rojizo en el

14.- Hervás y Buendía, I. Diccionario Histórico de la Provincia de Ciudad Real. 1918.

exterior y grisáceo en el interior. Desgrasantes finos: mica. Diámetro de base: 6 cms.

- 7.- Fragmento de borde de pequeña cazuela. Borde redondeado en terminación. Posee una suave carena en la parte superior. Superficie bruñida en ambas caras. Pasta pardo-rojiza. Textura escamosa. Color parduzco en el exterior y negro en el interior. Desgrasantes finos: mica.
- 8.- Fragmento de borde aplanado en terminación. Superficie alisada en ambas caras. Pasta negruzca. Textura escamosa. Color pardo-negruzco en ambas caras. Desgrasantes medios y finos. Posee decoración en el borde, impresa.
- 9.- Fragmento de borde de cuenco aplanado en terminación y con fuerte pestaña o reborde en el exterior. Superficie exterior bruñida y alisada en el interior. Pasta grisácea. Textura escamosa. Color rojizo en el exterior y pardo-grisáceo en el interior. Desgrasantes medios y finos: cuarzo y mica.
- 10.- Punzón de hueso.
- 11.- Fragmento de borde de olla redondeado en terminación. Superficie exterior espatulada e interior alisada. Pasta grisácea. Textura escamosa. Color grisáceo en ambas caras. Desgrasantes finos: mica.
- 12.- Fragmento de borde saliente muy biselado en el interior y redondeado en terminación. Superficie exterior bruñida e interior espatulada. Pasta parduzca. Textura escamosa. Color negruzco en el exterior y parduzco en el interior. Desgrasantes finos.
- 13.- Fragmento de borde de cuenco redondeado en terminación. Superficie exterior alisada e interior espatulada. Pasta parduzca. Textura escamosa. Color grisáceo en el exterior y amarillento en el interior. Desgrasantes medios y finos.
- 14.- Fragmento de borde biselado hacia el interior, saliente y redondeado en terminación. Superficie exterior e interior espatulada. Pasta parduzca. Textura escamosa. Color grisáceo en el exterior y negruzco en el interior. Desgrasantes medios: cuarzo.
- 15.- Fragmento de borde de cuenco de cerámica gris. Textura harinosa. Pasta y superficie gris en el interior, en el exterior pardo-grisácea. Diámetro de boca: 21 cms.
- 16.- Fragmento de borde vuelto, con pestañas pronunciadas. Textura harinosa. Pasta anaranjada. Decoración de bandas horizontales en color marrón y vinosos en pestaña, labio e interior. Diámetro de boca: 20 cms.

- 17.- Fragmento de borde vuelto. Textura harinosa. Pasta anaranjada y superficie igual. Decoración de bandas horizontales en color marrón en las zonas del cuello. Diámetro de boca: 16 cms.
- 18.- Galbo de cerámica. Textura harinosa. Pasta y color anaranjados. Desgrasantes finos. Decoración a base de cuatro estampillas en escudo.
- 19.- Galbo de cerámica. Textura harinosa. Pasta y color amarillentos. Desgrasantes finos. Decoración de estampillas en escudo, enmarcadas por un cordón en relieve. Las estampillas son una esquematización de la cara humana.
- 20.- Galbo de cerámica. Textura harinosa. Pasta y color parduzco. Desgrasantes finos. Decoración a base de bandas de color rojo y gris. Estampillas en escudo con cara esquematizada.

Estudiando el material recogido en el casco urbano de Almedina podemos observar claramente dos horizontes culturales: uno del Bronce Final y otro posterior de cerámicas a torno, perteneciente a la cultura ibérica, así como un fragmento campaniense y varios romanos.

Dentro de la primera etapa cultural nos encontramos con los fragmentos de dos cazuelas con carena alta (Fig. 1-2). Se trata de dos fragmentos de cerámica muy cuidada y bruñida; así como fondos planos y cerámica de cocina.

Podemos observar cómo se trata de un conjunto homogéneo de cerámicas de este horizonte cultural. Trinidad Nájera Colino, en su tesis doctoral sobre el Bronce en la Mancha Occidental, nos habla de esta etapa cultural y de sus relaciones con la Alta Andalucía y con el horizonte de las estelas decoradas extremeñas (15).

Ante la escasez bibliográfica hemos seguido las bases que nos da Fernando Molina González en su tesis doctoral sobre el Bronce tardío y Final en el Sudeste de la Península (16), por tratarse del único estudio de una zona próxima a la nuestra.

Hemos de tener en cuenta que nos encontramos en una zona de paso clave en la antigüedad para la penetración de influencias desde el Sudeste hacia la Meseta, y, por tanto, de posibles influencias en nues-

-
- 15.- Nájera Colino, T. La Edad del Bronce en la Mancha Occidental. Tesis Doctoral de la Universidad de Granada 458. Granada 1984.
- 16.- Molina González, F. Definición y sistematización del Bronce Tardío y Final en el Sudeste de la Península Ibérica. Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada, nº 3. Granada 1977.

tra zona. Por el contrario las influencias desde la Meseta hacia Andalucía no encuentran su reflejo en esta zona del Campo de Montiel.

Pero ¿qué pasa con las posibles influencias de la Baja Andalucía, dónde se desarrolla el importante foco de la cultura tartésica?, La penetración de estas influencias, ya constatadas en la zona de Valdepeñas, no nos las encontramos en nuestra zona, aunque bajo nuestro punto de vista cuando avancen las investigaciones sobre la comarca se podrán constatar, por el momento nos hemos de conformar con esta suposición.

Así viendo las posibles relaciones con el Sudeste no nos atrevemos a darle una cronología muy antigua, ya que nos encontraríamos con un s. X ó IX a.C., y por la tipología de la cerámica no nos parece que debamos alargar tanto la cronología del yacimiento.

La tipología de la cerámica es la típica de la de esta época. Así observando el fragmento nº 1 podemos ver cómo es muy parecido al nº 64 que nos presenta una carena muy suave. El resto del material de este conjunto tiene una gran homogeneidad dentro de sí mismo, tratándose de la cerámica de cocina típica de este horizonte cultural.

Por todo esto y teniendo en cuenta que se trata de un material recogido en prospección, y, por tanto, sin estratigrafía, no nos atrevemos a darle una cronología más alta del siglo VIII, pudiendo llegar hasta el siglo VI, fases I y II de la periodización antes citada.

El siguiente período cultural que nos encontramos en el yacimiento es el que viene dado por la cultura ibérica. Nos encontramos con una cultura ibérica plenamente formada, que nos llevaría al siglo IV a.C.

La tipología de la cerámica es la típica de esta época (cuencos de cerámica gris sin decoración, ollas con la clásica decoración de bandas, semicírculos, dientes de lobo, etc.). Hay también estampillas con los motivos decorativos muy corrientes en la zona, como son Alarcos o el cerro de las Cabezas, ambos excavándose en la actualidad.

Manuel Corchado Soriano (17) nos habla del gran número de monedas ibéricas encontradas en el pueblo. Monedas que posee un maestro de la localidad, residente en Valencia, por lo que nos fue imposible el poder verlas.

Hervás y Buendía (18) quiere situar en ella la ciudad ibérica y posteriormente romana de Mentesa: "Arrasada Mentesa, por los sectarios del Corán, levantaron en ella esta fortaleza para asegurar la posición

17.- Corchado Soriano, M. Avance de un estudio geográfico histórico del Campo de Montiel. Publicaciones del Instituto de Estudios Manchegos. 1971.

18.- Hervás y Buendía, I. Op. Cit. not 14.

y dominio de este país ..." Nosotros no nos atrevemos a asegurar este punto, pero lo que no nos cabe duda es de la gran importancia que debió tener en esta época.

Durante la ocupación romana no disminuyó la importancia del yacimiento a juzgar por los hallazgos que nos encontramos en la villa. De su ocupación durante la época republicana nos queda un fragmento de cerámica campaniense A. Pero donde nos encontramos más hallazgos es en época imperial.

De esta época lo que más destaca son los hallazgos de dos inscripciones, aunque dentro del caso urbano hemos de hablar de una de ellas.

Esta inscripción fue hallada hacia 1960, al realizar obras dentro de una vivienda de la localidad. Esta inscripción ha sido estudiada por Carmen Pérez Pérez (19). El texto es el siguiente:

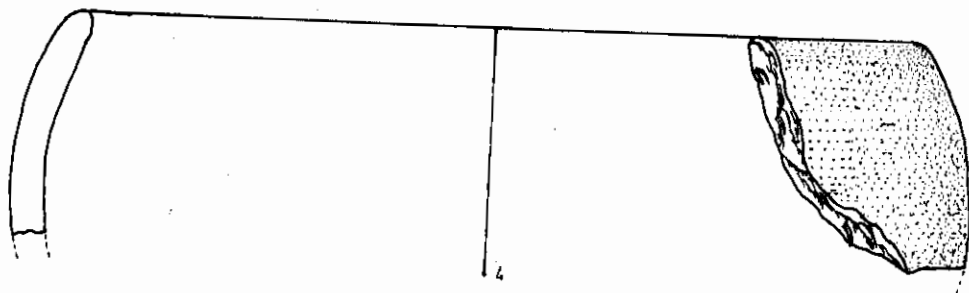
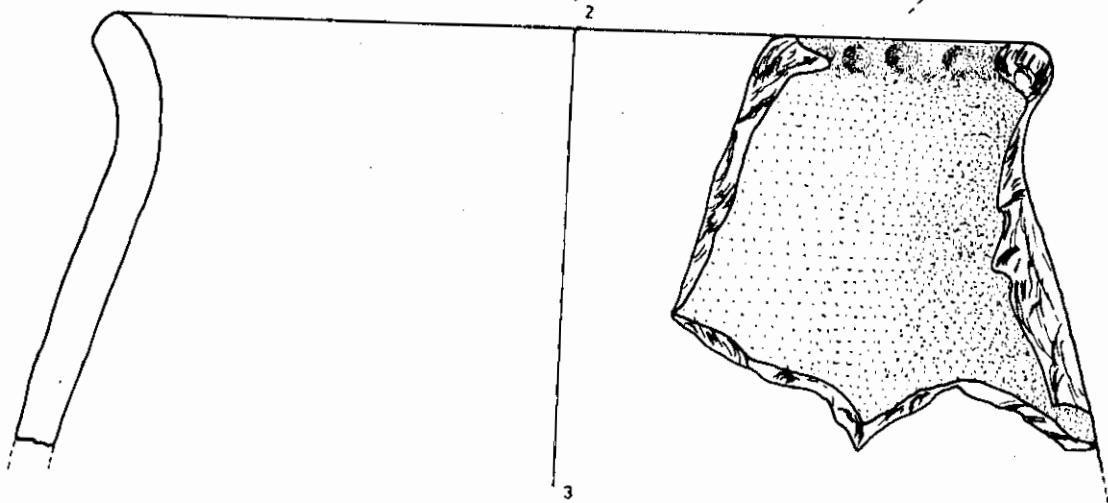
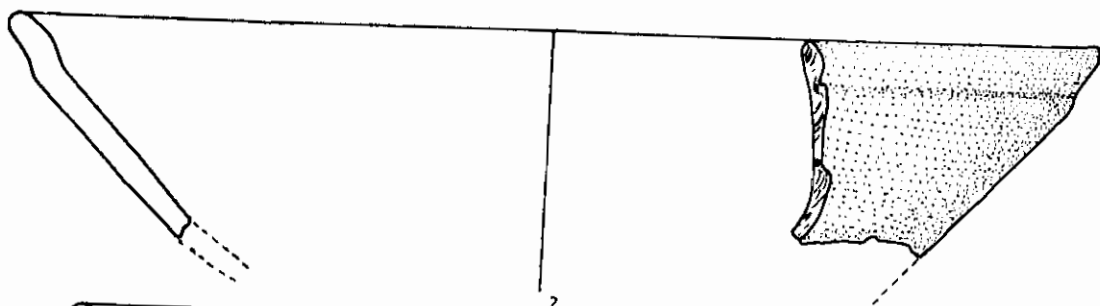
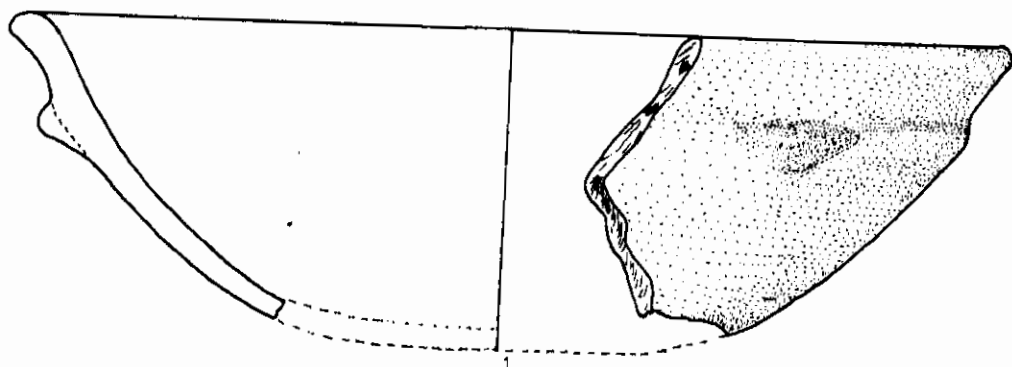
IMP CAESARI DIVI
VAR F NERVAE
AUG GER D
MAX TRI

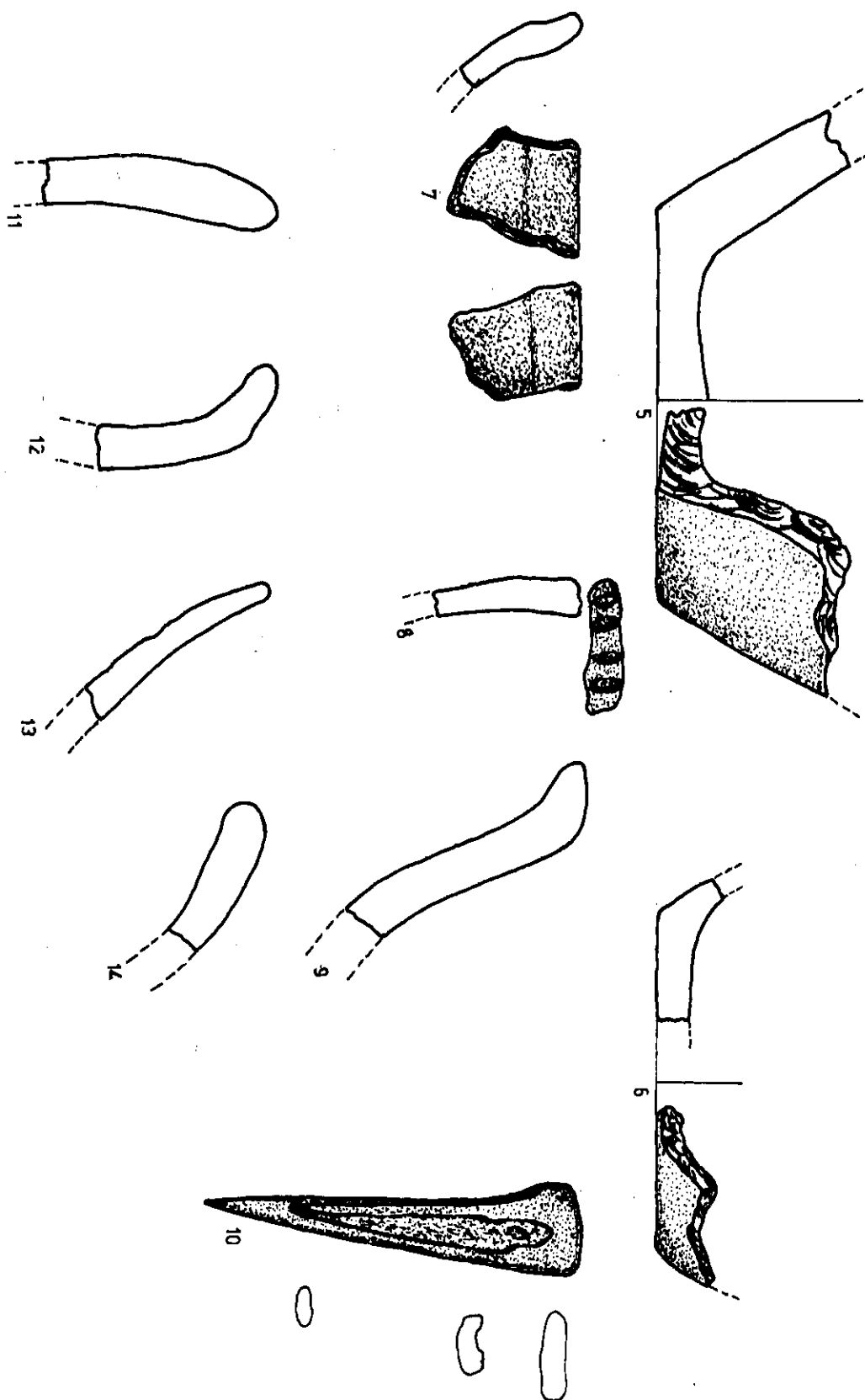
Según la autora, la traducción es la siguiente: "Al emperador César Nerva Trajano, hijo del divino Nerva, Augusto Germánico Dacico, Pontífice Máximo en el año de ... de su poder tribunicio ...".

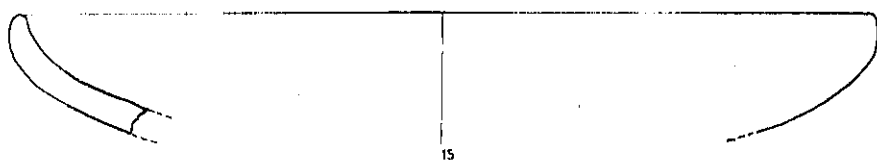
En este sentido, Corchado Soriano parece confundir esta inscripción con otra hallada en el cerro del Gollizno, que estudiaremos posteriormente, pero hemos de considerar que se trata de otra distinta dedicada al emperador Antonino Pío, y por tanto, posterior a la hallada en el casco urbano (20). "Actualmente sólo existe un trozo de su parte superior izquierda, con aproximadamente un tercio de sus letras, rescatada por un erudito local". Sin duda ninguna confunde los restos de la inscripción de Trajano con los de Antonino Pío aparecida en el Gollizno y que ha desaparecido de la localidad.

En cuanto a la adscripción cronológica de esta inscripción de Trajano hemos de seguir nuevamente a Carmen Pérez, que la sitúa desde fines del 102 d.C., por el título de Dacicus, poniendo como fecha tope al 114, fecha en que recibe el título de Optimus y que no aparece en la inscripción (21).

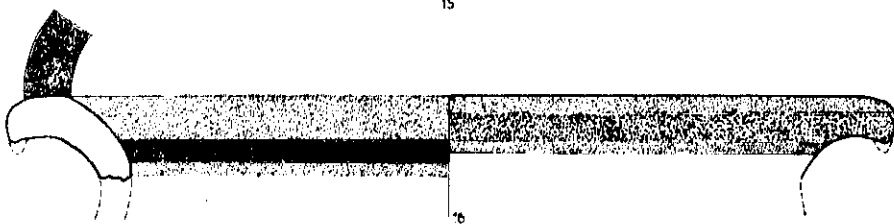
-
- 19.- Pérez Pérez, C. Inscripción de Trajano hallada en Almedina. Cuadernos de Prehistoria de la Universidad Autónoma de Madrid 7-8. Madrid 1982.
- 20.- Corchado Soriano, M. Op. Cit. not 17.
- 21.- Pérez Pérez, C. Op. Cit. not. 19.



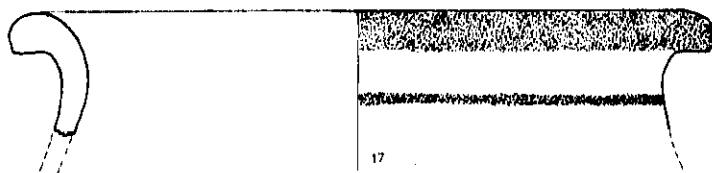




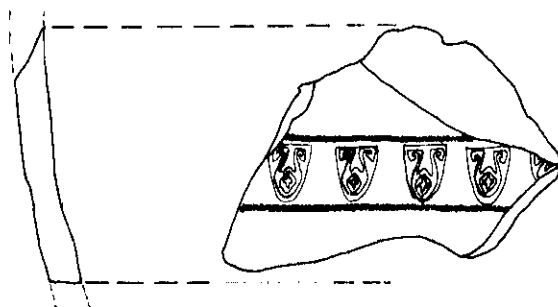
15



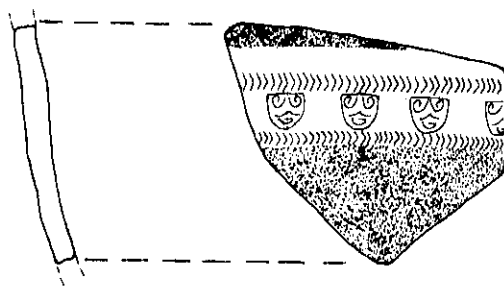
16



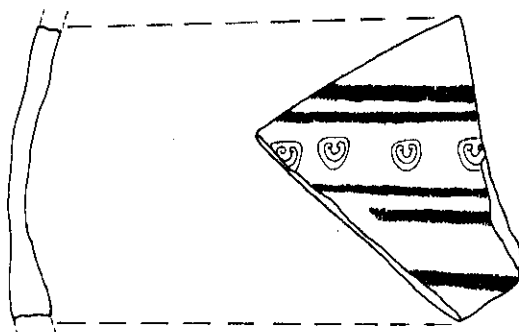
17



18



19



20

EL GOLLIZNO (Almedina)

El Gollizno se encuentra dentro del término municipal de Almedina a 38º 35' 30" de latitud Norte y a 0º 42' de longitud Oeste. El yacimiento se encuentra sobre un pequeño promontorio que se levanta unos 20 ó 30 m. sobre el nivel de la llanura circundante. Perteneciendo esta elevación a las afloraciones paleozoicas, tan corrientes en la zona.

La bibliografía sobre el Gollizno es amplia, quizá se trate sobre el lugar que más se ha escrito de la zona, aunque siempre son pequeñas reseñas. Las primeras noticias sobre este asentamiento romano nos las dan las Relaciones Topográficas de Felipe II (22); más tarde es Hervás y Buendía quien nos habla: "de origen romano y construído con tal solidez y esmero, que no alcanzó ninguna otra de aquella época en la región mentesana" (23). Más recientes son las citas que nos hacen Corchado Soriano (24) y Caballero Klink (25).

Actualmente se observa una construcción rectangular de 14 m. de larga por 10,40 de ancha, con una entrada orientada hacia el Este de unos dos metros de ancha. Las construcciones debieron ser más porque las Relaciones antes citadas, nos hablan de tres recintos que custodiaban una fortaleza.

La aparición de una inscripción romana ha brindado la oportunidad de poder datar este asentamiento a lo largo de la época imperial:

IMP CAESARI DIVI HADRIANI F
DIVI TRIANI PARHICI NEPOTE
DIVI NERVAE PRO NEPOTI TITO
AELIO HADRIANO ANTONINO
AUG PIO PONTIF MAX TRIB POT
VI IMP II COS III PP DD

Su traducción sería: "Al emperador César Tito Elio Adriano Antonino Pio Pontífice Máximo, investido con la tribunicia potestad por sexta vez, con la de emperador la segunda, el consulado la tercera. Padre de

-
- 22.- Viñas, C. y Paz, R. Relaciones de los pueblos de España ordenadas por Felipe II: Ciudad Real 1575. Madrid 1971.
- 23.- Hervás y Buendía, I. Diccionario Histórico y Geográfico de la provincia de Ciudad Real. 1899.
- 24.- Corchado Soriano, M. Avance al estudio geográfico histórico del Campo de Montiel. Ciudad Real, 1971.
- 25.- Caballero Klink, A. et Alii Catálogo de bibliografía arqueológica de la provincia de Ciudad Real. Museo de Ciudad Real, 1983.

La Patria hijo del divino Adriano, nieto del divino Trajano, Pártico y biznieto de Nerva, se erigió esta estatua por decreto de los decuriones".

El año en que ocurrieron estas tres honras en Antonino Pío fue en 143 d.C. Esto nos puede servir como referencia para poder datar el yacimiento, pero hemos de pensar que su ocupación durante al época imperial debió ser larga. De la época de la República no hemos encontrado ningún vestigio de su ocupación.

TERMINO MUNICIPAL DE

C Ó Z A R

LA PIZARRILLA (Cózar)

El yacimiento se encuentra situado dentro del término municipal de Cózar a 38º 40' de latitud Norte y a 0º 37' 50" de longitud Oeste. El asentamiento se encuentra ubicado sobre una pequeña loma, que se alza unos metros sobre el resto del valle. Los terrenos que ocupa pertenecen al Trías, Facies de Detríticas Rojas, siendo unos de los pocos yacimientos que se asientan sobre estos terrenos, que dijimos eran los que daban uniformidad al Campo de Montiel.

Inventario

- 1.- Fragmento de borde cazuela aplanado en terminación. Superficie bruñida en ambas caras. Textura escamosa. Color grisáceo. Desgrasantes finos: mica y granos de cuarzo. Posee una carena muy pronunciada, antes del comienzo del borde. Diámetro de boca, 22 cms.
- 2.- Pie de cerámica, o soporte de carrete. Superficie bruñida en ambas caras de excelente calidad. Textura escamosa. Color pardo-negrusco en ambas caras. Desgrasantes finos: caliza y mica. Diámetro de base: 12 cms.
- 3.- Fragmento de borde de cuenco o cazuela, con el principio de una carena alta pronunciada. Superficie bruñida en ambas caras. Textura escamosa. Color grisáceo en las mismas. Desgrasantes finos: cuarzo.
- 4.- Fragmento de cazuela, sin carena, con el borde saliente y ligeramente aplanado en terminación. Superficie bruñida en las dos ca-

ras. Textura escamosa. Color anaranjado en las mismas. Desgrasantes finos y gruesos: cuarzo y caliza.

- 5.- Soporte de carrete. Superficie espatulada en ambas caras. Color grisáceo. Desgrasantes finos: mica.
- 6.- Fragmento de borde de cuenco, a torno. Textura harinosa. Color anaranjado. Desgrasantes finos. Diámetro de boca: 22 cms.
- 7.- Fragmento de borde redondeado y vuelto, con una ligera pestaña. Color anaranjado. Pasta anaranjada. Textura harinosa. Diámetro de boca: 30 cms. Decoración a base de bandas onduladas en el exterior, de color rojo.
- 8.- Fragmento de borde vuelto y redondeado. Textura harinosa. Color anaranjado. Pasta marrón. Desgrasantes finos. Diámetro de boca: 18 cms. Decoración de bandas rojas en el borde y en el exterior.
- 9.- Fragmento de borde vuelto y redondeado. Textura harinosa. Color anaranjado. Pasta amarillenta. Desgrasantes finos. Diámetro de boca: 16 cms. Decoración de bandas horizontales de color rojo.
- 10.- Fragmento de borde redondeado. Textura harinosa. Pasta amarillenta. Color anaranjado. Desgrasantes finos. Diámetro de boca: 8 cms. Decoración de bandas de color rojo.
- 11.- Fragmento de galbo. Textura harinosa. Pasta anaranjada. Superficie amarillenta. Decoración de bandas horizontales de color rojizo.
- 12.- Fragmento de galbo. Textura harinosa. Pasta grisáceo-amarillenta. Decoración de bandas horizontales de diversas tonalidades en marrón.
- 13.- Fragmento de galbo. Textura harinosa. Pasta grisáceo-anaranjada. Decoración con dos bandas horizontales y líneas onduladas y dientes de sierra entre ambas bandas de color rojo.
- 14.- Fragmento de galbo de cerámica estampillada. Textura harinosa. Pasta anaranjada. Superficie interior anaranjada y exterior con un engobe y pintura de color vinoso en diferentes tonalidades. Estampilla redonda con decoración de aspa y enmarcada entre dos líneas incisas.
- 15.- Fragmento de galbo, cerámica estampillada. Textura harinosa. Pasta y superficies amarillentas. Decoración con bandas superior de color rojo, otra de color vinoso y colgando de ésta, estampillas ovales con decoración de máscara esquemática.
- 16.- Fragmento de galbo de cerámica de terra sigillata. Forma nº 29.

- 17.- Fragmento de terra sigillata. Forma nº 37.
- 18.- Fragmento de cerámica de terra sigillata hispánica. Forma nº 29.
- 19.- Fragmento de cerámica de terra sigillata hispánica de difícil adscripción.
- 20.- Fragmento de cerámica de terra sigillata hispánica de difícil adscripción.
- 21.- Fondo de cerámica de terra sigillata hispánica. Marca de alfarero: QVIE.
- 22.- Fondo de cerámica de terra sigillata hispánica. Marca de alfarero: TK-OF-1C.

Del estudio del material aparecido en este yacimiento podemos deducir que nos encontramos con tres fases culturales. La primera de ellas perteneciente a un horizonte del Bronce Final; una segunda etapa de ocupación en época ibérica y un último momento en época romana.

Si comparamos este tipo de cerámica, perteneciente al Bronce Final, con el aparecido en el yacimiento de Almedina, lo primero que podemos observar es cómo las carenas son menos pronunciadas que las de la Pizarrilla. El tratamiento de la cerámica es muy parecido en ambos yacimientos, siendo común en ambos la ausencia de decoración.

Del estudio de las carenas y siguiendo nuevamente a Fernando Molina (26), podemos observar cómo en la zona del Sudeste son menos pronunciadas y más bajas que en nuestro yacimiento. Donde sí nos encontramos este tipo de carenas es en la zona de la Baja Andalucía (27). En este sentido el fragmento nº 3 es el más claro. En este sentido quizá también se podrá pensar en un reflujó de influencias desde el Sudeste más que de influencias directas.

La tipología de la cerámica nos llevaría a darle una cronología más alta que a Almedina.

El siguiente momento de ocupación lo hemos de centrar en época ibérica. Se trata de una cultura plenamente formada y nos volvemos a

- 26.- Molina González, F. Definición y sistematización del Bronce Tardío y Final en el Sudeste de la Península Ibérica. Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada. Granada, 1977.
- 27.- Ruíz Mata, D. et alii. Excavaciones en el Cabezo de S. Pedro (Huelva). Diputación Provincial de Huelva. Instituto de Estudio Onubenses "Padre Marchena". Huelva Arqueológica V. Huelva, 1981.

encontrar con que no hallamos fragmentos de cerámica que nos atestigüen un ibérico antiguo.

Mayor interés nos muestran los fragmentos de cerámica estampillados. La aparición de cerámica de este tipo confirma lo dicho anteriormente, ya que aparecen en ambientes de un ibérico Pleno (28). En las excavaciones que venimos realizando en el Cerro de las Cabezas (Valdepeñas, Ciudad Real) (29) podemos observar cómo este tipo de cerámica aparece en los estratos superiores del poblado, los cuales se encuentran fechados en el siglo IV por la aparición de cerámica ática del siglo IV.

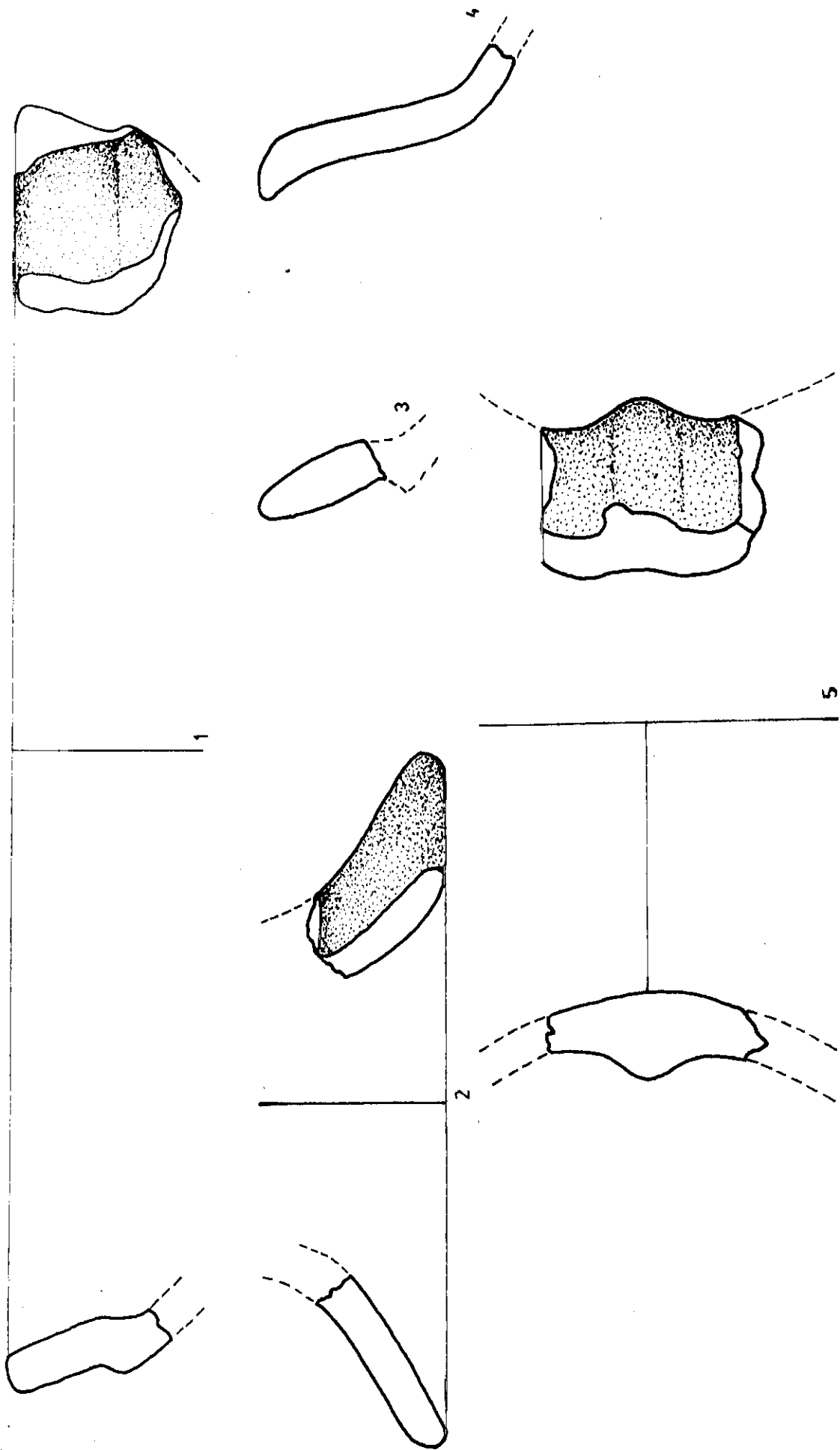
Por las sensibles diferencias de este tipo de cerámica con las aparecidas en la zona del Alto Guadalquivir (30), en nuestra zona nunca aparecen en la zona del borde, y con las zonas culturales más hacia el Norte de la nuestra (31) nosotros preconizamos una zona intermedia que recibiría influencias de ambas áreas culturales, pero que no dejaría de tener una entidad propia y una mayor variedad de motivos para nuestra "cultura ibérica".

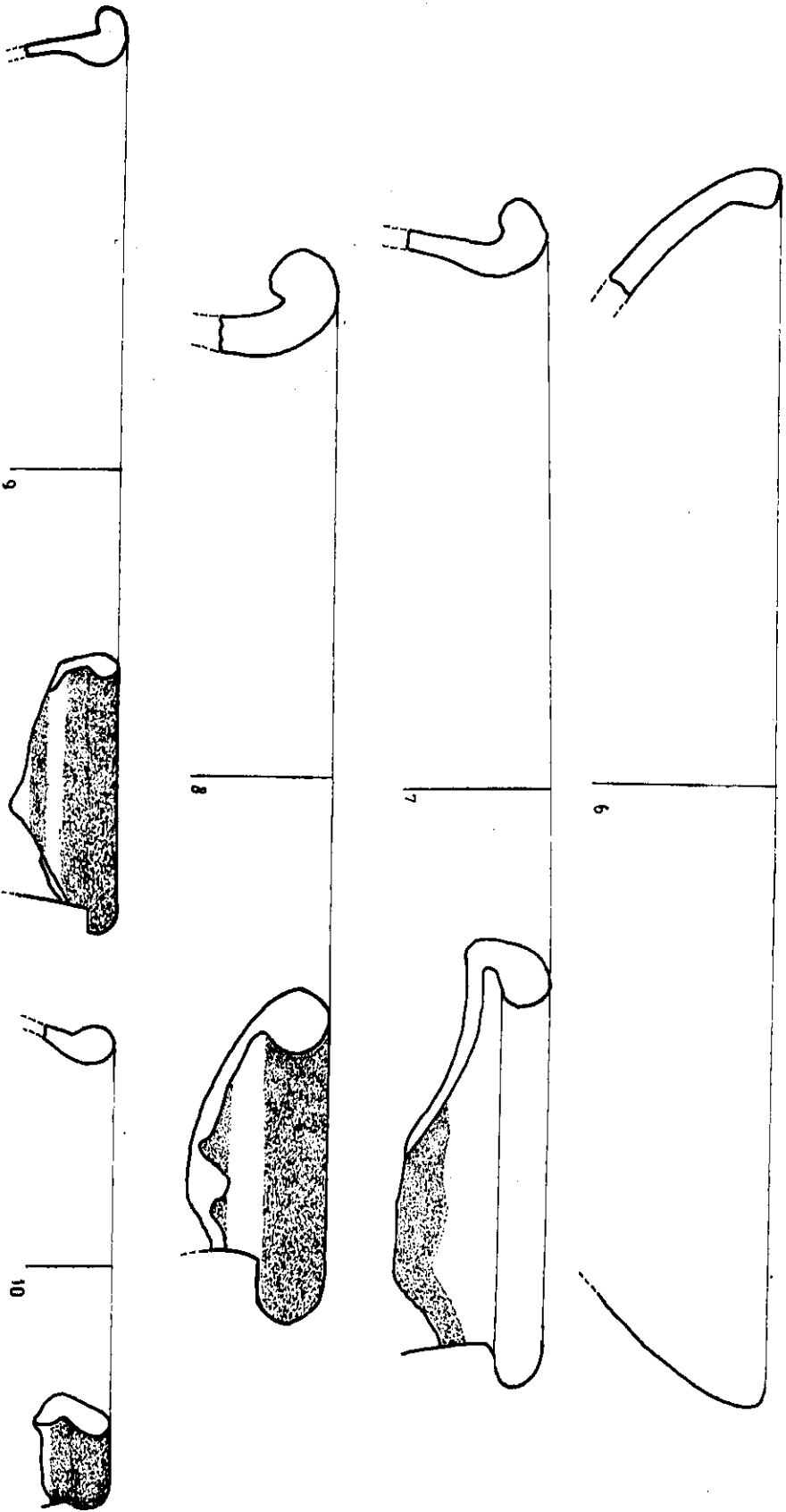
El último momento de ocupación del asentamiento sería en época romana imperial, no apareciendo ningún resto que nos pueda inducir a pensar en una ocupación republicana.

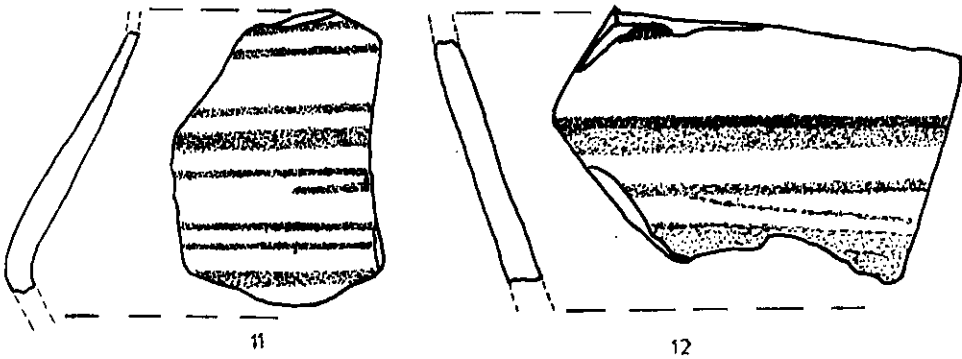
La aparición entre los fragmentos del de la forma 29, como la más abundante, nos induce a centrar la cronología en la época de Tiberio, aunque se trata de una forma que perdura hasta Vespasiano. También tendríamos que citar la aparición de la sigillata clara, lo que nos lleva a una época tardorromana.

Entre los restos aparecidos de esta época destacan los dos fondos con marcas de alfareros. La primera de ellas QVIE la hemos de relacionar con QVIETUS. La segunda de ellas, sería una variante de Andújar.

-
- 28.- Rodríguez, A. y Nocete, F. Un modelo sincrónico para el análisis de la cerámica estampillada en el Alto Guadalquivir. Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada.
- 29.- El material citado corresponde a la campaña de excavación del año 1984, que está siendo objeto de estudio en estos momentos.
- 30.- Ruíz, A. Los pueblos íberos del Alto Guadalquivir, análisis para un proceso de transición. Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada nº 3. Granada, 1977.
- 31.- Almagro Gorbea, M. La iberización de las zonas Orientales de la Meseta. Symposium de Ampurias. Els Orígens del mon Iberic. Barcelona, 1977.

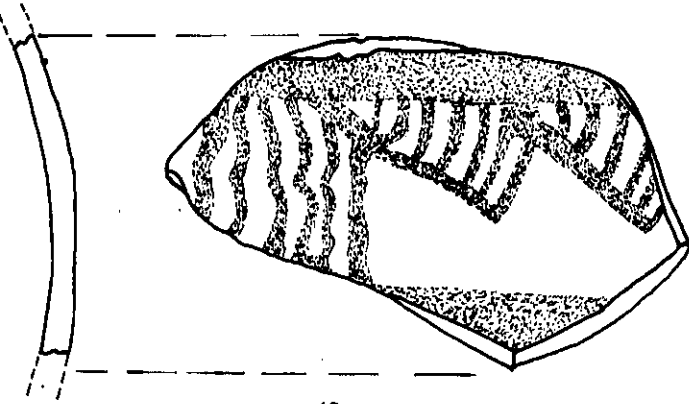




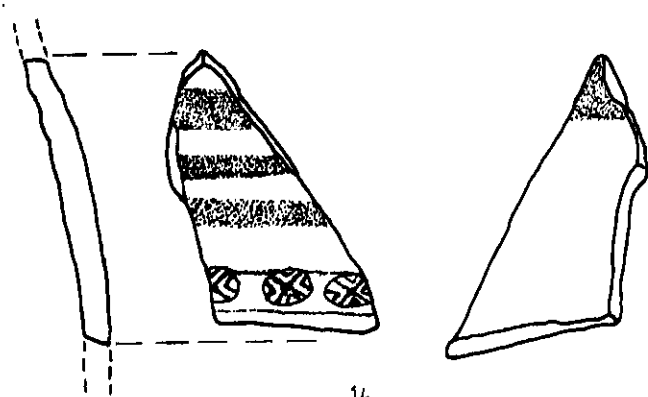


11

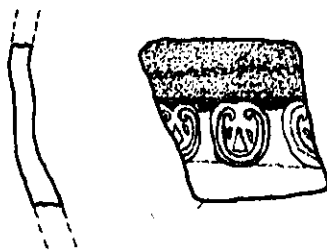
12



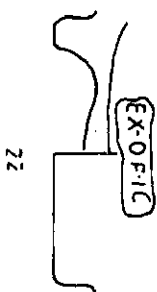
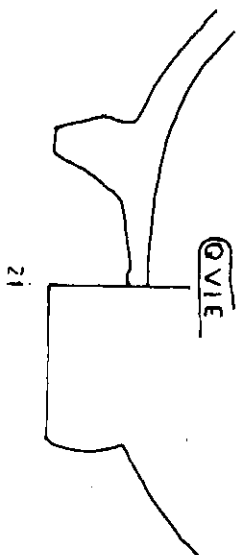
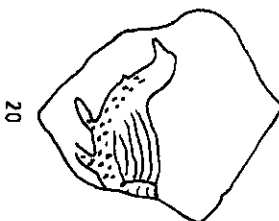
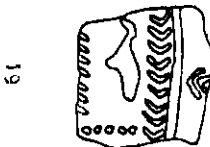
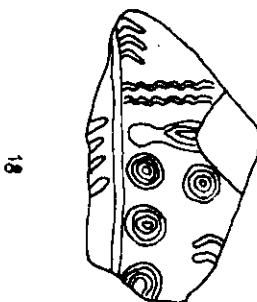
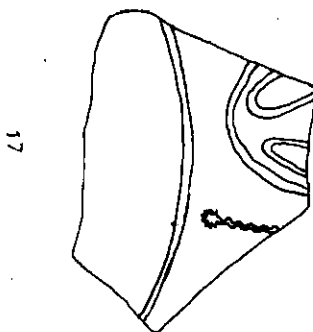
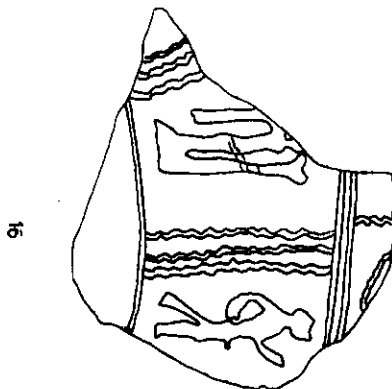
13



14



15



C Ó Z A R

En las cercanías de la población de Cózar, a medio kilómetro más o menos, y siguiendo las directrices que nos marco el entonces director del Museo de Ciudad Real, Rafael García Serrano, estuvimos buscando un posible monumento ibérico del que habla el marqués de Cerralbo (32).

El citado monumento se encuentra en dirección Noroeste, partiendo de la población. Es de destacar que el camino que conduce directamente a este lugar y que acaba en él mismo, es frecuentado en la actualidad por las ancianas para ir a rezar el rosario. Es una curiosa pervivencia, que nos demuestra como ritos paganos son adaptados al catolicismo, y cuya pervivencia llega hasta la actualidad.

Ver cita B. Portuondo en Catálogo Monumental de C-Real.

En este lugar lo que nos encontramos es un pequeño montículo de unos dos metros de elevación y unos cuatro o cinco de diámetro. No recogimos ningún tipo de restos, ni en las cercanías, ni en el monumento citado. Pero según el Marqués de Cerralbo se recogieron restos de cerámica y un idolillo, que él se llevó a Madrid. Por esta descripción, y esa pervivencia de tipo religioso que nos encontramos en la actualidad, pensamos en un posible lugar de culto en la antigüedad, pero al no haber podido observar ningún restos, no nos atrevemos a darle una adscripción cultural.

EL CHAPARRO.

(Puebla del Príncipe)

El yacimiento del Chaparro se encuentra situado dentro del término municipal de Puebla del Príncipe a 38º 33' 20" de latitud Norte y a 0º 45' 30" de longitud Oeste. Se asienta este yacimiento sobre terrenos del Jurásico con materiales, entre los que destaca la gran cantidad de calizas, que encontramos en él. Se trata de una pequeñísima elevación que se levanta sobre la llanura. Actualmente toda la zona está dedicada al cultivo del cereal.

La zona donde aparece más material es en los alrededores de un chaparro, donde la tierra que nos encontramos es de tonalidades mucho más oscuras que en el resto, llegando en algunas zonas a aparecer la tierra, casi de color negro.

32.- Cerralbo, Marqués de. Un momento protohistórico existente en el término municipal de Cózar. Boletín de la Real Academia de la Historia. Tomo LXI. Madrid, 1912.

En el yacimiento nos encontramos con dos fases culturales claras: una de la Edad del Cobre y otra más reciente de un Bronce Antiguo-Pleno. T. Nájera Colina nos habla de este tipo de asentamientos en La Mancha Occidental. Según la autora se sitúan este tipo de poblados sobre suaves lomas o en laderas que bordean los cauces de los ríos y arroyos. No encontrándose construcciones defensivas y tratándose de cabañas construídas con materiales de escasa consistencia (33).

Este tipo de patrón de asentamiento es el que corresponde al Chaparro, ya que no observamos construcciones de ningún tipo y esa tierra de tonalidades más oscuras debe corresponder a un fondo de cabaña que por los efectos de las labores agrícolas ha sacado los materiales a la superficie. Esta etapa de la Edad del Cobre nos viene marcado por la aparición del borde de una fuente de la Edad del Cobre, con una pestaña interior muy marcada y una perforación por debajo del borde. Este tipo de fuentes es muy corriente en Valencina de la Concepción (34), donde se encuentran fechadas en un Cobre Pleno; también nos las encontramos en la Peña de los Gitanos de Montefrío (35) o en el Malagón (36).

En el Chaparro, este tipo de fuentes viene asociado a otros elementos cerámicos, que debemos encuadrarlos en una etapa de la Edad del Bronce. Esto nos hace pensar que este borde de fuente pertenecería a un Cobre Reciente, perteneciendo a un tipo que perdurará hasta fechas de la Edad del Bronce.

Lo que sí nos demuestra la aparición de este tipo de bordes, junto con los aparecidos en el Cerro del Gato, son las influencias recibidas durante esta etapa cultural procedentes de la Baja Andalucía.

El horizonte Bronce Antiguo-Pleno vendría dado por las ollas de perfil globular y ovoide y así como por los cuencos con decoración de unguilaciones en la zona del borde, como único elemento decorativo.

-
- 33.- Nájera Colino, T. La Edad del Bronce en la Mancha Occidental. Tesis Doctoral de la Unviersidad de Granada, 458. Granada, 1984.
- 34.- Ruíz Mata, D. Las cerámicas de Valencina de la Concepción. Las Fuentes. Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autonoma de Madrid.
- 35.- Arribas, A. y Molina, F. El poblado de los Castillejos en la Peña de los Gitanos (Montefrío, Granada). Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada. Serie Monográfica, 3. Granada, 1978.
- 36.- Arribas, A. et Alii. El poblado de la Edad del Cobre del Malagón. Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada Nº 3. Granada, 1977.

EL MORAL

(Puebla del Príncipe)

El Moral se encuentra situado dentro del término municipal de Puebla del Príncipe. Se sitúa sobre terrenos del Triás facies de Detríticas Rojas.

Durante nuestras prospecciones no encontramos más yacimientos de época Calcolítica que el del Chaparro, que ya estudiamos anteriormente, a pesar de la cita que hace de él Corchado Soriano (37). Ante esto procedimos a preguntar a los habitantes de la localidad dónde se encontraba el lugar. Nos acompañó el alguacil de la localidad y no pudimos encontrar ningún resto. Además la situación de este lugar no nos parece muy propicia para el asentamiento de poblaciones.

ERMITA DE NTRA. SRA. DE MAIRENA

(Puebla del Príncipe)

La ermita de Nuestra Señora de Mairena se encuentra situada dentro del término municipal de Puebla del Príncipe, asentándose sobre terrenos pertenecientes al Triás, facies de Detríticas Rojas.

Delgado Aguilera (38), Hervás y Buendía (39) y Corchado Soriano (40) sitúan en este lugar un yacimiento de época ibérica y romana. Durante las prospecciones que realizamos en este lugar encontramos algún fragmento de terra sigillata, pero en ningún caso algún fragmento que se pueda relacionar con la cultura ibérica. En este sentido hemos de tener en cuenta que cuando visitamos este lugar se encontraban en obras en la ermita y sus alrededores, lo cual dificultó nuestra tarea. El alcalde de la localidad, aficionado a la Arqueología, nos indicó que él había recogido cerámica romana, pero nunca ibérica.

-
- 37.- Corchado Soriano, M. Avance de un estudio geográfico-histórico del Campo de Montiel. Instituto de Estudios Manchegos. Ciudad Real, 1971.
- 38.- Blázquez y Delgado Aguilera, A. Historia de la provincia de Ciudad Real. Avila, 1898.
- 39.- Hervás y Buendía, I. Diccionario histórico y geográfico de la provincia de Ciudad Real. Ciudad Real, 1899.
- 40.- Corchado Soriano, M. Avance de un estudio geográfico-histórico del Campo de Montiel. Instituto de Estudios Manchegos. Ciudad Real, 1971.

TERMINO MUNICIPAL DE
SANTA CRUZ DE LOS CAÑAMOS

LOS TORREJONES
(Sta. Cruz de los Cañamos)

Se trata del único yacimiento que hemos podido detectar dentro de este término municipal. Se encuentra situado a unos tres kilómetros de la localidad en el lugar denominado los Torrejones.

Según nos contaron los habitantes de esta localidad se descubrió cuando se le introdujo una mula en un agujero a un campesino cuando realizaba sus tareas agrícolas. El campesino procedió a cavar en el lugar dejando al descubierto unas estructuras de forma hexagonal y con pinturas en las paredes, según nos comentaron.

Corchado Soriano citando a Hervás y Buendía (41), nos comenta cómo se podría tratar de la tumba de los obispos de Mentesa. Nosotros no nos pronunciamos al respecto, pero después de ver los materiales del lugar que se conservan en Ciudad Real, no dudamos en darle una cronología paleocristiana.

TERMINO MUNICIPAL DE
TERRINCHÉS

TERRINCHÉS

En las prospecciones que realizamos en esta zona tuvimos la oportunidad de poder descubrir gran cantidad de asentamientos medievales. Pero cuando nos encontrábamos en un cerrillo, del que no pudimos identificar su nombre, no lo sabían los habitantes del lugar, y que está situado a 38° 35' 40" de latitud Norte y a 0° 48' 20" de longitud Oeste.

41.- Hervás y Buendía, I. Diccionario histórico de la provincia de Ciudad Real. Ciudad Real, 1899.

En el mismo, en un pequeño covacho que hay, nos encontramos un borde de un cuenco de cerámica hecha a mano. Se trataba de un fragmento con las superficies alisadas y el borde un poco engrosado, en su comienzo.

Ante este hecho intensificamos las prospecciones en la zona, pero no pudimos recoger ningún otro resto. Por todo esto no nos atrevemos a darle una cronología, ya que se trata de una forma muy corriente en la prehistoria, pero nos inclinamos por una fecha del Bronce Pleno.

TERMINO MUNICIPAL DE
TORRE DE JUAN ABAD

LOMA DE LOS PARRALES
(Torre de Juan Abad)

El yacimiento se encuentra situado dentro del término municipal de Torre de Juan Abad a 38° 34' 20" de latitud Norte y a 0° 37' de longitud Oeste. El asentamiento se encuentra situado sobre terrenos del Triás, facies de Detríticas Rojas. La situación orográfica del yacimiento es sobre una pequeña loma, que se levanta sobre la llanura que la circunda.

Inventario.

1.- Segmento de círculo de sílex marrón. Forma geométrica. Dimensiones:

Longitud: 1,50 cms.
Anchura: 0,90 cms.
Grosor: 0,30 cms.

2.- Trapecio en sílex verdoso. Forma geométrica. Dimensiones:

Longitud: 1,70 cms.
Anchura: 0,80 cms.
Grosor: 0,25 cms.

3.- Perforador en sílex de un tono azulado. La punta del mismo se encuentra partida. Dimensiones:

Longitud: 1,70 cms.
Anchura: 0,80 cms.
Grosor: 0,35 cms.

- 4.- Punta de flecha en sílex blanquecino. Retoque abrupto bifacial.
Dimensiones:

Longitud: 3,00 cms.
Anchura: 1,20 cms.
Grosor: 0,50 cms.

- 5.- Punta de flecha en sílex blanquecino. Retoque abrupto bifacial.
Dimensiones:

Longitud: 1,80 cms.
Anchura: 1,10 cms.
Grosor: 0,40 cms.

- 6.- Punta de flecha, sin terminar, en sílex de color marrón. Retoque abrupto bifacial. Dimensiones:

Longitud: 2,20 cms.
Anchura: 1,20 cms.
Grosor: 0,30 cms.

- 7.- Punta de flecha en sílex blanquecino. Retoque semiabrupto bifacial. Dimensiones:

Longitud: 2,30 cms.
Anchura: 1,10 cms.
Grosor: 0,40 cms.

- 8.- Lámina en sílex blanquecino. Retoque abrupto bifacial. Dimensiones:

Longitud: 2,30 cms.
Anchura: 0,80 cms.
Grosor: 0,30 cms.

- 9.- Elemento de hoz en sílex parduzco. Retoque abrupto unifacial. Posee brillo de uso. Dimensiones:

Longitud: 2,40 cms.
Anchura: 1,10 cms.
Grosor: 0,30 cms.

- 10.- Lámina en sílex amarillento. Retoque abrupto unifacial. Dimensiones:

Longitud: 1,70 cms.
Anchura: 1,40 cms.
Grosor: 0,30 cms.

11.- Laminita en sílex blanquecino. Retoque abrupto bifacial. Dimensiones:

Longitud: 0,80 cms.

Anchura: 0,80 cms.

Grosor: 0,20 cms.

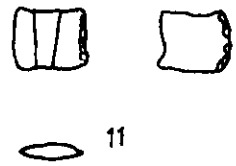
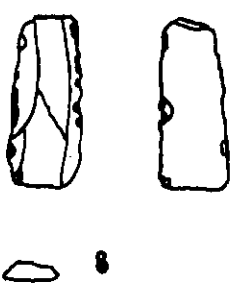
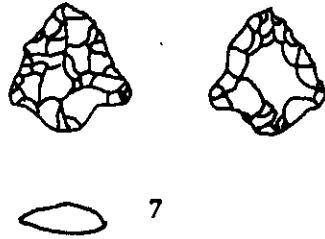
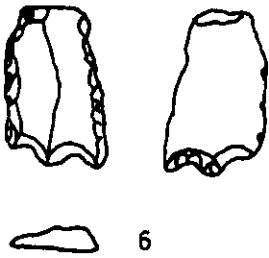
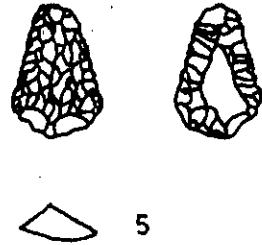
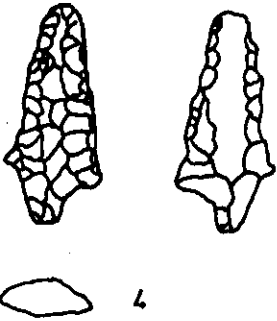
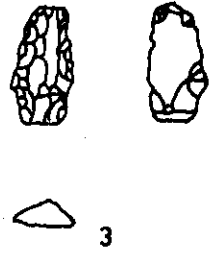
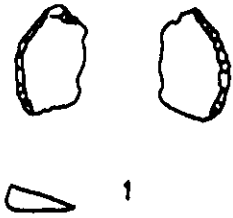
Del estudio del material de la Loma de los Parrales, al principio, podemos sacar unas conclusiones que pueden llevarnos a un error de interpretación. La aparición del segmento de círculo y del trapecio nos puede remontar la cronología de este asentamiento a una fase Epipaleolítica o Neolítica. Siguiendo las directrices que nos da Fortea (42) para este tipo de útiles no podemos dudar que se trata de dos piezas geométricas.

Pero esta primera impresión no la podemos considerar válida, por varias razones. En primer lugar, nos parece poco significativo pretender fechar un yacimiento por dos piezas líticas; en segundo lugar, hemos de tener en cuenta el gran aprovechamiento del sílex en una zona como es la Mancha, donde es una materia prima que escasea. Por último contamos con gran cantidad de piezas de piedra pulimentada y, en especial, con algunos útiles con perforación central que hemos de relacionar con la metalurgia.

Todos estos aspectos nos inducen a incluir el yacimiento en unos ambientes más recientes de la prehistoria como son el Calcolítico o un Neolítico Reciente, como la fecha más antigua.

La escasez de cerámica aparecida en principio nos indujo a pensar que se tratara de un taller, en vez de una zona de hábitat, pero la aparición de los elementos antes citados, como los dientes de hoz, etc., nos ha llevado a la conclusión de que nos encontramos ante un poblado al aire libre, cuya cronología iría desde un Neolítico Reciente a un Cobre Inicial.

42.- Fortea, J. Los complejos microlaminares y geométricos del Epipaleolítico Mediterráneo español. Memorias del Seminario de Prehistoria y Arqueología, 4. Salamanca, 1973.



CERRO DEL GATO
(Torre de Juan Abad)

El cerro del Gato se encuentra situado dentro del término municipal de Torre de Juan Abad a 38º 36' 10" de latitud Norte y a 0º 41' 10" de longitud Oeste. Se trata de un cerro de 887 m. de altura de los llamados testigo, siendo una afloración paleozoica que fosilizó en cuarcitas, quedando al descubierto por efecto de la erosión.

El cerro se encuentra aplanado en su cumbre, quedando la parte Norte con un farallón que lo hace inaccesible, mientras la parte Sur y Este son de una más fácil accesibilidad.

Inventario.

- 1.- Borde de cuenco sencillo y redondeado. Superficie alisada en el exterior y espatulada en el interior. Textura escamosa color grisáceo. Desgrasantes medios y finos. Posee un mamelón en la parte de cuerpo. Diámetro de boca: 14 cms.
- 2.- Borde saliente y vuelto. Superficie alisada. Textura escamosa. Color pardo-grisáceo. Desgrasantes finos.
- 3.- Borde de cuenco apuntado. Superficie exterior alisada e interior espatulada. Color anaranjado. Textura escamosa. Desgrasantes gruesos.
- 4.- Borde aplanado en terminación y con pestaña exterior. Superficie espatulada en el interior y alisada en el exterior. Textura escamosa. Color grisáceo. Desgrasantes finos.
- 5.- Borde redondeado en terminación y con pequeña pestaña exterior. Superficie alisada. Textura escamosa. Color parduzco. Desgrasantes gruesos y finos.
- 6.- Borde saliente y vuelto, y ligeramente exvasado. Superficie alisada. Textura escamosa. Color rojizo en el exterior y parduzco en el interior. Desgrasantes gruesos y finos.
- 7.- Borde saliente y vuelto. Superficie alisada. Textura escamosa. Color pardo-grisáceo. Desgrasantes finos.
- 8.- Borde de fuente, biselado hacia el interior y redondeado en su terminación. Superficie alisada. Textura escamosa. Color rojizo. Desgrasantes gruesos. Diámetro de boca: 41 cms.

- 9.- Borde de plato engrosado y almendrado. Superficie alisada. Textura escamosa. Color grisáceo. Desgrasantes medianos. Diámetro de boca: 29 cms.
- 10.- Borde de fuente engrosado y ligeramente vuelto. Superficie espatulada. Textura escamosa. Color grisáceo en el exterior y parduzco en el interior. Desgrasantes gruesos.
- 11 y 12.- Fragmentos de cerámica campaniforme, tipo Ciempozuelos. Textura escamosa. Pasta grisácea. Superficie espatulada. Decoración de líneas incisas en forma de cruz, entrecruzadas con líneas oblicuas.
- 13.- Punta de flecha en sílex rosáceo con pedúnculo y aletas. Retoque plano bifacial. Se encuentra fragmentada. Dimensiones:
- Longitud: 3,80 cms.
 - Anchura: 1,40 cms.
 - Grosor: 0,50 cms.
- 14.- Punta de flecha en sílex blanquecino, con apéndices laterales. Retoque plano bifacial. Dimensiones:
- Longitud: 3,40 cms.
 - Anchura: 1,20 cms.
 - Grosor: 0,30 cms.
- 15.- Punta de flecha en sílex grisáceo, con pedúnculo y aletas horizontales. Retoque bifacial. Dimensiones:
- Longitud: 3,60 cms.
 - Anchura: 1,50 cms.
 - Grosor: 0,55 cms.
- 16.- Punta de flecha en sílex grisáceo, con pedúnculo. Retoque bifacial. Dimensiones:
- Longitud: 2,10 cms.
 - Anchura: 1,80 cms.
 - Grosor: 0,40 cms.
- 17.- Elemento de hoz en sílex amarillento. Retoque abrupto bifacial. Dimensiones:
- Longitud: 4,10 cms.
 - Anchura: 1,50 cms.
 - Grosor: 0,50 cms.

18.- Elemento de hoz en sílex blanco, con brillo de uso muy pronunciado. Retoque abrupto bifacial. Dimensiones:

Longitud: 5,10 cms.
Anchura: 2,20 cms.
Grosor: 0,90 cms.

19.- Cuchillo en sílex marrón. Retoque abrupto bifacial. Dimensiones:

Longitud: 3,90 cms.
Anchura: 1,30 cms.
Grosor: 0,40 cms.

20.- Lamínita en sílex blanco. Retoque abrupto unifacial. Dimensiones:

Longitud: 2,00 cms.
Anchura: 0,80 cms.
Grosor: 0,30 cms.

El Cerro del Gato es uno de los pocos asentamientos del Campo de Montiel que posee un fósil director para la determinación cronológica, como son los fragmentos de bordes almendrados o engrosados. T. Nájera (43) nos habla del repertorio cerámico de esta época en la Mancha, sin enumerarnos este tipo de bordes.

Diego Ruíz Mata (44) nos habla de este tipo de bordes: "son una de las formas básicas para la valoración de los inicios de la Edad del Bronce en el Suroeste". En este sentido este tipo de bordes siempre se enmarcan dentro de ambientes del Cobre Pleno, por lo que no nos parece muy arriesgado el darle esta cronología en nuestro yacimiento. El repertorio de la cerámica se completa con cuencos, ollas ovoides, ollas globulares, etc. El tratamiento de la cerámica, en general, no es malo, predominando el alisado y espatulado de la misma. La decoración es nula por completo, no habiéndonos encontrado ningún fragmento decorado en nuestras prospecciones.

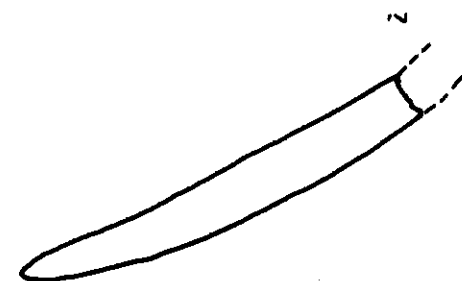
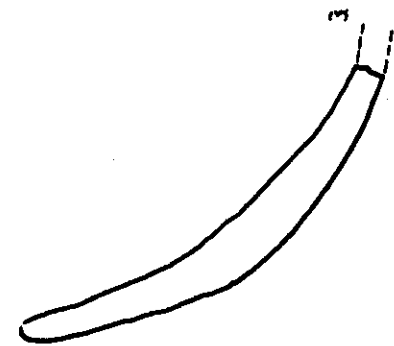
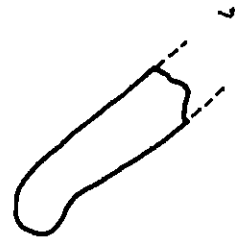
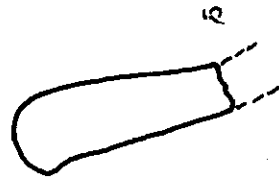
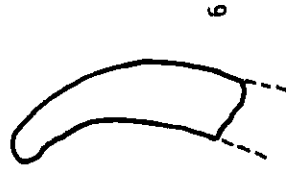
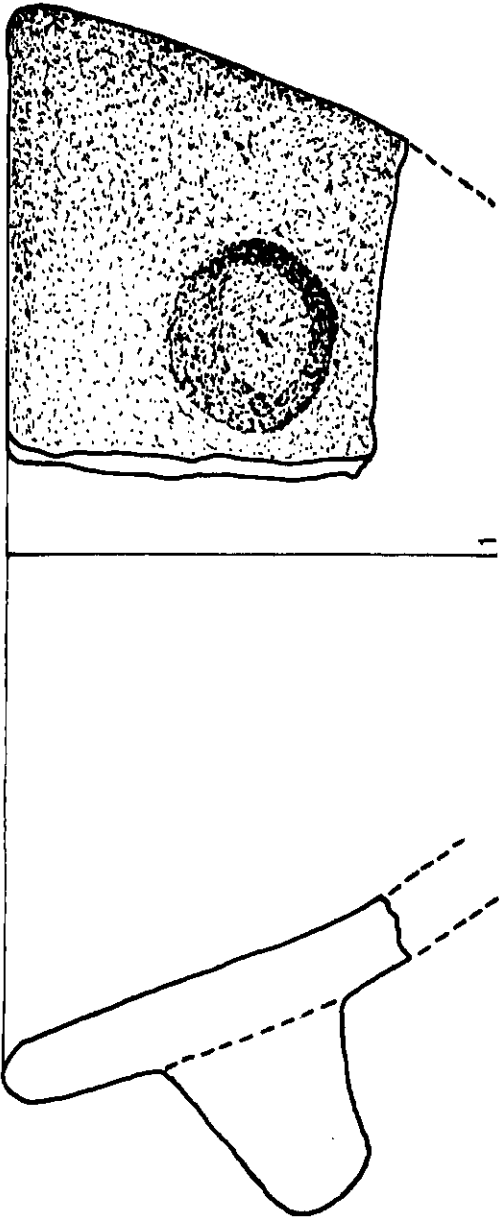
En una, encontramos dos fragmentos de cerámica campaniforme, tipo Ciempozuelos. Se trata de dos fragmentos muy bien conservados y de muy buena factura, de los cuales uno de ellos presenta una decoración de motivos incisos en cruz.

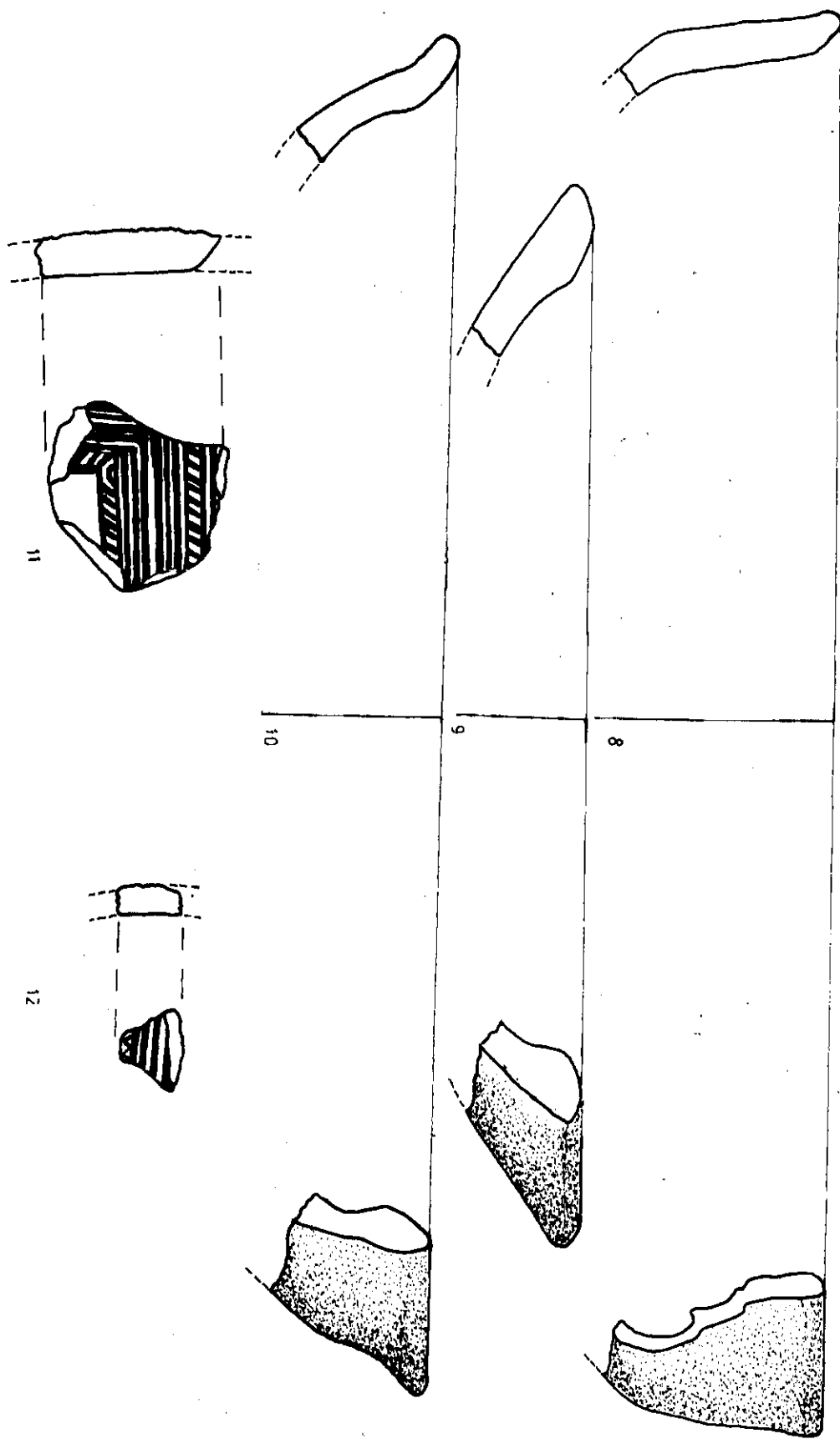
La aparición de este tipo de cerámicas nos amplía la visión cronológica del yacimiento hasta un Cobre Reciente. En este sentido siempre hemos de pensar en una cronología más alta del 1.500, como nos indica Ruíz Mata.

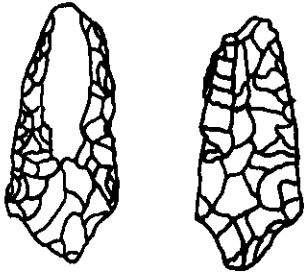
43.- Nájera Colino, T. Op. cit. pp. 9.

44.- Ruíz Mata, D. Op. cit. pp. 21.

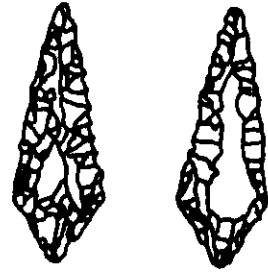
La aparición de los útiles de sílex nos indica algo acerca de las actividades económicas del poblado. La aparición de gran cantidad de puntas de flecha y de elementos relacionados con la agricultura nos informa de esta actividad y de la caza como las primordiales del poblado. En este sentido hemos de tener en cuenta la importancia que tiene la caza en la zona en la actualidad y lo fértil que es la tierra que circunda el cerro.



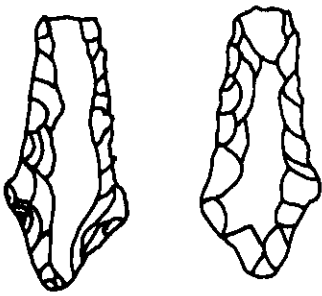




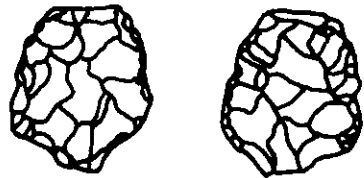
13



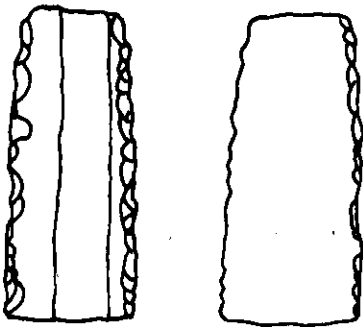
14



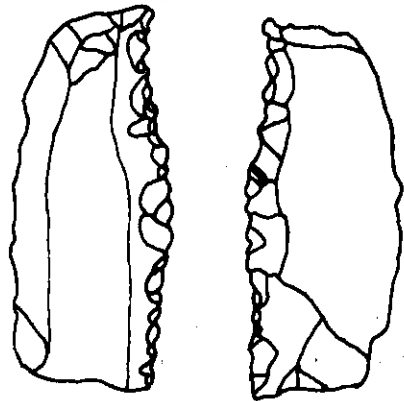
15



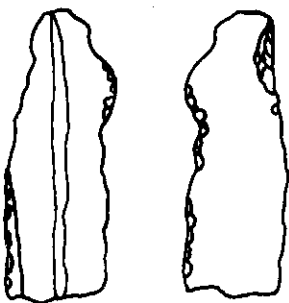
16



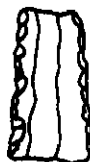
17



18



19



20

PASO DE LA MATA
(Torre de Juan Abad)

El yacimiento del Paso de la Mata se encuentra situado dentro del término municipal de Torre de Juan Abad a 38º 34' de latitud Norte y a 0º 35' 40" de longitud Oeste. Se encuentra ubicado sobre terrenos del Trías, Facies de Detríticas Rojas, con gran cantidad de calizas y yesos.

Inventario.

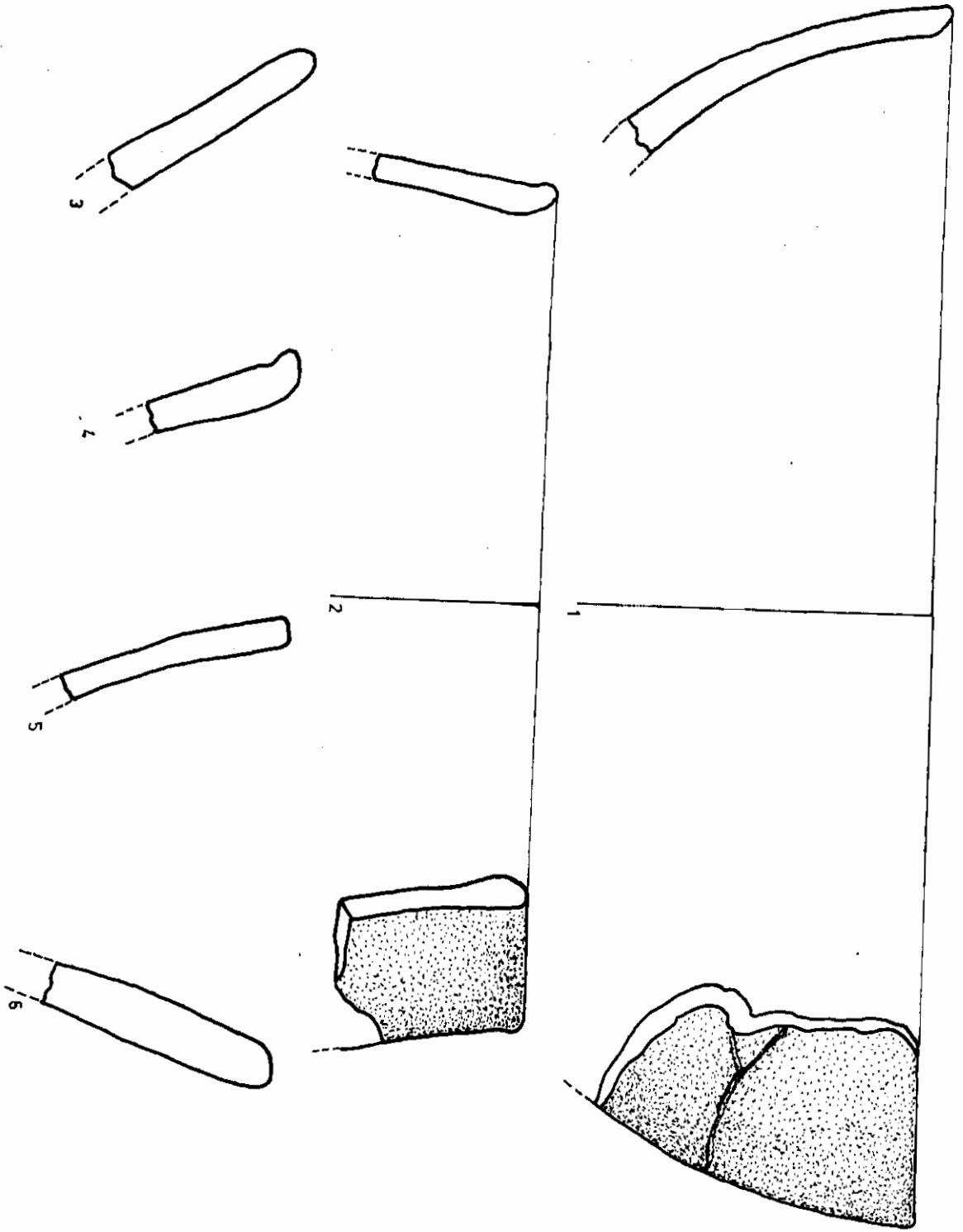
- 1.- Fragmento de borde de cuenco muy biselado hacia el interior. Textura escamosa. Superficie exterior espatulada e interior alisada. Color anaranjado en ambas caras. Desgrasantes medios y gruesos. Diámetro de boca: 34 cms.
- 2.- Fragmento de borde de olla redondeado y biselado hacia el interior. Textura escamosa. Superficie alisada en ambas caras. Color grisáceo. Desgrasantes medios. Diámetro de boca: 16 cms.
- 3.- Fragmento de borde de cuenco redondeado en su terminación. Superficie espatulada. Color pardo-grisáceo. Desgrasantes medios.
- 4.- Fragmento de borde de cuenco parcialmente redondeado en su terminación, y con estrangulación a la altura del borde, lo cual hace que se le forme una pestaña. Textura escamosa. Superficie interior espatulada y exterior alisada. Color grisáceo. Desgrasantes medios.
- 5.- Fragmento de borde de cuenco aplanado en su terminación. Textura escamosa. Superficie alisada en ambas caras. Color pardo-grisáceo. Desgrasantes medios y gruesos.
- 6.- Fragmento de borde de olla parcialmente aplanado en su terminación. Textura escamosa. Superficie alisada en ambas caras. Color anaranjado. Desgrasantes medios y gruesos.

El descubrimiento del yacimiento fue fortuito, ya que se encontró al realizar obras de explanación de un camino, quedando los materiales al descubierto en el cantón que efectuaron para dichas obras. La mayoría de los restos que encontramos eran galbos, siendo sólo formas las descritas.

De los fragmentos de cerámica, los números 1 y 2 fueron los que nos indujeron a la cronología de este asentamiento. Los tipos de cuencos con el borde muy biselado hacia el interior, y las ollitas ovoides nos hicieron incluirlos dentro de la Edad del Cobre.

El hecho de la aparición de gran cantidad de restos de animales, que hemos de interpretarlos como restos de comida, nos inducen también a que pensemos que nos encontramos ante una zona de hábitat. Un poblado que aprovechó la cercanía del Arroyo de la Vega para asentarse y practicar la agricultura, dada la gran fertilidad de esta tierra (nos encontramos en la zona agrícola más productiva del término en la actualidad).

En resumen, pensamos que nos encontramos ante un poblado de la Edad del Cobre, que aprovechó la abundancia de agua para asentarse sobre la loma que hay en las cercanías, siendo lo que se ha descubierto unos de los fondos de cabaña del poblado.



CERRO DE LOS GATOS
(Torre de Juan Abad)

El cerro de los Gatos se encuentra dentro del término municipal de Torre de Juan Abad a 38º 37' de latitud Norte y a 0º 39' 30" de longitud Oeste. Se asienta el yacimiento sobre terrenos del Jurásico, con materiales compuestos por calizas y dolomías, así como también areniscas.

Inventario.

- 1.- Cuerpo y base de un vaso con carena baja (posible tulipa). Textura escamosa. Superficie espatulada en el exterior y alisada en el interior. Color pardo-grisáceo en el exterior y negruzco en el interior. Desgrasantes medios y finos. Diámetro de carena: 14 cms.
- 2.- Fragmento de borde ligeramente entrante y redondeado al final, sencillo y redondeado en su terminación. Textura escamosa. Superficie grosera en el exterior y alisada en el interior. Color grisáceo en ambas caras. Desgrasantes finos.
- 3.- Fragmento de borde redondeado al final y saliente. Textura escamosa. Superficie espatulada en el exterior e interior. Color rojizo-parduzco en el exterior e interior. Desgrasantes finos.
- 4.- Elemento de hoz en sílex lechoso de color marrón. Retoque abrupto bifacial en la parte del corte. Posee grandes huellas de uso en el filo. Dimensiones:

Longitud: 4,50 cms.
Anchura: 3,10 cms.
Grosor: 1,10 cms.

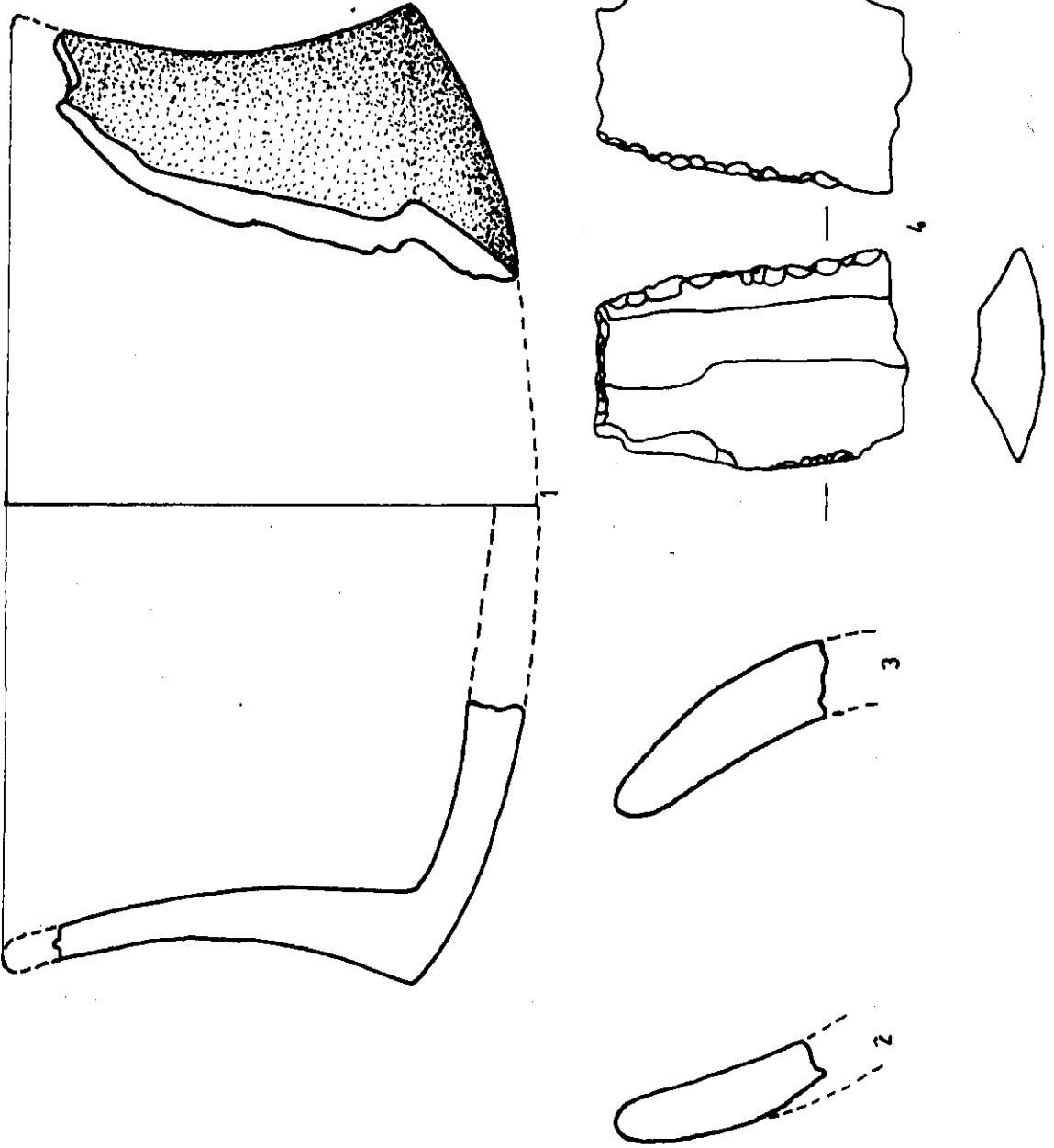
En el cerro de los Gatos no nos encontramos restos de construcciones, pero hay que citar la gran cantidad de piedras de todos los tamaños, algunas de ellas cortadas, que nos encontramos en sus laderas. Este hecho nos hace pensar en algún tipo de estructuras.

El tipo de cerámica en este yacimiento es muy parecido al que nos encontramos en el cerro de Dos Hermanas, que veremos posteriormente. Es común a ambos yacimientos la aparición de formas carenadas y lisas.

El fragmento nº 1 nos atestigua posibles relaciones con la zona cultural del Argar. En el cerro de la Encina este tipo cerámico aparece

en la base del yacimiento y perdura hasta el estrato V, lo que nos da un ambiente del Argar B antiguo. Esto nos llevaría a pensar en una posible penetración de influencias argáricas en la zona durante una fase antigua de su Hintderland. Aquí habría también que citar el yacimiento de Jaraba, en la zona de Infantes, donde este tipo de cerámicas es muy corriente.

En cuanto a las actividades económicas son pocos los datos que podemos aportar, ya que sólo nos hemos encontrado un elemento dentado de gran tamaño que nos hace pensar en una actividad agrícola.



LA TOSCA
(Torre de Juan Abad)

En el lugar denominado la Tosca, dentro del término municipal de Torre de Juan Abad y mientras se realizaban labores agrícolas se descubrieron dos hachas de considerables proporciones, que no hemos podido ver debido a las suspicacias del dueño.

Pudimos visitar el lugar, pero no encontramos ningún tipo de restos que se pudieran adjudicar a alguna cultura prehistórica. No encontramos ningún fragmento de cerámica o restos de más útiles de piedra pulimentada, por lo que sólo queremos hacer constar este hallazgo, pero sin poder entrar en ningún tipo de conclusiones.

CUESTA DE LOS BOQUERONES
(Torre de Juan Abad)

Este yacimiento se encuentra asentado sobre terrenos del Triás. Es de destacar que se encuentra enclavado en una zona donde los asentamientos de época medieval son muy numerosos, Almonacid.

Manuel Fresneda, un aficionado local, nos comentaba que en unas olivas de su propiedad, al realizar labores agrícolas se encontró una vasija llena de cenizas y varios trozos de sílex. También nos comentó que la vasija no tenía ningún tipo de decoración pintada. En este sentido y teniendo en cuenta que el rito de incineración comienza durante el Bronce Final, consideramos que es más lógico adscribirlo a esta época que a la ibérica. Tanto por la ausencia de decoración en la vasija, como por la presencia de sílex, que no es muy corriente en época ibérica, es por lo que nos inclinamos por esa cronología.

LOS CASTILLEJOS
(Torre de Juan Abad)

El yacimiento se encuentra en el término municipal de Torre de Juan Abad a 38° 35' 10" de latitud Norte y a 0° 38' de longitud Oeste. Se asienta sobre relieves del Paleozoico, afloraciones fosilizadas en cuarcitas, que se encuentran en la superficie por efecto de la erosión.

Arturo Ruíz (45) nos presenta tres tipos de yacimientos en época ibérica en el Alto Guadalquivir: los grandes oppidum, los recintos, que tienen carácter defensivo y las cortijadas. Las características del asentamiento de los Castillejos concuerda perfectamente con las citadas por el autor para los recintos.

El dominio del territorio desde este lugar es grande, ya que se levanta sobre un gran valle, vigilando la entrada de posibles poblaciones desde el Sur. En superficie se observa claramente una estructura de tipo rectangular, hecha con grandes bloques de piedra, unidas unas veces con barro y otras con pequeñas piedras, que actuarían a modo de cuña.

Pero si se trata de un enclave de vigilancia, la gran incógnita es saber de qué oppidum dependía. Aquí no podemos olvidar lo cercano que se encuentra Almedina del lugar, donde algunos autores sitúan la ciudad ibérica de Mentesa; también podemos ver la posibilidad del oppidum que nos encontramos en Cabeza de Buey, pero éste último se nos escapa de la presente hoja cartográfica.

EL MORRON (Torre de Juan Abad)

El yacimiento se encuentra situado a 38° 36' 20" de latitud Norte y a 0° 39' 10" de longitud Oeste. Se asienta sobre terrenos del Trías, facies de Detríticas Rojas, enclavándose en una gran llanura en la que se ven escasos relieves de poca importancia orográfica.

Nos encontramos en medio de una gran llanura sobre la que destaca un gran morrón de tierra, de donde le viene su nombre. Se trata de una elevación artificial que se levanta unos cuatro metros sobre el resto de la llanura, con un diámetro de unos ocho ó diez metros de altura. El dueño nos informó que en sus alrededores aparecían gran cantidad de piedras, del poblado que había allí, según nos dice él.

Según nos dice Arturo Ruíz (46) nos podemos encontrar ante una cortijada ibérica del s. IV, pero que debe estar siempre al abrigo de un oppidum cercano. En este sentido el más cercano sería el de Almedina. También se puede tratar de una necrópolis, de la que el morrón figuraría como una construcción funeraria.

45.- Ruíz Rodríguez, A. Los iberos del Alto Guadalquivir. Análisis de un proceso de transición. Cuadernos de Prehistoria. Universidad de Granada. Nº 3. Granada, 1977.

46.- A. Ruíz. Op. cit. pp. 34.

La fecha del siglo IV es posible darla gracias a un fragmento de un Kylix ático que nos encontramos en una de nuestras visitas al yacimiento, el resto de la cerámica era ibérica y romana en su totalidad.

TERMINO MUNICIPAL DE
VILLAMANRIQUE

EL DUQUE
(Villamanrique)

El yacimiento se encuentra situado dentro del término municipal de Villamanrique a 38° 33' 15" de latitud Norte y a 0° 32' 45" de longitud Oeste. Geológicamente se encuentra en las cercanías de las afloraciones del Paleozoico. Situándose desde la ladera de un cerro hasta la carretera que une Castellar de Santiago con Torre de Juan Abad.

Inventario.

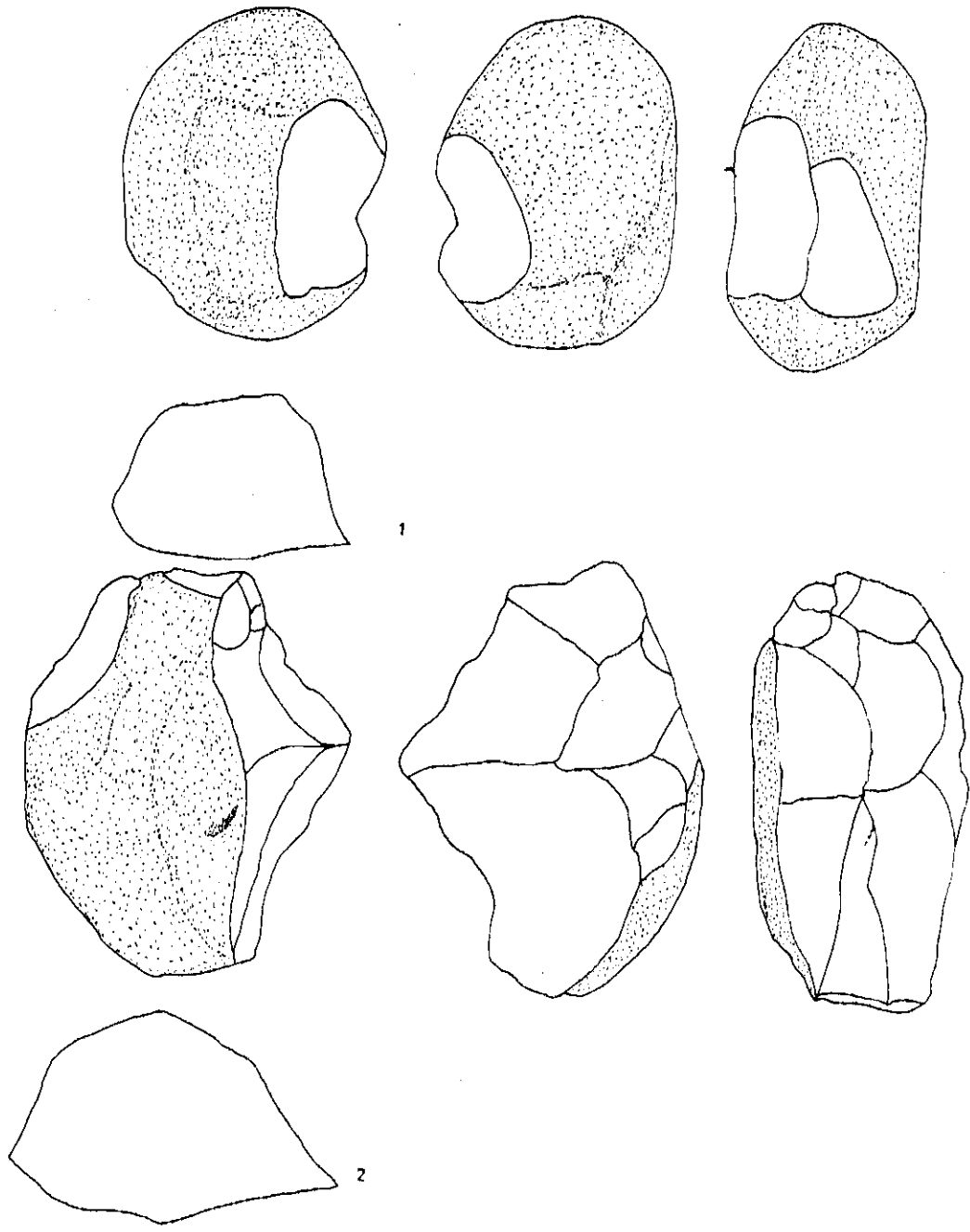
- 1.- Canto trabajado en cuarcita, con dos levantamientos que forman el córtex de la pieza.
- 2.- Canto trabajado en cuarcita, con forma de pico. Posee dos levantamientos principales en cada cara de la pieza, y algunos de menor importancia.
- 3.- Canto trabajado en cuarcita. Tiene dos levantamientos en una cara, mientras que en la otra presenta cuatro. Se trata de un chopping-tool.
- 4.- Posible cuchillo de dorso en cuarcita. Se encuentra fragmentado en su punta.
- 5.- Perforador en sílex de color amarillento. Se encuentra fragmentado en la zona de la punta.
- 6, 7 y 8.- Denticulados en cuarcita con distinta posición en la zona del córtex.

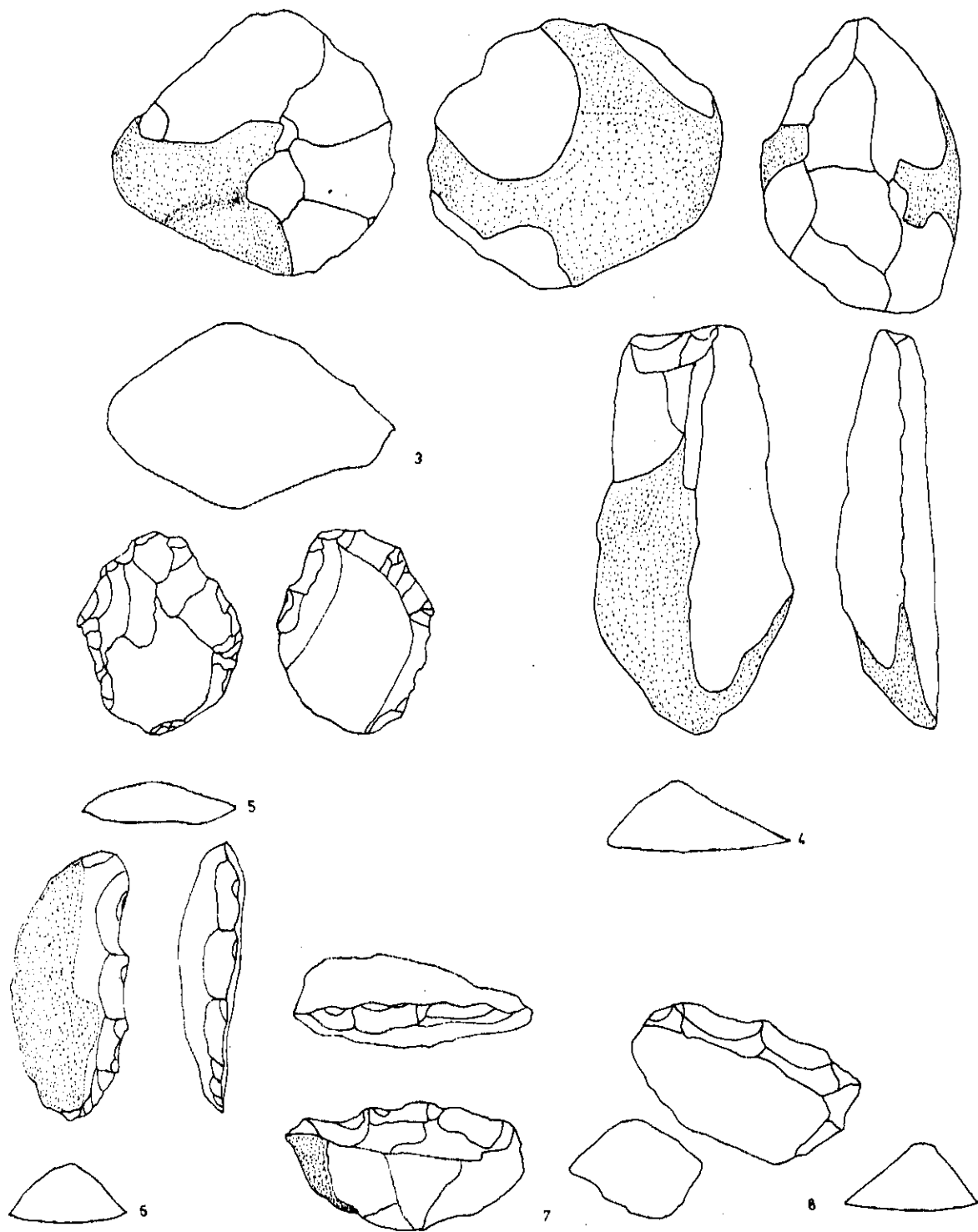
Contamos con muy pocas piezas claras y típicas que nos puedan permitir un estudio sistemático, tanto en el aspecto cuantitativo, como en el de las técnicas de talla. Este hecho nos va a condicionar mucho a la hora de extraer algún tipo de conclusión.

Una de las características con que nos hemos encontrado a la hora de estudiar las piezas es el escaso rodamiento que presentan las mismas. Habría que señalar la gran presencia de lascas, núcleos, restos de talla, aunque no las hemos incluido en el dibujo del material y en el estudio por no tener unas características claras y definitorias.

Las características principales del Paleolítico Inferior en la Meseta son: ausencia de talla levallois, gran cantidad de cantos trabajados, denticulados y útiles bifaciados. De esto podríamos deducir que nuestro yacimiento se encuentra dentro de la tónica general de la Meseta, ya que esas características se dan en el yacimiento que estamos estudiando, faltando únicamente los bifaces claros, que será lo que nos dificulta para darle una cronología clara.

De todo lo dicho vemos cómo la presencia de cantos trabajados nos induce a darle una fecha primitiva dentro del paleolítico, pero el perforador nos obligaría a darle una cronología más reciente. Por todo esto no nos atrevemos a darle un período claro cronológico del Paleolítico Inferior o Medio.





CERRO DE DOS HERMANAS
(Villamanrique)

Se encuentra situado dentro del término municipal de Villamanrique a 38º 33' 10" de latitud Norte y a 0º 31' de longitud Oeste. El asentamiento está sobre las afloraciones del Paleozoico, o cerros testigo.

Inventario.

- 1.- Cuenco u olla con el borde redondeado en terminación, y ligeramente biselado hacia el interior. Textura escamosa. Superficie bruñida en el exterior y alisada en el interior. Color parduzco en el exterior y negro en el interior. Desgrasantes medios. Diámetro de boca: 19 cms.
- 2.- Cuenco de forma semiesférica, con el borde redondeado. Superficie exterior bruñida e interior espatulada. Color pardo-rojizo en el exterior y negro en el interior. Textura escamosa. Desgrasantes gruesos. Diámetro de boca: 20 cms.
- 3.- Galbo de cerámica de una forma con carena media. Textura escamosa. Superficie espatulada. Color parduzco en el interior y exterior. Desgrasantes gruesos y finos. Diámetro de carena: 20 cms.

En la zona que ha sido objeto de estudio no nos hemos encontrado esa cultura autóctona de la Edad del Bronce en la Mancha, como es la cultura de las Motillas. Este hecho hemos de tratarlo pensando en la posible relación de nuestra zona con las de Andalucía Oriental y Levante. En este punto no hemos de olvidar que nuestro yacimiento se encuentra muy cerca de las primeras estribaciones de Sierra Morena y de los pasos naturales hacia Levante.

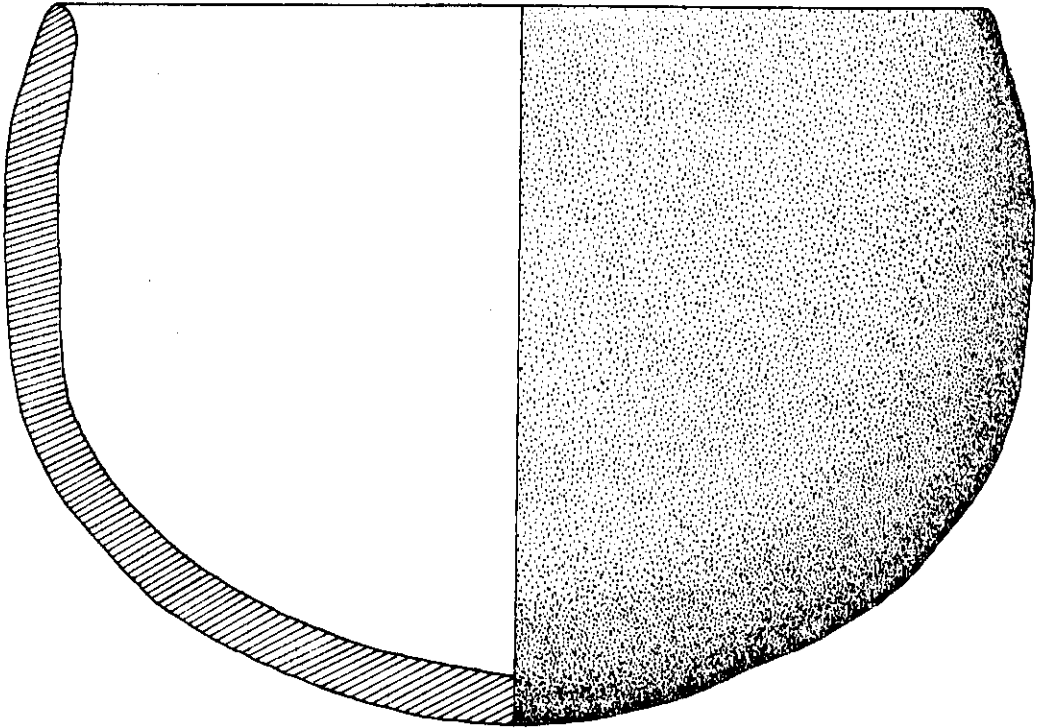
El cerro de Dos Hermanas parece corresponder más al grupo de los poblados de altura, como el de la Encantada (47). La no existencia de ningún tipo de construcciones en el cerro en superficie, ni defensivas ni de hábitat, nos hizo pensar si nos encontraríamos ante una posible necrópolis, dado que contábamos con dos vasijas enteras, y esto no es corriente encontrarlo en una zona de hábitat. Posteriormente pudimos observar cómo aparecían grandes fragmentos de ollas y orzas de almacenamiento en la misma madriguera donde nos habían aparecido los dos

47.- Nieto, G. y Messeguer, J. Op. Cit. pp. 10.

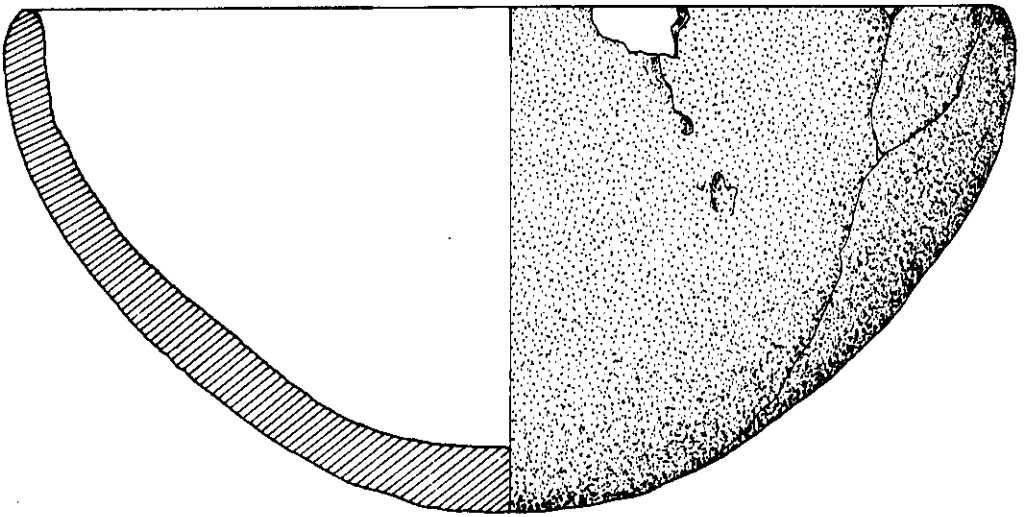
cacharros enteros, por lo que nos inclinamos a pensar que se trataría de un silo de almacenamiento, propio de una zona de hábitat.

En cuanto a la cerámica nos encontramos con un claro predominio de las formas lisas; la cerámica carenada es más bien escasa dentro del material recogido y las decoraciones se suscribían a ungulaciones en la zona del borde. Todo esto nos hace fechar el yacimiento en su fase de una ocupación mayor en la Edad del Bronce Pleno.

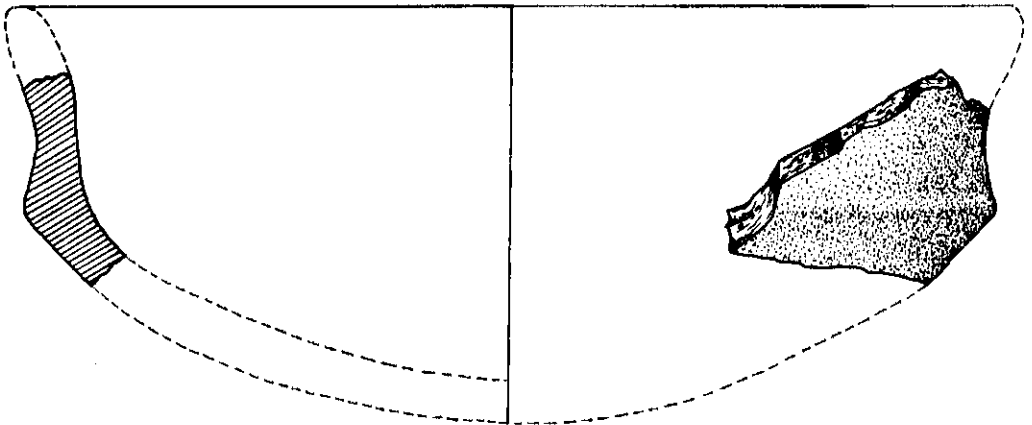
Por último, destacar que durante nuestras prospecciones nos encontramos con un fragmento de cerámica ibérica. La aparición de este fragmento nos induce a pensar sobre una posible ocupación del yacimiento durante esta época, pero tampoco es lo suficiente significativo como para extraer conclusiones.



1



2



3

Para terminar este resumen de la memoria de licenciatura y no extendernos demasiado vamos a enumerar una serie de hallazgos y su lugar de procedencia, que se dieron dentro del término municipal de Villamanrique, pero que consideramos no necesario extendernos más.

EZNAVEJOR. Se trata de una importante fortaleza musulmana, pero en nuestras prospecciones pudimos recoger fragmentos de cerámica correspondiente a época prehistórica. Bajo nuestro punto de vista, un Bronce Pleno.

CERRO DE S. PEDRO. Se trata de otro yacimiento con abundantes cerámicas a mano, pero en su totalidad galbos, aunque por la tipología y los restos de sílex, podemos incluirlo en el Bronce Pleno.

PAVON. En este sitio también se han producido hallazgos de hachas de piedra, pero como en el anterior sin otros restos asociados por lo que nos es difícil su adscripción.

LA HIGUERUELA. Aquí según nos comentó el propietario de la finca se encontraron una urna llena de cenizas. Visitado el lugar no encontramos ningún resto. De confirmarse lo dicho por lo dueño, podría tratarse de una necrópolis ibérica.

HUERTA DE D. REYAS. El hallazgo de este asentamiento romano fue fortuito, y según el arqueólogo que estudió los restos, se trata de un templo romano, Ruíz de Argilés, que por una fíbula de charnela le sitúa en el siglo I d.C.

CASTILLO DE MONTIZON. En este lugar y según nos dicen Corchado y Hervás y Buendía se podría situar la antigua Mentesa. Nosotros hemos encontrado algún galbo de cerámica romana, pero nunca ibérica.

CERRO DE S. CRISTOBAL. Caballero Klink et alii sitúan en él un asentamiento de la Edad del Hierro, pero nosotros no hemos encontrado ningún tipo de restos.

MOLINO DEL MARQUES. Lugar donde se encuentran descubiertas dos tumbas, hechas con grandes lajas de piedra y que por la cerámica que nos encontramos en los alrededores bien pueden ser de época medieval o de romana. Es de señalar cómo hay detectadas bastantes tumbas más.

CONCLUSIONES

Como decíamos al principio en la introducción, el Campo de Montiel es una de las zonas más deprimidas de la provincia de Ciudad Real, esto la ha llevado a que nos encontremos un vacío total en todos los aspectos, muy especialmente en el cultural, del que la arqueología forma parte. Con la presente memoria de licenciatura nuestro único objetivo era el demostrar que ese vacío era sólo ficticio y no real, lo cual creemos haber conseguido en parte. Ahora queda mucho por hacer todavía, pero, nos parece, que ya está puesta la primera piedra.

Hemos podido ver cómo desde el principio de la historia del hombre esta zona se encontró ocupada por él. Pero en el yacimiento del Duque no hemos podido dar unas conclusiones definitivas, ya que para ello hubiera hecho falta un estudio interdisciplinar. Mayor importancia tienen los asentamientos con la Edad del Cobre. En este sentido podemos ver cómo nos encontramos con asentamientos de llanura con fondos de cabaña, que son los más corrientes en la zona de la Mancha, y con poblados con unas estructuras constructivas mucho más complicadas. Es aquí donde hemos de ver que empiezan a verse llegar influencias y relaciones con otras zonas de la Península. Ahora se van a dar tipos cerámicos muy corrientes en las zonas de la Baja Andalucía.

Durante el período del Bronce esas influencias se van a aumentar con las llegadas desde la Andalucía Oriental, cultura del Argar, como vemos en el cerro de los Gatos. Este tipo de influencias de Andalucía se mantendrán con el Bronce Final, aunque no vemos influencias de la zona de la Meseta. Todo este tipo de influencias harán que la zona del Campo de Montiel asimile las mismas, pero por ello no va a perder su personalidad propia.

En resumen, el Campo de Montiel ha supuesto desde el principio una zona clave para el paso de culturas y como tal ha recibido y dado contactos culturales, que hacen que se enriquezca como cultura.

Pero aparte de todo este tipo de influencias, que podemos ver en los rasgos cerámicos y que nos atestiguan las relaciones entre los distintos pueblos. Quizá el tipo constructivo también nos informará sobre el tipo de sociedad. Así esos dos tipos distintos de asentamientos en la Edad del Cobre nos hablan de una complejidad social y de dos tipos distintos de vida. Una vida que podemos pensar tendrá su base en la agricultura, la caza y la ganadería. Pero no hemos de olvidar las actividades metalúrgicas, como queda atestiguado en el yacimiento de la Loma de los Parrales.

Durante el Bronce Pleno hemos de ver toda una serie de construcciones en cerros elevados y de situación estratégica que dominan amplios valles y pasos naturales. Esto lo hemos de ver como una lucha por el control de las rutas de comercio. Esta situación de la elección del lugar de hábitat cambiará nuevamente con el Bronce Final, donde nos volvemos a encontrar poblados en zonas llanas, como si no preocupara esa situación privilegiada. Durante esta época se van a ir gestando toda una serie de cambios que serán los que dan lugar al mundo ibérico. Unos cambios que no podemos ver muy claramente en nuestra zona, ya que cuando irrumpe la cultura ibérica lo hace plenamente formada. Durante el Bronce se nos da a conocer una nueva actividad como es la textil, y que lo demuestra el punzón de hueso de Almedina.

El mundo ibérico va a desarrollar en nuestra zona todas sus formas de asentamiento. El oppidum nos lo vamos a encontrar en Almedina; el recinto de vigilancia en los Castillejos y la cortijada en el Morrón. Va a aparecer la cerámica a torno y la metalurgia se generalizará por toda la zona. Dentro de esta cultura es de mencionar la importancia que tienen en la zona los fragmentos de cerámica estampillada, que hemos de considerarla de uso común a pesar de su función de cerámica de lujo.

Con la llegada del mundo romano se pierden todas las precauciones defensivas y asistimos al establecimiento de poblaciones en zonas llanas, aunque se reaprovechen poblados de época anterior. Esta será la principal consecuencia de la PAX ROMANA.

B I B L I O G R A F I A

- Alvarez Osorio, F. El tesoro ibérico de plata procedente de Torre de Juan Abad. (Ciudad Real). A.E.A. XVIII. Madrid, 1945.
- Balmaseda Muncharaz, L.J. y Valiente Cánovas, S. Excavaciones en el Cerrón. (Illescas, Toledo). N.A.H. 7. Madrid, 1979.
- Blázquez Martínez, J.M. et alii. Excavaciones en el Cabezo de S. Pedro (Huelva). Campaña de 1977. E.A.D. Madrid, 1979.
- Cárdenas, M.E. Estudio geográfico de la Mancha por comarcas naturales. Junta de Comunidades de Castilla La Mancha. 1984.
- Blázquez y Delgado Aguilera, A. Historia de la provincia de Ciudad Real. Tomo II. Avila, 1898.

- Cerralbo, Marqués de Monumento protohistórico existente en el término de Cózar. Boletín de la Real Academia de la Historia. Tomo LXI. Madrid, 1912.
- Ciudad Serrano, A. y Caballero Klink, A. Materiales paleolíticos de El Sotillo. Museo de Ciudad Real. Estudios y Monografías. Ciudad Real, 1983.
- Coello, F. Vías romanas entre Toledo y Mérida. Boletín de la Real Academia de la Historia. Tomo XV. 1889.
- Corchado Soriano, M. Estudio geográfico-histórico del Campo de Montiel. Cuadernos de Estudios Manchegos. Ciudad Real, 1971.
- Corchado Soriano, M. Estudio sobre vías romanas entre el Tajo y el Guadalquivir. Archivo Español de Arqueología. Vol. XLII. 1969.
- Espadas Pavón, J.J. El cerro de los Conejos. Cuadernos de Estudios Manchegos, 15. Ciudad Real, 1984.
- Fernández Martínez, J. Sedimentación triásica en el borde Sureste de la Meseta. Tesis Doctorales de la Universidad de Granada. Granada, 1977.
- Arribas Palau, A. et Alii. Excavaciones en el poblado de la Edad del Bronce Cerro de la Encina (Monachil, Granada) Corte Estratigráfico nº 3. E.A.E. 81. Madrid, 1974.
- Carrasco Rus, J. et Alii. Aproximación al poblamiento eneolítico en el Alto Guadalquivir. Publicaciones del Museo de Jaén, 8. Jaén, 1980.
- Arteaga, O. Problemática general de la iberización en Andalucía Oriental y el Sudeste de la Península. Revista Ampurias. Simposi Internacional: Els orígens del mon Iberic. Barcelona, 1977.
- Almagro Gorbea, M. La iberización de las zonas Orientales de la Meseta. Revista Ampurias. Simposi Internacional: Els orígens del mon Iberic. Barcelona, 1977.
- Dunell, R. Prehistoria Moderna. Ediciones Istmo. Madrid, 1971.
- Hervás y Buendía, I. Diccionario histórico y geográfico de la provincia de Ciudad Real. 1899.
- Hole, F. y Heizer, R. Introducción a la arqueología prehistórica. Fondo de Cultura Económica. Madrid, 1977.

- López, P.; Chapa Brunet, T. El poblado de la Edad del Bronce de El Recuenco. Arqueología Conquense IV. Cuenca, 1979.
- López Payer, M. y Soria Lerma, M. El yacimiento prehistórico del Cortijo de Amelia. Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada nº 3. 1977.
- Molina González, F. y Pareja López, E. Excavaciones en la Cuesta del Negro (Purullena, Granada) E.A.E. 86. Madrid, 1975.
- Molina González, F. Definición y sistematización del Bronce Tardío y Final en el Sudeste de la Península Ibérica. Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada nº 3. 1977.
- Nájera Colino, T. La Edad del Bronce en la Mancha Occidental. Tesis Doctorales de la Universidad de Granada. Granada, 1984.
- Nájera Colino, T.; Molina González, F. et Alii. Excavaciones en las motillas del Azuer y de los Palacios. (Ciudad Real). Zaragoza, 1977.
- Maluquer de Motes, J. Un yacimiento prehistórico en Hornos de Segura. (Jaén). Noticiario Arqueológico Hispánico. Madrid, 1975.
- Maluquer de Motes, J. y Aubet, M.E. Andalucía y Extremadura. Programa de Investigaciones protohistóricas. Barcelona, 1981.
- Nieto Gallo, G. y Sánchez Meseguer, J. El cerro de la Encantada (Granátula de Calatrava, Ciudad Real). Excavaciones arqueológicas de España. Madrid, 1980.
- Mezquiriz, M.A. Terra sigillata Hispánica. Valencia, 1961.
- Martí Oliver, B. et Alii. Cova d L'Or (Beniarrés, Alicante). S.I.P. Diputación Provincial de Valencia. Trabajos varios, 65. Valencia, 1980.
- Fletcher Valls, D. et Alii. La ereta del Pedregal. (Navarrés, Valencia). E.A.E. 42. 1963.
- Fortea, J. Los complejos microlaminares y geométricos del Espipaleolítico mediterráneo español. Memorias del Seminario de Prehistoria y Arqueología nº 4. Salamanca, 1973.
- Martínez Navarrete y Valiente Cánovas, S. Cerro del Castillejo (Parras de la Vega, Cuenca). N.A.H. 16. Ministerio de Cultura. Madrid, 1983.
- Pellicer Catalán, M. El Neolítico y el Bronce de la cueva de Carigüela de Piñas (Granada). Trabajos de Prehistoria XV. Madrid, 1964.

- Pellicer Catalán, M. Las cerámicas impresas del Neolítico Inicial en el Mediterráneo Occidental. Zephyrus XV 1964.
- Arribas, A.; Molina González, F. et Alii El poblado de la Edad del Cobre del Malagón (Cullar-Baza, Granada). Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada, nº 3. Granada, 1977.
- Pérez Pérez, C. Inscripción de Trajano hallada en Almedina. Cuadernos de Prehistoria y Arqueología 7-8. Universidad Autónoma de Madrid, 1981-1982.
- Querol, M.A. y Santonja, M. El yacimiento Achelense de Pinedo (Toledo). E.A.E. Madrid, 1979.
- Ruiz Rodríguez, A. Los pueblos íberos del Alto Guadalquivir. Análisis de un proceso de transición. Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada, nº 3. 1977.
- Roca Roumens, M. Algunas consideraciones en torno a las influencias itálicas en la sigillata hispánica. Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada, nº 3. 1977.
- Ruiz Mata, D. et Alii Excavaciones en el Cabezo de S. Pedro. (Huelva). Campaña de 1978. Huelva Arqueológica V. Diputación Provincial de Huelva, 1981.
- Ruiz Mata, D. Cerámicas del Bronce de Valenciana de la Concepción (Sevilla) Los platos. Cuadernos de Prehistoria y Arqueología. Universidad Autónoma de Madrid. Madrid.
- Ruiz Mata, D. Nuevos yacimientos campaniformes en la provincia de Sevilla. Cuadernos de Prehistoria y Arqueología 5-6. Universidad Autónoma de Madrid. Madrid 1978-1979.
- Ruiz Argilés, V. Torre de Juan Abad, Ciudad Real. Descubrimientos arqueológicos. N.A.H. Cuadernos 1-3 Madrid 1955.
- Ruiz Rodríguez, A. y Nocete Calvo, F. Un modelo sincrónico para el análisis de la producción de cerámica estampillada en el Alto Guadalquivir. Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada. 1984.
- Planchuelo Portalés, G. Estudio del Alto Guadiana y de la Altiplanicie del Campo de Montiel. Madrid, 1954.
- Semenov, S.A. Tecnología prehistórica. (Estudio de las herramientas y objetos antiguos a través de las huellas de uso). Akal Universitaria. Madrid, 1981.

- Vegas, J.I. y Llanos, A. Ensayo de un método para la clasificación tipológica de la cerámica. Estudios de Arqueología Alavesa. Vitoria, 1974.
- Vallespí Pérez, E. et Alii. Achelense y Musteriense de Porzuna (Ciudad Real). Museo de Ciudad Real. Estudios y Monografías, I. 1979.
- Viñas, C. y Paz, R. Relaciones de los pueblos de España ordenadas por Felipe II. Ciudad Real 1575. Madrid. 1971.

NOTICIARIO ARQUEOLOGICO

TORQUES Y BRAZALETE DE LA FINCA "LAS NAVAS"

ALMADENEJOS (CIUDAD REAL)

María José Patiño Gómez
María del Castillo González Garrido

El 22 de octubre de 1976, ingresaron en el Museo Provincial de Ciudad Real las dos piezas metálicas en plata, torques y brazaletes, objeto de nuestro estudio. Proceden de un hallazgo casual, en un lugar indeterminado de la "Finca Las Navas", término municipal de Almadenejos, provincia de Ciudad Real.

Su presencia material en la vitrina número 3 de la planta baja del Museo es la única información fiable que tenemos sobre este descubrimiento. Por lo tanto, no podemos ubicar con exactitud el escondrijo de las piezas, así como tampoco hemos podido confirmar el paradero de 200 a 300 denarios de plata que según algunas referencias, aparecieron junto a las citadas joyas.

DESCRIPCION DE LAS PIEZAS.

- TORQUES.

El torques (Lám. 1, figs. 1 y 2) se encontró completo y en buen estado de conservación, aunque presenta una pequeña fractura en la zona central que fue soldada en su posterior restauración. Es de sección cuadrangular compuesto por varios juncos o hilos de plata, dándole un aspecto similar al trenzado de una soga (trenzado funicular). El interior queda hueco para introducir una varilla lisa, también de plata, de sección circular, con lo que se obtiene una mayor consistencia para la pieza. Los extremos están realizados mediante la soldadura de la torsión disminuída y cerrados por ojales. No se conocen más datos sobre su técnica de elaboración.

- Longitud de su desarrollo: 150 mm.
- Peso: 160 gr.
- Análisis químico: Compuesto en un 88,62% de plata; restantes elementos:
 - Mayoritarios: Ca, Cu, Na, Ba.
 - Baja concentración: Cr, Cb, Mg, As, Ba, Fe, Cr.
 - Indicios: Al, Bi, V, Ti, Ni, Th, Ta, Sr, Pt, Mn, Sn, Ge, B, Co, Au.
- BRAZALETE.

El brazalete (Lám. 2, Figs. 3 y 4) muestra sección circular, con un máximo grosor central en torno a los 7 mm. que irá disminuyendo hasta los 5 mm. en los extremos. La pieza se halla fracturada, conservando únicamente uno de los extremos en forma de serpiente enroscada y erguida, en posición de ataque. El trazado curvilíneo marcha de izquierda a derecha.

El contorno está decorado con puntos incisos que desaparecen en la zona exterior de las curvas. Termina en una forma ovoide aplanada, que representa la cabeza del animal, en la cual nos atrevemos a discernir un ojo triangular, también con decoración punteada. Próxima a la cabeza, en la parte inferior, se pueden apreciar tres líneas paralelas verticales incisas.

- Longitud del aro: 75 mm.
- Peso: 80 gr.
- Análisis químico: Compuesto en un 99,64% de plata; restantes elementos:
 - Mayoritarios: Ca, Cu, Na, Ba.
 - Baja concentración: Cr, Fe, Pb.
 - Indicios: V, Ta, Ti, Pr, Sn, No, Al, Zr, Bi, Hg, La, K, Id, Pz, Sc.

Hay que señalar que los análisis han sido realizados mediante absorción atómica (por Rafael y Pepa Prada Alvarez) y espectrografía de plasma, sistema I.C.P. (por Luis Ximénez con el equipo Instrumentation Laboratory).

PARALELOS Y CRONOLOGIA.

Respecto al torques, podemos establecer un primer paralelismo en los cercanos tesoros de Torre de Juan Abad (1) y Castellar de Santiago (2) en la provincia de Ciudad Real. En ambos aparecieron torques de plata con trenzado funicular. Son tesoros ibéricos, con piezas típicamente peninsulares, fechadas en base a sus monedas, entre los siglos III al I a.C.

Estos hallazgos se integran en el llamado grupo de Sierra Morena, relacionándose directamente con la Alta Andalucía (3). De esta zona cabe destacar los tesoros de Mengíbar (4), Mogón (5), Los Villares (6) y Santisteban del Puerto (7), en la provincia de Jaén. En ellos, especialmente en Mengíbar y Los Villares, han aparecido torques similares al nuestro, tanto en su sistema de cierre como en el entrelazado de sus varillas.

Sistemas semejantes de trenzar los hilos de plata aparecen en los torques de Almádenas de Pozoblanco (8) y el Azuel (9), en la provincia de Córdoba. Generalmente coincide la cronología (siglos III a I a.C.) para estos hallazgos de la Alta Andalucía. Un último paralelo tipológico se puede establecer con la zona Sur-Este peninsular, documentado en uno de los collares, concretamente el tercero, que lleva la dama oferente del Cerro de los Santos (Albacete).

En cuanto a los adornos de tipo serpentiforme se registran hallazgos a lo largo de toda la extensión peninsular, bien en fíbulas (Cruz del Negro de Purullena, Granada (11)), bien en espirales (Santisteban del Puerto, Jaén (12)) o brazaletas (Palencia (13)), Santiago de la Espada (14). Sin embargo, la gran diversidad estilística no permite establecer paralelos muy fiables.

CONCLUSIONES.

En primer lugar, hemos de señalar que, el no haber podido contar con el conocimiento y el estudio de los denarios de plata hallados junto al torques y brazaletes, nos ha impedido establecer una cronología precisa. Sin embargo, a través del estudio técnico y tipológico podemos ubicar estos objetos a lo largo de los siglos III al I a.C.

En segundo lugar, el hecho de no haber encontrado piezas similares fuera de la Península Ibérica, confirma la tesis de que estamos ante unas bellas muestras de orfebrería indígena.

Por otro lado, ya hemos señalado que la mayoría de estas piezas aparecen en la Alta Andalucía y en el Sudeste, con ligeras incursiones

hacia el interior, área que coincide aproximadamente con las grandes zonas mineras de la España Ibérica. Concretamente, cerca de la zona donde se hallaron estas piezas, tenemos los ricos yacimientos de minio en Almadén, plata en Cerro Muriano (Córdoba), plata y cobre en Cástulo y Auringis (Jaén).

Nos hallamos pues, ante unos objetos que denotan, aparte de su excepcional valor estético, un alto grado de desarrollo tecnológico, lo que confirma la visión de los pueblos ibéricos, en este caso oretanos, como hábiles metalúrgicos.

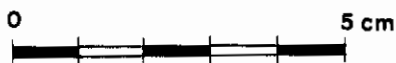
Finalmente, respecto a las posibles influencias orientales en los tipos serpentiformes, hemos de señalar que aún no se puede demostrar, ya que existen una gran anacronía cronológica entre las fechas del llamado Período Orientalizante en la orfebrería indígena (600 a 500 a.C.) y las proporcionadas por las monedas halladas junto a estas piezas en los diferentes yacimientos.

NOTAS

- 1.- ALVAREZ OSORIO, F., 1945, pág. 205.
- 2.- HERNAN DIAZ, J.; SANCHO CORBACHO, A. y COLLANTES DE TERAN, F., 1977, págs. 309-313.
- 3.- ALMAGRO GORBEA, M., 1977, pág. 136.
- 4.- PARIS, P., 1904.
- 5.- ARTINIANO, P.M., 1925.
- 6.- PARIS, P., 1904.
- 7.- MELIDA, J.R., 1918.
- 8.- SANTOS JENER, M. de los, 1928, pág. 57.
- 9.- CAMON AZNAR, J., 1954.
- 10.- RADDATZ, K., 1969, pág. 108.
- 11.- CAMON AZNAR, J., 1954.
- 12.- RADDATZ, K., 1969, BLANCO FREIJEIRO, A., 1967.
- 13.- BLANCO FREIJEIRO, A., 1957, pág. 193.
- 14.- CABRE AGUILO, J., 1943, págs. 343-360.

B I B L I O G R A F I A

- ALMAGRO CORBEA, M. "La iberización de las zonas orientales de la meseta". Simposium Internacional Els Orígens del mon Iberic. Ampurias, 37-40. Barcelona, 1977.
- ALVAREZ OSORIO, F. "El tesoro ibérico de plata procedente de Torre de Juan Abad". Archivo Español de Arqueología, XVIII, 1945.
- ARTIFIANO, P.M. Catálogo de la exposición de orfebrería civil española. Madrid, 1925.
- BLANCO FREIJEIRO, A., "Plata oretana de "La Alameda" (Santisteban del Puerto)". A.E.A., 40. 1967.
- BLANCO FREIFREIRO, A., "Joyas antiguas de la colección calzadilla". A.E.A. 30. 1957.
- CABRE AGUILO, J. "El tesoro de orfebrería de Santiago de la Espada, Jaén". A.E.A. 16. 1943.
- CAMON AZNAR, J. Las artes y los pueblos de la España primitiva, Madrid, 1954.
- HERNAN DIAZ, J. SANCHO CORBACHO, A., COLLANTES DE TERAN, F., Catálogo arqueológico y artístico de la provincia de Sevilla, 2. Sevilla, 1943.
- MEJIDA, J.R. Adquisiciones del Museo Arqueológico Nacional. Madrid, 1918.
- PARIS, I. Essai sur l'art et l'Industrie de l'Espagne primitive, 2. 1904.
- RADDATZ, K. Die Schatzfunde der Iberschen Halbinsel. Berlín, 1969.
- SANTOS JFNER, D. de los. Tesoro hispánico anterromano de los Almadenes de Pozoblanco. Boletín de la Real Academia de las Ciencias de Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba. Nº 21. Córdoba, 1928.



lamina 1

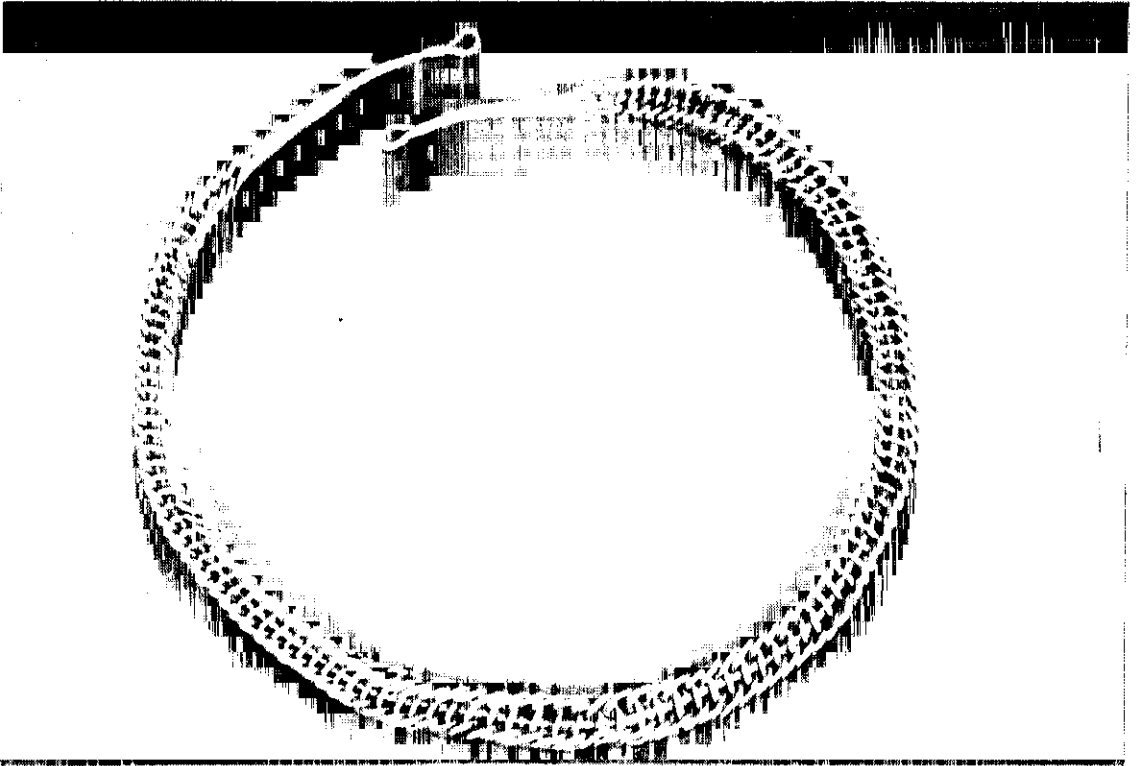
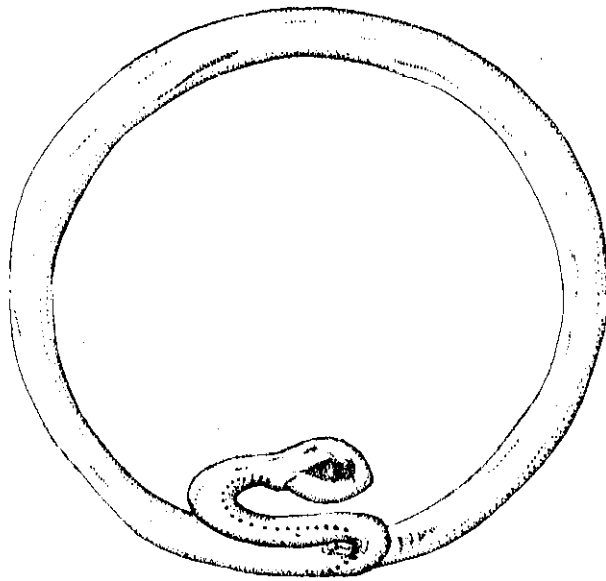
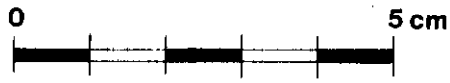
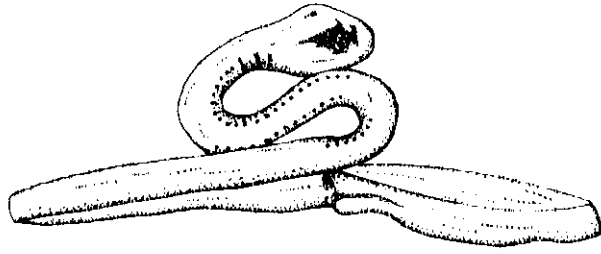


FIGURA 1. TORQUES DE ALMADENEJOS.



FIGURA 2. DETALLE DEL TRENZADO FUNICULAR DEL TORQUES.



lamina 2

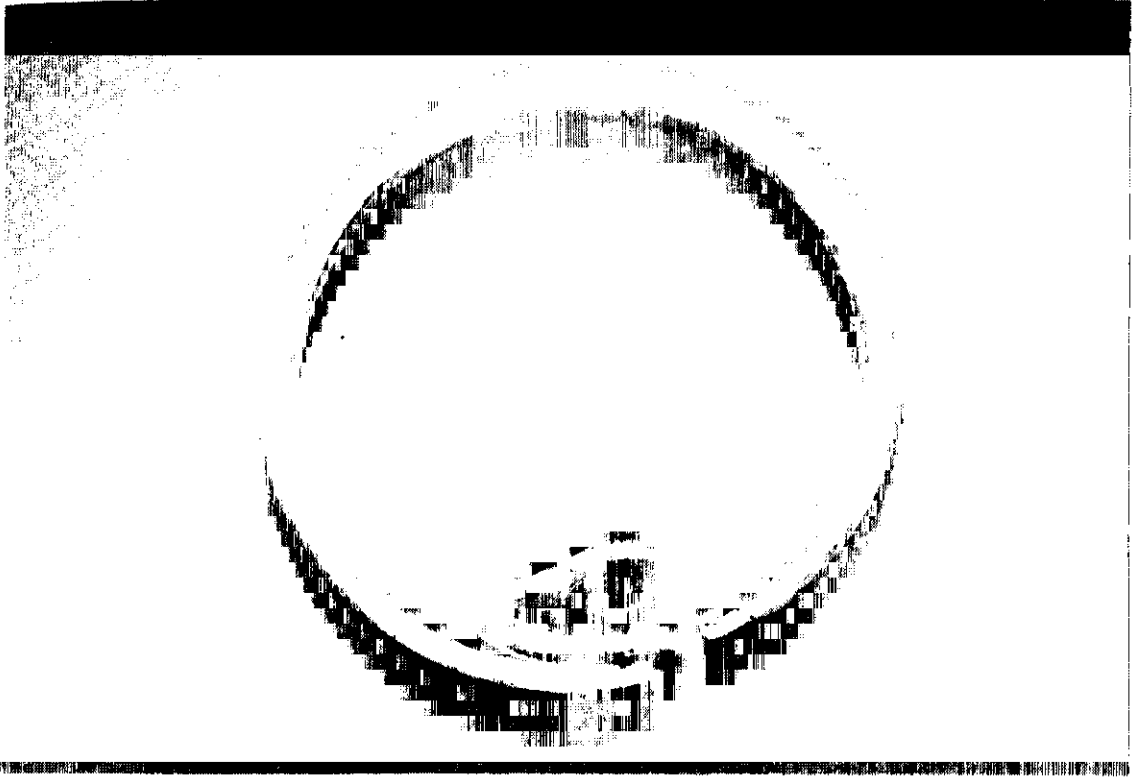


FIGURA 3. BRAZALETE DE ALMADENEJOS.



FIGURA 4. DETALLE DEL EXTREMO SERPENTIFORME DEL BRAZALETE.

UNA NUEVA MUESTRA DE ESCULTURA IBERICA EN LA PROVINCIA DE CIUDAD REAL

"El Toro de Alcubillas"

Pilar Mena Muñoz
Adda Ruíz Prieto

Durante el mes de Febrero de 1975 y mientras se realizaban labores agrícolas en la finca denominada "Camino del Medio", apareció la escultura de toro que aquí estudiamos. Sus descubridores, D. Basilio Fernández Mejía y D. Vicente Alvarez Arco, la donaron al Museo de Ciudad Real, en donde se encuentra expuesta.

El paraje donde fue localizada, se ubica a unos 3,5 km. del pueblo de Alcubillas y sus coordenadas geográficas son: 38º 45' 30" latitud N y 0º 31' 30" long. E, Hoja nº 813 de Villanueva de los Infantes. El lugar es una zona de viñedos que se encuentra próximo al yacimiento ibérico de "El Castillo", en el que se localizan restos de un recinto amurallado que domina toda la cuenca del Jabalón y zonas montileñas limítrofes. Aquí han sido recogidos materiales ibéricos de gran calidad, cerámicas ibéricas pintadas, estampilladas, restos de bronce y algunas monedas medievales (ESPADAS, J.J. y BARBA, C., 1983).

DESCRIPCION DE LA PIEZA:

Bloque de arenisca roja, redondeado, macizo, en donde ha sido tallada la figura de un toro. Aparece fragmentado en su parte inferior y posterior. Es una pieza de pequeño tamaño, de unos 34 cms. de largo por 23,5 cm. de alto y 16 cm. de ancho.

Aunque se encuentra muy fragmentado se puede intuir, por sus cuartos traseros, que ha sido representado de pie con la cabeza mirando hacia el frente y con una ligera inclinación de ésta. Su boca está cerrada y los labios unidos, con las comisuras pronunciadas; este detalle únicamente se aprecia si se mira desde abajo. El tabique nasal está marcado mediante dos líneas incisivas que salen de la testuz y vienen a morir en el hocico, que es puntiagudo y con los orificios nasales marcados y visibles desde frente.

Los ojos son redondos y han sido realizados mediante una fuerte incisión; en uno de ellos el iris ha sido marcado profundamente. Sobre los ojos han sido señaladas las arrugas del testuz, son dos y llegan hasta debajo de las orejas. Por encima de estas líneas han sido trazadas otras dos perpendiculares que forman la montera; la cornamenta ha sido realizada en el mismo bloque en el que se ha esculpido la pieza, sucediendo lo mismo con las orejas que son cóncavas y bien acabadas.

La barba no ha sido señalada, mientras que el cuello-papada ha sido marcado mediante una profunda incisión que sirve para señalar la separación entre la cabeza y el cuerpo. Seguidamente se distinguen una serie de pliegues, así como el morrillo o abultamiento entre las orejas.

AREA GEOGRAFICA EN DONDE APARECIO LA ESCULTURA:

Su posición geográfica, en el extremo SE. de la provincia de Ciudad Real, la sitúa en pleno Campo de Montiel y por consiguiente en una zona estratégica para las relaciones entre la parte meridional de la Meseta y Andalucía. El término municipal está bañado por el río Jabalón, afluente del Guadiana y emplazado en el camino que une esta zona de la Meseta con la Alta Andalucía, a través del río Jardín. Próximo pues, a la principal arteria de comunicación de la Antigüedad, que es la Vía Heraclea.

Por su localización geográfica se incluye dentro del conjunto que Almagro Gorbea ha denominado como "Area de Valdepeñas" (ALMAGRO, 1969, pág. 134). En esta, sitúa al Oppidum de Alarcos, Oreto y el Castro de Valdepeñas o de las Cabezas, el cual controla el paso desde Andalucía, así como las relaciones con el Sudeste a través de Albacete, en donde la aparición de escultura zoomorfa relacionada con nuestro ejemplar está demostrada (CHAPA BRUNET, T., 1985, pág. 151).

Los materiales aparecidos en los yacimientos oretanos (Alarcos - CABALLERO KLINK, A., MENA MUNOZ, P. y otros, 1985; Oreto - NIETO GALLO, G., 1980; Cerro de las Cabezas - ALMAGRO GORBEA, M., 1969) certifican todo lo expuesto anteriormente. Es necesario citar el conjunto de cerámicas estampilladas de Alarcos y Cerro de las Cabezas, el grupo de exvotos de Alarcos (CABALLERO, A. y MENA, P. 1985), esculturas zoomorfas de este mismo yacimiento (PRADA, M. 1977), así como el conjunto de cerámicas de barniz rojo, ibéricas, grises, griegas, etc.

ANÁLISIS Y ESTUDIO:

Por sus características morfológicas, el ejemplar que aquí presentamos se puede incluir dentro del Tipo A establecido por Chapa Brunet (CHAPA BRUNET, T., 1984, págs. 803 y ss.), ya que se trata de una escultura de un toro representado de pie, mirando al frente, labios unidos, cornamenta y orejas realizadas en el mismo bloque que el resto y las arrugas del cuello bien marcadas.

En general se puede apreciar un cierto realismo, característico del Tipo A, aunque algunos elementos, como el estar tallado sobre un bloque macizo, hace que también tenga puntos en común con el Tipo B.

El tipo 1º tiene su área de dispersión por toda Andalucía y Levante, tratándose de ejemplares erguidos, de cuerpos redondeados, surcos en el cuello y cuernos tallados en el mismo bloque. Al igual que en el caso que nos ocupa, son ejemplares aparecidos fuera de contexto, suponiéndose a veces que proceden de necrópolis (CHAPA BRUNET, T., 1984, pág. 831; ESPADAS, J.J. y BARBA, C., 1983).

Su dispersión es muy generalizada, desde la costa de Alicante a Albacete, en áreas de fácil comunicación con el Levante: Llano de la Consolación (SANCHEZ JIMENEZ, J., 1947, págs. 31-45), Hoya de Santa Ana (SANCHEZ JIMENEZ, J., 1941), etc. En la zona andaluza la concentración se localiza en las provincias de Jaén, Córdoba y Sevilla.

Por su parte, el Tipo B tendrá un marcado carácter local, que según Chapa Brunet (CHAPA BRUNET, T., 1984, pág. 816) se limitaría a la provincia de Alicante, con algunas prolongaciones hasta Valencia y Albacete.

El ejemplar de Alcubillas habría que incluirlos dentro de esta producción realizada bajo la influencia del espíritu griego, tan representado en toda esta zona y más realista que el oriental.

Posiblemente formaría parte de una escena de significado religioso, siendo un animal de valor sagrado que formaba parte de un culto. Según Maluquer (MALUQUER, J., 1982, pág. 582) generalmente son representados en reposo - "como si fueran fieles y tranquilos guardianes de la muerte". Son uno de los animales más representados, junto a los leones, señalando así la importancia que debieron tener, tanto en la religión como en la economía, ya que no sólo los encontramos en piedra, sino también en bronce (exvotos), terracota, etc., (RAMOS FOLQUES, 1962, lám. XCII; NICOLINIA, G., 1977, Nº 24, págs. 86-87; CHAPA BRUNET, T., 1984, pág. 834).

Según Blanco (BLANCO, A., 1962, págs. 194-195), la presencia de toros siempre va asociada con ideas y prácticas religiosas: culto a la fecundidad, personificación de corrientes fluviales, etc.

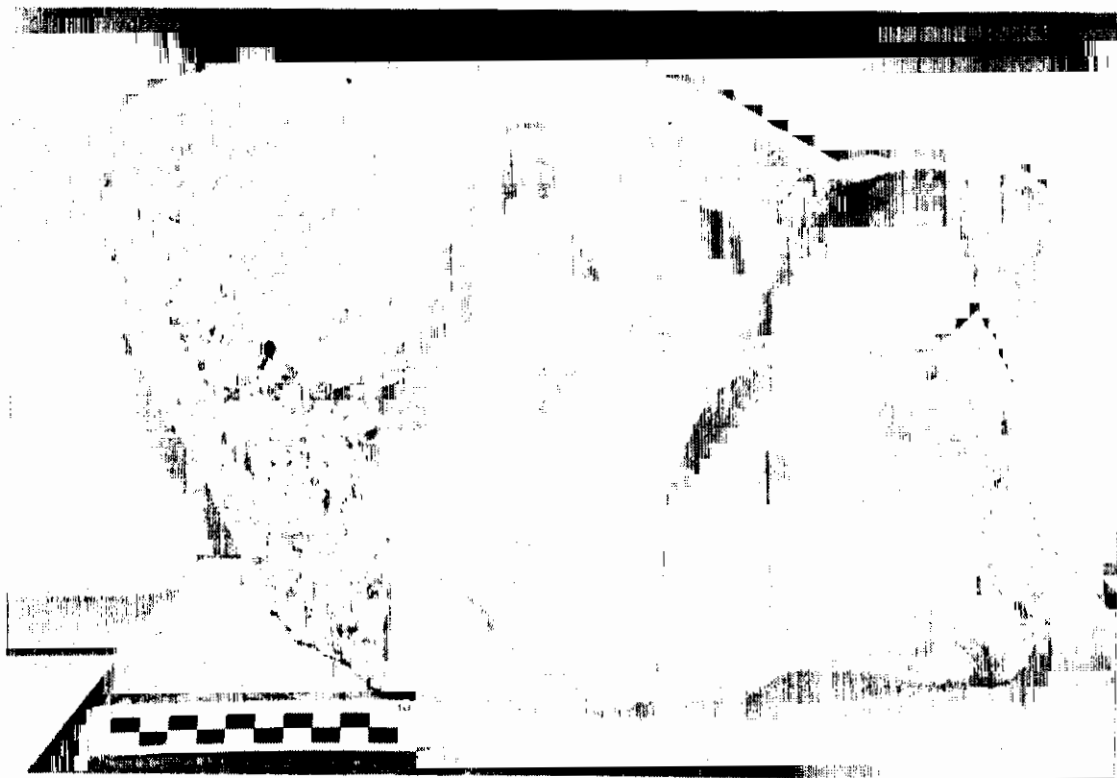


FOTO 1: VISTA DE PERFIL. APRECIANDOSE LOS PLIEGUES DE LA PAPADA.



FOTO 2: VISTA FRONTAL.

Los paralelos para esta pieza los encontramos en ese segundo grupo "Helenizante" que Chapa (CHAPA BRUNET, T., 1984, pág. 845) ha diferenciado, y cuya procedencia parece ser el Sudeste, con una dispersión que llega hasta la zona minera de Jaén y el Alto Guadalquivir. Más concretamente citaremos el toro de la necrópolis de El Molar (Alicante) fechado en el siglo IV a.C. (SENENT IBANEZ, J.J., 1929) y el ejemplar de Rojales (Alicante) (MALUQUER DE MOTES, J., 1982, pág. 582, fig. 516; BLANCO, A., 1962, págs. 184-185) aunque está muy fragmentado. Más similares si cabe, son los toros de Osuna (BLANCO, A., 1982, págs. 586-587, fig. 523-524, y pág. 588, fig. 525). El primero representa un toro erguido, exento y en bulto redondo, mientras que el segundo está en reposo y en alto relieve adosado a un sillar. Según su investigador (BLANCO, A., 1982, pág. 586), la cronología para estas dos piezas de Osuna sería muy reciente, lindando con el cambio de era (BLANCO, A., 1962, págs. 194-195).

En cuanto a la cronología que podemos apuntar para el toro de Alcubillas ha de establecerse una vez que hayamos tenido en cuenta los paralelos más próximos, que nos llevarían a mediados del siglo IV a.C., finales del siglo IV a.C. El grupo 2º "Helenizante" en el que lo incluíamos, tiene su desarrollo según Chapa (CHAPA BRUNET, T., 1984, pág. 845) desde mediados del siglo V a.C. a inicios del siglo IV a.C. en el área del Sudeste. Momento en el que la talla ibérica en piedra tiende a desaparecer y ser reutilizada como material de construcción. Lo mismo ocurre en la Alta Andalucía, en donde perdurarán hasta el cambio de era, como así lo explica Blanco, apoyándose en los ejemplares de Osuna.

B I B L I O G R A F I A

- ALMAGRO GORBEA, Martín. 1969. La iberización de las zonas orientales de la Meseta Sur. Ampurias, 38-40.
- BLANCO, Antonio. 1962. El Toro ibérico. Homenaje a C. Mergelina.
- BLANCO, Antonio. 1982. Los pueblos ibéricos. Historia de España de Menéndez Pidal.
- CABALLERO KLINK, Alfonso y MENA MUÑOZ, Pilar. 1985. Exvotos ibéricos del Oppidum de Alarcos. XVIII Congreso Nacional de Arqueología. En Prensa.
- CHAPA BRUNET, Teresa. 1984. Escultura zoomorfa en piedra. Tesis Doctoral. Universidad Complutense. 2 Volúmenes.
- CHAPA BRUNET, Teresa. 1985. La escultura ibérica zoomorfa. Ministerio de Cultura.

- ESPADAS, Juan José y BARBA, Cándido. 1983. Un importante hallazgo de una escultura zoomorfa ibérica en Alcubillas, Ciudad Real. Diario Lanza. 6 de Octubre de 1983. Ciudad Real.
- MALUQUER DE MOTES, Juan. 1982. Los pueblos ibéricos. Historia de España de Menéndez Pidal.
- NICOLINI, G. 1977. Bronces ibéricos. Gustavo Gili.
- NIETO GALLO, Gratiliano. 1980. Oreto I. Excavaciones Arqueológicas en España nº 114.
- PRADA JUNQUERA, Mercedes. 1977. Las esfinges Oretanas del Oppidum de Alarcos. Actas del XIV Congreso Nacional de Arqueología. Vitoria. 1975. Zaragoza, 1977.
- RAMOS FOLQUES, A. 1962. Excavaciones en la Alcudia. Excavaciones Arqueológicas en España, nº 8.
- SANCHEZ JIMENEZ, J. 1941. Excavaciones y trabajos arqueológicos en la provincia de Albacete. Informes y Memorias de la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas, nº 3. Madrid.
- SANCHEZ JIMENEZ, J. 1947. Excavaciones Arqueológicas en el Llano de la Consolación (Montealegre del Castillo). Informes y Memorias de la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas, nº 15.
- SENENT IBANEZ, J.J. 1929. Excavaciones en la necrópolis del Molar. Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, nº 9.

MATERIALES IBERICOS DE LA MOTILLA DE LOS PALACIOS (CIUDAD REAL)

Macarena Fernández Rodríguez
Rosario Fonseca Ferrandis

INTRODUCCION

La Motilla de Los Palacios se encuentra situada en la zona central de la Submeseta Sur, dentro del término municipal de Almagro (Ciudad Real) y concretamente en el km. 8 de la carretera de Daimiel a Bolaños. Sus coordenadas geográficas son 38º 59' 28" Lat. N., y 3º 37' 58" Long. W. (Meridiano de Greenwich, Hoja Nº 785 del M.T.N.).

Se enclava en plena llanura manchega, en una zona surcada por lomas de escasa altura y suave pendiente, que se eleva 640 m. sobre el nivel del mar.

Desde el punto de vista geológico, el terreno pertenece al Mioceno, formado por sedimentos continentales compuestos por conglomerados calcáreos o mixtos que alternan con areniscas y margas.

Parece indudable que desde la Edad del Bronce este lugar ha sufrido grandes transformaciones por la sucesiva desecación de lagunas y turberas, debido, sobre todo a los trabajos agrícolas.

Según los análisis polínicos realizados por la Universidad de Granada (NAJERA, I., MOLINA, F., 1977, pág. 251), en aquella época existiría en esta zona un paisaje de estepa moderada con especies herbáceas y escasos árboles, de los que solo quedan, como ejemplo residual, algunos *Quercus* que van siendo desplazados progresivamente por los actuales cultivos de vid, olivo y regadío.

En lo que a cursos fluviales se refiere, los más cercanos a este yacimiento son, en la actualidad, el río Azuer, afluente del Guadiana, a 10 km. al Norte, y el arroyo Pellejo distante unos 8 km. al Sur. La gran distancia del yacimiento a estos cursos fluviales lleva a plantear

la posibilidad de la existencia de otros recursos hídricos que en la actualidad desconocemos.

La Motilla de los Palacios constituye una muestra más de la gran riqueza que presenta el Bronce de La Mancha, riqueza que queda evidenciada, entre otros aspectos, por la diversidad de patrones de asentamiento que posee, como los yacimientos del horizonte de altura, o castillejos, y los situados en llano o motillas.

Podemos decir, que en general, estas últimas se caracterizan por ser asentamientos situados en zonas llanas, de antiguo carácter pantanoso o en las vegas de los ríos. Suelen tener forma de pequeñas lomas, con una altura media de 4 a 10 m. Generalmente están formadas por series de muros circulares, a veces concéntricos y superpuestos unos a otros, alrededor de una torre o bastión central, y construida mediante piedras de aparejo pequeño o mediano escasamente desbastadas.

En algunas de ellas fruto de reutilizaciones posteriores, se constata la existencia de niveles de ocupación pertenecientes al mundo ibérico, romano e incluso medieval. Este es el caso de la motilla de los Palacios, y el objeto de nuestro estudio.

Los materiales ibéricos que presentamos son el resultado de las "excavaciones" efectuadas, sin autorización del Ministerio de Cultura, por profesores del Instituto de Enseñanza Media "Ruíz de la Hermosa" de Daimiel. El material extraído, y en la actualidad depositado en el Museo Provincial de Ciudad Real, corresponde a los niveles superiores, pertenecientes al mundo ibero-romano.

Tras esta "excavación", si se le puede dar este nombre, la motilla de los Palacios sufrió la apertura de un corte destinado a la extracción de tierra que se utilizó en la construcción de una carretera cercana.

Las excavaciones arqueológicas oficiales se realizaron en 1974 cuando T. Nájera y F. Molina efectuaron varios cortes de sondeo. Uno de ellos aprovechó el antiguo rebaje hecho para la construcción de la carretera (Corte 2).

El equipo de la Universidad de Granada abrió un primer corte (Corte 1) en la base de la motilla, en sentido radial, teniendo como objetivo el estudio de la secuencia ibero-romana del yacimiento. A juzgar por los muros aparecidos, se deduce que las construcciones utilizadas en esta época estaban formadas por zócalos de piedra sobre los que se alzarían paredes de adobe. (NAJERA, T., y MOLINA, F., 1977, pág. 266). Esta cuadrícula se abandonó al aparecer los primeros estratos de la Edad del Bronce consiguiendo una potencia estratigráfica de 3,40 m.

En el Corte 2 la información sobre las capas superiores de la motilla es escasa, ya que se excavó en la zona afectada por el antiguo

rebaje. La estratigrafía presenta 13 fases constructivas superpuestas (NAJERA, T., y MOLINA, F., 1977, pág. 268) de las cuales únicamente las dos últimas pertenecen al hábitat ibero-romano. En este se distinguen dos fases de construcción consecutivas (12 y 13), con dos pavimentos horizontales de barro rojizo superpuestos, que se asientan sobre sendas capas de arena.

Según sus excavadores, la fundación de la motilla de los Palacios corresponde a la fase más antigua de la Edad del Bronce, y perduraría hasta un momento contemporáneo con la vecina del Azuer (NAJERA, T., y MOLINA, F., 1977, pág. 274), siendo posteriormente reutilizada.

Sin embargo, hemos de señalar que en las publicaciones que recogen la excavación de la motilla de los Palacios (NAJERA, T., y MOLINA, F., 1977 y 1978) no se hace ninguna mención a los materiales de época ibérica aparecidos. Por lo tanto, el único testimonio de ellos que poseemos son las piezas recogidas por el Instituto de Daimiel, y que ahora presentamos.

Podemos decir que se trata de una cerámica de gran calidad que presenta una decoración muy variada, a pesar de los pocos ejemplares que se conservan. Debemos tener en cuenta que, al proceder de una excavación realizada sin ningún método científico, pudo haber una fuerte selección del material. Las cerámicas que describimos a continuación aparecieron muy fragmentadas, pero en todos los casos ha sido posible su reconstrucción, llevada a cabo por el propio Instituto de Daimiel, y en la actualidad se encuentran expuestas al público en la Vitrina nº 6 de la Planta Baja del Museo Provincial de Ciudad Real.

DESCRIPCION.

A) CERAMICA PINTADA:

1. Kalathos (fig. 1) de borde exvasado y labio redondeado. Cuello cóncavo. Galbo tendente a recto, con las paredes ligeramente convergentes hacia la base, que no se conserva (reconstruída). Cocción oxidante regular. Desgrasantes muy finos. Diámetro de la boca: 220 mm. Diámetro de la base: 160 mm. Altura: 290 mm. Grosor: 8 mm. (aprox.). Pasta anaranjada.

Presenta decoración pintada al exterior:

a) Bandas horizontales alternas, en reserva y color negro, delimitadas por líneas horizontales, más estrechas, color rojo vinoso.

b) Motivos geométricos dispuestos en las bandas en reserva: Una serie de semicírculos concéntricos tangentes en la primera y dos series de círculos concéntricos adyacentes en las dos restantes.

2. Kalathos (fig. 2) de borde exvasado y labio redondeado-aplanado. Cuello cóncavo. Galbo de paredes ligeramente convergentes hacia la base. Base cóncava con umbo central. Cocción oxidante regular. Desgrasantes medios. Diámetro de la boca: 148 mm. Diámetro de la base: 95 mm. Altura: 133 mm. Grosor: 6 mm. (aprox.). Pasta anaranjada.

Presenta decoración pintada en el exterior:

a) Bandas alternas en reserva y color negro, enmarcadas por líneas horizontales rojo vinoso.

b) Motivos geométricos en la tercera banda en reserva consistente en semicírculos concéntricos y "costillas" paralelas en rojo vinoso.

3. Plato (fig. 3) de borde entrante y labio redondeado apuntado. Galbo convexo. Base con pie indicado, con ligero umbo central. Cocción oxidante regular. Desgrasantes muy finos. Diámetro de la boca: 146 mm. Diámetro de la base: 66 mm. Diámetro máximo: 202 mm. Altura: 133 mm. Grosor: 6 mm. (aprox.). Pasta anaranjada.

Presenta decoración pintada al exterior y al interior:

- Bandas alternas en reserva y color negro limitadas por líneas horizontales paralelas color rojo vinoso.

- En el centro de la base interior presenta un grafito, posible marca de alfarero, con el signo X (ta).

4. Urna globular (fig. 4) de borde exvasado con acanaladura en el labio. Cuello cóncavo. Galbo convexo. Base indeterminada (reconstruida). Cocción oxidante regular. Desgrasantes muy finos. Diámetro de la boca: 170 mm. Diámetro de la base: 110 mm. Diámetro máximo: 272 mm. Altura: 294 mm. Grosor: 8 mm. (aprox.). Pasta color siena.

Presenta decoración pintada en el exterior:

a) En la acanaladura central del borde una línea horizontal de pintura negra.

b) Cuello: Una banda horizontal negra.

c) Galbo: Bandas en reserva y negras alternas, limitadas y divididas las últimas por líneas horizontales paralelas color rojo vinoso.

d) Motivos geométricos dispuestos en las bandas en reserva:

- Series de "costillas" y semicírculos concéntricos alternos color rojo vinoso.

- Cuartos de círculos concéntricos adyacentes en color rojo vinoso.

5. Vaso de pequeño tamaño (fig. 2) de borde exvasado y labio redondeado. Cuello cóncavo. Galbo convexo. Base cóncava con umbo central. Cocción oxidante regular. Desgrasantes finos y medios. Diámetro de la boca: 82 mm. Diámetro de la base: 32 mm. Diámetro máximo: 89 mm. Altura: 68 m. Grosor: 6 m. (aprox.). Pasta amarillenta.

Presenta decoración pintada:

a) Interior: Una banda horizontal rojo vinoso a la altura del cuello.

b) Exterior: Bandas horizontales paralelas color ocre limitadas por líneas horizontales paralelas en rojo vinoso.

B) CERAMICA ESTAMPILLADA:

6. Jarra u Oinochoe (fig. 5) de boca trilobulada, borde exvasado y labio redondeado. Cuello troncocónico y galbo convexo. Base plana con umbo central. Asa geminada de sección circular, que arranca del borde y termina en la zona central del galbo. Cocción oxidante regular. Desgrasantes medios. Diámetro de la base: 84 mm. Diámetro máximo: 163 mm. Altura: 295 mm. Grosor: 5 mm (aprox.). Pasta anaranjada.

Decoración:

a) Dos bandas de estampillas situadas en la unión del galbo con el cuello: Una de rosetas adyacentes de 7 pétalos y dos de estampillas de forma triangular, con ángulos redondeados, semejante a una "piña", con decoración geométrica al interior de líneas oblicuas en torno a un triángulo.

b) Estampillas en forma de rosetas de 7 pétalos situadas: 5 en el borde interior, 4 en el asa y 7 en el galbo dispuestas en forma curva enmarcando el arranque del asa.

7. Jarra u Oinochoe (fig. 6) de boca trilobulada, borde exvasado y cuello cilíndrico. Galbo convexo. Base indeterminada (reconstruida). Asa geminada de sección circular que arranca del borde y termina en la zona más ancha del galbo. Cocción oxidante. Diámetro máximo: 134 mm. Diámetro de la base: 85 mm. Altura: 160 mm. Grosor: 8 mm. (aprox.). Pasta color siena.

Decoración:

Presenta tres cordones horizontales decorados por series de "cccc" impresas, posiblemente realizados con ruedecilla. Uno de ellos está en el cuello y los dos restantes se encuentran situados en la unión de éste con el galbo.

C) CERAMICA DE COCINA:

8. Vaso (fig. 6) de borde exvasado y engrosado al exterior con acanaladura central en el labio. Cuello cóncavo. Galbo convexo. Base cóncava con umbo central. Cocción oxidante. Desgrasantes gruesos: cuarzo, mica y vegetal. Diámetro de la boca: 148 mm. Diámetro de la base: 70 mm. Diámetro máximo: 164 mm. Altura: 155 mm. Grosor: 8 mm. (aprox.).

PARALELOS

Para las piezas que presentamos en este estudio los paralelos más significativos los encontramos en la zona del Sudeste y la Alta Andalucía, pero también y fundamentalmente, en los yacimientos de la Submeseta Sur; veremos a continuación cada una de las formas por separado.

1. Kálathos: (Fig. 1) Es una forma muy frecuente en los yacimientos ibéricos, con pequeñas diferencias o variaciones en cuanto a forma, tamaño y decoración, propias de cada yacimiento. Este kalathos procedente de la motilla de los Palacios, debido a su gran altura, que conjugada con un cuello estrangulo y su decoración, sencilla de círculos concéntricos enmarcados en bandas, le convierten en una pieza peculiar.

2. Kálathos: (Fig. 2) Sin embargo, para este kálathos, los paralelos son más claros en la zona del interior: en el Amarejo (Albacete) aparecen piezas semejantes, que presentan una decoración de semicírculos enmarcados por bandas y combinados con onda, y un tamaño y una forma similar al nuestro (BRONCANO, S. y BLANQUEZ, J. 1985, pág. 242).

Según estos autores, los kálathos aparecen en todos los departamentos del Amarejo, pero tienen su máxima significación en el S. III a.C., iniciándose su fabricación probablemente a comienzos de dicho siglo.

Más próximo a este tipo de kálathos está el nº 171 del Cerro de Oreto (NIETO, G. y SANCHEZ MESEGUER, J., 1980, pág. 130).

Piezas de este tipo aparecen también en la necrópolis de Baza, pudiendo englobarse en el tipo 1 de su clasificación (PRESEDO, F., 1982, pág. 126) y es significativo el hecho de que no aparezcan nunca en las tumbas más pobres.

En el Cigarralejo (Murcia) aparecen kálathos de pequeño tamaño, y nuestra pieza se podría englobar en la forma 12c3 de la tipología de Cuadrado, E. (CUADRADO, E., 1972, pág. 129).

3. Plato: (Fig. 3) Estos platos de borde entrante y pie anular son muy frecuentes en toda el área ibérica: Castell, Puntal dels Llops, La Serreta, La Alcudia, Baza, Cabecico del Tesoro, etc., con cronologías que tienen su apogeo en el siglo III e incluso en el II a.C. Según José M. Luzón (Excavaciones en Itálica, pág. 37) derivarían de formas griegas que tuvieron su auge a finales del siglo V a.C. y a principios del IV; llegan a Ampurias y a la Hoya de Santa Ana, por esta época y serán muy imitadas en toda la costa.

Estas piezas aparecen en los yacimientos cercanos como el de Alarcos y Oreto (pág. 318, fig. 85), y otros más distantes como El Amarejo, con una cronología de finales del siglo III a.C. (BRONCANO, S. y BLANQUEZ, 1985, fig. 84, Nº 26).

4. Urna globular: (Fig. 4) Es una de las formas más conocidas en las necrópolis y poblados del área levantina (BRONCANO, S. y BLANQUEZ, J., 1985, pág. 271).

En yacimientos del interior los encontramos en el Amarejo con decoración de ondas y semicírculos (BRONCANO, S. Y BLANQUEZ, J., 1985, pág. 102).

En Oreto hay formas semejantes de urnas globulares (MESEGUER, 1980, pág. 72). Lo mismo sucede en el yacimiento de Alarcos, donde este

tipo de borde con acanaladura central y galbo globular con decoración de semicírculos y costillas es muy abundante.

También en Cástulo esta forma está presente en la tumba nº 8 de Baños de la Muela con idéntico borde y decoración a bandas, semicírculos concéntricos y líneas verticales (BLAZQUEZ, J.M., 1975, pág. 155, fig. 83, nº 4).

En Baza, en la tumba nº 5 (PRESEDO, F., 1982, pág. 32) aparece una urna globular con decoración de semicírculos concéntricos y ondas verticales enmarcados por bandas, de dimensiones semejantes a la de la Motilla de Los Palacios. También en la tumba nº 60 hay una urna exactamente igual pero sin decoración (PRESEDO, F., 1982, pág. 102, nº 1).

Para algunos autores (BRONCANO, S. y BLANQUEZ, 1985) la identidad en la decoración en vasos de este tipo en algunos yacimientos levantinos puede hacer pensar en un único centro de producción para ellos. Se trataría de una forma con una dispersión ceñida a una extensa zona del SE. peninsular y con una cronología centrada en el siglo III a.C. (BRONCANO, S. y BLANQUEZ, 1985, pág. 272).

5. Vaso de pequeño tamaño: (Fig. 2) Este tipo de vaso es muy frecuente en los yacimientos del SE., Andalucía y Levante (MENA, P., 1985, pág. 81). Un ejemplar idéntico lo encontramos en Medinilla de Alarcón, donde Mena, P. lo clasifica como la forma IX bl de su tipología (MENA, P., 1985). Asimismo, la forma es muy semejante a la nº 22b de la tipología de Cuadrado, E. (CUADRADO, E., 1972, pág. 123).

6 y 7. Jarra: (Figs. 5 y 7) Estos oínochoes tienen una escasa dispersión (BRONCANO, S. y BLANQUEZ, 1985, pág. 276) y sobre todo aquellos decorados con ruedecilla y estampilla. hay paralelos en el Amarejo, Fuente de la Mota, Coimbra del Barranco Ancho, Cerro de los Santos, Cala Moya, es decir, en yacimientos ibéricos del interior. Tanto las formas como las decoraciones son tan similares que parecen provenir de un mismo alfar, posiblemente con una cronología corta, último tercio del siglo III a.C. (BRONCANO, S. y BLANQUEZ, 1985, pág. 276).

8. Vaso de cocina: (Fig. 6) Esta forma tiene paralelos en yacimientos del interior: En Cuenca, la forma nº 106, procedente de las Madrigueras presenta una forma similar y unas dimensiones semejantes, aunque el borde de la pieza de la motilla de los Palacios está engrosado y con una acanaladura central, mientras aquél es redondeado. pertenece a la forma VII a2 de la tipología de Mena, P. (MENA, P. 1985).

Este vaso de cocina es muy frecuente en el Amarejo (BRONCANO, S. y BLANQUEZ, 1985, fig. 43, nº 54; fig. 48, nº 42, 127 y 129, ...).

Esta forma también se conoce en Coimbra del Barranco Ancho, con una cronología en éste último del siglo IV al II a.C. (MOLINA, J. y otros, 1967).

Es de destacar la abundancia y variedad en la decoración de las piezas estudiadas de la Motilla de los Palacios. Excepto en la cerámica de cocina, todas las restantes aparecen decoradas, bien mediante pintura, bien mediante estampilla.

Dentro de la cerámica pintada, la gama de colores comprende el ocre, el rojo vinoso, el rojo y el negro. Estos colores aparecen combinados entre sí; por una parte, el rojo vinoso y el ocre (vaso nº 5) y por otra, el rojo vinoso y el negro (nº 1, 3, 4); el color rojo aparece aislado en el interior del vaso nº 5 y en el oinochoe (nº 7), si bien en éste último aparece asociado a la estampilla.

Los motivos decorativos son siempre geométricos: bandas horizontales paralelas más o menos anchas, delimitadas por otras más estrechas; las primeras son siempre de color negro y las segundas rojo vinoso y alternan con bandas en reserva. En los dibujos que adjuntamos se representa el color negro mediante punteado y el rojo vinoso con trazo oscuro, puesto que el color rojo destaca más que el negro en las piezas.

Junto a las bandas aparecen los temas de círculos, semicírculos y cuartos de círculos concéntricos, combinados entre sí (nº 1) o bien asociados con "costillas" (nº 2 y 3).

Este tipo de decoración es muy frecuente en los yacimientos ibéricos de la Meseta: Alarcos, Oreto, Cerro de las Cabezas (Ciudad Real), Yeles; Illescas (Toledo), Fuente de la Mota (Cuenca), El Amarejo (Albacete) y también más hacia el Sur, en el Alto Guadalquivir; Cástulo (Jaén), Baza (Granada) así como en el Levante y SE.: El Cigarralejo (Murcia), entre otros muchos.

Para Nordström (NORDSTROM, 1969, pág. 133), los motivos de segmentos de círculos concéntricos perduran en el SE. a lo largo de los siglos III y IV a.C., llegando en algunas ocasiones hasta el siglo II a.C.

La decoración a bandas con semicírculos concéntricos solapados y cabelleras, aparecen en el Amarejo (BRONCANO, S. y BLANQUEZ, J., 1985, pág. 250) y en el yacimiento de la Escuera, donde Nordström (NORDSTROM, 1969, pág. 43) le asigna una cronología del siglo IV-III a.C.

La otra técnica decorativa en la cerámica que estamos estudiando es la estampilla. Este tema lo encontramos representado en dos ejemplares que corresponden a los dos oinochoes (nº 6 y 7). Pueden distinguirse tres tipos diferentes:

1. Cordón formado por series de "cccc" impresas, posiblemente realizadas con ruedecilla (fig. 6). Decoración semejante la encontramos en Alarcos (Memoria en prensa), Oreto (NIETO GALLO, G. y SANCHEZ MESEGUER, POYATO HOLGADO, C., 1980) y Cástulo (BLAZQUEZ, J.M., 1975), aunque en estos yacimientos, estas "cccc" están más anguladas.
2. Rosetas: de matriz en negativo formada por siete pétalos en forma de triángulos isósceles (según la tipología de Lillo CARPIO, P., 1981, págs. 348-9) y estampilla de enmarque circular con motivo radial, según la clasificación de RUIZ, A. (RUIZ, A. y NOCETE, F., 1981, pág. 356-7) tipo BII. Este tipo de estampilla es muy frecuente.
3. Forma triangular sin ángulos marcados con motivo en negativo de matriz compuesta según Lillo Carpio (LILLO, P., 1981, pág. 348-9) y de enmarque triangular con motivo concéntrico según RUIZ, A. (RUIZ, A. y NOCETE, F., 1981, pág. 356-7).

Para Almagro Gorbea, (ALMAGRO, M., 1977), la cerámica a torno con decoración estampillada constituye una de las mayores peculiaridades del área de Valdepeñas, en la que se englobaría la motilla de los Palacios. Este motivo se relaciona con el Alto Guadalquivir por una parte, y la Meseta por otra, constituyendo un grupo intermedio entre ambas.

Este tipo de decoración con estampilla es también frecuente en el SE. de la Península, si bien los motivos son algo diferentes (LILLO, P., 1981).

CONCLUSIONES

Hasta el momento el material que presentamos de la Motilla de los Palacios es el único de época ibérica conocido que pertenece a la reutilización de una motilla. Si bien otra como la de Malagón, la motilla de la isla del Pan, la de Sta. María del Retamar (en proceso de excavación) fueron reutilizadas en esta época, están aún sin publicar.

Por las dimensiones de la motilla (100 m. de diámetro por 11 m. de altura) habría que pensar que se trataría de un yacimiento de superficie reducida, si lo comparamos con los más próximos de época ibero-romana: Oreto, Alarcos, Cerro de las Cabezas, etc.

Los resultados de la excavación de 1974 efectuada por la Universidad de Granada, apuntan a identificar una zona de hábitat, con construcciones de tipo rectangular formadas por muros con basamento de

pieza sobre el que se situaba una pared de adobe. Parece, asimismo, que existían pavimentos de barro rojizo con una preparación de arena. Los excavadores distinguen al menos, dos fases constructivas consecutivas (NAJERA, T. y MOLINA, F., 1977, pág. 270).

Hay que resaltar el hecho de que el material que presentamos probablemente fue seleccionado, ya que las piezas que se conservan en el Museo Provincial destacan por su gran calidad, tanto en cuanto a las formas, poco frecuentes, como a la abundancia de decoración. Resulta extraño que no apareciera cerámica más "común".

El hecho de que el material haya aparecido en relativo buen estado de conservación, ya que ha sido posible la reconstrucción de todas las piezas, es un indicio de que éste no fue alterado en época posterior a su abandono.

Como ya hemos visto anteriormente, las formas son semejantes a muchos otros yacimientos de la Submeseta Sur (Ciudad Real, Albacete y Cuenca, principalmente) y a otros de la Alta Andalucía (Jaén, Granada).

Su decoración es muy frecuente en otros yacimientos ibéricos pero tiene peculiaridades propias, como lo demuestran la serie de semicírculos concéntricos solapados, los círculos concéntricos adyacentes o la asociación de cuatro motivos diferentes en una sola urna (semicírculos, cuartos de círculo, costillas y bandas, nº 3), así como la estampilla de forma triangular que aparecen en el oinochoe nº 7, de la que no hemos encontrado paralelos.

La existencia de dos kalathos en un grupo tan reducido de piezas podría ser significativa. Por otra parte, la asociación de formas tan distintas de vasos, oinochoes, plato, urna y vasito, apuntan que se trata de un yacimiento de gran personalidad.

Todos los indicios nos llevan a asignar una cronología para estas piezas, próxima al siglo III a.C., fecha que necesariamente habría de corroborarse con excavaciones posteriores.

Sería interesante que a través de futuros trabajos se pudiera conocer el carácter y funcionalidad de este hábitat de la Motilla de los Palacios y determinar si existe alguna diferencia con respecto a los yacimientos de época ibérica situados sobre cerros de mayor altitud (Oreto, Alarcos, Amarejo, etc.).

B I B L I O G R A F I A

ALMAGRO GORBEA, M.

"La iberización de las zonas orientales de la Meseta". Simposium Internacional dels Orígens del Mon Iberic. Ampurias. Barcelona, 1977. Págs. 93-157.

BLAZQUEZ, J.M.

"Cástulo I". Acta Arqueológica Hispana. Nº 8. Ministerio de Educación y Ciencia. Madrid, 1975. 343 pgs.

BRONCANO, S. y BLANQUEZ, J.

"El Amarejo". E.A.E. Nº 139. Ministerio de Cultura. Sección General de Bellas Artes y Oficios. Madrid, 1985. 386 pgs.

CUADRADO, E.

"Tipología de la cerámica ibérica fina de El Cigarralejo (MuLa, Murcia)". Trabajos de Prehistoria. Nº 29. 1972. Pgs. 125-188.

LILLO CARPIO, P.

El poblamiento ibérico en Murcia. Universidad de Murcia. Murcia, 1981. 449 pgs.

MENA, P.

"Catálogo de cerámicas de las necrópolis de la Edad del Hierro del Museo de Cuenca". Boletín del Museo Provincial de Cuenca I. Museo de Cuenca. Consejería de Educación y Cultura de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha. 1985. 143 pgs.

MOLINA, F. y NAJERA, T.

"Die Motillas von Azuer und Los Palacios (Provincia de Ciudad Real). Einbeitrag zur bronzezeit der Mancha". Madridrer Mitteilungen 19. 1978. Pgs. 52-74.

NAJERA, F. Y MOLINA, F.

"La Edad del Bronce en la Mancha. Excavación en las Motillas del Azuer y Los Palacios. Campaña de 1974". Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada Nº 2. Granada, 1977. Pgs. 251-282.

NIETO, G., SANCHEZ MESEGUER, J. y POYATO, C.

"Oreto I". E.A.E. Nº 114. Ministerio de Cultura. Dirección General de Bellas Artes, Archivos y Bibliotecas, 1980.

NORDSTROM, S.

"La ceramique peinte iberique de la province d'Alicant". Acta Universitatis Stockolmiensis VIII. Estocolmo, 1969.

PRESEDO, F.

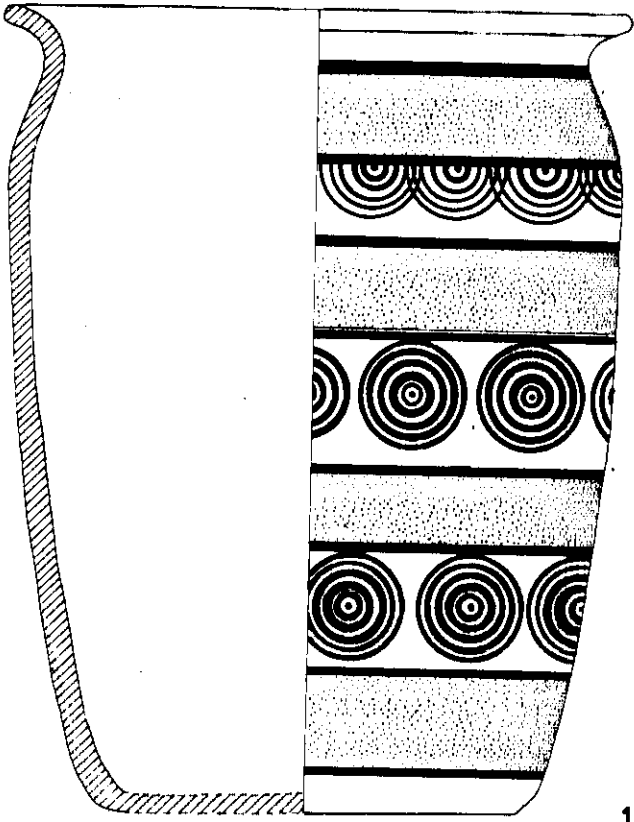
"La necrópolis de Baza". E.A.E. Ministerio de Cultura. Dirección General de Bellas Artes, Archivos y Bibliotecas. Madrid, 1982. 360 pgs.

RUIZ, A. y NOCETE, F.

"Un modelo sincrónico para el análisis de la producción de cerámica ibérica estampillada del Alto Guadalquivir". Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada Nº 6. Granada, 1981. Pgs. 355-385.

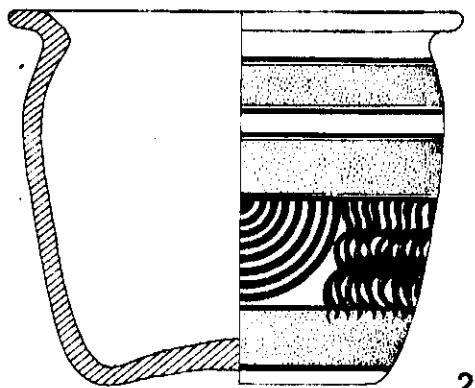
SIERRA, M.

"Fuente de la Mota (Bachín del Hoyo, Cuenca)". N.A.H. Nº 11. Ministerio de Cultura. Madrid, 1981. Pgs. 209-307.

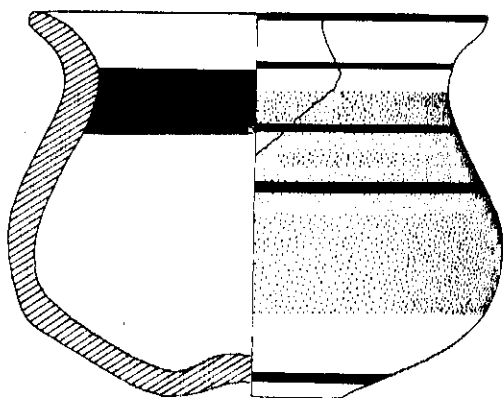


0 5 cm.

fig. 1



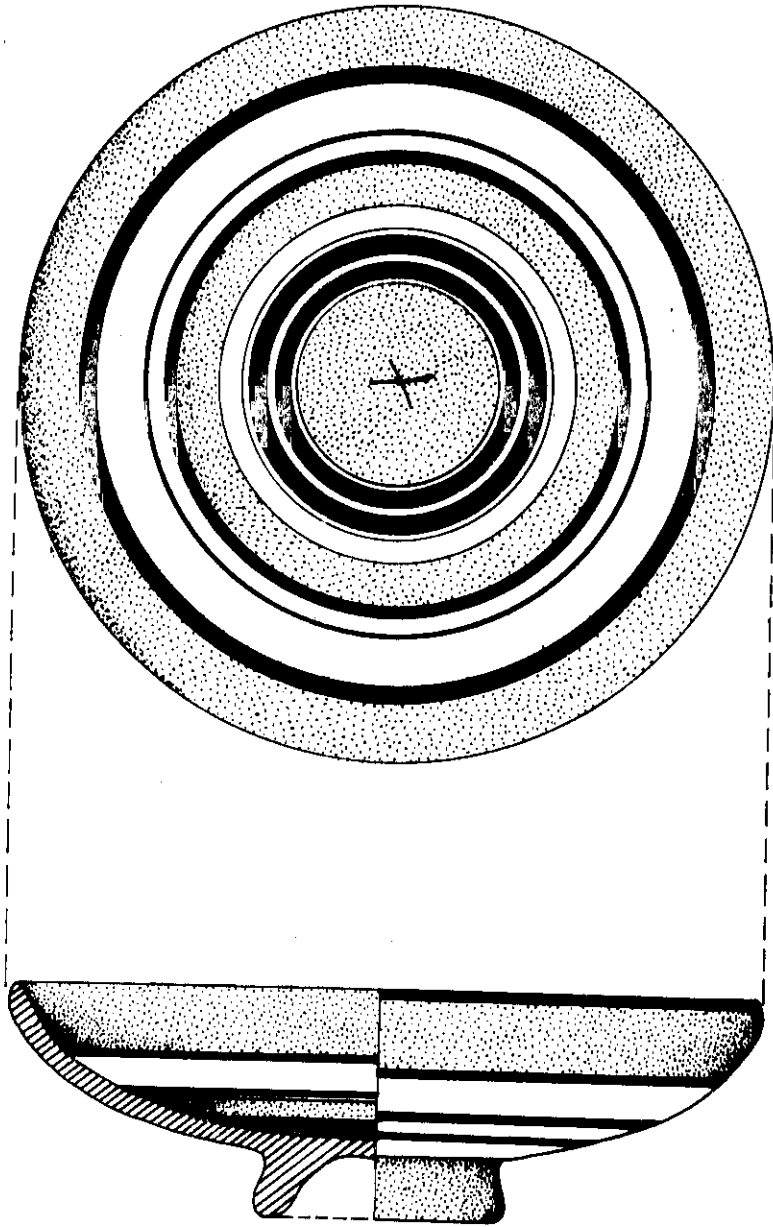
2



5



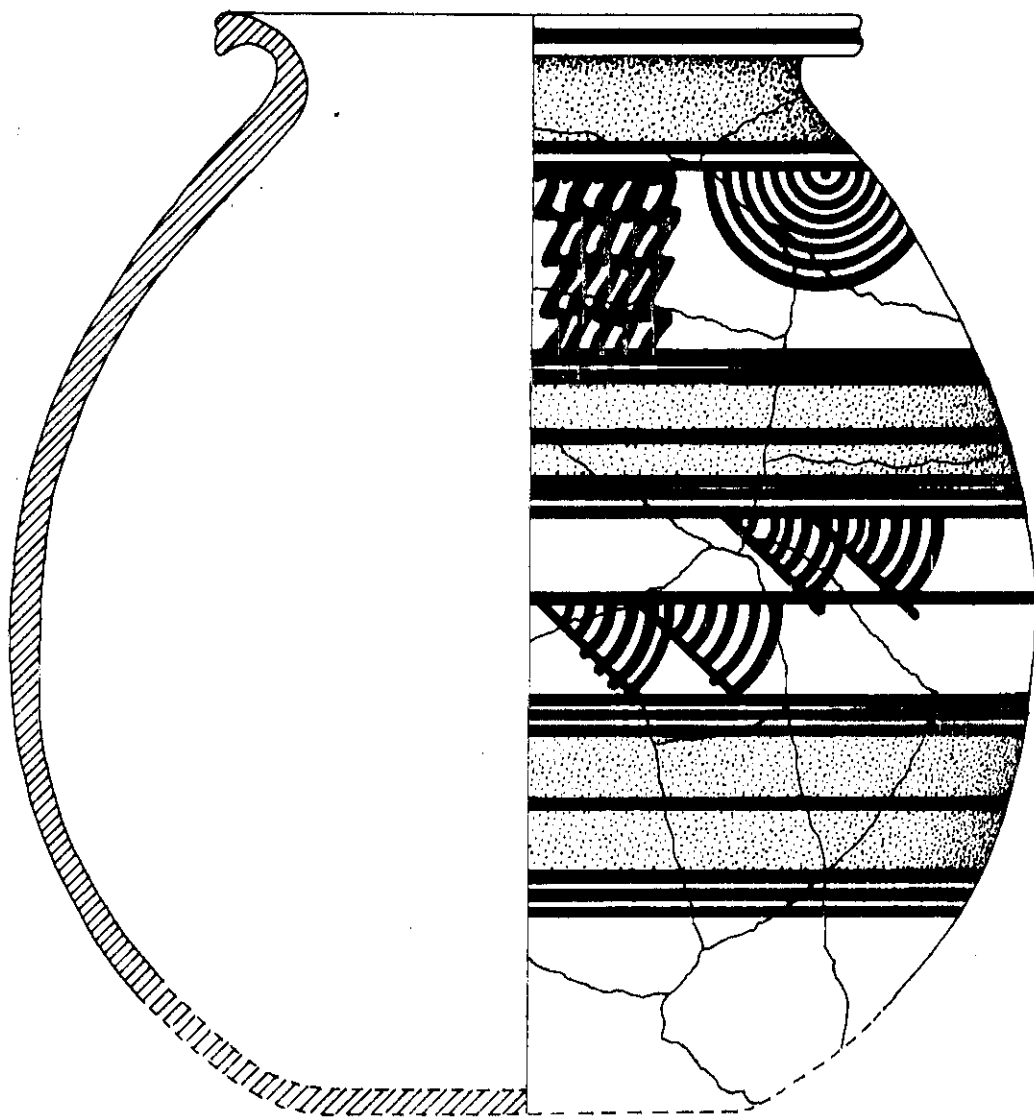
fig. 2



3

0 5 cm.

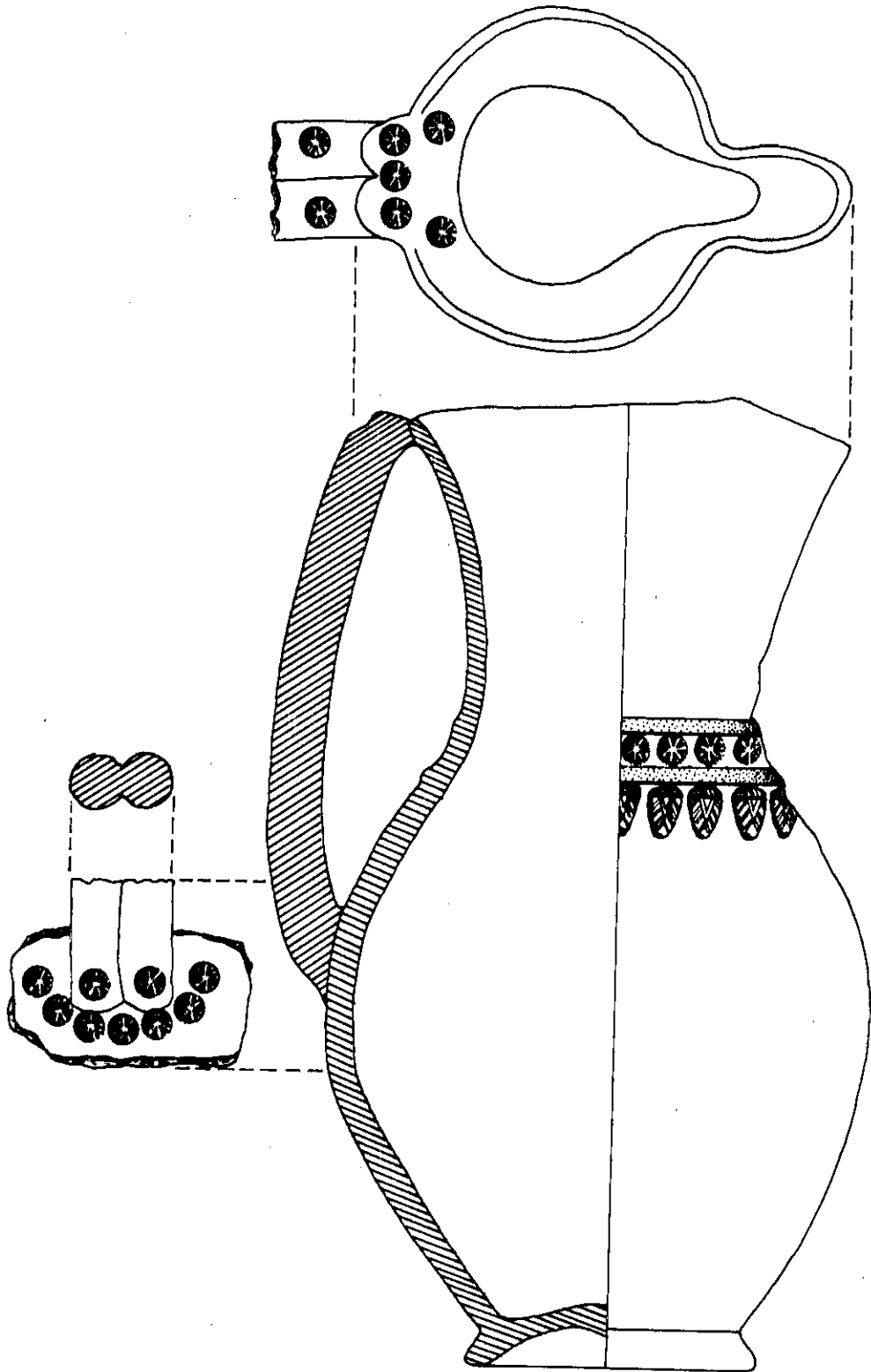
fig. 3



4

0 5 cm.

fig. 4



0 5 cm.

fig. 5

6

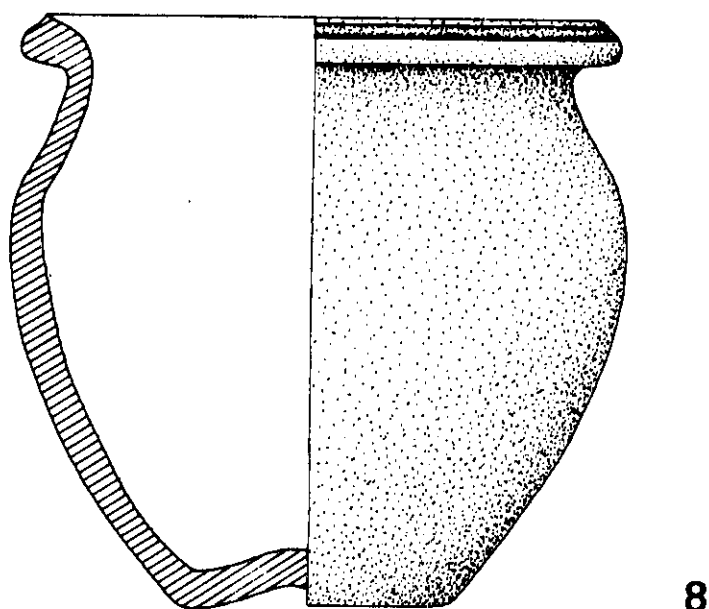
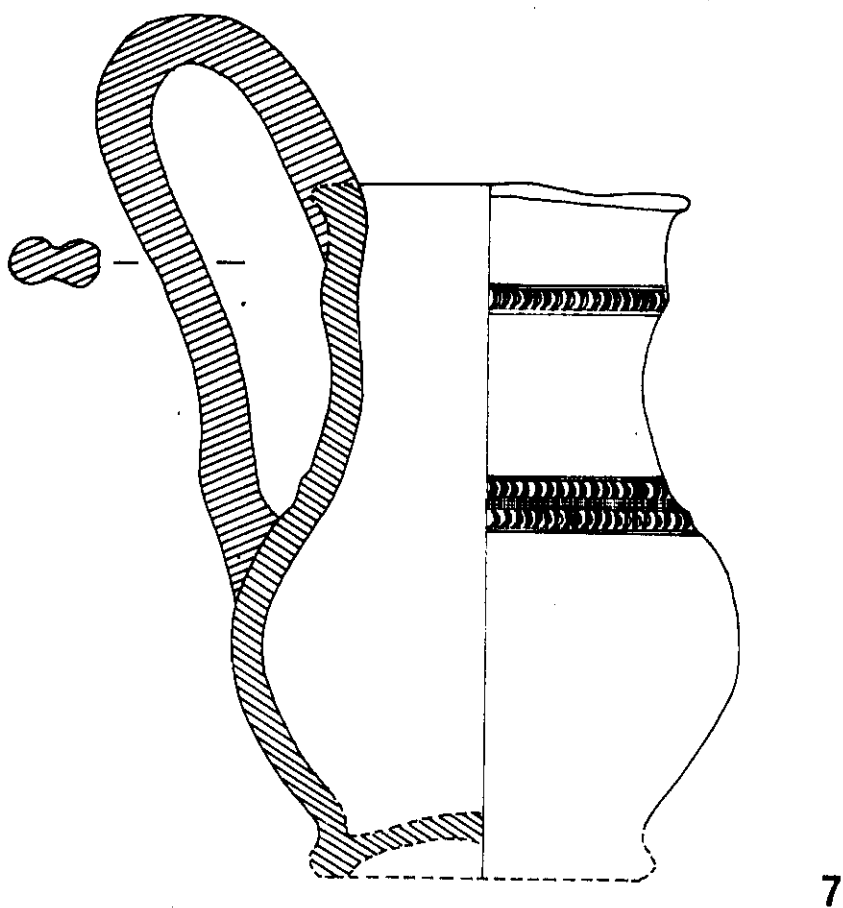


fig. 6

NUEVO "OSULATORIO" PROCEDENTE DE FERNANCABALLERO

(CIUDAD REAL)

Carmen Fernández Ochoa
Alfonso Caballero Klink

En la localidad de Fernancaballero, a unos 17 km. de Ciudad Real, en la carretera que va hacia Toledo (Fig. 1), se encontró un "osulatorio" o removedor de perfumes (1) que damos a conocer en estas líneas y que se encuentra actualmente depositado en el Museo Provincial de Ciudad Real (2). La pieza se halló, al parecer, sin un contexto arqueológico definido.

A través de este breve estudio pretendemos aportar un nuevo ejemplar al conjunto de estas piezas encontradas en distintos lugares de la Península Ibérica con el fin de contribuir a la elaboración de un Corpus de las mismas que al parecer se halla en proyecto (3).

La descripción de la pieza (Fig. 2) es la siguiente:

MATERIAL: Bronce con pátina verde.

MEDIDAS: Largo total: 110 mm.
Largo anilla: 23 mm.
Ancho anilla: 23 mm.

Grosor:

Anilla: 2 mm.
Vástago: 4 mm.

Remate:

Longitud: 10 mm.
Anchura: 20 mm.

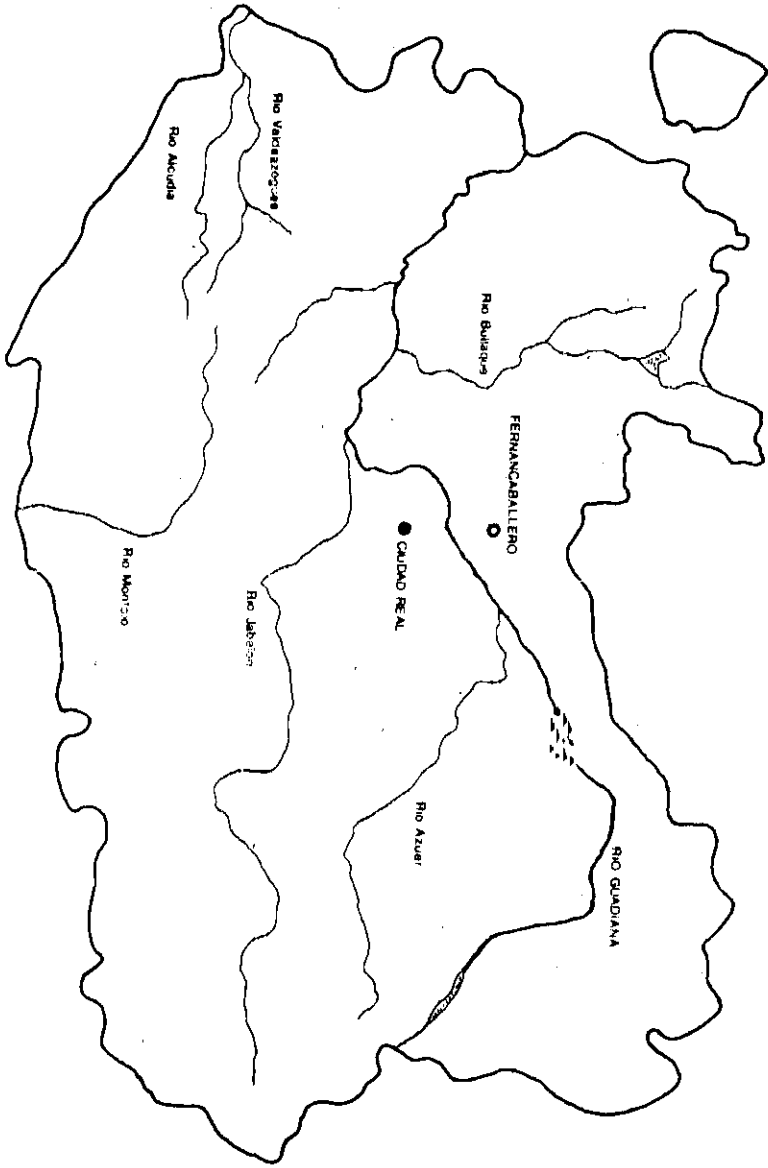


FIG. 1

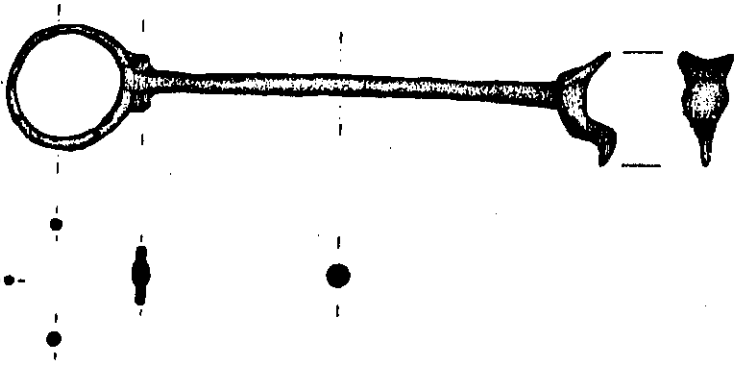


FIG. 2

Se trata de una varilla cilíndrica rematada en su extremo inferior por una anilla circular y en el superior por una paloma. La anilla se une al astil mediante un refuerzo formado por dos bolitas de 4 mm. de grosor, una a cada lado de la varilla. El remate se apoya directamente sobre el vástago que se ensancha ligeramente para sostenerlo. El ave del remate carece de decoración aunque tiene bien marcado el pico, y las alas sobresalen del resto del cuerpo en la parte posterior indicando el volumen.

Desde el punto de vista tipológico, la pieza presenta los rasgos comunes a todos los ejemplares conocidos, si bien se puede anotar que el adorno de las dos bolitas que sirve de refuerzo y unión entre la anilla y el vástago parece ser un caso único según hemos podido comprobar en las piezas publicadas hasta la fecha (4). Asimismo, el vástago carece del resalte central que encontramos en otras piezas, y en ello se asemeja a los ejemplares de Segóbriga, Simancas o Clunia.

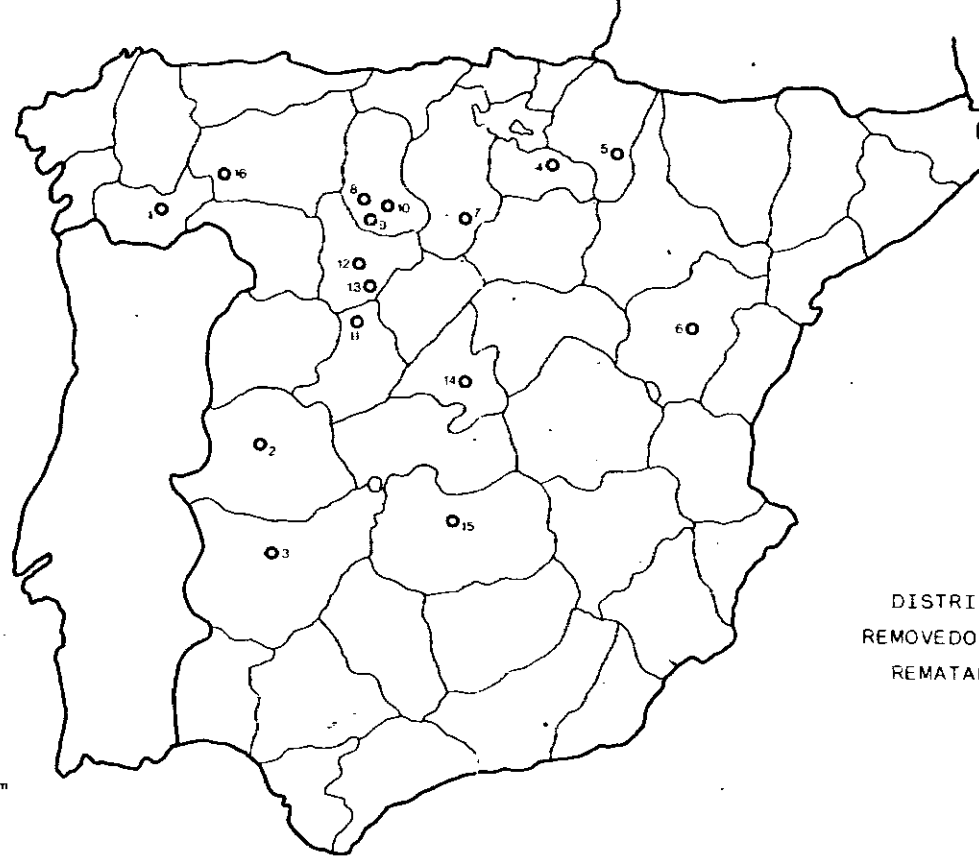
En cuanto al remate, hemos localizado diecisiete piezas terminadas en una sola paloma. A ellas hay que adjuntar el molde de Cacabelos (León) que era para fabricar removedores de este mismo tipo. Algunas de estas palomas llevan decoración incisa, y otras son piezas lisas como la estudiada aquí. La tipología de los remates es muy variada (aves afrontadas, un caballo, un gallo, una o dos cabezas femeninas, etc.).

La distribución del tipo en el ámbito peninsular (Fig. 3) no parece resultar muy significativa, pues, aunque hay un número mayor de ejemplares en la Meseta Norte, de hecho la dispersión en otras áreas parece indudable. Este mismo fenómeno se advierte también para las piezas no rematadas en una sola paloma.

Por lo que respecta a la función, tras una larga serie de hipótesis variadas y poco convincentes (5), existen bastantes razones para aceptar que estos bronce fueron objetos de tocador femenino con la función de removedores de perfumes. Así lo consideró en su día Martín Bueno (6) y, posteriormente, María A. Alonso lo confirma con argumentos más seguros al estudiar el ejemplar hallado en Getafe (7). Para esta autora son piezas de origen helenístico con pervivencias hasta la época tardorromana.

A pesar de estas nuevas pruebas sobre su función, quedan cuestiones por resolver. El primer problema es que no se han localizado piezas similares en el resto del Imperio a excepción de los ejemplares rusos que son en vidrio (8), y de otro hallado en Aquitania (9). Junto a esto, conviene tener en cuenta que no todos los "osculatorios" se han hallado en tumbas femeninas.

Ahora bien, si su función parece que se ha ido aclarando un poco más, su cronología presenta mayores dificultades. La mayoría de estas piezas son ejemplares aislados hallados sin contexto, como el que aquí presentamos. Algunos proceden de necrópolis tardorromanas o se encon-



DISTRIBUCION DE LOS
REMOVEDORES DE PERFUMES
REMATADOS EN PALOMA

- | | | |
|-----------------------------------------|--------------------------------------|-------------------------------------|
| 1.- Codos de Larouco (Orense). | 2.- Valdíos de Portezuelo (Cáceres). | 3.- Mérida (Badajoz). |
| 4.- Suellacabras (Soria). | 5.- Javier (Navarra). | 6.- Provincia de Teruel. |
| 7.- Clunia (Burgos) (2). | 8.- Paredes de Navas (Palencia). | 9.- Campos (Palencia). |
| 10.- Palencia (2). | 11.- Fuentes de Año (Avila). | 12.- Simancas (Valladolid) (2). |
| 13.- S. Miguel del Arroyo (Valladolid). | 14.- Getafe (Madrid). | 15.- Fernancaballero (Ciudad Real). |
| 16.- Cacabelos (León) (un molde). | | |

FIG 3

traron con materiales fechables en el siglo IV d.C. (10). Otros, como los de Bilbilis, Pollentia, Segóbriga o Alicante (11) aparecen en contextos urbanos. Hay también ejemplares procedentes de algunas necrópolis visigodas.

En conclusión, el ejemplar de Fernancaballero, encaja perfectamente en la tipología conocida para estos removedores de perfumes ampliamente difundidos por la Península Ibérica. El contexto de su hallazgo no se puede definir, por tanto, resulta difícil atribuirle una fecha aproximada. Por razones de índole histórica y por comparación con piezas similares podría pensarse en la época tardorromana, en el siglo IV d.C.

NOTAS

- (1). Parece que esta fue la función de los llamados erróneamente "osculatorios". Sobre ello se insistirá más adelante.
- (2). La pieza fue entrega al Museo Provincial de Ciudad Real por D. Estanislao Oliver.
- (3). ALONSO, M.A., y otros: La necrópolis romana de la Torrecilla (Getafe, Madrid). N.A.H. Nº 13, 1982 cit. nota 9.
- (4). Ha habido algunos intentos de catalogar estas piezas. Véase ALVAREZ OSORIO, E.: Amuletos conocidos como "osculatorios" romano-cristianos de Bronce hallados en España. Madrid, 1929. ROS BENET, C. y ADELL, M.C.: "Los llamados amuletos osculatorios, IV C.A.S.E., Elche, 1948; pág. 483 y ss. JORGE ARAGONESES, M.: Artes menores previsigodas: anillas con astil de remate troncopiramidal. R.B.A.M. T LIX, 1953; pág. 307 y ss. (Véase especialmente el mapa de distribución de los tipos).

Posteriormente se han encontrado y publicado nuevos ejemplares como el de Segóbriga (H. LOSADA Y GUERRERO, R.: Excavaciones en Segóbriga. E.A.E. Nº 43, 1965, pág. 44); el de S. Miguel del Arroyo (PALOL, P. de: La necrópolis de San Miguel del Arroyo y los broches hispanorromanos del siglo IV d. C. B.S.A.A. Nº 34-35, 1969, pág. 134); los de Bilbilis (MARTÍN BUENO, M.A.: Dos osculatorios procedentes de Bilbilis, Pyrenae, Nº 11, 1975, pág. 161 y 55); el de Carrascosa del Campo (OSUNA RUIZ, M. Guía del Museo de Cuenca. Cuenca, 1976. Pág. 48-49); el de La Corona de Quintanilla (Leon) (DOMERGUE, C. y SILLIERS, P. Minas de oro romanas de la provincia de León I.E.A.E. Nº 93, 1977, pág. 103); el de Pollentia (ARRIBAS, A. y otros, Pollentia II, Excavaciones en Sa Portella (Alcudia, Mallorca) E.A.E. Nº 98, 1978; pág. 94-95); el de Getafe, citado en la nota 3.

- (5). Véase una síntesis a propósito de la pieza de Carrascosa del Campo (Cuenca) en FUENTES DOMINGUEZ, A. Panorama de la Arqueología tardorromana en la provincia de Cuenca. Memoria de Licenciatura inédita. Universidad Autónoma de Madrid, 1980. Pág. 148-153.
- (6). MARTIN BUENO, M.A. op. cit. pág. 161.
- (7). ALONSO, M.A. y otros. op. cit. pág. 235.
- (8). Idem, nota 10.
- (9). FUENTES DOMINGUEZ, A. Op. cit. nota 14 (COUPRY, J. Petit-Bersac (Aquitanie), Gallia N^o 30. fasc. 1. 1973. Pág. 463 y ss.)
- (10). Nos referimos a los ejemplares de Valdíos de Portezuelo (Cáceres), Suellacabras (Soria) y Simancas (Valladolid) que se encontraron en necrópolis tardorromanas (JORGE ARAGONESES, M. op. cit. pág. 312). También en niveles tardorromanos, junto con sigillata hispánica tardía se encontró el de Corona de Quintanilla (León) (DOMERGUE, C. y SILLIERS, P. op. cit. pág. 103) y el de Pollentia (ARRIBAS, A. y otros, op. cit. pág. 91).
- (11). Debemos la noticia del hallazgo de "osculatorios" en Alicante a la Dra. M.A. Alonso a quien agradecemos las acertadas indicaciones que nos ha proporcionado para la elaboración de estas notas. Al parecer las piezas alicantinas son en vidrio al igual que las rusas y hasta la fecha son las únicas realizadas en este material dentro del área peninsular. Se hallaron en un contexto arqueológico del S. II. d.C. lo que representa, al menos, un eslabón entre los ejemplares helenísticos y las piezas tardías de Hispania. (Véase al respecto, el trabajo que tiene en prensa ALONSO, M.A. op. cit. en nota 10).

ETNOLOGIA

FIESTAS POPULARES: LA SEMANA SANTA EN ALDEA DEL REY

Cándido Barba Ruedas

INTRODUCCION.

No todas las tradiciones y viejas costumbres que nuestros pueblos tenían hasta hace unos años se conservan en la actualidad. No obstante, una de éstas, la Semana Santa, se viene celebrando todavía en casi todos los rincones de nuestra geografía. En este sentido, Aldea del Rey, no va a constituir una excepción, y así desde hace muchos años el pueblo aldeano viene celebrando la Semana Santa. En esos días, hace casi dos mil años, se produjo la Muerte y Resurrección de Cristo; y se intenta recordar o evocar aquellos acontecimientos históricos.

Tradicionalmente se han venido celebrando esas "procesiones", que a manera de recordatorio intentan conmemorar la Pasión y Muerte de Cristo, y que van a contribuir eficazmente al esplendor de la misma.

Numerosos y variados altibajos ha sufrido la "Semana Santa aldeana" en su desarrollo y celebración. La escasa participación de la gente del lugar en los desfiles procesionales, debido quizá a las inoportunas horas de comienzo de los mismos, unido a cierta despreocupación por parte de los habitantes del pueblo, y a una falta total de ayuda por parte de autoridades y organismos competentes, constituyen factores más que suficientes que explican el lento pero paulatino declinar de la Semana Santa de Aldea del Rey.

Pocos, siempre los mismos, vestían las pesadas ropas que daban nombre a las distintas cofradías -armaos, nazarenos, blanquillos-, tal vez por comodidad, cansancio o, simplemente, desinterés.

Repasando los Libros de la Hermandad nos asombramos al ver cómo tan sólo una mínima parte de "hermanos" inscritos en las distintas secciones de la Hermandad, participaban en las "procesiones". Resultaba más cómodo seguir los desfiles procesionales desde las diferentes esquinas. Y nos asombramos también de ver cómo muy pocos jóvenes, por no

decir ninguno, hacían las veces de Soldados Romanos, Nazarenos o Blanquillos.

Parecía como si esta Semana Santa estuviera muerta, como si al cabo de unos años, no muchos, terminara por desaparecer. Felizmente nos estábamos equivocando, pues desde hace unos años la Semana Santa en Aldea del Rey ha despertado del letargo en el que lamentablemente había caído. Hoy día, aunque no de una manera total todavía, son muchos los nuevos cofrades -bastantes jóvenes ya- que se han ido inscribiendo en las distintas cofradías, lo que sin duda contribuirá no sólo al esplendor de la Semana Santa, sino, y lo que es más importante, al mantenimiento de la misma.

El presente estudio, debido a la amplitud del tema, no va a desarrollar la Semana Santa en todas sus dimensiones. Solo trataremos de enumerar los aspectos menos conocidos, de la manera más breve pero concreta posible; de la misma, dejando para una publicación más amplia la totalidad de los datos recogidos.

LAS PROCESIONES.

De todas las manifestaciones religiosas quizá las de más raigambre popular sean "las procesiones": representaciones callejeras o manifestaciones a modo de recordatorio de cada suceso acaecido durante la Pasión.

Fue el mismo pueblo el que en la Edad Media instauró este tipo de acto religioso. Al principio, se reunían en iglesias y catedrales, pero allí no cabían todos. Por esta razón, comenzaron a realizar sus prácticas religiosas en las calles, hasta que poco a poco sacaron también sus imágenes, crucifijos, etc., para hacer llegar a todos los rincones de sus ciudades o pueblos la presencia de Cristo, y representar mejor las escenas de la Pasión. La Iglesia lo admitió. Así, año tras año, este tipo de acto religioso fue adquiriendo más preponderancia entre los distintos pueblos, llegando a formar parte de su propia idiosincrasia.

En nuestros días esta tradición popular aún subsiste. El pueblo, lleno de júbilo, inunda sus calles y plazas de imágenes. Estas, repletas de gente, se hacen intransitables.

Unos, participan activamente en los distintos desfiles procesionales. Otros, "los mirones", se congregan en una u otra esquina, para ver una parte o el final de esta o aquella procesión. Chicos y grandes se apiñan ansiosos de ver pasar el Nazareno, la Virgen de los Dolores o San Juan, al son del compás que van marcando con sus instrumentos, músicos y "armaos".

Es, en definitiva, la participación de todo el pueblo aldeano, sencillo y llano, en el sentimiento de dolor cuando llega el momento de rememorar Pasión y Muerte de Cristo.

Comienzan las Procesiones el Viernes de Dolores, que constituye un preámbulo o preparación de las personas ante la inminente llegada de la Semana Santa. El Domingo de Ramos tiene lugar la Procesión del mismo nombre, y Miércoles Santo por la noche la "Procesión del Silencio", en la que el pueblo, en masiva asistencia y en largas y ordenadas filas, acompaña a Jesús "al huerto de los olivos", donde permanecerá toda la noche, acompañado por mujeres y jóvenes del pueblo.

Jueves Santo, sobre las once de la mañana, se celebra en la plaza del pueblo el "Prendimiento de Jesús", que por su larga tradición e importancia dentro de la Semana Santa aldeana, reproducimos literalmente (1). Da comienzo este acto con una detallada exposición de los hechos históricos que narran lo que sucedió, haciendo alusión a la triunfante entrada de Jesús en la ciudad de Jerusalén ("que hasta los niños de pechos aclamaban al Señor"), la acusación contra Jesús y la traición de Judas, al venderle por un puñado de treinta monedas. Termina el acto con el Prendimiento de Jesús por una cohorte de Soldados Romanos.

Finalizado el mismo se inicia la Procesión hasta la Iglesia Parroquial, en recuerdo del hecho histórico que aconteció hace unos dos mil años, en el que Jesús fue llevado a casa de Caifás.

Viernes Santo por la mañana tiene lugar en la Plaza del pueblo la "Procesión del Encuentro", que intenta rememorar el encuentro de Jesús con su Madre y los distintos personajes bíblicos en su camino al Monte Calvario, y se representa la sentencia dictada por Poncio Pilato contra Ntro. Padre Jesús el Nazareno por la que será condenado a morir en la Cruz. Por la tarde, se celebra la Procesión del Entierro de Cristo, y, por la noche, la Procesión de la Soledad, símbolo de la soledad de la Virgen ante la muerte de Jesús.

HISTORIA DE LAS HERMANDADES.

Sólo hemos documentado en Aldea del Rey la existencia de una sola Hermandad bajo el nombre de "Hermandad de Nuestro Padre Jesús de Nazareno", que a su vez agrupa a cuatro secciones o Cofradías. De ellas la primera en fundarse fue la de los "Nazarenos", paralelamente a la creación de la Hermandad.

La Historia de la misma queda recogida en el Libro de la Constitución de la Hermandad de Nuestro Padre Jesús de Nazareno, que consta de treinta capítulos. Por ella sabemos que el treinta y uno de Marzo de mil ochocientos sesenta y uno, un grupo de vecinos de Aldea del Rey elaboró una serie de capítulos u ordenanzas sometidas posteriormente a

aprobación por el Excmo. Cardenal Arzobispo de Toledo, a fin de fundar dicha Hermandad, "... para solemnizar, dar mayor culto y meditar los dolorosos pasos de la Pasión y Muerte de Nuestro Dulcísimo Redentor Jesús en los días de la Semana Santa".

Estaría constituida por un número ilimitado de "hermanos", admitiéndose en ella a todos cuantos quisieran inscribirse, "... siempre que sean de buenas costumbres, y no hayan sido castigados por los tribunales con penas afrentosas".

Asimismo estaría compuesta por:

1. Hermano Mayor: cuyo empleo será vitalicio, con la obligación de presidir todos los actos de la Hermandad, si a ellas no asitiese el Sr. Cura Párroco, citar a juntas y hacer ejecutar las Constituciones, como los acuerdos que para su mejor régimen sea necesario hacer.

2. Tesorero: que tenga en su poder y bajo su responsabilidad los fondos de la misma, no pudiendo entregar cantidades alguna sin una libranza del Secretario de la Hermandad. De la misma manera que en el caso anterior, su cargo será de empleo perpetuo.

3. Secretario: a cuyo cargo están todos los papeles, libros y documentos pertenecientes a ésta, siendo de su competencia, "... estampar los acuerdos, llevar las cuentas y practicar los alistamientos y distribución de los puestos que deben ocupar en las procesiones cada uno de los hermanos".

Además de estos tres cargos, que serían los Jefes de la Hermandad, habría otros tres de menor relevancia: Consultores, Celadores y Despertadores.

La Hermandad se dividía en secciones de veinticinco hermanos cada una, señalándose con la numeración Primera, Segunda, Tercera, colocándose por el orden de su numeración en las procesiones a que han de asistir y teniendo cada sección un Despertador.

El estandarte o distintivo de la Hermandad es como sigue:

"Un estandarte negro, que en un campo de estrellas blancas, ostente en su centro el Rostro de Ntro. Divino Redentor, teniendo en los ángulos superiores el Sol y la Luna; en el reverso se colocará la imagen de Ntra. Sra. de los Dolores".

La Constitución fue aprobada por el Excmo. Cardenal Arzobispo de Toledo en fecha de veintinueve de Agosto de mil ochocientos sesenta y uno, con ligeras variantes de la originaria, referidas principalmente a los cargos de Tesorero y Secretario; si en un principio eran de em-

pleo perpetuo, en el momento de aprobación se estableció que fueran por dos años, "pudiendo ser reelegidos uno de los dos que se hicieran dignos de la confianza de la Hermandad y nunca ambos".

Configurada formalmente la Hermandad, se acordó en fecha de diez y seis de Abril de mil ochocientos sesenta y cinco la formación de una "Compañía de Soldados Romanos", a imitación de los que para su custodia y conservación de su autoridad tenía el Presidente Pilato, que formarán voluntariamente de los mismos cofrades.

En principio el número de Soldados no excedería de cuarenta, a los que se sumaría un Capitán-Comandante, un Teniente y un Alférez, portador de la bandera; un Sargento primero; dos Segundos; dos Cabos primeros; Dos segundos y dos trompetas, siendo el número total de la Compañía de cincuenta y dos hombres.

En la actualidad persisten las clases de Oficiales, pero no ha ocurrido lo mismo en lo referente al número total de la Compañía, llegando incluso a contar, en 1948, 114 componentes.

Con fecha doce de Febrero de mil ochocientos setenta, la Cofradía de Ntro. P. Jesús de Nazareno, deseosa de solemnizar cada vez más las diferentes funciones de la Semana Santa, determina crear una nueva cofradía bajo el nombre de "Nuestra Señora de la Soledad", dependiente y bajo dirección de la Cofradía de Jesús Nazareno.

Poco tiempo después, el nueve de Febrero de mil ochocientos setenta y tres se acordó, a propuesta de varios vecinos de la localidad, la formación de una nueva Cofradía con el título de la "Vera-Cruz" -Los Blanquillos- "sujetándose a lo establecido en las Constituciones de Ntro. Padre Jesús de Nazareno y disfrutando de los mismos privilegios que ésta, sin alteración o modificación alguna".

El Hermano Mayor, Tesorero y Secretario de la Cofradía de Jesús lo serán también de la recientemente creada.

La Historia de la Hermandad sigue su curso normal hasta su disolución en la pasada Guerra Civil española. Pasada la misma se lleva a cabo su reorganización mediante una reunión en la que se hallaban presentes el Sr. Cura Párroco y todos los que componían la Junta Directiva.

Esta reunión tuvo lugar el día primero de Noviembre de mil novecientos treinta y nueve. En ella se acordó por unanimidad:

"... Que desde esta fecha queda establecida de nuevo en la Parroquia de S. Jorge Mártir en la Villa de Aldea del Rey la Hermandad de Nuestro Padre Jesús de Nazareno, con los mismos fines y en las mismas condiciones con que fue fundada; siendo una sola la Herman-

dad bajo el título de Jesús de Nazareno, aunque compuesta de cuatro secciones: Nazarenos, Soldados Romanos o "Armaos", Blanquillos y Hermanas de la Soledad, y regida por un Hermano Mayor, un Tesorero y un Secretario, que son los jefes de la Hermandad".

Desde la fecha de su reorganización hasta la actualidad, la historia de la Hermandad ha seguido su curso normal, destacando como novedad más relevante la desaparición en 1970-71 del cargo de Secretario, llevando en adelante el cometido de mismo el Hermano Mayor y el Tesorero, indistintamente. En estas fechas la Junta de Gobierno de la Hermandad quedaba formada por D. Heriberto Morena Hernández como Hermano Mayor, y D. Mariano Rodríguez Molina como Tesorero. Completaban la Junta Directiva D. Francisco López como Capitán-Comandante de los Soldados Romanos, en quién delegó sus funciones D. Bonifacio Pardo en 1961, y D. Leandro Mora como Teniente de los Soldados Romanos, al que cedió su puesto y cargo D. Teófilo Molina en el año 1975.

En la actualidad la composición de la Junta Directiva es como sigue:

- Hermano Mayor: D. Felipe Caballero Naranjo.
- Secretario: D. Luis Molina Fernández.
- Tesorero: D. Bautista Alañón Cantero.
- Capitán Soldados Romanos: D. Pascual López Gómez.
- Teniente Soldados Romanos: D. Francisco Pardo Mora.

PERSONAJES QUE INTERVIENEN EN LA SEMANA SANTA.

En toda fiesta, sea de una clase u otra, encontramos unos personajes principales, protagonistas de la misma, sin los cuales la fiesta perdería todo o casi todo su sentido.

En la Semana Santa, si bien el personaje central o protagonista de la misma va a ser Jesús, existen otros que, guiados por Dios sabe qué motivo, van a dar calor, esplendor y colorido a estos días. Son los hombres y mujeres del pueblo. Es la gente sencilla y llana de Aldea, que sin ningún afán de protagonismo, visten sus pesadas ropas, dispuestos a que "su Semana Santa" de cada año sea mejor que la anterior, y que con su participación en los desfiles procesionales, van a contribuir al desarrollo de la misma.

Los primeros personajes a los que nos vamos a referir, por ser los más antiguos en su creación, son los "Nazarenos".

En la "Constitución de la Hermandad de Nuestro Padre Jesús de Nazareno" observamos que pueden ser admitidos como "hermanos" todos

aquellos que lo soliciten, pudiendo hacerlo desde la infancia. Cada "hermano", en la fecha de creación de la Hermandad debía pagar por inscribirse la cantidad de diez reales de vellón. En la actualidad se paga quinientas pesetas.

La vestimenta que habrían de llevar queda reflejada en la Constitución Novena de la Hermandad:

"Cada hermano vestirá una túnica de tela morada, bien sea de hilo o algodón, larga hasta los pies, que irán calzados de zapatos; un capuzón de siete cuartas, y ceñida la túnica con un cordón de esparto, donde llevarán pendiente un rosario negro".

"Cada hermano llevará el Jueves Santo una cruz de pino y de un mismo grueso y dimensiones ..."

En un primer momento estos personajes eran los encargados de llevar sobre sus hombros la Imagen o Imágenes que hubiere, "echados los capuzones a la espalda, pero cubiertos los rostros". Esta costumbre, desde hace ya algunos años se ha perdido por completo. De la misma manera ha desaparecido la misión que tenían de "... una vez concluída la Procesión, la tarde de Jueves Santo, la sección de servicio nombrará cuatro hermanos que de dos en dos horas se colocarán a los costados del Monumento, hasta que sean concluídas las tinieblas, prohibiéndose, que fuera de estos actos los hermanos vistan la túnica ...".

Singular importancia adquieren también los "Soldados Romanos o Armaos", creados, como ya hemos visto, el 16 de Abril de 1865.

En un principio, éstos se formaban de los mismos cofrades de la Hermandad de Ntro. P. Jesús de Nazareno, es decir debían vestir por lo menos un año la túnica de Nazareno para poder ser "Armaos". Hoy, esta costumbre ha desaparecido por completo, pudiendo inscribirse en la Compañía de Soldados Romanos sin necesidad de ser Nazareno.

Los "Armaos", al igual que Nazarenos y demás personajes que intervienen en la Semana Santa, se costeaban y se costean su uniforme.

Las prendas de su uniforme son las siguientes (Fot. 1):

- Casco y coraza de hoja de lata.
- Plumero llorón de cerda encarnado.
- Chaquetilla interior encarnada.
- Guantes de ante amarillo (ahora blancos).
- Cinturón encarnado de tres galones dorados, dos a los extremos y otro en medio.
- Tonelete encarnado de veludillo con franja plateada en la parte exterior.
- Pantalón de punto blanco.

- Zapatillas abotinadas encarnadas.
- Una lanza de hoja de lata, según el modelo de la Fig. 2.

Las clases de oficiales dentro de esta Compañía usarán:

- Plumero llorón de cerda blanco.
- Franja de galón dorado en el pantalón.

Asimismo la clase de oficiales portan sobre su uniforme las siguientes insignias, propias de su graduación:

- El Capitán, dos galones dorados y dos estrellas doradas.
- Los Tenientes, un galón dorado y otro de plata, y dos estrellas, según los galones.
- Los Subtenientes, un galón dorado y estrella dorada.
- Los Sargentos primeros, dos galones dorados.
- Los Sargentos segundos, un galón dorado.
- Los Cabos primeros, dos galones de estambre amarillo y los segundos, un galón de la misma clase.

Los Armasos tienen la obligación de presentarse con su uniforme completo en los días de la Semana Santa, caso de no hacerlo así, serán dados de baja. Antiguamente, prestaban servicio en las procesiones, 1º del Prendimiento; 2º de Jesús de Nazareno; 3º del Santísimo; 4º Sábado Santo de Resurrección. Prestan ahora servicio, además de las mencionadas, en la procesión de la Soledad de Viernes Santo por la noche.

Intervienen también en los desfiles procesionales de la Semana Santa:

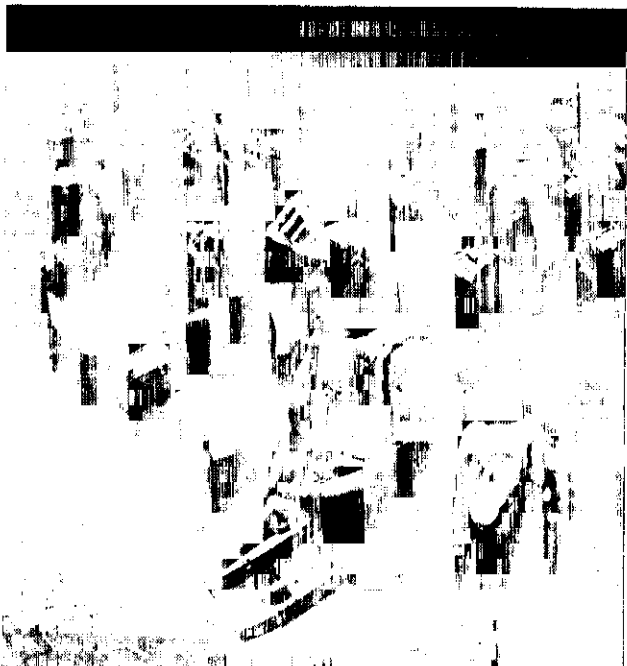
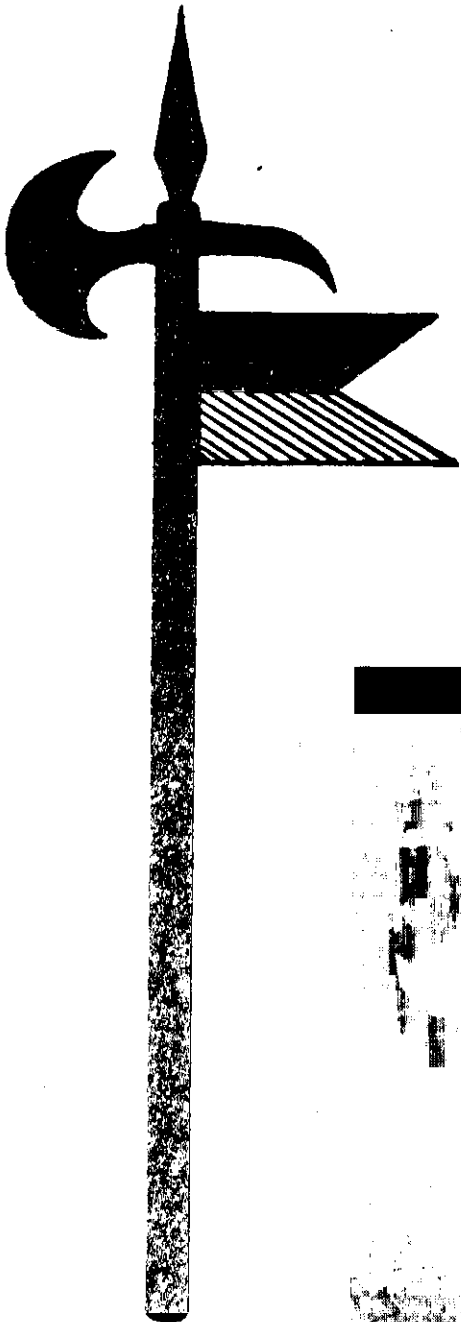
- "Los Blanquillos" (Cofradía de la Vera-Cruz).
- Las Hermanas de la Soledad, compuesta exclusivamente por mujeres de "toda edad, estado y condición". A la hora de su inscripción como "hermanas" ingresan en los fondos de la Hermandad la mitad de la cantidad que han de pagar nazarenos y blanquillos.

Sus obligaciones son las siguientes:

"Alumbrar Viernes Santo en la procesión de Nuestra Señora de la Soledad con una sola vela, costeada por cada Hermana, ostentando sobre la mantilla un escapulario de la referida Imagen".

La Cofradía de la Vera-Cruz o Blanquillos fue creada a propuesta de varios vecinos de la Villa de Aldea del Rey en fecha de nueve de Febrero de mil ochocientos setenta y tres. Su uniforme es como sigue:

"Cada hermano llevará una túnica blanca de la misma construcción que la de los Nazarenos, su correspondiente Cepillo de cinco



cuartas de alto, un cordón morado y un rosario pendiente de él a la cintura y en la mano una insignia de la Pasión".

Prestan su servicio en las procesiones: 1º Procesión del Jueves Santo por la tarde; 2º Procesión del Encuentro de Cristo; 3º Procesión del Entierro de Cristo, y 4º Procesión de la Soledad.

B I B L I O G R A F I A

- Libro de la Constitución de la Hermandad de Nuestro Padre Jesús de Nazareno.
- Libro de la Constitución de los Soldados Romanos.
- Libro para el asiento de las cuentas y acuerdos de la Cofradía de Nuestro Padre Jesús de Nazareno.
- Libro de Actas de Sesiones de la Hermandad.

NOTA: Mi agradecimiento a D. Francisco López, D. Heriberto Morena, D. Mariano Rodríguez y D. José Luis Golderos Cruz -Cura-Párrroco de Aldea del Rey-, sin cuya valiosa colaboración no hubiera sido posible la realización de este trabajo. A todos ellos mi agradecimiento.

PRENDIMIENTO

- Tres toques de corneta.-

Judas.

Domingo de Ramos,
 Jesús que triunfante entró,
 domingo en Jerusalén,
 por Mesías exclamó y
 todo el pueblo en tropel,
 a recibirle salió.

Con muchos ramos y palmas,
 jazmines y violetas,
 que le echaban por la tierra
 por donde el Señor pasaba
 se abrían todas las puertas.

Las calles entapizadas
 con muchos rasos y telas,
 las capas se las quitaban,
 tirándolas por la tierra,
 por donde el Señor pisaba.

Fueron muchos los obsequios
 y grandes recibimientos,
 que a Nuestro Padre Amoroso
 ¡Salve, Salve, rey del Cielo!
 Salve, -repitieron todos-,
 y todos en procesión,
 le siguieron muy contentos,
 no te cause admiración,
 que hasta los niños de pecho
 alabaron al Señor.

Con sus lenguas tiernecitas,
 dejándose de mamar,
 decían: Viva el Mesías,
 que nos viene a rescatar,
 nuestras almas este día.

Con gran triunfo y amor
 hasta el templo lo llevaron,
 las puertas se le cerraron,
 pero las abrió el Señor.

Dos entradas se le hicieron
 con notable variedad,
 el domingo entró con palmas
 y volvió jueves a entrar
 con las manos maniatadas.

Por este raro misterio
 dulce pastor de las almas,
 concedednos la victoria
 de llevarnos a las palmas,
 a gozar de Eterna Gloria.

Miércoles Santo salió
 Judas con falsos intentos,
 y en casa de Caifás entró
 que junto a sus fariseos,
 de esta suerte les habló:

"Príncipes, qué es lo que hacéis,
 que estáis de Jesús tratando
 que como lo prenderéis,
 yo le pondré en vuestras manos,
 si algo me prometéis,
 y si no lo conocéis,
 una señal también dejo,
 para que sepais quién es,
 aquél que yo le dé el beso,
 es el que habéis de prender.

No penseis que esto es engaño,
 de mi maestro maldigo,
 boca, lengua, pies y manos,
 responde el falso concilio.

Capitán Armaos.

Judas, treinta monedas te damos.

Judas.

Me contento,
 pero tengo algún recelo,
 que mi espíritu se inquieta,
 que junto a mis compañeros,
 le habéis de dar la muerte al César.

Capitán Armaos.

Judas, no tengas temor,
 -así todos respondieron-,
 que soldados de valor,
 bien armados te daremos
 para prender al traidor.

-(Beso de Judas a Jesús).

Escuadrón Romano,
 si por los treinta dineros,
 que Judas se ha aprovechado,
 yo, no lo dudo,
 pudiera serviros de un engaño.

Si en el parte que reciba,
 no se cumple lo tratado,
 sí lo digo y lo aseguro,
 que va a ser crucificado.

- (Beso y palmada a Jesús).
- Dos toques de corneta.

Teniente de los Soldados.

A sus órdenes, mi capitán,
 un parte de la portería del César.

- Toque de corneta.

Capitán de los Armaos.

Gastadores y soldados,
 los tambores y cornetas,
 a ver si a la voz de mando,
 tenéis el oído alerta,
 para coger el tablado
 como vuestro capitán ordena.

Unos os vais por la izquierda
 y otros cogéis la derecha,
 para subir al tablado
 me lo hacéis con ligereza.

Y, ahora, os voy a leer el parte
 que he recibido del César.

- Toque de corneta.

Escuadrón Romano,
 acabo de recibir un parte
 de nuestro emperador el César,
 en el que me dice,
 que en ese huerto, en ése (señalando),
 hay un hombre,
 llamado Jesús Nazareno,
 y ordena que se le prenda
 con la mayor cautela
 que se va entre las manos
 y esto que se ejecute.

Sus señas son las siguientes:
 Estatura dos varas,
 color trigueño,
 pelo castaño,
 barba cerrada
 y algo abultado de mejillas,
 y en castigo,
 el soldado romano que se le escape,
 será castigado.

¡A prenderle!

(Toque de tambores y cornetas).

Judas.

Estando el Rey celestial
 en el huerto en oración,
 llegó Judas infernal,
 con un crecido escuadrón,
 siendo de ellos capitán.

Entraron con gran silencio
 al huerto Getsemaní,
 salió Jesús al encuentro,
 a quién buscáis, infeliz.

Buscamos al Nazareno,
 -dijo al instante-: "Yo soy".
 Al punto todos cayeron
 en pasmosa confusión,
 como muertos en el suelo.

Luego Jesús al instante
 dio licencia al escuadrón
 para que se levantase,

INDICE

	<u>Páginas</u>
LOS HENDEDORES DE PORZUNA (CIUDAD REAL). Colección E. Oliver. (Resumen de la Memoria de Licenciatura). Juan Serrano Ciudad	7
INDUSTRIAS LITICAS TALLADAS DEL ENEOLITICO Y BRONCE EN LA PROVINCIA DE CIUDAD REAL. F. Vallespí, A. Ciudad, R. García Serrano y A. Caballero	81
EL ALTAR DE CUERNOS DE LA ENCANTADA Y SUS PARALELOS ORIENTALES. José Sánchez Meseguer, Ana Fernández Vega, Catalina Galán Saulnier y Carmen Poyato Holgado	125
ESTUDIO ARQUEOLOGICO DEL CAMPO DE MONTIEL (Resumen de la Memoria de Licenciatura). José Javier Pérez Avilés	175

NOTICIARIO ARQUEOLOGICO

TORQUELS Y BRAZALETE DE LA FINCA "LAS NAVAS" ALMADENEJOS (CIUDAD REAL). María José Patiño Gómez y María del Castillo González Garrido	241
UNA NUEVA MUESTRA DE ESCULTURA IBERICA EN LA PROVINCIA DE CIUDAD REAL. "El Toro de Alcubillas". Pilar Mena Muñoz y Adda Ruíz Prieto	251
MATERIALES IBERICOS DE LA MOTILLA DE LOS PALACIOS (CIUDAD REAL). Macarena Fernández Rodríguez y Rosario Fonseca Ferrandis	257
NUOVO "OSULATORIO" PROCEDENTE DE FERNANCABALLERO (CIUDAD REAL). Carmen Fernández Ochoa y Alfonso Caballero Klink	277

ETNOLOGIA

FESTAS POPULARES: LA SEMANA SANTA EN ALDEA DEL REY. Cándido Barba Ruedas	285
-----------------------------------------------------------------------------------	-----

